



Sergio
García
Garay

**TRANCOS
DE UN
SUEÑO**



EDICIONES DOCUMENTAS

A Tito Benavides,
con el profundo
afecto suscitado en
la vida considerada en
sus relevantes epide-
cias.

SERGIO GARCIA GARAY

TRANCOS DE UN SUEÑO

Man

18-01-94

BIBLIOTECA
CLODOMIRO ALMEYDA
4558

EDICIONES DOCUMENTAS

EDICIONES DOCUMENTAS

Serrano 523 • Santiago
Fonofax: 632 52 04

Editor

Nelson Rodríguez F.

Trancos de un sueño
© Sergio García Garay
Inscripción N° 89.788

Primera edición
Mayo 1994

Diseño portada
GRÁFICA DOCUMENTAS

Diagramación e impresión
EDICIONES DOCUMENTAS
Serrano 523 • Santiago
Fonofax: 632 52 04

El contenido es de exclusiva
responsabilidad del autor

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

*A mis padres, a mi hermano,
a Julita Concha con amor.*

A mis hijos.

A mis nietos y a mi bisnieto Nicolás Enrique.

Mi gratitud a Jorge Mieres, Victor Olmedo, Alfredo Rosales, Ronaldo Aguirre, Ricardo Acevedo, Osvaldo Aguilar, Alfonso Inzunza Jaque, Guillermo Concha, Bogdan Alexe, Juan Vivanco, Emilia Radovici, Marieta Straoanu, Doina Savin y Anita García Garay. Todos ellos fraguaron la hermandad espiritual que en distintas formas, posibilitaron la edición de estos cuadros sinópticos de mi existencia. Por supuesto, los libero de sus errores, omisiones y posibles injusticias.

Sergio García Garay

NOTA

Acaso sería necesario aclarar que no ha sido mi ánimo escribir una novela, ni una recopilación de cuentos cortos. El trabajo presente no va más allá de ser una mera selección de cuadros sinópticos de mi existencia, que alcanzó a su contorno ambiental.

Las estructuras psicológicas, con sus derivaciones conductuales, forjadas desde el gens y su ancestro, formaron el nudo de mi vida.

La similitud del destino de algunas personas recordadas, me condujo a la búsqueda de la causalidad de semejante fenómeno y a la hilación de éste, con mi propia experiencia.

El localismo o singularidad de acontecimientos comentados, castigaría su significación si ellos no encontraran su réplica en otras latitudes. Es el caso del incendio de Castro: diversos pueblos del sur chileno sufrieron, en repetidas oportunidades, semejante drama en los albores del siglo.

En cuanto a los vaivenes concernientes a la adolescencia, podríamos coincidir que el despertar sentimental de nuestra generación fue próximo en casi todos los protagonistas de una instancia vivencial tan violenta como hermosa.

Otros párrafos dan explicación necesaria de mi comportamiento en determinadas oportunidades.

El resto son divagaciones inherentes a mi forma de sentir, de entender y de buscar en mi evolución conceptual, la radicalidad, muchas veces inconsciente, de fenómenos que suelo expresar alegóricamente.

La repetición de algunos considerandos, es justificable por haber sido enunciados en ocasiones distintas. Son entonces, reiteraciones contenidas en artículos diferentes.

Las presentes líneas constituyen, en consecuencia, una concisa recopilación de mis recuerdos. De claro contenido autobiográfico, traen a colación figuras y circunstancias relevantes que diseñaron el paisaje de mis años. Equivocadas o no, suponen ceñirse a la cruda y triste realidad. La imaginación sólo aparece en el pentagrama que contiene mis esperanzas y *mi pensamiento político, muchas veces inscrito en parámetros científico/fantásticos y a ratos tenuamente futuroológico*. En este plano dan cuenta de una prístina intuición que terminó fulminada por quienes tienen un mayor manejo de las cosas o una necesidad más urgente de reafirmación. Sus observaciones están limitadas al año 84, cuando fueron redactadas, con raras alusiones marginales.

Podrían justificarse como una forma compensatoria de tanta ingratitud y como un homenaje a seres que en una forma u otra, determinaron el color de mis días.

El autor

*PENTRU TINE ANI, HIROSHIMA MON
AMOUR,*

este canto acentuado de esquizofrenia, dispositivo permanente del quehacer psicológico del hombre.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

Trancos de un sueño

Agotado por la acción del tiempo, derribado me encuentro cara al cielo. El cuerpo en posición estática parece reeditar una escena fílmica vista en mis años mozos. Aquella, simbolizaba la prontitud de la muerte a través del movimiento circular de gigantesco árboles. La dinámica suprema de semejante bosque, pareciera significar los distintos caminos por los cuales hubiera podido transitar mi vida.

Nací hace 56 años bajo la lluvia fría. La prolongada ausencia de Huipampa, tierra de sonámbulos, no ha fatigado mi cariño por sus inéditos espejos. Domicilio natural de mi primera infancia, permanece indeleble como el escenario donde habrían de fraguarse las vivencias precoces. El amor indoloro de la casa paterna, la ternura, la inseguridad y el espanto, deambularon de la mano por las polvorientas calles de sus pequeños pueblos, por sus atardeceres agresivos en su triste belleza, por sus villorrios y su gente, por sus campos. Todo era antinómica ambivalencia en aquel paisaje que a veces confundía la poesía cromática de sus aguas con la rabiosa tempestad.

Mi infancia

El invierno del año 1935 descarga su inclemencia sobre el archipiélago de Chiloé. Los techos de las casas más humildes vuelan como pájaros siniestros. Hay árboles de la plaza centenaria arrancados de cuajo por ráfagas de viento que no acepta sosiego. El juego intermitente de los relámpagos muestra al archipiélago como una formación de naves marineras que avanzan al naufragio.

En la pieza del fondo de la vieja casona que habitara mi abuela materna, funciona la cocina. En torno a su rescoldo, Juan del Sol describe, a siete niños, la bitácora irrepetible del Caleuche.

La súbita emergencia de su imagen, nacida de las aguas, pone al fuego nuestra imaginación infantil. El viejo gualtero, cabal conocedor de la mitología insular, cautiva por su voz. Es un hombre que pareciera no tener origen. Sólo entre los tripulantes de la mágica embarcación ubico su presencia. La secuela evidente de la poliomielitis confiere a su carisma una mayor proximidad a la marinería de aquel buque fantasma. Fue, sin duda, uno de los grandes artífices de nuestro universo infantil. Agredido por un cobarde que pretendió abusar de su inferioridad física, supo convertirse en homicida para salvar su honor. Murió en la cárcel pública de Castro cuando cumplía su condena. Con él volaron El Trauco, La Pincoya y El Canto Popular.

El sólo recuerdo de su imagen aprieta la garganta. Son las nueve de la noche, en Castro llueve a cántaros.

El golpe de un relámpago ilumina los rostros. Espero que mi hermano mayor grite a la casa. Es necesario atravesar un pasillo sin luz. El incontenible miedo de Palalín esconderá mi horror.

Puntra

La vuelta del verano nos trae la alegría de regresar a Puntra. A cincuenta y cuatro kilómetros al norte de Castro se encuentra Río Verde que fuera el fundo de mi padre. Mañana, en el tren de las ocho, viajará todo el grupo familiar: Don Alvaro, doña Clara, Queno, Palalín y yo montaremos en el tren de trocha angosta que desde el año 1912, une a Castro con Ancud.

El comentario de los atentos lo señala como la vía ferroviaria más austral del mundo. Reconocido como uno de los logros parlamentarios de mi abuelo paterno, adorna mi orgullo infantil.

Los niños estaremos en Puntra los tres meses de verano. Los mayores regresarán luego que mi padre compruebe que el administrador, Luis Ovando, atiende debidamente, los quehaceres de su heredada pertenencia. Ejemplar binomio constituían estos hombres unidos por un recíproco respeto.

Con don Palalo tropezaremos con frecuencia en las páginas siguientes, por eso, aunque en forma escueta, quiero referirme a uno de los personajes más cabales que

conocí en el curso de mi vida. Cuando el año 1959 vi, en el cine Nilo de Santiago, ese gran film japonés que en Chile se expusiera con el nombre de *El Hombre del Carrito*, lloré de emoción en su recuerdo.

Luis Ovando Andrade unificó todas las virtudes que pudiera poseer un hombre: inteligencia, imaginación, fuerza, coraje, hombría, capacidad de ternura y de rechazo. Vivió reconocido por sus coterráneos, palpó la admiración de los justos y la envidia de los cobardes.

El caballo, el lazo, las bofetadas, el pulso, el corte de leña, el amor y el vino lo consagraron como el eximio campeón de la comarca.

En Puntra nos encontraríamos con Manuel Ovando, segundo hijo del administrador, un gran amigo. Las reiteradas manifestaciones de su natural talento habían despertado en mí una profunda admiración.

Enviados a buscar una vaca que suponían parida pero que no había regresado al corral después del rodeo, pude apreciar su habilidad. De acuerdo a las informaciones, endilgamos a caballo monte arriba, hacia una planicie que los lugareños llamaban "el 38". Llegados al lugar, el vaquerito, lo llamó así en consideración al poema de Gabriel y Galán, se detuvo para asegurarme que encontraríamos allí a la Calcetina. Indagué sobre el motivo de su seguridad. Con aplomo señaló al pasto que por porciones se mostraba aplastado. Allí parió la vaca, acotó. Como nos encontráramos cerca de un viejo y voluminoso tronco, resabio de roces realizados en años anteriores, sugirió la idea de escondernos en uno de sus costados. Atendida

la instrucción, imitó con igualdad simétrica el vagido de un ternero recién nacido. Enorme fue mi sorpresa, cuando a los pocos segundos aparecía la Calcetina en busca de su huacho que no se demoró en prendérsele de las ubres.

El Bartolo había llegado a Río Verde el día de mi nacimiento; quiso mi padre repetir el gesto que observara cuando nació mi hermano. Este caballito chilote de indescriptible hermosura hacía, desde entonces, compañía al Moro por los distintos potreros del fundo.

En un marco de belleza, donde la bonhomía de la gente armonizaba con el paisaje, transcurrieron aquellos meses estivales.

El rodeo, el corral, la lechería, el desayuno en el fogón de los Ovando, el río, el paseo a caballo, el almuerzo junto a Clarita Werner, hija de un querido alemán, antiguo administrador del fundo de mi abuelo. Las onces en casa de los Riffart, el corte de leña, la caza, plasmaban la felicidad de nuestros días.

Esperábamos a nuestro padre que había convidado a un grupo de amigos, a una cacería. El cuatro de marzo llegaría junto a ellos. En el conjunto venían algunos que comprometieron mi cariño.

De mi madre heredé una intuición notable y una memoria prodigiosa. No siempre estas formales ventajas jugaron a mi favor. Muchas veces, el presentimiento de los hechos me puso en posición discordante con lo que parecía verdad. En cuanto a la memoria, a veces, resulta higiénico no recordar tantas cosas.

Valgan estas reflexiones, por ahora, en cuanto a los amigos de mi padre. Nunca supe equivocarme con ellos.

Intempestivamente, el verano habría de tomar un vuelco imprevisto. El 6 de marzo de 1936, se quemaba la mitad del pueblo de Castro. Mi padre y su comitiva de invitados, por razones obvias, regresaron de inmediato.

Con mi primo y mi hermano permanecemos en Puntra, hasta fines de marzo.

Ellos tenían alguna destreza en el manejo de las armas. Aprovecharon, en consecuencia, las municiones que los invitados habían traído para la frustrada cacería. Jamás he vuelto a comer tanta carne de loro y de venado.

Iniciado el año escolar, movido por la curiosidad, asistí a la escuela del campo. Fue una breve experiencia que afianzó mi cariño por los niños de la región.

Castro

Trescientas sesenta casas habían sido devoradas por las llamas. Mi pueblo natal parecía un animal mortalmente herido. Era imposible dibujar sus calles en la imaginación. Todo parecía tristeza y desconcierto. En aquella oportunidad, nuestra casa se salvó del siniestro. Así lo quiso la dirección del viento. El incendio se originó a cincuenta metros de nuestra residencia para alcanzar a unas doce cuadras hacia la playa, hasta el extremo sur del caserío, donde se hallaban las bodegas de mi padre que fueron también víctimas de las llamas. Incluso las lanchas, apostadas en la bahía, desaparecieron por el impacto mortal del beso ardiente.

Esa tragedia cambió el pulso de aquel pueblo y, a no dudarlo, el de nuestras existencias.

Nunca se ha sabido dónde prevalecen guardadas las defensas que el hombre tiene para preservar la vida. A las pocas semanas todo parecía normal en Castro, reducido a su planicie.

En aquel período compartimos los almuerzos con la familia de mi tío Juan Garay. La mayor asiduidad de nuestras relaciones acrecentó mi cariño.

La normalidad me condujo a la escuela. Tenía ocho años. Debía iniciar la tercera preparatoria. Mis compañeros serían los mismos, niños pobres en su mayoría, inteligentes y prístinos, terminaron por ser los forjadores de mi conciencia.

Don Carlitos Barrientos reemplazaría a doña Emma Bustamante en el magisterio. La presencia del nuevo profesor no determinó cambio alguno. La dulce simpleza de ambos se expresó en la grata continuidad ambiental.

Mis primeros recuerdos, entre los cuales estarán de seguro los encubridores, acusan con reiteración el asco que a mi espíritu siempre produjo la injusticia. Odié por ello al Director de la Escuela Elemental de Castro de aquellos años. Hombre ceñudo, sádico y atrabiliario, radicó en lo más profundo de mi alma el rechazo a cualquier forma de autoridad arbitraria. Lo vi solazarse con el dolor de mis compañeros más desvalidos, a quienes infería todo tipo de humillaciones. Mi espíritu de niño sensible y atormentado, a pesar del medio sentimental de sosiego y de gracia, existente en el entorno hogareño, veíase lace-

rado por el trato de excepción que este canalla daba a quienes éramos hijos de los adinerados del pueblo. Agradezco a este miserable, desaparecido tempranamente, la bendición de haberme convertido en un rebelde.

El año 37, ingresé a la quinta preparatoria en el liceo de Castro. El programa exhaustivo de la Escuela Primaria de entonces, hacía permisible, sin daño para el educando, saltarse la cuarta preparatoria.

Sería el 37 un año crucial en mi vida de niño.

Conforme a una vieja aspiración paterna, mi hermano había viajado a Santiago para iniciar el estudio de las humanidades en el Colegio San Ignacio. Su prolongada ausencia —nótese en esta valoración la dimensión del tiempo psicológico— conmovió el mundo de mis relaciones. Mi primo Queno se erigiría como ídolo. Muchacho inteligente, poseía gran capacidad inventiva. Con oído musical y un afinado sentido del equilibrio constituía en sí, un pequeño show.

Recuerdo a mi padre viajando desesperado en lancha, rumbo a Chonchi, para recuperar a Queno que a los catorce años había resuelto engancharse como miembro del conjunto artístico del Circo Apolo.

El paso de los años apagó aquel fuego adolescente. Mantuvo con don Palalo una profunda relación de cariño, de rango filial. La afinidad nacía en las profundidades del alma, los dos tenían algo de solitarios en medio de la gente. El era sobrino carnal de mi madre.

La ausencia de Palalín me permitió aquilatar reacciones que antes pasaran inadvertidas, por su normalidad expresiva.

La ternura de mi madre adquirió una connotación conmovedora. La lejanía del primogénito arrancó su lenguaje indescriptible.

Entre las trescientas sesenta casas, consumidas por el fuego de marzo, se consultaba el almacén El Archipiélago, propiedad de don Manuel García Gómez.

Era don Manuel, primo segundo de mi padre y esposo de doña Josefa Garay Oyarzún, hermana mayor de mi madre. Hombre de gran fortuna para el medio provinciano de una región tan pobre como es Chiloé, poseía una rara cultura enciclopédica que irradiaba con tono magistral.

Es el hombre de mayor influencia en mi formación temprana.

Nuestra relación se veía alimentada por un mutuo cariño. El era padrino de mi hermano pero, por una coincidencia que terminó desgraciada, sería yo su sobrino regalón. Nací ocho horas después de su tercera hija que murió a los dos años y medio. El matrimonio de don Manuel y doña Pepa volcaron en mí ese cariño ausente.

En un edificio que fuera de su propiedad, constituido por tres departamentos, totalmente independientes, viviríamos tres familias estrechamente vinculadas.

En la planta de abajo, en una de sus alas, se ubicaba el domicilio de la familia Miller Garay, formada por el matrimonio, su hijo Carlos y mi prima Matilde, cuyos padres habían fallecido siendo ella muy niña. Luego de su viudez, compartió este hogar mi abuela materna, doña Clarisa Oyarzún, profesora primaria de profesión que literalmente se quedó dormida el 31 de mayo de 1936

y que, en vida, proclamara con sincera modestia ser descendiente del más puro tronco español que llegara a Chiloé.

El segundo piso estaba constituido por un amplio y hermoso departamento que habitaban mis padres, desde hacia varios años.

El fuego y el destino quisieron que El Archipiélago abriera sus puertas a los pies de mi domicilio.

La relación con don Manuel y su familia se haría más estrecha, y aquella escuela de vida y sociología me entregaría sus primeras lecciones.

Recuerdo cuando en abril llegaban los paisanos de mi tío a comprar provisiones para una año. Eran oriundos de Puqueldón, de la isla de Lemuy que queda a la salida de la bahía de Castro, frente a Chonchi. Compraban casineta, tocuyo, lienzo, harina, sal, ají, herraduras, herramientas, tabaco y de cuanto había en aquel mundo infinito. No pagaban un cinco ni firmaban un papel, sólo prevelece la nota de venta. El cliente y el dueño del establecimiento, se despedían cariñosamente. Mi tío solía enviar saludos para alguna Clotilde o alguna Pedrosa. Eran chilotes que partían a trabajar a las salitreras o a las minas del cobre, que pagaban a su regreso religiosamente y que permitían a don Manuel cubrir sus compromisos con la Casa Lange y otras firmas importadoras.

De este curioso representante de Mercurio, aprendí parte de las catilinarias en latín. Ferviente balmacedista, revivía el desconsuelo de la derrota que sufrió la Patria con el resultado de la guerra civil del 91, y no se cansaba

de recitar, emocionado, el testamento político de nuestro primer Presidente mártir. Amante de la gran oratoria, me dio a conocer a Castelar y a Bossuet. El recuerdo de la oración fúnebre pronunciada por Monseñor Ramón Angel Jara, en la catedral de Santiago ante el catafalco de los caídos en El Patacal, quebraba la garganta.

Años después supe que mi abuelo Ignacio García había paseado a este santo varón en la Plaza de Ancud, colgando del trasero, luego de sacarlo a caballo del palacio episcopal.

La intervención canallesca del representante vaticano contra la elección senatorial del conservador disidente, fue inusitada. Relegó por tres años, a una inhóspita isla del sur, a los dos únicos sacerdotes que le fueron afectos. Negándoles, además, el derecho a officiar.

La casa de don Manuel, era un cenáculo que aumentó su audiencia cuando después del segundo incendio, arreció la pobreza. Mac Iver y el Cristo de Los Andes. La Historia Patria entera. La gesta americana. Los clásicos, Virgilio, Cicerón, Ovidio. La generación del 98. Los hermanos Quinteros. Cervantes, Lope, Calderón. La tragedia griega: Sófocles, Eurípides, Esquilo. Y, nada superficial, su erudición era impresionante. Al acervo de sus conocimientos agregaba una irónica simpatía. Con sutileza entendía como descalificar a un audaz o a un impertinente. Solía referirse a los elefantes blancos y a los turiferarios con quienes, más tarde, hube de tropezarme en el tinglado de la vida.

Cuando la desgracia golpeó su puerta, contestó con grandeza.

El 24 de diciembre de ese año ardió lo que restaba de Castro. Allí se fueron 17 casas construidas por nuestro héroe. El seguro contra incendio, contratado en *La Chilena Consolidada*, había vencido una semana atrás. Y de sus propiedades sólo salvó la que había vendido a principios de aquel mes.

Pero nada logró quebrantar su entereza, ni el enloquecimiento de su esposa, ni la pobreza que se avecinaba.

El incendio dio cuenta también de nuestros enseres.

Un mes continuo de sol ardiente, sobre un pueblo construido totalmente de madera, dio facilidades a la propagación simultánea del estrago. La brisa del sur se hizo presente como incentivo a este espectáculo dantesco.

Pasados los años, en *Ló que el viento se llevó*, vi escenas que me recordaron esos tristes instantes.

Ver arder a un pueblo entero, donde cada morador es un amigo, es un momento amargo. Si hasta los caballos, encerrados en los patios de las casas, enloquecidos por las llamas, tenían un lugar en nuestro corazón de niños.

En medio de aquel fuego infernal, vi crecer la imagen de mi madre. Femenina y pulcra, era incluso un tanto tímida e insegura en la vida normal. Pertenecía a esa clase de neuróticos que se acrecientan ante la adversidad y el peligro. A pesar de su belleza, atributo reconocido por cuantos la conocieron y su ternura, era una mujer para triunfar en la guerra.

Presencí el espectáculo de su entereza; salvó, prácticamente sola, los muebles principales de la casa. La recuerdo portando en sus espaldas una máquina Singer de pie, por la escala que daba a la salida principal. Era un regalo de matrimonio muy querido. A pesar de su desinterés por las cosas materiales, a veces, seguramente movida por un extraño resorte fetichista, depositaba un cariño especial en algunos objetos.

Del pueblo, quedó la iglesia de los franciscanos. Muchos vecinos aseguraban que durante todo el tiempo que duró el incendio, una blanca paloma voló intermitentemente uniendo sus tres cruces. Así nacen, a veces, los milagros.

La envergadura de la tragedia no pudo anular situaciones de comicidad acaecidas durante su desarrollo. Mi primo Queno estuvo a punto de morir abrasado cuando segundos antes que se derrumbara la escala, logró escapar con el paquete de cartas de su amada. La tierna Dulcinea vivía en la casa colindante a la nuestra.

Vi a don Temistocles del Canto mantener una viva conversación, que por supuesto era un monólogo, con una señora con quien comentaba la dimensión social de la tragedia. La señora resultó ser una imagen de la virgen del Carmen que piadosos católicos habían rescatado del templo, ante el riesgo inminente de terminar calcinada.

Zaror, nunca supe su nombre de pila, todo el mundo lo llamaba cariñosamente el *Turco Ladrón*, se ganaba la vida con una frutería ubicada en la calle principal del pueblo, en el edificio del hotel Hein, frente a frente a

la iglesia. A pesar de su condición de musulmán, entendió que la venta de imágenes de yeso del santoral católico podía incrementar sus ganancias. Desilusionado ante el desastre, lo vi durante horas moler santos con una piedra que daba contra la única esquina asfaltada de Castro bajo el improperio "toma merda por no hacer milagro".

Alguna vez, durante el largo período en que fui amigo de Clodomiro Almeyda, le manifesté la tentación de seguir el ejemplo del *Turco Ladrón* reemplazando a las imágenes de los santos católicos por las cabezas de los dirigentes de nuestro partido.

Pero el verdadero toque de ridiculez lo pusieron los bomberos. Borrachos todos, de capitán a paje. Era noche de Navidad. Se lamentaban haber agotado el agua de los pozos en los ejercicios de la competencia bomberil de la mañana. No sé si al día siguiente alguien felicitó al capitán de la compañía triunfadora.

Antes de seguir con el relato de las consecuencias que habría de significar el incendio, quisiera recordar un hecho, por haber sucedido a mediados del año 37.

Don Tolo

Golpean la puerta de la casa, me apresuro a ver de quién se trata. Abro, la figura que se asoma me es ampliamente conocida: es don Israel Bórquez Montero, juez de letras de la localidad. Suelo encontrarlo en la misa de diez, todos los domingos.

Mi padre ejercía, en esos momentos, la presidencia provincial del Partido Conservador.

Se había producido la vacante del Primer Juzgado de Punta Arenas. Don Israel quería postular a ese cargo. Para ello, solicitaba que mi padre acreditara su condición de miembro del partido ante don Horacio Walker Larraín, presidente nacional de la colectividad a la fecha. El Partido Conservador era miembro ministerial del gobierno de don Arturo Alessandri Palma, situación que favorecía decididamente las legítimas aspiraciones de don Israel.

A los pocos meses vimos partir a *don Tolo*, así lo llamaban familiarmente sus amigos en consideración al apelativo con que se conocía a su señora esposa.

Ejercía la magistratura judicial de Punta Arenas cuando, el 25 de octubre de 1938, se produjo el triunfo del Frente Popular. *Don Tolo* olvidó el escapulario, la misa de diez y la tarjeta de Palalo García, y "tiró p'arriba".

Años después, durante la dictadura pinochetista, don Tolo fue presidente de la Corte Suprema de Justicia. Dicen, los que saben, que nunca el poder judicial de Chile había sido cubierto de tanto oprobio.

Lección anticipada

La vida constituye un proceso de incesante aprendizaje.

Lamentablemente, sus diarias lecciones son aprendidas luego de sobrevolar reiteradamente el epicentro de su verdad esencial. Asocio estos considerandos al vocablo *Kaput*.

El año 1937, postuló a un cargo parlamentario por mi provincia natal, Sergio Fernández Larraín, representante de la reacción terrateniente, fundamentó su campaña en críticas al régimen comunista. Se refirió frecuentemente, al libro *Kaput* que difundía a manera de contrapropaganda. No entendí la dimensión de la denuncia. Mis posteriores vivencias en un país del socialismo real me han permitido comprender el valor de aquella.

Kaput no es sólo una palabra, es una conducta psicológica internalizada en el inconsciente colectivo de estas sociedades, cuyo lastre será muy difícil aventar.

Pasados los años pude apreciar la calidad de soviólogo de Fernández Larraín. Este, junto a Jaime Eyzaguirre, fue uno de nuestros grandes hispanistas.

Nuevo domicilio

El incendio nos relegó a una pieza que mi padre arrendara a don Antonio González, en una casa antigua que había sido propiedad de mi abuelo Enérico Garay. Estaba ubicada en El Tejar, una de las pocas calles que sobrevivió a la catástrofe. Allí, dormíamos hacinados mis padres, Queno y yo, en espera de Palalín que pronto llegaría de Santiago. Tomamos la pensión de mesa, al decir chilote, en la casa de Atilio García, situada frente a nuestro dormitorio común. En el cuadro de las posibilidades, la atención que nos ofreciera Atilio resultaba excelente. El era gran amigo de don Palalo con quien

trabajara muchos años en el negocio de la papa. Mi padre fue uno de los principales abastecedores de este producto de la Caja Agraria.

El recuerdo de esta estancia, ha servido para traer a colación a mi abuelo materno. Este sí que era un personaje. Hombre de gran belleza física que proyectó en sus hijas, aparece como representante de un estamento social en decadencia, cuyos valores nada tienen que hacer con la realidad imperante. Regido por la axiología de un mundo superado por el devenir histórico, su comportamiento se muestra ineludible. Hasta el último momento de su vida, expresa su desprecio por todos los oficios, en los que no divisa aspectos de la nobleza. Amante silencioso de medio mundo femenino, es apreciado por el vecindario, a pesar de sus excentricidades, en consideración a sus condiciones de caballerosidad y hombría. Era de pura cepa euzkara, pero bien pudo haber nacido en La Mancha. Luego de regalarme una figura de bronce del Niño Jesús de Praga, aduciendo que ya era impotente para auxiliarle en sus achaques, falleció el 8 de julio de 1933. Fue el primer hombre a quien vi morir. Siempre consideré que junto al Niño Jesús de Praga me regaló gran parte de su locura. En su memoria coloqué su nombre a mi único hijo.

Mis tías viejas

A dos piezas de una vieja casita que asemeja un pesebre, quedaron reducidas las García. Son hermanas solteras de mi abuelo. No quisieron casarse por el trágico sino que el matrimonio deparó a sus tres hermanas ma-

yores. Las tres murieron de parto. La otra, tomó el hábito y con el nombre de Sor Silveria llegó a ser Madre Superiora de las monjas alemanas de América Latina. Si parece increíble. Dirigió con acierto el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santiago y los establecimientos educacionales que la orden levantara en Buenos Aires y Montevideo.

El cálido refugio de las García sabe de la presencia de una sobrina enferma, es Rosario Sierpe que bajo el impacto de un reumatismo deformante permanece tullida.

Sólo la apostura de algunos santos y unas bandejas de plata hablan del antiguo esplendor convertido en cenizas. Antiquísimas esclavinas daban cuenta de su rigurosa observancia.

Los santos adornaban el altar donde mi tío Antonio oficiara la diaria misa, en casa de sus hermanas.

Siempre tuve la certeza que fueron esos santos los que ayudaron a este don Camilo anticipado para educar a su hermano Ignacio, 11 años menor, primero en el Colegio salesiano de San Bosco en Santiago y luego en la facultad de derecho de la Universidad de Chile.

También me asiste el convencimiento que el activar parlamentario de mi abuelo paterno canceló con creces la deuda contraída. Los hijos y los nietos de los feligreses supieron de su accionar público. La historia política de Chile le reconoce como uno de los grandes parlamentarios regionales de la república, de aquella época.

Muerta Loreto, de las García sólo quedaban Carmen y Balbina. Carmen, enfática y tajante, encontraba su pasión en la historia. Conocía la vida y los miembros de cualquier

realeza. Fumaba y bebía café tinto todo el día, murió a los 89 años. Balbina, diplomática y graciosa, era un año menor que mi abuelo, la quepucha de los García Sierpe.

Estas piadosas mujeres fueron seres relevantes en la vida de mi padre. Huérfano a los 9 años, encontró en ellas el regazo materno.

Balbina actuó siempre como secretaria de su hermano parlamentario.

Incómoda visita

Se anuncia que un inspector del Ministerio de Educación arribará a la zona. Deberá examinar al crecido número de profesoras interinas que cubren las plazas de las diversas escuelas fundadas, a raíz de la preocupación del diputado conservador de la provincia.

Balbina comenta socarrona la preocupación que la visita provoca en el ánimo de su hermano Ignacio. Viudo éste, a los 35 años de edad, supo despertar la vocación magisterial de las muchachas más hermosas de Chiloé. Era impostergable preparar al equipo de preceptoras para el futuro examen.

El anecdotario relativo a semejante situación es vastísimo. Recuerdo la picardía con que Balbina añoraba esta experiencia.

Una simpática profesora de esta promoción había recibido de Balbina las lecciones concernientes a todas las materias. Faltaba cubrir las relativas a la historia

sagrada. Nótese que en aquel tiempo este ramo era de vital importancia. Cuando Chimina pretende entrar en materia, la circunstancial alumna replica: "no es necesario señorita Balbina, la historia sagrada es mi ramo fuerte. En todo caso m'hija, deseo que hables un poco acerca de la muerte de Jesús". La respuesta, permitió a mi tía abuela saber que el nazareno había muerto ahogado en el río Gólgota.

Nueva residencia

Vivíamos en los altos de la Segunda Compañía de Bomberos. Mi padre ha firmado contrato con los caballeros del fuego. Ha terminado de construir el edificio y los gastos correspondientes a la inversión serán abonados a manera de arriendos.

Para comprender el hecho que mi padre no sea propietario de casa alguna, es necesario consultar las voces del determinismo psicológico.

Dueño de tres aserraderos, cuenta en su fundo, con la madera necesaria para construir varias poblaciones, si quisiera. El resto de los materiales, incluidos los baños, cocina, instalaciones eléctricas y todo tipo de implementos, están a su disposición en las bodegas del Archipiélago, de cuyo dueño es socio en algunas actividades comerciales. En cuanto a la mano de obra, no podía tener problema. En forma permanente mantiene a varias cuadrillas de obreros que atienden el quehacer concerniente al embarque y a la estiba de la papa.

No puede ser de otra manera. El problema, de seguro, tiene sus raíces en el inconsciente.

Siempre presentí a don Alvaro, marcado psicológicamente con el distintivo particular de la orfandad.

Me parece que el rechazo a su posible condición de propietario, denuncia una fijación inconsciente. No acepta tener otra casa que no sea la casa materna.

Recuerdo cuanto debió bregar doña Clara para convencerlo que tramite un préstamo de edificación acordado a raíz del incendio por la Caja Hipotecaria, cuyo presidente era un amigo personal.

La solicitud concerniente fue aprobada con celeridad, pero LA CASA FUE VENDIDA INCONCLUSA.

Esta conducta, podría además, estar condicionada por el comportamiento paterno. Don Ignacio García Sierpe a raíz de la muerte de su esposa, a quien nunca quisiera reemplazar como tal, decidió vender la propiedad que tenía en Santiago donde viviera con ella. Deseaba, según dijo, vivir en Castro junto a sus cinco hijos que serían atendidos por las manos cariñosas de sus hermanas. Inició entonces la construcción de una casa que cubriera todas las exigencias del caso. Un mes antes de instalarse en ella, en forma intempestiva e injustificada, cambió sus planes y procedió a VENDERLA INCONCLUSA.

Después, abrazó su destino a una maleta que portó con singular denuedo. La internalización de la conducta paterna puede haber jugado un rol determinante en la conducta de mi padre.

Verano de 1938

En el verano de 1938 hicimos un viaje a caballo desde Puntra a la capital de Quinchao; allí vivían entonces los Miller Garay.

Al pasar por Mocopulli, don Alvaro recordó que en aquel lugar, el año 1826, el General Ramón Freire había finiquitado la gesta libertadora al derrotar a Quintanilla antes o después sería Pudeto. Mencionó la anécdota del teniente Bontes que con el grito ¡"se acabó la pólvora"!, facilitó la decisión de las fuerzas patrióticas.

Al otro lado del canal Dalcahue, en Curaco de Velez, a diecisiete kilómetros de Achao, visitamos el busto del Almirante Galvarino Riveros, apostado en la placita de la pequeña localidad. Inaugurado por el General Ibañez, en su primera administración, constituye un homenaje al triunfador de Angamos y capturador del Huáscar.

Mi hermano luce sus condiciones de jinete. Su apostura es impecable; yo nunca tuve esa gracia, sin embargo, con paciencia, logré convertir al Bartolo en un caballito de amo.

La estadía en Achao fue grata. La simpatía se hermanaba allí con la inteligencia y la generosidad.

El cariño de la pareja constituida por un periodista con alma de poeta y una mujer casi ciega que recita sus versos, tiene algo de trágico.

Regresamos a Castro. Palalín debe volver a Santiago, la primera semana de marzo, para reiniciar sus estudios.

Muerte de mi abuelo Ignacio

El 7 de abril de 1938 comunicaban, desde Santiago, el fallecimiento de mi abuelo Ignacio. Mis padres viajan a la capital.

Rompo mi soledad con la compañía de Noemí. Es una persona encantadora.

Nuestra comunicación es admirable.

Iniciada, esta prima, en sus primeros lances sentimentales, quiere saber de su futuro. Me convida a vernos la suerte. La Barbero es una enanita que junto con ganarse la vida como modista, entiende de quiromancia y naipes. Invitado por ella, a consultar sobre mi porvenir, me niego por timidez. Pero ante su insistencia, termino por ceder.

Habla de un luto familiar. De un viaje a Santiago. Del inicio de una nueva vida escolar. Describe psicológicamente los rasgos que supone habrán de definir mi personalidad. Y termina estableciendo que moriré como diplomático de Chile, en un país europeo.

Su decir me deja sin cuidado. Todo parece de una simpleza ramplona. Nadie en la provincia podía desconocer en ese momento, el reciente deceso de mi abuelo.

El vaticinio referido retornó a mi consideración, en noviembre de 1971, cuando, de regreso a Bucaresti desde Estambul, la avioneta comenzó a zangolotearse. Servía en aquellos momentos la agregatura cultural de la Embajada de Chile en Rumania.

La fría transpiración que corrió por mi frente, aunó por algunos instantes la silueta mal conformada de la olvidada pitonisa con la proximidad de la muerte.

Un pequeño accidente

En la cancha hicimos una carrera con Manuel Ovando. Montado en el Bartolo en pelo, sin riendas y sin estribos gané a mi amigo que corrió, en las mismas condiciones, a una linda corralera.

Una desatención en la llegada, permitió que una astilla de la quinchá que cerraba el terreno, me hiriera la pierna izquierda.

El accidente que pareció insignificante adquirió gravedad cuando, por desatención irresponsable, se ulceró la herida.

Después, volví muchas veces a Puntra, pero la vida señaló otro sentido a mi camino.

Por mi hermano que trabajó en el fundo, supe que Manuel Ovando había ingresado al Partido Comunista.

Habría sido grato departir con él en nuestra edad adulta.

El Bartolo murió de viejo, en uno de los potreros por los cuales cabalgó mi infancia, sin aceptar que nadie se le pusiera en los lomos. Cuando en Santiago escuché la canción *El corralero* que canta a un caballo de sus características, lloré como un niño.

Manuel Ovando murió ahogado en el río, en la poza, junto a la capilla, donde aprendimos a nadar. El Ángelus de Pío de Baroja vuelve junto al murmullo de las aguas, en un cristal de adioses. Mientras el serpenteante susurrar del río nos trae la distancia, ahondando la tristeza del crepúsculo, el pájaro carpintero pareciera marcar el paso del tiempo en la ribera.

A fines de mayo regresó mi padre. Al verme, indagó por qué llevaba vendada la pierna. Le relaté el accidente. Luego de percatarse del estado de la herida, me condujo al estudio del doctor Riffart. Viejo amigo de la familia, este facultativo alemán que ejerciera en Castro el apostolado de la medicina, durante más de treinta años, unía a su santidad la sabiduría. A pesar de trabajar sin elemento alguno de laboratorio, ni rayos ni nada, jamás un diagnóstico suyo fue rectificado por los profesores metropolitanos. El Hospital de Castro lleva su nombre.

El inminente médico estableció la urgencia de trasladarme a Santiago, ante el riesgo de perder la pierna. Partimos hacia allá, el 8 de junio de 1938.

En la capital

Desde el primer momento me agradó Santiago. Sus características climáticas me parecieron de ensueño. Me conmovió además el ambiente de la gran casa familiar, en cuyo micromundo, años más tarde, habría de desplegarse mi turbulenta adolescencia.

Aparecieron, como presagio del lejano porvenir, mis primeros enemigos, los chinches.

Nacido y criado en una tierra donde apenas se conocen las moscas, mi capacidad de tolerancia, para estos asquerosos bichos, era inexistente. Constituyeron, en esos momentos, mi verdadero calvario.

Al día siguiente de nuestra llegada, el doctor Jorge Briones Olivos auscultaba la herida que por horas se mostraba más amenazante.

Jorge Briones Olivos resultó ser un tipo formidable. Gracias a su diaria y esmerada atención, sin exceptuar domingos ni festivos, puedo caminar con las dos piernas.

Las veces que me he caído no ha sido por problemas ortopédicos.

El doctor Briones despertó en mí un gran afecto y una profunda admiración.

Militante del Partido Socialista de Chile, lo vemos más tarde, en el Inconformismo junto a César Godoy Urrutia. Con él, ingresa al Partido Comunista, luego del cisma que afectara a los Socialistas de Trabajadores.

Muchos años después conocí a su hermano Carlos, último Ministro del Interior de Salvador Allende y actual Secretario General de la fracción socialista en la cual milito.

Pero volvamos a mi salud.

La estadía en cama deformó la planta de los pies, exigiéndome usar plantilla ortopédica durante varios años.

El 1º de septiembre, mientras exponía la pierna al sol, conforme a prescripción médica, en la Alameda de Las Delicias casi esquina de Dieciocho, frente a la Confeitería Torres, vi por primera vez a don Arturo Alessandri Palma.

Realizaba su paseo diario, entre La Moneda y la Estación Central. Delante de él, jugueteaba Ulk, su perro gran danés.

Lo acompañaban, como todos los días, Julio Bustamante, Intendente de Santiago, y Waldo Palma, Director General de Investigaciones.

Casi al frente de donde nos encontrábamos, se le acerca un rotito curado. Se avalanzaron sobre éste dos agentes de Investigaciones.

Alessandri rechazó la intervención, ordenando se le regalaran cien pesos. Escuché su voz. "Dejen a ese hombre que quiere abrazarme, porque hoy día es San Arturo".

Me pareció inconcebible que a los cinco días ordenara la masacre de 60 muchachos subversivos.

El crimen tendría sus efectos políticos: el retiro de la candidatura Ibáñez y su adhesión consecuente a don Pedro Aguirre Cerda, determinaron la derrota de la derecha en manos del Frente Popular, el 25 de octubre de 1938, por la exigua suma de 3.800 sufragios.

Lo escabroso del crimen fue la forma como se perpetrara.

Los *pushistas*, luego de rendirse, al conocer la desertión de los militares comprometidos, fueron agrupados en el edificio del Seguro Obligatorio, donde habrían de ser liquidados a sangre y fuego, y repasados a bayoneta.

Santiago

Pasadas las primeras impresiones, el tiempo me llevaría a comprender que la vida ciudadana en las grandes urbes, ensordece y silencia a la naturaleza. Se produce un distanciamiento entre el hombre y aquélla.

El hombre termina por adoptar formas extrañas, peculiares de existencia.

No existen los atardeceres. Aparecen antes los letreos luminosos.

“Desde esta calle se ve el cielo cortado”.

La gran ciudad esconde su realidad en la espesura.

En un clima de normalidad, cada estamento social reconoce a la realidad en su propio rostro.

El burgués de las grandes ciudades, si desea conocer la miseria, deberá ir a buscarla. Ello explica mi mayor comprensión frente a los problemas sociales, en relación a mis compañeros de Colegio.

En los pueblos chicos el espectro social es transparente. Todos saben quién es el hijo de la prostituta, de la lavandera o del señor notario.

Los niños nacen conociendo la totalidad social.

La miseria y la belleza están a flor de piel.

La capital a la cual llegué, escondía con dignidad hipócrita, sus lacras.

La revolución se caracteriza por universalizar la problemática del conjunto social, donde opera.

La dictadura de Pinochet, paradójicamente, ha cubierto esta necesidad concientizadora. La miseria está a la vista.

El Colegio

Iniciar las actividades estudiantiles en el tercer trimestre, a tan tiernos años, en un Colegio cuyas características nos resultaban tan ajenas, no fue tarea fácil.

Esos acogedores espacios que constituyen los liceos fiscales de Chile, poco tenían de común con el Colegio de San Ignacio, regimentado todavía por los jesuitas españoles.

La Compañía de Jesús prevalecería volcada a la atención educacional de los sectores aristocráticos. La apertura, aconsejada por análisis sociológicos, sería un fenómeno reservado al porvenir.

La experiencia serviría para adentrarse en el manejo del ambiente y el inicio de relaciones de amistad. En un principio, todo fue sorpresa.

Además de las clases tradicionales, constituidas por los distintos cursos, el Colegio estaba organizado compartimentalmente en divisiones o estudios.

Al ingresar al establecimiento, una vez tocada la campana, los alumnos debían dirigirse a las divisiones respectivas, allí los esperaba el overol y el pupitre que guardaba los libros y cuadernos.

Permanecíamos en el estudio, más o menos, un cuarto de hora. El tiempo suficiente para preparar los materiales con que debíamos trabajar en la jornada. Una nueva campanada ordenaba trasladarse a la clase correspondiente.

No terminarían allí las novedades para el pequeño provinciano.

Las clases estaban divididas en grupos antagónicos. Podían éstos llamarse Roma o Cartago, o en otros casos, Grecia y Troya. La intención psicológica era iniciar al alumno en la competencia. No existía el sosiego. La contradicción se expresaba bifrontalmente. La contienda era casi simultánea con los miembros del bando contrario y con los compañeros de tu propio sector. Fácil es comprender que en ese ambiente la competencia adquiriría relieves más notables que en el propio mercado capitalista de Wall Street.

Los miembros de cada bando obedecían a sus propias calificaciones, de acuerdo al lugar que ocupaban en su interior, determinado por el rendimiento.

Los grados eran más o menos los siguientes, si mal no recuerdo: Cónsul, delegado, abanderado, decurión, primer soldado, y así sucesivamente.

Los grados homólogos eran contendientes entre sí. Por ejemplo, de no tener una satisfactoria respuesta la pregunta formulada al Cónsul de Roma, debía ésta ser contestada por el Cónsul de Cartago. Se iniciaba la contabilidad de los puntos que determinarían a fines de semana al triunfador de la jornada.

Los sábados desfilaría humillado el perdedor frente a la bandera del más fuerte.

Pero sigamos con la competencia. En el supuesto, que el Cónsul de Cartago tampoco acertara la respuesta, intervendría el delegado. Su correcta intervención lo colocaría de inmediato en el puesto de honor, relegando al antiguo Cónsul al segundo puesto.

A veces la solución de las preguntas venían a ser resueltas por el quinto de alguno de los bandos, corriendo a todos sus compañeros hacia atrás y ganando los puntos correspondientes para su sector.

Al iniciar tan tarde las clases, ese año, me correspondió situarme en el último puesto de los soldados de Cartago. Sin entender, por razones obvias, el negocio.

A cierta altura de la clase, el compañero que ocupaba la última plaza entre los romanos, fue importunado con una pregunta que no supo responder. Entonces, rugió la voz del cura Godo, ordenando que conteste el émulo. Al producirse el silencio, me indagó si yo desconocía la materia. Le respondí que no. Que tenía conocimiento de ella. “Y por qué no respondes entonces”, replicó. “Porque desconocía Padre, ser émulo de alguien en la vida”, respondí.

Los años próximos me reservaron muchas veces el consulado cartaginés. Mi primer émulo, que resultó llamarse Covarrubias, permaneció, hasta donde yo lo recuerdo, con su gran simpatía y bondad, arreando el lote.

Entre los hechos que también llamaron mi atención, estuvieron los alambres que algunos compañeros llevaban en la boca, a manera de frenillo. Resultaba natural que así sucediera. En Chiloé de aquellos años, nada se sabía acerca de la ortodoncia.

Supongo que el yeso de la pierna izquierda me liberó de la sádica agresión propia de los niños. Quedaría suspendida para el año siguiente.

Sin embargo, no escapé de la estupidez de un tal Valdebenito, profesor de matemáticas que con gran descriterio pretendió convertirme en material de mofa, por mi condición de baldado circunstancial. Pasados algunos años, encontré a este pendejo en el local de la candidatura presidencial del General Ibáñez. Me aproximé para indagarle si todavía ejercía la docencia, recordándole de paso el incidente. El hombrecito se mostró aterrado.

Llegaron las vacaciones y viajamos a Chiloé.

Duele tanta belleza a la distancia.

En marzo, regresaríamos a Santiago con mi hermano. Luego, lo harían los viejos.

El año 1939 sería un año de gran significación para la historia de la humanidad.

Alonso Ovalle 1585

La residencial en que vivíamos constituía un verdadero foro político.

La reciente instauración del Frente Popular, presidido por don Pedro Aguirre Cerda, significaba el único triunfo político de la Tercera Internacional, y era motivo de diaria discusión en el comedor de aquella casa inolvidable.

La polémica diaria y encarnizada alcanzaría una admirable diafanidad.

La categórica definición de los contrincantes facilitaba la claridad argumental.

En aquel comedor, la derecha estaba representada por auténticos miembros del nazismo criollo.

Carlos Ewing Murphy, organizador de las Tropas de Asalto del nazismo chileno estaba allí, con su dulce y encantadora Adriana. Junto a ellos, Pablo Shultz, constructor, que ponía su capacidad al servicio del Eje y los círculos reaccionarios.

Los Anwanter Bonemayer eran otros de los pro-séritos hitleristas. Doña Teresa, que encarnaba el prototipo de la madre castradora, precipitó el homosexualismo de su hijo.

Jorge, hijo único de madre divorciada, brillante alumno de medicina, agotó todos los medios para escapar a su sino. Pero no fue posible.

Ni su conversión al catolicismo, ni su exaltación mística, fueron capaces de contener el mandato de su naturaleza. Su categórico rechazo al alcohol sería reemplazado por un crónico alcoholismo.

Pasados los años, en lamentable estado de intemperancia, se volcaba a la calle Dieciocho, donde funcionaba su estudio profesional, en busca de lustrabotas que por algunos pesos se mostraban dispuestos a saciar sus ansias de lujuria.

Murió este pobre hombre, luego de ser expulsado del Colegio Médico, convertido en un harapo.

La izquierda en el comedor

Algunos miembros de la Juventud Socialista, todos estudiantes universitarios, en su mayoría alumnos de la Escuela de Derecho, más el agrónomo peruano Otoniel Passara de filiación aprista, defendían los colores de la izquierda.

Passara, además de ser poseedor de una vasta cultura, era un atleta de *performance*, *sprinter* de grandes condiciones. Antecedió en la punta izquierda de la Universidad Católica, a Fernando Riera.

El desenlace de la Guerra Civil Española ensombreció el espíritu de quienes serían mis primeros maestros en la premisas del marxismo.

Mientras el inicio de la Segunda Guerra Mundial ponía al rojo la discusión interminable.

El Colegio y la neurosis

Los ecos del mundo retumbaban en el Colegio.

El Padre Mestre, de origen catalán, exterioriza su alegría por el desenlace del drama español. Mientras bendice a los franquistas, califica a los republicanos de antropófagos. De no vivir entre socialistas me hubiera imaginado a los compañeros españoles, inmensamente fornidos.

La carne de los frailes y de las monjas suele no ser precisamente magra.

En aquel período, desarrollo una neurosis que parecía estrangularme.

Siempre fui víctima de una obsesión sacrificante por la muerte. El ambiente del Colegio agudizaría sus manifestaciones, a niveles enfermizos.

Recuerdo al cura Félix Restrepo, jesuita colombiano, gritando desde el púlpito desaforado, en uno de los retiros espirituales. "¡Ay de aquél que escuche el llamado

de Dios y lo desoiga! Podrá salvarse de las llamas del infierno, pero será difícil." Pongan esta advertencia en la cabeza de un niño hiperestésico, en un ambiente extraño, a mil trescientos kilómetros de la casa paterna, tres días de viaje, y sospecharán la estatura de mi angustia.

Veía a Cristo llamándome para enrolarme en la Compañía de Jesús, desde todos los rincones. Para conciliar el sueño, transaba. Seguía la carrera militar y me hacía sacerdote, defendía así, parcialmente, mi condición seglar. Sería Capellán, posiblemente Vicario Castrense.

De no mediar las influencias de Orlando Elorrieta y Rafael Pacheco Sty que me trajeron al Partido, habría sido Consejero Espiritual de algunos criminales.

Pero hay que hacer justicia.

En el Colegio hubo un santo que me dio una mano, Alberto Hurtado Cruchaga. Llegué a él a través de Rafael del Río de la Torre, prestigioso cardiólogo en la actualidad.

Era del Río un muchacho bastante curioso. Puede que haya advertido mi desequilibrio, pero me inclino a creer que era él quien andaba con problemas, y al no querer llegar solo adonde el Padre Hurtado, estimuló mi compañía.

Del Río transmitía en la onda de los Rosacruces.

Pedimos una audiencia al Patroncito, quien, a pesar de atender a los alumnos del segundo ciclo, nos recibió de inmediato.

Nosotros éramos alumnos del primer año de humanidades.

La entrevista fue cordial.

Del Río planteó sus desasosiegos, yo fui un poco más parco, no aludí a mis quebrantos.

Por los apellidos, el Padre Hurtado me ubicó de inmediato. Era yo el único chilote del Colegio, mi hermano se había retirado por motivos de salud. Dijo haber sido compañero de mi padre, en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Contó que como activista de la juventud conservadora, había viajado a Chiloé para trabajar en una de las campañas electorales de mi abuelo. Con gran tacto y psicología logró solucionar mi caso.

Tienen razón los hombres y las mujeres que proponen la beatificación del Fundador del Hogar de Cristo. Es uno de los grandes hombres que conocí.

Alberto Hurtado Cruchaga me liberó del fardo horripilante que el descriterio de Félix Restrepo había descargado sobre mi atribulado espíritu.

Mi hermano

Un reumatismo cardíaco provocado por una infección a las amígdalas, determinó el retiro de mi hermano del Colegio. Fue esta una experiencia traumatizante. Viví la sensación que me hubiesen amputado un brazo. Mi hermano fue durante mis años infantiles, el aparato logístico de mi personalidad.

Bajo la inspiración de nuestros padres, cultivamos una amistad profunda. Sin parecerlos cuando niños, llegamos a ser bastante parecidos en nuestra adolescencia. En Ancud, nos conocieron como los *hermanos corsos*.

El celo que debió provocarle mi nacimiento, el día que cumplía los tres años, lo cambió de signo y convirtió al hermanito en su ídolo. Pasados los años, racionalizó el problema y con generosidad me proclamó el inteligente de la familia. Debo reconocer que en este convencimiento se hicieron presente los hábitos del creyente: de vez en cuando pedía su milagrito caído. El juego duró hasta que tardíamente, comprendí que el inteligente era él. Y lo pasé a la reserva sin sueldo. Esta actitud en nada cambió el gran cariño que siempre le he observado. No podría ser de otra manera. Lo vi saltar un día, para detener con su cuerpo, una bala dirigida a matarme.

De regreso al Colegio

El comportamiento de Horacio Smart Montes, compañero de un curso paralelo, aclara una situación que empezaba a preocuparme.

Nuestro profesor jefe ordena la entrada a clase. Debemos avanzar en medio de los alumnos del curso a que pertenece Smart. Lo hago despreocupadamente, al extremo que al sufrir la zancadilla estuve a punto de irme al suelo. Me vuelvo hacia los niños que están en esa fila y pregunto quién es el hijo de su madre que me atravesó el pie. Smart se responsabiliza de la gracia, y sin decir agua va, se pone en guardia, imito el gesto, lo finteo y le reviento la nariz. Smart estalla en llanto, confiesa haberme provocado por insinuación del Padre Ancochea.

Nuestro profesor de Matemáticas, de nacionalidad argentina, observaba a la distancia los incidentes. La declaración de mi compañero explica que todos mis contrincantes fueran de mi talla y que yo peleara todos los días en el Colegio.

Aquella tarde, se le terminó el espectáculo al muchacho cuyano.

Con la sola excepción, de las intervenciones del cura Restrepo que me pasearon por el frontis del manicomio, los recuerdos que mantengo del Colegio me colman de alegría y de cariño.

“El artista es un vecino permanente del dolor”.

Francisco Garay

A mediados de año, Clarisita da con el paradero de su hermano Francisco. Era ésta la pieza que faltaba.

Enfermo y abatido, se integró al conjunto familiar. Hijo único de mis abuelos, constituyó el ídolo de sus seis hermanas. Su clara inteligencia y su sensibilidad de artista ganaron un sitio de honor en el aprecio de sus amigos, especialmente entre quienes fueran sus condiscípulos.

Algunos lustros después, por boca de Rudecindo Ortega, supe del prestigio con que este bohemio había coronado su carrera en el Pedagógico de Santiago.

Inició su ejercicio profesional, como profesor de castellano, en el liceo de Angol. Casose allí con doña Mimí Gutiérrez Novoa, hija mayor del comandante del regimiento Húsares, de quien tuvo una hija. Mi prima Laura Garay Gutiérrez.

El matrimonio no pudo dibujar su cárcel.

Algunos años más tarde, lo encontramos como ViceRector del Liceo de Talca. Una embarazosa situación sentimental lo llevó, el año 1930, a presentar la renuncia de su cargo. Con los fondos que le confiere el desahucio, viaja a España para doctorarse en Letras y Filosofía. Satisface esta aspiración en las Universidades Central de Madrid y Salamanca. En la última, saboreó el halago y la consideración de don Miguel de Unamuno.

Pasados algunos años tuve la satisfacción de leer en las páginas del Diario Ilustrado de Santiago, una entrevista que Pancho Garay hiciera a don Niceto Alcalá Zamora, en la cárcel de Madrid.

De regreso a Chile, fue nombrado rector del liceo de Taltal. Allí da los primeros pasos hacia el abismo. Enamorado de una alumna del sexto año de humanidades que fuera reina de belleza del norte, debe abandonar Taltal y por ende el rectorado. Lo veremos después como profesor en Punta Arenas, junto a su amada que vibra al pulso acelerado de su poeta.

Con su vestimenta invariablemente negra, su impecable camisa blanca, la inteligencia prendida a sus pupilas y la sabiduría a su voz, volverá más tarde a mi recuerdo, en la figura de don Eugenio González Rojas.

Sus íntimos amigos aseguraban que gran parte de lo que recitara, le pertenecía. No puedo aseverarlo. En todo caso, incorporaré algunos versos memorizados parcialmente, a través del oído.

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor.
No turbéis mi soledad
en mis noches de dolor.
Pasad, pasad,
recuerdos de aquella edad.
Mi prima era muy bonita,
era cierto, tan bonita
tan gentil, tan seductora
que al pensar en ella, ahora
algo como una ilusión
aquí en mi pecho se agita
y hasta mi fría razón me dice,
mi prima era muy bonita.
De cómo le di yo un beso
es peregrina la historia
y con placer hago memoria
de cómo le di yo un beso.
Un día juntos los dos
cual la pareja de Dios,
nos fuimos a un monte espeso.
Crecía una hermosa flor
cerca de un despeñadero
y mirándola con amor, me dijo

me muero, me muero por esa flor.
Yo a cogerla me lancé
mas faltó tierra a mi pie,
ella, un grito lastimero dando
corrió hasta el despeñadero.
Y yo me alcé con la flor.
Yo no se cómo fue aquello
pero un beso nos unía
dejando en su rostro bello
dos lágrimas de alegría.
Según a mi parece
ya sus catorce contaba
mas, mi tía aseguraba
que eran solamente trece
Dejo a mi tía esa gloria
pues mi prima en mi memoria,
jamás, jamás envejece.
Siempre está, como cuando estaba,
cuando según me parece
ya sus catorce contaba.
Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor
no turbéis mi soledad
en mis noches de dolor.
Pasad, pasad,
recuerdos de aquella edad.

Insólito presentimiento

El 27 de junio de 1940, a las 10 de la mañana, hora de Castro, Francisco Garay concurre a la dirección del liceo, del cual es profesor interino, para formular a su directora una petición inusitada. Desea dar una conferencia a los alumnos del segundo ciclo, en el salón de actos del gimnasio. Para ello, deben suspenderse las clases ordinarias. La directora acepta el requerimiento.

Durante dos horas palpitantes, el profesor pasea a sus alumnos por los vericuetos de la filosofía y la literatura. Esta lección que prevalecerá grabada en los auditores, terminará en una salva de aplausos delirantes, rayanos en las lágrimas.

Horas después, Pancho Garay fallecía, de una hemorragia interna, en el tibio hogar de su hermana Clarisa.

Carmela Givovic, directora del liceo de Castro, llora inclinada al ex compañero que hubo de abrirle las puertas al título universitario, al redactarle la memoria exigida por la facultad, según comenta en su desconsuelo.

A fines de ese año, Teresa Garay Oyarzún, concurre al liceo religioso del cual es alumna, para rendir el examen de castellano. Debería enfrentarse a exigentes examinadores, en su mayoría masones y radicales, dables de ser contados en el ala jacobina. El Presidente de la comisión, estudia los antecedentes de la alumna del último año, que debería ser sometida al rigor de sus preguntas. Consulta: "señorita ¿es Ud. hermana de Francisco Garay

Oyarzún?". Teresita responde negativamente, aclarando ser sobrina de aquél. El examinador guarda silencio y sin formular pregunta alguna, estampa en la lista de calificaciones la nota máxima. Con la vista perdida, seguramente, enredada en algún rincón del viejo pedagógico.

Francisco Dussuel

Parece increíble como se hermana el destino de algunos hombres. Al escribir estas palabras, pienso en Francisco Dussuel Gallardo.

La primavera deposita su alegría en las calles de Santiago. En el Colegio, nuestro profesor de castellano requiere a su alumnado una composición sobre su advenimiento. Quiere pulsearnos en el manejo del idioma y en el trajín de nuestra sensibilidad. Se trata de cantar a la naturaleza. Me parece que una bandada de pajaritos convertidos en orquesta, interpretando música de Chopin, en el balcón situado en mi ventana, expresa la primaveral belleza. El cura Dussuel me premia con la mejor nota y sugiere, a manera de consejo, que ensaye escribir en verso. Según él, tengo oído métrico y sensibilidad. De manera tan simple, este cura notable, abre las puertas de la sublimación poética. Cuando conocí el arte de Neruda, comprendí que la plaza estaba ocupada y le cedí el paso.

Es curioso que este sacerdote que me hablara un día, sobre su aspiración de ser misionero en la China, nunca se refiriera a su origen sureño. Nacido en Maullín,

pueblecito acostado en las laderas del río que permite al lago Llanquihue, el más grande de Chile, asomarse a la extensión majestuosa del mar, había iniciado sus estudios en el Seminario Conciliar de Ancud. A pesar de esta omisión que me parece extraña, por cuanto, el conocía mi procedencia isleña, fuimos bastante amigos.

Volví a encontrarlo en septiembre de 1952, cuando atendía en su lecho de muerte a un amigo común. Se veía íntegro y resplandeciente. En esos momentos era el Prefecto del Colegio San Ignacio. Luego de reconocermelo, me abrazó con efusión.

En conformidad a sus condiciones, sería nombrado Rector de la Universidad del Norte, recién fundada.

Francisco Dussuel era profesor de Castellano y Música. Como tal, fundó una orquesta sinfónica integrada por los más calificados profesores de la especialidad de la cual fuera su director durante largo tiempo. Los lectores del Diario Ilustrado lo conocieron como crítico de Literatura y Arte.

Los jesuitas, junto con ampliar el espectro social al cual iba dirigida su labor docente, se abrieron a la vida mundana.

El principal colaborador del Rector Dussuel, sería una de sus alumnas. Aquello marcaría el punto inicial de la tragedia.

El rector colgó la sotana y voló con su amada a Venezuela. Habrían de instalarse allí con un restaurante, cuya especialidad sería la comida chilena. Nuestros compatriotas formaban una abigarrada colonia, constituida en su mayoría, por graciosos giradores de cheques sin fondos que profitaban de la no extradición.

Posiblemente, en el afán de ideologizar su conducta, Dussuel incursionó por la Logia Masónica que no logró satisfacer sus ansias de verdad. Luego, adhirió al protestantismo donde tampoco encontró su consuelo. Más tarde, el alcohol lo convirtió en su víctima.

Conocida la noticia de su derrumbamiento por el Consejo de Rectores de las distintas Universidades chilenas, acordaron sus antiguos colegas ofrecerle una cátedra en la Universidad de Concepción. Murió allí, sin poder recuperarse, siendo militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

No sé por qué, cuando imagino el suceder estacional de su calvario, vuelvo al pasado y lo ubico envuelto en el sudario de su dolor terrible, purificado, dirigiendo con sin igual maestría a la orquesta de pajaritos que hace tantos años anunciara desde un hipotético balcón, a mi sensibilidad infantil, el advenimiento de la luz en primavera.

Pancho Dussuel repetía el destino de su hermano menor desaparecido tempranamente, a quien encontrara, después de muchos años, en estado moribundo, en una sala común, derrotado por la cirrosis, en el establecimiento hospitalario donde celebrara la santa misa dominical.

Asocio el desenlace que tuvieron estos hermanos y al hacerlo recuerdo al autor de *Los Caminos de la Libertad*, en los pasajes culminantes de su obra *Les jeux sont faites*.

En el Teatro Principal

Los acontecimientos bélicos nos convirtieron en asiduos espectadores del Teatro Principal. El único rotativo de Santiago, de aquel tiempo.

Exponía documentales relativos al conflicto mundial.

Cada ciudadano era un corresponsal de guerra.

Los portales de los diarios informaban al minuto las noticias. Muchos de ellos, recuerdo particularmente al diario *La Opinión*, se transformaron en lugares de discusión pública.

Podríamos parodiar a Napoleón. Cada chileno portaba, en algún lugar de su conciencia, el bastón de mariscal.

Las actividades estudiantiles se encauzaban con fluidez. Amigo de todos mis condiscípulos, mantengo por cierto un círculo que concentra a los más afines. Los deportes constituían un vínculo de relación. El San Ignacio se distinguió por tener grandes futbolistas. El listado de cracks que nacieron en sus canchas es encabezado por el *Sapo* Livingstone.

El Colegio tenía un estadio que cubría todas las exigencias.

Entre mis compañeros estaba Martiniano Concha; simpático y agradable, era un futbolista nato. La limpieza de su *dribling* sólo la vi, más tarde, entre los grandes del fútbol mundial. Fue uno de los mejores amigos que tuve en esos años.

Sus problemas aparecían cuando tenía que conformar los equipos. Personalmente, no poseía yo las condiciones para ser miembro de sus líneas. Para obviar esta situación que para él resultaba dolorosa, optó por convertirse en mi profesor de fútbol. Largas y mantenidas horas de entrenamiento, en el patio de cemento, hicieron posible mi consideración legítima. Primero en los equipos del curso y luego en algunos planteles del Colegio.

Amigos

El año 1940 aparece en el San Ignacio Luis Said De María, procedente del Colegio Jesuita de La Paz.

Este muchacho peruano, hijo de libaneses, logró granjearse la simpatía de todos. Responsable y pulcro en el cumplimiento de sus obligaciones estudiantiles, era además un excelente futbolista distinguido por las características del fútbol peruano.

Es cierto que antes de incorporarse de lleno a los ambientes del Colegio, debió tolerar el impacto burlesco de los legítimos herederos de la Fronda.

Delicado y atento, nos regaló con los manjares del cercano oriente en la mansión de sus padres, ubicada en la calle Ejército.

Morice, San Miguel, Del Río, Hernández, Feliú y yo, constituíamos el círculo de sus íntimos. Es probable que en función de esta vieja amistad me regalara 20.000 pesos, en diciembre de 1952, luego de encontrarnos casualmente en la calle Bandera.

La prensa de aquel día informaba sobre la proclamación de mi candidatura a diputado. El turquito Said quiso manifestar de esa forma, su adhesión afectiva al primer condiscípulo que saltaba a la palestra pública. Doctorado en economía y con alguna experiencia en el manejo de los asuntos bancarios, regresaba recién de los Estados Unidos.

Otros amigos, sin considerar nuestras discrepancias políticas, mostraron también el perfil de la solidaridad. Osvaldo Garay Oyarzún, fundador de la Falange Nacional y Manano García Bonilla, radical irreductible, se contaron entre ellos.

Luis Said De María, por voluntad de su padre, sería Gerente del Banco Panamericano hasta el día que fuera nacionalizado por el Gobierno de la Unidad Popular.

Por un chileno que meses atrás visitara Bucaresti, supe que Luis Said había fallecido de un infarto cardíaco. Lo lamenté con sincero recogimiento.

Adhesión de un campeón

Mi proclamación como candidato a diputado por Chiloé vino a confirmar observaciones de mi infancia. En efecto, Arturo Godoy ex *challenger*, en dos oportunidades, al cetro mundial de todos los pesos, se me acercó una tarde en el Café Haití para expresarme que deseaba viajar conmigo a Chiloé. Quería hacer 3 exhibiciones en la Isla Grande, en favor de mi candidatura.

Godoy era partidario del General Ibáñez y había desarrollado en favor mío un verdadero afecto, en el curso de la campaña presidencial. Con calor humano manifestó: “deseo que la tierra de mi padre tenga un diputado de su talante García”. Entonces supe que el progenitor de Arturito era oriundo de Puqueldón.

El ex campeón sudamericano apellidaba también Godoy por la madre. Nacida y criada ésta en Iquique, conoció allí al chilote emigrante.

El proyecto abortó por avaricia del candidato a senador Jorge Lavandero Eyzaguirre.

Haya de la Torre

El año 40 escuché por primera vez a Victor Raúl Haya de la Torre. El Teatro Caupolicán, bote a bote, parecía que iba a estallar bajo el impacto de su palabra prodigiosa. Eran los tiempos en que los socialistas latinoamericanos veían en el APRA un señero hacia la liberación continental. Después, bueno, después todos conocemos la historia.

Pasados algunos años volví a escucharlo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en una conferencia donde hizo gala del conocimiento histórico que tenía y del dominio que ejercía en el arte de decir.

Naufragio en el Moraleda

El 2 de agosto, a la salida del canal de Moraleda, al sur del archipiélago de Chiloé, dirección a Punta Arenas, naufraga el barco de la Empresa Marítima del Estado que lleva el mismo nombre. Enredado en los zargazos de las heladas aguas invernales sucumbe su contador Ricardo Sierpe García, querido primo de mi padre. Su único hijo, Lucio, será uno de los grandes amigos de toda una vida.

En la cuarta circunscripción electoral, comprendida por la provincia de Santiago, habrá de realizarse una elección complementaria.

Eduardo Cruz Coke, eminente profesor de la facultad de medicina, ex ministro de salubridad en el último gobierno de Alessandri Palma, autor de numerosas leyes que perfeccionaron la legislación social chilena, padre de la ley de medicina preventiva, será derrotado por el demócrata Máximo Venegas candidato del Frente Popular.

Un nuevo regreso

La ventanilla anuncia la presencia del caserío que constituía entonces Puerto Montt. Han quedado atrás el lago Llanquihue y el volcán Osorno. El Calbuco esconde su perfil en la distancia. De regreso, la luminosidad que brilla en el fondo de mi alma enciende la arrebatadora belleza del paisaje.

Castro muestra su novedoso rostro de cemento.

Un sostenido esfuerzo ha logrado aminorar la pendiente de la calle Blanco.

Disfruto de la tertulia, a veces profunda y a veces graciosa, en la casa de mi tío Manuel, situada en una mediagua frente a la plaza pública del pueblo.

El viejo patriarca que, durante tantos años, fuera la primera autoridad de la comuna, goza con la frecuente visita de sus amigos.

El anecdotario que allí se gesta parece inagotable.

La primera página de La Nación muestra una fotografía de la bandera que el Emperador del Japón regalara al gobierno de Pedro Aguirre Cerda, con motivo del cuarto centenario de Santiago.

La bandera de seda recuerda a los contertulios las bondades de este material.

Don Manuel acota que Bombis Moris es el nombre científico del gusano que lo produce.

El alcance sería aprovechado por Nino García, habitué de estas reuniones.

Aníbal Segundo García Bonilla, Procurador del Número, padre de una numerosa prole, paliaba sus bajos ingresos con los regalos que recibía de los deudos de todos los muertos del pueblo, a quienes, indistintamente despedía en el Campo Santo.

Un día de esos falleció Peto Gómez, vecino que durante muchos años fuera cuartelero de la Primera Compañía de Bomberos.

Aníbal Segundo García debía levantar su voz en la Necrópolis, apostada en las faldas del cerro Millantuy.

Grande fue la sorpresa de don Manuel, cuando escuchó el inicio de aquella oración fúnebre.

Bombis Moris, dijo el orador. Un bombero ha muerto.

En una de mis visitas a Chiloé, me encuentro con David García, pariente lejano que desea, mediante un trago, testimoniar su cariño por mi gente. Estábamos en el Club Conservador, conviene establecer que ni la concesión, ni la presencia en estos locales implica compromiso político alguno.

David hacía notables esfuerzos para lograr, dentro de su tartamudez, la elocuencia que tradujera la dimensión de su cariño. Las interrupciones de Nino, hacían más cruel su tentativa. Terminó por expulsarlo, cuantas veces pudo.

El incidente encontró su desenlace con la categórica imprecación de nuestro orador: "Irresponsable, quién te va a despedir en el cementerio cuando te mueras".

El año 1953, Nino renunció al Partido Liberal, del cual fuera antiguo asambleísta, para adherir a mi candidatura a diputado. Fue el alma de la fiesta.

Con posterioridad, siguiendo a una de sus hijas que había hecho un matrimonio de suerte, al decir chilote, se trasladó a Puerto Natales. Allá quiso premiarlo el destino, ganó el gordo de la lotería. No me cabe duda la fruición que habrá puesto para gozarlo junto a su Chayo querida.

Por los años lo supongo muerto. De seguro, su lozana picardía estará adornando algún rincón del cielo.

1941

Santiago se levantaría con una nueva faz.

Más dueño en el manejo de las situaciones que en su diaria concatenación forman la vida, tuve el año 41 la alegría de compartir con mi hermano que regresaba a la capital, para estudiar en el Patronato de la Universidad Católica.

Semejante alegría se vio acrecentada por la incorporación de Daniel García a ese ambiente familiar, pleotórico de encanto.

Una hermosa morena de ojos verdes que contaba a la fecha con 18 años, frescos y rutilantes, habría de convertirse en una rara esclavina de amor. Con fruición que hasta hoy día valoro como desinteresada, gustaba acariciarme como a un niño a quien celebra su gracia pasajera. El natural impulso moría en la incapacidad, dejando en mí una huella de agridulce impotencia.

Quiso el destino reservarme la gracia, fue uno de los grandes amores de mi juventud, pasados cinco años.

El año 1941 tropiezo por primera vez con Clodomiro Almeyda. Solía visitar, en Alonso Ovalle, a Orlando Elorrieta que se encontraba al frente de la Brigada de Universitarios Socialistas.

Almeyda, junto a otros amigos, se balanceaba entre la Falange Nacional y el socialismo.

A fines de año, la realización del Congreso Eucarístico de Santiago da cuenta al mundo la superación del sectarismo religioso. El evento nos depara la satisfacción de conocer al Cardenal Copello, primer príncipe de la Iglesia Latinoamericana.

El 25 de noviembre el dolor entristece el rostro popular de Chile. A las 13 horas y cinco minutos fallece en La Moneda Pedro Aguirre Cerda. No olvidaré las lágrimas surcando las mejillas de Zamora, vendedor ambulante de helados que solía apostarse en las puertas del Colegio.

El 17 de diciembre una huelga ferroviaria nos exige volver con nuestras maletas a la residencial. En la tarde, descubro la genialidad de Cantinflas desde la galería del Teatro Baquedano. Desconocido para mí, hasta ese momento, lo admiro en *Allí está el detalle*.

La casa paterna

Huilquemes, chapaleles, curantos, milcaos y la febril actividad de la campaña presidencial dan el marco a las vacaciones de 1942.

La derecha brega por la candidatura del General Carlos Ibáñez del Campo que *de facto*, ejerciera el poder político de Chile desde el año 1927 al 26 de julio de 1931, fecha de su derrocamiento.

La izquierda se alinea tras las aspiraciones del radical Juan Antonio Ríos. El ex incondicional de Ibáñez se yerque ahora como su contendor.

Alessandri Palma se reincorpora a las actividades políticas y desatendiendo la definición de la Junta Liberal proclama a Juan Antonio Ríos, en la Plaza Bulnes de Santiago, acrecentando sus posibilidades de victoria.

Jamás trepidará este viejo caudillo en atentar contra la unidad de los sectores políticos que pareciera representar, si esta actitud satisface el coeficiente impresionante de sus odios.

El año 1946 abre las puertas de la Moneda a Gabriel González Videla, cuando exige al Partido Liberal la proclamación de su hijo Fernando, luego de quebrar la Convención Nacional de la Derecha. Imposibilita, en esa forma, el triunfo del doctor Eduardo Cruz Coke, primer portador de las concepciones socialcristianas en la República.

El primer amor

El domingo 2 de febrero de 1942, habrá de ser una fecha imborrable en mi memoria. No por el triunfo de Juan Antonio Ríos que me dejaba sin cuidado. Desde niño fui renuente a la mediocridad. Y el radicalismo, en su acepción política chilena, constituyó para mí, durante mucho tiempo, su verdadero símbolo.

El motivo que esculpirá esta fecha, lo encontramos en el primer lecho de amor. Me enamoro con la locura propia de un niño que avisora la adultez. Bajo el influjo de aquel normal extravío, convenzo a mi padre. Ese año seré alumno del liceo de mi ciudad natal.

No tuve inconvenientes para ser proclamado como el mejor alumno de mi promoción. La superioridad inobjetable del Colegio, lo hacía permisible con holgura.

Si algo podría justificar la pérdida del ritmo pedagógico del San Ignacio, lo encontramos en la presencia de Juan Sarrat Frigola, profesor de Matemáticas y Física, que más que un profesor será un maestro en edad tan decisiva. Hombre hosco y solitario lindante en la misantropía, ejerció el magisterio con abnegación infatigable. Tenía por *hobby* la lectura y los trabajos manuales. Usufructué de su rica y variada biblioteca.

Pérez de Ayala agravó mis críticas a la Compañía de Jesús. *Pequeñeces* del Padre Coloma acrecentó mis posibilidades de comprensión del mundo social de mis compañeros santiaguinos. Las tardes de Medán y el naturalismo francés, florecieron en mi conciencia. Los *Gigantes de la Generación Perdida* aguijonearon mi interés por la sociedad norteamericana. Anatole France estaba junto a los inmortales rusos: Turgueniev, Dostoiewsky, Gogol, Puskin, Tolstoi, estremecieron mi sensibilidad.

De todo había en aquellos estantes encantados. Los españoles del 98. Azorín y Benavente. Benito Pérez Galdós y todos los demás. Salvador de Madariaga junto a Ramiro de Maetzu y Cervantes. Y los egregios europeos, Goethe al lado de Jacob Wassermann con su *Hombrecillo de los gansos* y *El Caso Mcuricius* y Etzel Andergast y *La Tercera existencia*, de José Kerkowen. Y la poesía y la historia y la filosofía, García Lorca y Michelet. Carlyle y Jean Jaurés. Spinoza y Descartes. Allí conocí otra porción del mundo.

Durante aquellos meses se afianzó el amor que tengo por la gente, entre quienes crecí. Carmen Aguilar que me enseñó a leer, seguía al lado de mis padres, para acariciarnos con la exquisitez de sus guisos.

La pasión que tejía mis horas, no anulaba el interés que en mi cerebro despertaba el futuro.

Muchas veces, por el camino de la costanera, junto a la desembocadura del río Gamboa, dos adolescentes pasearon su esperanza. Uno sería alcalde de la ciudad que nos viera nacer, el otro despertaría, desde el parlamento, a la provincia de su largo letargo, para incorporar su riqueza olvidada al tesoro activo del patrimonio nacional. No lo quiso el destino. Carlos Miller murió a los diecisiete años y yo sería derrotado la única vez que postulé a un cargo parlamentario.

De toda aquella gente tan querida se alejaron algunos. Lady, luego de tener dos hijos tan lindos como ella, enloqueció para siempre. Yola, bohemia del medio santiaguino, no termina de sorprender a sus amigos con su poesía. Matilde pasea su excentricidad, con esporádica frecuencia, en los medios que merecen su consideración exigente. Las otras dos primas, por el lado materno, Noemí y Lola García descansan en el cementerio de Castro bajo la cariñosa mirada de Carmen Aguilar reclinada, junto al viento, un poco más allá.

La ruptura de mi idilio convierte a Castro en un mundo de una estrechez insoportable. Decido protagonizar un escándalo que exija mi expulsión del liceo. Por ser éste, el único establecimiento educacional de la locali-

dad, deberé terminar los estudios correspondientes a ese año, en el Seminario Conciliar de Ancud. La aprobación de las materias, no constituyó un problema. Me siento preparado y doy paso al proyecto.

Despedida

Mis pupilas han besado
la distancia y el cansancio
y esta noche de cristales
relucientes a la luna,
sumergido en la fatiga,
cruel castigo
de arrastrar conmigo mismo.
Me he encontrado
Niña Hermosa,
en la cuenca de tus ojos
y en el arco de tu boca
que no sabe de amargura.
He querido poseerte y traerte
a mi mundo de sonámbulos quebrados
que se arrastran quejumbrosos
y no quieres,
de allí el llanto de este verso
dislocado
en sinfónica ruptura de cristales proyectados.
Proyectados en el fondo de tus
ojos,
de tus ojos Niña Hermosa.

Septiembre de 1942

Eran los tiempos en que emergíamos al mundo del amor. Todos éramos poetas. Todos hacíamos versos a nuestras doncellas respectivas. De los compañeros de aquel tiempo ubico una sola excepción, es verdad que era el niño menor entre nosotros. César Gómez Andrade enamorado de Julita Alcázar pero sensiblemente limitado en su capacidad creativa para expresar su amor, copió un poema del libro de lectura de clases anteriores, cambiándole por supuesto el nombre. El poema original se llamaba *Elegía a una yegua*. Su aporte se limitó a titularlo *Elegía a Julita*.

La pobre agraciada era hija del famoso capitán Alcázar que precediera en el dominio de los canales marítimos de Chile a Fernando García Pacheco. Quienes conocen del oficio dicen que estos dos hombres han sido los más grandes canaeros que ha tenido la Marina Mercante Nacional.

Pero no hay que reírse a destiempo. Cesarito fue el único profesional universitario de aquella promoción.

El 9 de octubre de 1942 viajó hacia Ancud, metrópolis de mi provincia.

La capital de Chiloé constituía una realidad diferente. Ancud se caracterizaba por ser el centro estudiantil que unía a las provincias del extremo sur. Se reclutaba allí la juventud intelectual de Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

En ese pueblo de caracteres tan distintos a los de Castro, el estudiantado representaba un sujeto en el cuerpo social de la colectividad.

Ancud, definido por la existencia de una colonia alemana que alterna con ingleses, polacos y franceses, abierto al mar Pacífico con la presencia distante de la cordillera, presenta un aspecto social y natural distinto a la ciudad central.

Castro, abrigado en los canales, en medio de la Isla Grande, frecuentado por chilotes de las distintas islas que todas las mañanas transan sus productos en el Mercado local, ofrece sin remilgos el perfil inconfundible de su personalidad insular.

En Ancud fui amigo de una mocosita procedente de Punta Arenas, hija de yugoslavos. Era de una hermosura verdaderamente inusitada, pero nunca dos amores son continuos.

Pareciera que las heridas provocadas por el amor, exigen de un paréntesis que prepare las condiciones receptoras del corazón para nuevos quebrantos.

Esta ley de equilibrio emocional, podría explicar el hecho de no haberme enamorado de una chica tan hermosa.

Le tuve gran cariño pero nunca llegué a quererla con pasión. Sufrí junto a ella cuando, el 20 de enero de 1943, el mismo día en que el gobierno de Juan Antonio Ríos rompiera relaciones con los países del Eje, supimos del suicidio de su padre cometido en su domicilio, en un bello paraje que queda junto al mar.

En el internado

Regreso al Colegio de San Ignacio como alumno interno.

El mundo acogedor de Alonso Ovalle, había sucumbido por la diversificación existencial de sus antiguos moradores. Los matrimonios que fueran parte de su gracia, habiendo superado sus estrecheces económicas, vivían ahora en propiedades particulares, con mayor comodidad y en un ambiente que hacía más efectiva la privacidad hogareña. Los estudiantes universitarios de otro tiempo, ejercían sus profesiones liberales, en las diversas provincias del país. Los otros, en su mayoría, escondían su fracaso en los distintos servicios de la administración pública.

La dueña de la residencial, una mujer admirable por su entereza, había reencontrado al hombre que fuera su primer amor, con quien su padre no le permitió casarse un día. Viudo con dos hijos, venía a recuperarla de su soledad y nos dejaba sin el hogar de Alonso Ovalle 1585.

A pesar de las novedades que deparaba el internado, no dejé de extrañar a Daniel que hacía crecer su gracia en Temuco, junto al cerro Ñielol. A mi hermano enredado en los crepúsculos de Ancud. A Ramón San Miguel trasladado a San Antonio con parte de su familia y a otros compañeros de mis cursos iniciales que se habían marchado del Colegio para terminar sus humanidades en otros establecimientos o que permanecían en él y no compartían conmigo el mismo curso, por ser externos.

La misma ausencia estuvo presente en las divisiones o estudios.

Los compañeros del internado cuyos padres residían en Santiago, trajeron a mi memoria el libro *Pequeñeces*, del Padre Coloma.

Entre las peculiaridades ambientales del internado, golpearon mi atención las características que revestían los dormitorios. Eran éstos, inmensas salas compartimentadas por tabiques de madera. El cielo raso era común para todo el dormitorio, pero cada cabina tenía, a manera de techo, un enrejado de alambre tejido. La puerta de la cabina era cada noche cerrada por el sacerdote inspector. Todo alumno podía salir cuando quisiera, pero al regresar no podía cerrar la puerta. Ello exigía explicar al inspector la razón de su salida. En esta forma que me pareció original, los discípulos de San Ignacio de Loyola buscaban evitar las prácticas homosexuales.

Las comidas del Colegio eran de buena calidad y abundantes. Dueños los jesuitas de grandes fundos en los alrededores de Santiago, todo lo que allí comíamos procedía de sus pertenencias agrícolas. Leche a destajo, pan en canastos, carne todos los días, tres platos, postre, frutas y de bajativo café, té o yerba.

Primera clase de Apologética

El profesor de Apologética asevera al iniciar el curso, que ésta tiene por objeto demostrar científicamente la existencia de Dios. Sin ánimo de polemizar replico que aquella aseveración no me parece correcta, en cuanto,

viene a contradecir las enseñanzas del catecismo referentes a las virtudes teologales. La fe, la esperanza y la caridad fueron abordadas con bastante explicitud por el Padre Ramírez, en cursos anteriores.

El profesor de catecismo nos enseñó que, de las tres virtudes teologales, dos tenían carácter circunstancial y sólo una tenía carácter permanente.

La fe era circunstancial, por cuanto dejaba de tener razón de ser cuando el espíritu humano comparecía ante la gracia de Dios. Lo mismo sucedía con la esperanza; llegada la certeza nada había que esperar. Sólo la caridad prevalecía como actitud de amor y recogimiento hacia los semejantes que se mantenían en el valle de las lágrimas.

Entendía que la posibilidad de demostrar científicamente la existencia de Dios, creaba un problema catequístico al declarar la inutilidad de la fe y la esperanza, como virtudes teologales.

Emoción en la escala

Entre los internos se destacaba un muchacho, por su gran simpatía. Tenía por hábito el saludar de mano, todas las noches, a un santo que los sacerdotes habían colocado, para su veneración, en el descanso de la escala que conducía al dormitorio. En efecto, cada noche escuchábamos el agradable timbre de su voz, que junto con estirar la mano repetía. "Cómo estás Ignacio. Cómo te has portado". Escalofriante fue la emoción de la última

noche. San Ignacio de Loyola, junto con tomarle la mano férreamente, le responde con voz de ultratumba: "a mí me ha ido bien Andrés y tú cómo estás, cómo te has portado".

El bribonzuelo que se había colocado detrás de aquel ícono, envió al bromista de siempre a la enfermería con tercianas y fiebre.

En la división

En el estudio, los alumnos preparan las materias. Leo notas biográficas relativas a José Mariano de Larra, escritas por José Zorrilla. Me conmueven detalles alusivos a los momentos precedentes al suicidio del genio del Fígaro, consumado el 13 de febrero de 1837. En su ingenio mordaz, verifico la proximidad de Jotabeche, con el español.

Aquí está el primer verso de la oración fúnebre que Zorrilla pronunciara el día de su sepelio.

"Ese vago rumor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormiré mañana".

El prestigio consagratorio que ellos significaran para Zorrilla, lo llevó a proclamar un día. "Nací como una yerba corrompida a los pies de la tumba de un malvado."

Formulo este recuerdo en un país europeo, a las alturas del 84 y pienso: Qué Luz arrebatadora vivificaría esta sentencia, de ser pronunciada por un tiranicida que lograra sobrevivir a su gesto libertario.

Una salida fortuita

Endilgo mis pasos hacia la sastrería. Los alumnos del Colegio deberemos tener ahora, una tenida *ad hoc*, para los actos ceremoniales. Al llegar a la Alameda Bernardo O'Higgins, tropiezo con la multitud agolpada que espera el paso de Henry Wallace. Su presencia deja la estela de su simpatía. Es un gringo sinceramente carismático. Acusado de procomunista, por los cazadores de brujas, desaparecerá pronto de la escena política norteamericana.

Noticias enviadas desde China por el padre Cifuentes, misionero jesuita, en esa decisiva región de la tierra, dan cuenta de sus actividades catequísticas, en medio de aquella cultura milenaria que busca nuevos ejes para su futura rotación. Los relatos y documentales enviados por este nieto de don Abdón Cifuentes comprometen la fibra aventurera y heroica de nuestros espíritus adolescentes.

En los corredores del viejo colegio, suelo encontrarme con el padre Gumbayer. De origen belga y astrólogo de profesión, fue nuestro profesor de francés en el primer año. Visitante de mi tierra, quedó prendado a sus laderas de musicalidad, bañadas por el sol y por el agua. Solía asegurarme que la topografía de sus lares encuentra su réplica hermosa, en el sector noruego de la lejana Escandinavia.

En Phillips 56

Los domingos, después de misa, suelo juntarme con Pepe Rodríguez en el Hipódromo Chile. Durante todo el período de mi adolescencia, fue José Antonio uno de los pilares básicos de mi maduración. Pasado los años, casose con mi tía Berta, hermana menor de mi padre. Para ellos no tengo sino gratitud y reconocimiento.

Nuestras posteriores divergencias políticas no lograron opacar aquella amistad realmente hermosa.

Pero volvamos a la cancha.

Un domingo la suerte me fue propicia.

Con Eduardo, el menor de los Rodríguez Aguirre, cuya simpatía emulaba con su bohemia, continuamos la fiesta en el centro.

Agotadas las disponibilidades, el *Sapo* sugirió ir a saludar al tío Arturo.

Como nos encontráramos en La Bahía, el trámite fue expedito.

A los cinco minutos estábamos en el tercer piso de Phillips 56.

Brito, chofer de don Arturo, nos abrió la puerta. El *Sapo* preguntó por su prestigioso tío que apareció de inmediato.

Nos encontrábamos frente a don Arturo Alessandri Palma, dos veces Presidente Constitucional de la República.

La afabilidad del viejo León de Tarapacá generaba proximidad y facilitaba el diálogo.

Lalo saludó con respeto y cariño al destacado hombre público. Y procedió a presentarme como nieto de don Ignacio García Sierpe.

Alessandri exaltó la figura de mi abuelo, poniendo en relieve su regionalismo intransable. Recordó las palabras de un parlamentario, en medio de un debate: "Señor presidente, de seguir las indicaciones del H. Diputado García Sierpe, es probable que el próximo período de sesiones lo celebremos en Castro o en Ancud."

Pasados algunos minutos indagó. "Hijo de cuál de los hijos de Ignacio".

—De Alvaro, respondí.

Acotó entonces, "a ese muchacho lo quiero mucho". Denostó, en cambio, a mi tío Ignacio, a quien acusó de haberle querido robar la elección el año 1920.

Don Ignacio, como secretario de una mesa en la comuna de Ancud, mediante un inteligente fraude electoral, dejaba como presidente electo a don Luis Barros Borgoño. Regía entonces la Constitución del 33 y nuestra democracia tenía un carácter indirecto.

Constatada la transgresión legal, debió mi tío vivir algunos meses en la clandestinidad.

Con simpatía recordó haber asistido al teatro Santiago, a una velada boxerial universitaria donde don Palalo se consagrara campeón, disputando el título con su hijo Hernán. Era entonces presidente electo.

Este triunfo me fue relatado, en más de una oportunidad, por don Jorge Pollhamer que estuvo como *sparrring* en el rincón de mi padre. Don Jorge era tío materno del *Sapo* Livingstone y tengo entendido que padre de Roberto y Marinka.

Me impresionó la sencillez espartana de su departamento.

Alessandri se manifestó entusiasmado por los conocimientos que yo tenía sobre la historia política de Chile. Con exhaustividad me referí a los ministros que lo asesoraban, en los momentos de promulgarse la Constitución Política del Estado del año 25. Todos ellos, aparecían firmando la bandeja de plata que colgaba de una de las paredes del living.

Me detuve especialmente, en don Emilio Bello Codesido, José Maza Fernández y Carlos Ibáñez del Campo.

Sabido es que la Constitución del 25 estuvo vigente hasta el siniestro 11 de septiembre de 1973.

Los recuerdos atingentes a su texto emocionaron al Padre de la mesocracia chilena que solicitó a Brito regalara unos pesos, al pícaro sobrino.

Al despedirse, envió saludos a mi progenitor.

Cuando se dirigió a Eduardo, con voz cálida expresó, “cariños para Tuco y para todos los niños”.

Alessandri estaba dedicado, en ese tiempo, a dar conferencias sobre Historia de Chile.

El año 1944, a raíz de la muerte del senador Pairoa, Alessandri, como abanderado de las fuerzas de la derecha, derrotó a Guillermo del Pedregal, en la elección complementaria que hubo de celebrarse, en la sexta circunscripción electoral.

De la familia Rodríguez, recuerdo con especial cariño a don Lucho, hermano menor de los Rodríguez Velasco. Tío, en consecuencia, de los Rodríguez Aguirre, Rodríguez Yáñez, Alessandri Rodríguez y Vianco Rodríguez.

De no mediar una tuberculosis pulmonar que lo llevó a la tumba, don Lucho habría muerto con los sopladores vírgenes. Hombre de gran ingenio, solía presentarse, ante la gente más ingenua, como el poeta que llevara su nombre y de quien fuera sobrino carnal. Recitaba sus versos, logrando concitar las atenciones necesarias.

Con una rigurosa alma ciudadana, recuerdo la forma cómo, un día, rechazara la invitación que le hacía su hermano José Antonio, para visitar uno de los potreros de la parcela que constituía su orgullo de agricultor.

—Ven Lucho, para que veas lo lindo que está todo esto—. La respuesta no se demoró en llegar. “No jodas Tuco. Cuando pavimentos me convidas”.

Dos días antes de morir, lo visitamos con Pepe, su sobrino más querido, en el Hospital El Salvador. Al recibir una botella de vino Correa Errázuriz de 20 pesos, sin vacilar le dice: “Mira Niño, me voy a morir y te dejo igual de guanaco. Por qué no trajiste cuatro de a cinco”.

Otros domingos

Suelo encontrarme con Elorrieta. Cansado del derecho civil y del constitucional y de todo tipo de derecho, ha resuelto estudiar historia. Cualquiera sea la Facultad que lo consulte en el listado, resulta una persona sinceramente grata.

Conocedor al detalle, del micro mundo partidario, maneja con gracejo el chismorroto militante. Y por Dios que había que tener buena memoria.

La división liderada por César Godoy Urrutia, sería el augurio de nuevas escisiones que llevaron al Partido a una instancia de verdadera atomización.

La sanción que el oficialismo grovista aplicara contra Raúl Ampuero, fue torpemente aprovechada por mi amigo. Enceguecido por la ambición, aceptó ser cooptado como Sub-secretario General de la F.J.S. Este golpe aventurero eclipsó para siempre su futuro.

Visita de don Alvaro

A mediados de año llega mi padre, para finiquitar contratos con la Caja Agraria y los Ferrocarriles del Estado. Su visita me gratifica y me permite saber de doña Clara, de Palalín y de toda la parvada de primos. El hombre se ve bien a pesar que no le hace asco a la vida. Entre las atenciones, se consultaría una visita al Hipódromo Chile.

Martín Haquin engalana la mesa del restaurant de socios, que a cada momento se hace más frondosa. Yo haría el juego de don Palalo y Martincito.

Antes de correrse el clásico de los dos mil metros, los jugadores convertidos en comensales, me entregan una fuerte suma. Luisiana seco arriba, dicen.

Guardo la boleteada y largan.

Conforme a la pista del hipódromo los caballos deberán pasar dos veces frente a la tribuna. El lote, en posición abigarrada, encabezado por Luisiana atraviesa

la oficial. Siguen los caballos que toman la última curva con Luisiana al frente. Mi padre y Martín se levantan para gritar a su favorita. Alguien, desde las populares, grita: ¡Mailito por fuera! Con los nervios crispados, dejé los pulmones en esos gritos. Mailito solo p'arriba. Mailito solo. Apalea Asenjo.

El hijo de Maile y de Collicana, atraviesa el disco con una cabeza de ventaja sobre Luisiana. Me había dado vuelta en la ventanilla y había hecho todo el juego al descendiente de Nid'Or, al que vi ganar por primera vez el 18 de septiembre de 1940, con los colores de la patria, conducido por Emilio Asenjo. Con que no responde el regalón no estoy contando el cuento.

Entre quienes vi pasar

Nominaré, al pasar, a compañeros del Colegio que de una u otra forma, lograron destacarse en las distintas actividades nacionales, y que se mantuvieron en mi recuerdo por sus condiciones relevantes. Entre ellos, algunos, fueron incluso compañeros de curso.

Arturo Gaete Urzúa. Líder de una generación valiosa. Fue el mejor alumno entre muchas generaciones. Profesó como jesuita. Los comentarios lo muestran arrinconado, por sus posiciones francamente radicalizantes.

Rafael Eyzaguirre, el *chico* Eyzaguirre, cubrió la plaza de inter izquierdo de la Universidad Católica. Abogado, simpático, caballero y reaccionario, lo recuerdo como secretario de comisiones en el Senado de la República.

Vicente Sota, Ingeniero Químico. Sincero y valiente. Siendo diputado por el primer distrito de Santiago, abandonó la democracia cristiana para formar el Mapu. Fue uno de los pilares de Salvador Allende en aquel sector político.

Hipólito Zañartu Figueroa. Ingeniero Civil. Lo aprecié como el más cabal y correcto alumno del Colegio. Inteligente, sereno, humilde, ecuánime, buen alumno y excelente futbolista.

Los hermanos Siles Salinas, hijos de don Hernán Siles embajador de Bolivia ante La Moneda. Uno de ellos, Adolfo, fue VicePresidente del Altiplano. Son medios hermanos de Siles Suazo.

Germán Claro. Abogado. Destacó en el Colegio, por sus intenciones revolucionarias en el ámbito de la poesía.

Germán Becker Ureta. Publicista y cineasta.

Sergio Molina. Ingeniero economista. Capaz y pretencioso. Fue, en el gobierno del General Ibáñez, Director General del Presupuesto. La opinión pública lo conoció, más tarde, como Ministro de Hacienda, en el gobierno freista.

Fernando Ochagavía Valdés. Tengo entendido que es Ingeniero Agrónomo. Cuando niño era un guatoncito fofo muy apegado a los profesores, pero buen alumno. Fue diputado por Chiloé. Representaría más tarde a la décima circunscripción y al partido nacional, en el senado.

Carlos Garcés. Diputado demócrata cristiano durante varios períodos, por la provincia de Curicó. Siempre se destacó por su rectitud y corrección. Ignoro si haya alcanzado algún título universitario.

Patricio Donoso Letelier. Médico pediatra. Es hoy día Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Inteligente y serio.

Hernán Hasbún Zaror. El mejor alumno de castellano que debe haber pasado por el Colegio, en sus largos años de existencia. Lo asocio con Carlos Miller Garay. Con desprecio de sus condiciones relevantes, devino en hombre de negocios. Prístino y generoso. No confundirlo con el basilisco de su hermano cura.

Ramón San Miguel Bertrand. Industrial. Uno de los grandes amigos con que me regaló la vida, dejé de verlo cuando nos retiramos del Colegio. Las veces que lo encontré sirvieron para dar cuenta de su condición moral integérrima y de su impresionante calidad humana. Su hermano Julián, secretario administrativo de la democracia cristiana, llegó a lo que fuera mi hogar en Santiago, el 11 de septiembre de 1973, para auxiliar, en cualquier forma, a todos los que allí estaban.

Luis Said de María. Ingeniero Economista. Gerente bancario.

Ricardo Darnell Matte. Funcionario de la Biblioteca Nacional, poseedor de una vasta erudición. Inteligente, imaginativo y caballero. Estimo que algún problema psicológico le negó el acceso a situaciones que me parecían le estaban reservadas.

Julio Silva Solar. Abogado. Brillante alumno. Diputado demócrata cristiano, abandonó su tienda política para formar el Mapu y apoyar a Salvador Allende. Cuando el Mapu, equivocadamente a mi entender, se definiera

como una organización marxista, dio vida, junto a otros compañeros, a la Izquierda Cristiana que habría de mantenerse al interior del gobierno popular. Fuera de toda duda es, junto a Luis Maira, el más serio ideólogo de los cristianos que están por el socialismo. Su figura se levanta como pétrea garantía de reflexión y serenidad.

Julio Solminihiac Andrade. Oriundo de Puerto Montt, descendiente de una familia de armadores. Buen amigo como todos los hombres que gustan de la vida. Desempeñaba las funciones de Notario Público de la comuna de San Miguel cuando, por su implicancia en el *affaire* del General Viaux, debió abandonar el país. No conozco cuál habrá sido su suerte durante el gobierno militar.

Andrés Prieto integró a los diesisiete años de edad nuestra selección de fútbol. Durante casi un decenio fue insostituible inter en el plantel nacional. Más tarde, sería uno de los grandes entrenadores del firmamento futbolístico. Su presencia en la dirección del Boca Juniors de Buenos Aires es prueba irrefutable de ello. Recuerdo cuando el año 1940 concurriéramos a la sede del Green Cross, para inscribirnos como jugadores de la tercera infantil. Su padre, don Fernando Prieto Concha, presidía entonces la tienda de los Pijes de la calle Ahumada y la Universidad Católica no formaba todavía sus divisiones inferiores.

Felix Feliú Segovia. Ingeniero Civil, sencillo y amable. Siempre lo aprecié y aquí valga la acepción precisa del término, como el condiscípulo más inteligente, de cuantos tuve. Quizás, Segundo Arteaga, compañero de la escuela pública de Castro, se le aproximaba un tanto.

En el Caupolicán

En el coliseo Caupolicán, presencié el match de box disputado por Antonio Fernández y el uruguayo Pilar Bastías. En una pelea sensacional Fernandito supera a su contendor, pero por primera vez, en su dilatada campaña, besa la lona. Mister Huifa, prestigioso comentarista deportivo, advierte al eximio que ha sonado la campana. Fernández, que todavía sustenta el título de campeón sudamericano, desatiende el consejo y prevalece durante algunas temporadas en el ring que lo consagra como uno de los grandes estilistas.

Llegado tarde a los cuadriláteros de los Estados Unidos de Norteamérica, logró calificarse sexto en el ranking del mundo. Tenía 29 años, al debutar en el Madison Square Garden.

Cuando solicitó al gringo Bowen lo asistiera como entrenador, el fabricante de campeones, luego de verlo trabajar en el gimnasio y en el ring, replicó: "Perdón Fernández, a Ud. no tengo nada que enseñarle".

En el Caupolicán flota la imagen de mi viejo. Recuerdo cuando el año 38, nos llevó al Estadio Chile para ver a Fernandito. En aquella oportunidad, el eximio enfrentó al Tigre Martínez de Alfara, campeón español.

En box, no recuerdo un espectáculo semejante.

En el séptimo round, el público gritaba de pie, contando los esquives, "que no te despeinen Antonio". Fernandito se peinaba a lo Gardel.

Después, ya de viejo, fui amigo del campeón.

Cuando le pedí que entrenara a mi hijo, replicó: "No hagas bromas García, el box es para tontos".

En el estadio

Una visita a los camarines del Estadio de Carabineros, afianzó la admiración que tenía por Raúl Toro.

Emplazado por el Rucio Noceti, capitán del Chaguito, en esos momentos estelares, Toribio aseguró en voz alta que convertiría cinco goles. Describió su factura. En las graderías, quedé con la boca abierta cuando presencié su cumplimiento.

Considero que guardando las distancias provocadas por el entrenamiento físico de la actualidad, Raúl Toro Julio es el más grande futbolista que ha tenido Chile.

Noticias sobre Chiloé

La prensa informa que Juan Antonio Ríos, Presidente de la República, ha visitado Chiloé, acompañado de una numerosa comitiva. Entre sus miembros se destaca el doctor Raúl Morales Beltramí, Ministro del Interior que se iniciara política y profesionalmente en Ancud.

La visita no alterará la historia. Chiloé prevalecerá olvidado por los siglos de los siglos amén.

El Mes de María

Es 7 de noviembre, se ha iniciado la celebración del Mes de María. Deberemos, a diario, concurrir a misa y cantar loas a la Madre de Jesús. He perdido la fe, pero sigo en silencio el oficio religioso.

Algunos compañeros transfieren sus urgencias estudiantiles a la Madre de nuestro Redentor.

Procuraré ponerme al día para enfrentar a los Hermanos de las distintas Logias que a veces ensillados vienen dispuestos a descabezar a crédulos católicos.

Triste sino el del hombre.

Nuevas lecturas

Werner Sombart me predispone contra la Logia Masónica. Por ello, rechacé la invitación que algunos de sus miembros cursaron para llevarme hasta sus puertas.

Nunca encontré el estímulo moral o ideológico que justificara mi acercamiento.

Federico Engels asevera que la Reforma corresponde a la revolución burguesa, en el seno de la Iglesia.

Recién comprendo algo que me dejó confundido en el segundo año de humanidades. El texto de Frías Valenzuela aseguraba que la Letra de Cambio era uno de los motivos discrepantes entre el Vaticano y Calvino. En aquel año, no logré encontrar la relación que podía existir entre ese documento y la Institución que representaba a Dios en la Tierra.

Los hermanos estuvieron piadosos.

Mañana viajo a Castro. En la valija, llevo un nuevo bagaje de experiencias que acrecientan mis amores ancestrales.

Un nuevo retorno

La construcción se ha incrementado un tanto. El pavimento de sus veredas principales, mejoran el aspecto.

Es grato saludarse con los amigos de los primeros años.

Algunas de mis condiscípulas han seguido el curso radiante de la primavera.

Lastima, en cambio, observar el cansancio en algunos que fueron bellos rostros.

Es la vida que mañana acusará nuestro propio cansancio.

Desconsuela, además, la ausencia definitiva de otros.

Ancud

La pensión Tellier parece concentrar lo más granado del mundo estudiantil ancuditano.

Veinte muchachos venidos de las distintas arterias nutritivas de este corazón de la intelectualidad austral, levantan su inquietud, ante el emplazamiento diario.

De aquello quedó un montón de sombras, a quienes recuerdo a la distancia pero que no dejaron rastros en mi vida.

En este año de sincero relajamiento se levanta, en cambio, junto a los cerros y frente a las olas, la figura de una muchacha como desafiando a la naturaleza y al paso de los años.

Qué lindo y qué limpio es el amor cuando se tiene sangre joven.

Es triste, en cambio, comprobar, en el caso preciso del retorno, los estragos del tiempo.

Sí nos hace daño!

Palpé con profundo dolor esta experiencia, transcurridos veintidos años.

Náufragos y sin destino quedaron muchos versos.

Porque ése es el amor adolescente:

es superar a la dicotomía

para llegar a la singularidad,

es tener la fuerza del regreso

quizás, en busca del placer eterno,

es sencillamente, quererte por los siglos,

es sentirte a mi lado

sabiendo que despierto tu presencia.

Es quererte,

buscando en la fontana de tus ojos

un mundo que he perdido,

es no aceptar vivir sin ti.

Así, sentí el amor cuando te quise, mirando a la esperanza.

Ni el pito de los trenes,

ni el humo de los barcos,

ni la función precisa de tu padre

lograron alejarte.

En el umbral de los días acodado,

te seguiré esperando.

Santiago en lontananza

Las blancas nubes de marzo cubren el cerro San Cristóbal. A la distancia, la Virgen aparece como un ente suspendido. El smog todavía no había puesto techo a Santiago, ni yo suponía que aquel paraje que se mostraba ajeno, habría de ser el teatro de mis últimos estremecimientos adolescentes.

A los pocos meses de iniciado el año, una afección pulmonar me tuvo expuesto a la tuberculosis. Con ayuda del prestigioso tisiólogo Dr. Arcadio García Garay, logré superar semejante emergencia.

La exigencia de observar reposo, impuso la suspensión de los estudios.

La mayor disponibilidad del tiempo enriquecería mi vocación por la lectura.

Mi biblioteca estaba especialmente integrada por libros del Fondo de Cultura, editados por los republicanos españoles, en México, bajo la dirección de Wenceslao Roces.

Leontiev, Riazanov, John Lewis, René Carmy, Max Beer, Plejanov, Kautzky, Engels y el propio Marx, en aquellos textos que consideraba accesibles a mi comprensión, alumbraron mis horas.

La bibliografía se ampliaría, más tarde, con Labriola, Mayer, Mehering, Trotzky, Victor Serge, Sorel y Sigmund Freud. Publicado este último, por la editorial Ercilla que en Santiago fundaran los dirigentes apristas Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez.

La lectura simultánea de los clásicos del marxismo y del fundador del psicoanálisis, forjó en mi conciencia el convencimiento acerca de la necesidad de implementar, de relacionar, las concepciones básicas de estas dos disciplinas.

Esto, antes de conocer la inquietud integradora, ya expresada, por Rubén Osborn y Wilhelm Reich.

Más tarde, Carlos Castilla del Pino, Teodoro Adorno, Karl Hoikeimer y Herbert Marcuse, junto a los otros miembros de la Escuela de Frankfurt, afianzaron mi convencimiento.

Un complejo de minusvalía maniató la formulación de mis concepciones balbuceantes. El perfeccionismo es, sin duda, denuncia de inseguridad. Fijaciones infantiles expresaron sus efectos inhibitorios. A diario, me aguijonearían encontrados sentimientos de vanidad y frustración. Mis consideraciones, prevalecientes en las sombras, coincidían, en muchas oportunidades, con enunciados formulados, sistemáticamente, por grandes pensadores.

Hay quienes consideran que los vientos intelectuales que inflaron estas velas, son cosas del pasado. En medio de mi desorden mantengo la certeza contraria.

Quienes divisan a Freud, como un fenómeno intelectual superado, es probable que actúen en defensa de una privacidad personal que temen, por distintos motivos perder.

El comportamiento existencial de los hombres ratifica, a mi entender, los aciertos de la visión freudiana.

Poetas a la vista

Rubén Darío, Amado Nervo, Neruda, García Lorca, Pablo de Rokha, Vicente García Huidobro, Rabindranath Tagore, Domingo Gómez Rojas, Omar Khayyam, Juana de Ibarburú, Alfonsina Storni, los Machado, Hernández, César Vallejos, José Santos Chocano, Salvatore Quasimodo, Carlos Sabat Scartes, Walt Witman, Vargas Vila, José Asunción Silva, Braulio Arenas, Edgard Allan Poe, Manuel Magallanes Moure. Gabriela Mistral, con su fuerza bíblica. Angel Cruchaga Santa María y su tristeza. Oscar Castro Z. y su *Elegía*, enriquecieron, junto a muchos otros, los rasgos sublimes de mis lecturas.

Santiago, residencia definitiva

Mi enfermedad exigió el traslado de mis padres a Santiago. Habrían de radicarse, definitivamente, en la capital. Chiloé se convertía en una referencia existencial, en un gran recuerdo.

Quirihue 74 B será nuestro próximo domicilio. Ubicados en un barrio residencial, a pocas cuadras del Estadio Nacional, disfrutamos de un contorno grato.

Los vestigios de una adolescencia que desde hace mucho tiene el pie en el estribo, manifestarán aquí, sus últimos latidos. Los verdes ojos de Silvia, con su sonrisa nacarada y su piel morena dirigieron el cortejo, en el placentero ceremonial de esta agonía.

El Francisco Bilbao

Convalesciente, quise terminar las humanidades en un Liceo Nocturno.

Valiosa experiencia. El ambiente de los establecimientos de educación nocturna, poco tiene que hacer con el liceo diurno.

La presencia de la luz en los pasillos y el rumor de la noche en las murallas, proyectaba a hombres que saben del esfuerzo, forjando el espectro de una nueva figura.

El liceo nocturno es la faena de noche de la jornada estudiantil. Luego, la bohemia podría, con liviana holgura lamer nuestra inquietud.

La corriente entre ríos, propia de estos ambientes, estalla en fulgores. El adolescente busca ser el hombre que tiene por compañero.

Presidente del centro estudiantil del liceo, fundador y VicePresidente de la Federación de Estudiantes nocturnos, subí algunos peldaños en el natural proceso de mi maduración.

Un telegrama

Don Álvaro, jamás aceptaba abrir la correspondencia que llegara más allá de las ocho de la noche. Con regularidad inequívoca, cuidaba la tranquilidad de su próximo sueño.

En el living encuentro a mi viejo con los ojos vestidos en lágrimas, mantenía en sus manos el telegrama que comunicaba la muerte de Lucho Ovando. Víctima de terribles flagelaciones impuestas por el personal de Investigaciones de Ancud, este prototipo de valores había enloquecido. Un tumor cerebral, provocado traumáticamente, lo condujo primero a la locura y luego a la muerte. Así, rindió tributo al concepto de hombría que en él no supo de claudicaciones.

Regreso al primer recuerdo

Con el ánimo preconcebido de encauzar nuestra amistad creciente, quiso mi viejo, una tarde dominical, departir unas cervezas conmigo.

De regreso al departamento, se detiene frente a un hermoso chalet, de la avenida Irarrázabal. Allí vivimos, cuenta, el año 1930, cuando tu madre estuvo desahuciada por los médicos. Grande fue la impresión al descubrir el estímulo de mis primeros sueños. Allí estaba la puerta de calle, luciendo aquel vitreaux, figura irremplazable de mis primeras y constantes manifestaciones oníricas.

Militancia socialista

Luego de un decantado aprecio de conclusiones, decidí solicitar mi incorporación al Partido Socialista. Auspiciada mi solicitud por Raúl Ampuero, el trámite resultó expedito. La seccional Ñuñoa habría de ser, por razones de domicilio, mi primera destinación partidaria.

Los impactos deprimentes de la militancia, en sus albores, provocados por pequeñas decepciones, fueron superados por la presencia de verdaderos hombres de excepción. Don Eugenio González Rojas, Arcadio Escobar Zapata, Fernando Morales, entre otros, estaban allí y habrían en consecuencia, de influir de una u otra forma al bisoño militante.

Nota trágica

En mayo de aquel año haría su aparición, en el medio santiaguino, Carlos Miller Garay. Viene gravemente enfermo. Como si fuera mi hermano carnal lo atiendo con verdadera unción.

La visita al doctor Radatz, constata un cuadro de tuberculosis hematógena que no le entrega ningún tipo de esperanza.

El diagnóstico que establece su irrecuperabilidad lo margina de todos los derechos previsionales. Su calidad de empleado supernumerario, lo condena a la cesantía. Nicolás Campano Borlaf, delegado del personal y militante socialista opera el milagro. Carlucho Miller, será reconocido por el Instituto de Previsión de la Caja Nacional de Ahorros.

Horas antes de morir me regaló una lapicera evershap, de oro, que había comprado con sus pequeños emolumentos. "Tú sabes manejarla" me dijo con cariño.

A las tres de la madrugada del 8 de septiembre de 1947, debí amortajar a este poeta que no aceptó reconocer a la tierra como su verdadero mundo.

Primer trabajo

Contratado como alistador de una empresa constructora de caminos, pude adentrarme en la psicología de los trabajadores de este sector laboral que más tarde Tito Fernández cantara con verdadera gracia.

Julita

Como una noticia de amor concluyente, apareció Julita Concha en el pentagrama de mis días.

Convencido de la afinidad que puede existir entre personas que no se conocen, siempre creí en el amor a primera vista. Mi amor por Julita fue la confirmación de este convencimiento.

Podría decir que no era lo suficientemente maduro para aceptar la responsabilidad de un amor definitivo. No. Pensar así sería un error en cuanto, todo amor entraña un regreso a formas de sentir adolescente.

La tierna feminidad de su manera de ser me cautivó. Viví con ella veinticuatro años, es la madre de mis dos únicos hijos. Ningún amor mediante logró desplazarla. Hoy, después de catorce años de ausencia, protagonista

de lo que entiendo será el último amor de mi vida, la admiro a la distancia y la recuerdo con entrañable cariño. Salida de la tierra para alcanzar el cielo, sólo la espiga me pareció tan bella. A veces, en las tardes, suelo encontrarme con ella en la poesía de las cosas.

Por ser Julita una persona sensible a la problemática política social, fue fácil ganarla para la causa del socialismo, estudiante de la Escuela de Asistencia Social, Elvira Matte de Cruchaga se mostraba identificada con los desposeídos. En un principio, era normal que esta tendencia tuviera rasgos acordes con el cristianismo. Mi propia evolución marcó su camino.

El devenir afianzó sus convencimientos, fue una eficiente colaboradora del gobierno de Salvador Allende. Si la mayoría de los funcionarios militantes de la Unidad Popular, hubiesen tenido la moral y la idoneidad de la Secretaria General de la Reforma Agraria, se habrían evitado perjudiciales prácticas administrativas.

1948

Antes de casarme, ingresé a la Caja Bancaria de Pensiones. Podría solventar los gastos de mi hogar incipiente.

Mi permanencia en la Caja resultaría relativamente grata. Su fundación reciente permitía cordiales relaciones entre los funcionarios. La ampliación de la planta anuló su sello original.

Víctima de una deformación principista induje a los compañeros que eran afectos, a fundar el sindicato. Realizada la elección, ante las autoridades del trabajo, los renuentes, incorporados ahora de plano, eligieron la totalidad de la directiva y exigieron de paso la inmediata cancelación de mi contrato.

Acusado de ser socialmente peligroso inicié mi primera cesantía.

Recuerdo este incidente como un ejemplo de inmadurez, con posterioridad supe de directivas políticas e incluso gubernamentales, afectadas por semejante seguidismo.

F.J.S.

Confieso con hidalguía que el sobre azul generó en mí, un estado que supongo gozarán los potrillos al ser desensillados.

Libre del yugo funcionario todo mi tiempo será para el Partido.

Conocía el manejo de la seccional Ñuñoa y otras correspondientes al tercer distrito de Santiago. En Ñuñoa insisto, tuve la suerte de compartir con ese gigante del pensamiento que fuera don Eugenio González Rojas; su figura de maestro trascendió mi espíritu.

En aquel tiempo los compañeros de Las Condes y Mina La Disputada supieron de mi preocupación organizativa.

Al advertir la situación deplorable vivida por la Juventud, me aboqué a la preparación de su Conferencia Nacional.

El año 1949 habría de celebrarse en Santiago, la Primera Conferencia de la Juventud Socialista Popular. Renacía la F.J.S. luego de ser desmantelada por la división rosetista. El torneo resultó un éxito político y orgánico. Entre sus delegados recordamos a Chelén Araya que sería elegido Secretario General, a José Tohá, Antonio Tavolari, Salomón Corbalán, Fernando Vargas, Juan Reyes, Fernando Kutznezof, Roberto Ferrés, Alvaro García, Juan Vivanco, Ernesto Lazo, Rodolfo Santander, Manuel Campos, Benigno Velásquez, Enrique Astudillo, Mario Villagra, René Ibáñez, Jorge Peña Hem, Raúl Cifuentes, Jorge Barría, Humberto Oyarzún, Osvaldo Arias y tantos otros.

Renacía la Juventud Socialista bajo la inspiración de sus fundadores.

Raúl Ampuero, líder de la generación que le diera vida, ejercía la Secretaría General del Partido, desde el XI Congreso, realizado en Concepción el año 1946.

Con posterioridad, el sectarismo ampuerista llevó a la delegación de la juventud al XII Congreso del Partido; a refutar algunos nombres de la lista propuesta por el líder.

La juventud hizo suyas las postulaciones de Alejandro Chelén Rojas y de Oscar Weiss Band, recientemente reincorporado al Socialismo Popular, luego de su participación en el Comité de Unidad que encabezara Carlos Alberto Martínez.

Cometí el craso error de aceptar ser postulado al Comité Cantral. Integrado el organismo máximo por sólo 15 miembros, el despropósito aparecía más evidente. El atolondramiento atentó en mi contra, con mayor fuerza, al desatender una petición personal de Raúl Ampuero. Argumenté, y era cierto, que la candidatura no nacía de mi ambición. De no postular yo, otro sería el candidato de la Juventud.

En todo caso, el error fue mortal para mí.

Elegido miembro suplente, fui descalificado por no contar con los seis años de militancia, exigidos por el reglamento.

La Juventud, obtuvo la designación de José Tohá, como miembro del Departamento de Prensa del Partido.

Clara Krupskaia

El 20 de noviembre de 1949 nació nuestra primera hija. Obediente a las motivaciones políticas de nuestros años juveniles, la incriminamos con el nombre de Clara Krupskaia. Clara en homenaje a mi madre y Krupskaia por Nadiezdá Constantinovna.

La joven funcionaria del Registro Civil me pregunta si no me causa temor inscribir a la niña con ese nombre. Chile vivía la dictadura legal del traidor González Videla. En Rumania, en más de una oportunidad, funcionarios de la administración me han indagado sobre su procedencia.

Krupskaia resultó ser una niña de una precocidad sorprendente, por esta razón la supuse destinada a repetir mi pequeño drama infantil.

Los primeros dientes le salieron a los dos meses. A los diez aprendió a caminar. Moduló a los dos años. A los tres y medio aprendió a ver la hora. A los cuatro, cuando mudaba la dentadura, leyó correctamente.

Por su facilidad imitativa, quise endilgar sus pasos hacia el arte escénico.

Es probable que la carga genética que de mí recibiera, no le fue favorable para el pleno desarrollo de sus capacidades. En todo caso, me siento grato de ser su padre. Es lógico que la hubiera querido libre de sus quebrantos, pero ya lo dijo Erick Fromm: no es casualidad que los seres más sensibles sean precisamente los menos felices.

Acontecimiento determinante

El fallecimiento de don Arturo Alessandri Palma, acaecido el 24 de agosto de 1950, exigiría, conforme al texto constitucional, la realización de una elección complementaria en la cuarta circunscripción electoral, constituida por la provincia de Santiago.

Si se considera que la provincia de Santiago representa el tercio del electorado nacional, comprendemos la importancia del evento.

El Socialismo Popular buscó el camino de su propia definición.

Tomás Chadwick Valdés, prestigioso abogado y abnegado militante, será el candidato del Frente Socialista, encargado de sondear los efectos que en la opinión pública, pueda haber concitado la política moralizadora, impuesta por Ampuero a la colectividad.

Por primera vez, después de la división, se acepta un pacto con el Partido Socialista de Chile, liderado, en esos momentos, por Armando Mallet Simonetti.

El descalabro electoral de noviembre exigirá una enmienda de rumbos.

El Partido había perdido su relación con las masas y aparecía como una élite intelectual, sin mayor gravitación.

Nuestro ascendiente se veía reducido a sectores del cobre, desde donde impulsamos la fundación de la C.T.C., a sectores de ferroviarios, de obreros portuarios, en alguna medida, y de panificadores que se habían negado a seguir a los hermanos Casanova en su aventura rossetista.

El Partido era integrado por retazos de la antigua organización, diseminados a través de toda la república. El único regional del país que había salido indemne de la división era el Regional de Magallanes.

En su actitud opositora al gobierno de González Videla, el Socialismo Popular formó parte del FRAS. Combinación integrada por los Falangistas, Radicales democráticos, Socialistas Populares y Agrarios Laboristas que crecían a la sombra del populismo ibaísta, siempre presente en el panorama de la política nacional.

Como miembro de esta alianza, habíamos enfrentado las elecciones generales parlamentarias en marzo de 1949. Logramos entonces elegir a 6 diputados: Astolfo Tapia, Aniceto Rodríguez, Simón Olavarría, Baltasar Castro, Chelén Rojas y Efraín Ojeda, serían nuestros representantes en la cámara baja. Don Eugenio González Rojas, acompañaría a Salvador Allende y a Carlos Alberto Martínez, en el Senado. Estos dos últimos, prevalecían como padres conscriptos por haber sido elegidos el año 45. Habían cumplido, entonces, sólo la mitad de su período.

Lamentamos la pérdida de Raúl Ampuero que fuera candidato a diputado por el primer distrito. En una actitud que denuncia el funcionamiento de extraños mecanismos psicológicos, Ampuero se negó a usar de la tribuna pública.

Recuerdo la desesperación de sus adeptos en el acto de clausura. No concurrió al teatro Coliseo. Limitó su participación a un discurso que fuera radiodifundido. Quienes conocíamos las condiciones de tribuno de este hombre distinguido por la naturaleza, por la capacidad convincente de su oratoria elegante y esencial, quedamos atónitos, frente a semejante comportamiento.

Apertura de un camino

Los contactos con el General Ibañez, cuya impresionante votación había posibilitado el acceso de don Eugenio González a la Cámara Alta, obviaron el camino.

El 12 de enero de 1951, en la capital de la Frontera, habría de inaugurarse el Pleno Nacional que determinaría la posición del Socialismo Popular, en las elecciones presidenciales del 52.

El curso de los debates reflejó con nitidez las tendencias en contienda.

Almeyda se ungió como el gigante de la jornada, su análisis, exhaustivo y demoledor, abrió las puertas del ibaíismo partidario.

El Pleno acordó delegar en el Comité Central la autoridad para definir la posición del Partido.

La Juventud se veía envuelta en el torbellino de las definiciones.

Con miras a decidir la posición de nuestro Secretario General, en el Comité Central del Partido, del cual era miembro por derecho estatutario, se levantaron en la

dirección juvenil, integrada por siete miembros, dos posiciones que diferían en la forma de cómo habríamos de determinar nuestro pronunciamiento y en sus posiciones políticas.

José Tohá, exigía la realización de una Conferencia Nacional.

Triunfamos quienes fuimos partidarios de una consulta a la base, mediante Conferencias Regionales. El resultado de estos comicios ordenó al compañero Chelén Araya favorecer al General Ibañez con el voto de la Juventud.

El peligro que encarnaba la candidatura reaccionaria de Arturo Matte Larraín, la necesidad de aventar con el radicalismo corrompido y traidor de aquel momento histórico, y la incapacidad demostrada por la complementaria de Santiago de elegir a un candidato de nuestras filas, nos señalaron el camino.

El socialismo no estaba en condiciones de repetir la debacle de Bernardo Ibañez.

La postulación del General, representaba un estado anímico del pueblo que abría al Partido las puertas del reencuentro con las masas.

Día de la proclamación

El miércoles 11 de julio de 1951, el Comité Central del Partido Socialista Popular acordó proclamar a don Carlos Ibañez del Campo.

Salvador Allende no acepta el pronunciamiento y luego de separarse se incorpora a las filas del Socialismo de Chile. Exige sí, la expulsión de aquellos dirigentes a quienes responsabiliza de la conducta de este sector partidario, en aquel triste período.

Los parlamentarios socialistas de Chile habían concurrido con sus votos a la aprobación de la Ley de la Defensa de la Democracia y conferido irrestricto apoyo a las medidas económicas, atentatorias a los intereses de los asalariados que impusiera Jorge Alessandri, como Ministro de Hacienda.

No deja de ser sintomático que en aquel período los militantes comunistas que burlaban las limitaciones ciudadanas impuestas por el engendro liberticida, favorecían, en las elecciones políticas y sindicales a los candidatos socialistas de Chile. El Partido Comunista de Chile ha buscado siempre eliminar de nuestra escena a un legítimo Partido Socialista.

Los militantes que seguirían a Salvador Allende, en su decisión política, representarían a una ínfima minoría. La mayoría de ellos estaba integrada por miembros de la Brigada Universitaria de Santiago. Bajo el liderazgo de José Tohá, fundaron la Izquierda Socialista Popular.

Era doloroso para este sector juvenil entrar de golpe a identificarse con el sector partidario que tanto y justamente habían denostado.

Las medidas sanitarias impuestas por Allende al socialismo de Chile, alcanzaron sólo a los irredimibles que, en esta oportunidad, fueron oficiados como víctimas expiatorias.

Allende levantaría su candidatura presidencial. Los comunistas que aún permanecían en la clandestinidad, le ofrecieron su concurso. Aliados con los socialistas de Chile dan existencia al Frente del Pueblo.

En todo caso, la presencia de Allende en el segmento socialista de Chile, facilitará la unidad partidaria en el Congreso que bajo ese auspicio se realizara en Santiago el año 1956.

Enérico Illich

El mismo día que el Partido proclamara al General Ibáñez, llegaba a la vida nuestro hijo Enérico Illich.

El vasco Larraza, que en calidad de refugiado político llegara a Chile el año 1939, me daba a conocer un día, en presencia de Víctor Alonso, que Enérico es una voz euzkara significativa del "más amado". Como lo señalo en otro párrafo, le asigné ese nombre en homenaje a mi abuelo materno.

Illich traduce nuestro fervoroso leninismo juvenil. En el ambiente familiar, como paliativo al alejamiento de Salvador Allende, lo llamamos cariñosamente Chicho. Allende murió sin saber quién era, ni cómo se llamaba el apuesto adolescente que cuidara de su seguridad en los momentos iniciales de su mandato.

Mantengo por él una gran admiración por su coraje y la consecuencia insobornable de su comportamiento político.

Campana presidencial

Durante la campaña representé a la Juventud Socialista Popular en el Comando Juvenil.

Las frecuentes giras a provincias me depararon la posibilidad de departir con nuestro candidato. El parentesco que me unía con don Ignacio García Henríquez, despertó en el General de la Esperanza un señalado afecto por mí.

García Henríquez había sido uno de sus íntimos colaboradores, en la administración del 27 al 31. Recordaba que con Humberto Martones Quezada fueron los únicos amigos que almorzaran con él en La Moneda el 26 de julio de 1931, horas antes de abandonar el país bajo el seudónimo de Domingo Aránguiz.

El enigma carismático encontraba en este personaje singular, una encarnación casi increíble.

Ibáñez era un hombre de una personalidad desbordante. Nadie podía permanecer indiferente a su presencia. Vilipendiado desde todos los sectores políticos y sociales, los ataques siempre se produjeron en su ausencia.

El rol de punta de lanza que ejercimos los dirigentes juveniles, partidarios del General al interior del Partido, movió a Raúl Ampuero a ordenar la intervención del Comité Central de la F.J.S. El Secretario General siempre evaluó la colaboración con el gobierno ibañista como una circunstancia transitoria. Anticolaboracionista por definición y celoso de la integridad partidaria, inició una purga anticipada de todos aquellos militantes que afectivamente

comprometidos con el nuevo Presidente de la República. En reglas generales su posición era acertada sin corresponder a mi caso personal. Pero no vale la pena llorar sobre la leche derramada.

Conocedor el Presidente de semejante circunstancia, me hizo llamar a su despacho.

Grato recibimiento

Con la fineza que definía su comportamiento, cuando estaba de buen carácter, me recibió de pie.

—Bueno—, me dice sentenciosamente. —Ganamos la Presidencia de la República; ahora, necesitamos ganar el Congreso. Necesito hombres como Ud., francos, directos, que sepan decir las cosas con claridad. Ud. tiene que ser diputado.

—Imposible Presidente— repliqué, exponiendo mi situación partidaria.

—Ud. adolece del complejo que afecta a todos los socialistas populares. Uds. viven el convencimiento que este país será gobernado por Ampuero. Eso es falso. A este país lo voy a gobernar yo.

Describí mi situación. Era, en esos momentos, secretario técnico de la federación bancaria y ganaba dos sueldos vitales. Debía con ellos mantener a mi mujer, a mis dos hijos y cancelar el arriendo.

Preguntó a Rogelio Cuéllar “con cuánto podemos ayudar a García”. Este, con voz gangosa, contestó, “con 600.000 pesos”.

Lamenté no tener la edad constitucional para aspirar al Senado.

Debía trasladarme a Ancud, podía hacerlo con quien designara generalísimo de mi campaña. Era imprescindible estar presente en una asamblea que el ibañismo independiente celebrara ese fin de semana, en la capital de Chiloé.

Tomó el citófono y ordenó al Sub Secretario de Defensa, Coronel Benjamín Videla Vergara, pusiera a mi disposición dos aviones biplaza.

A las cuatro de la tarde partíamos con Lucio Sierpe desde el Grupo Diez de los Cerrillos hacia esa tierra de encanto.

Llevaba en el bolsillo cinco mil pesos, correspondientes a un cheque girado por Rogelio Cuéllar Valenzuela, de su cuenta particular de la Caja Nacional de Ahorros. Los 595.000 pesos restantes me los quedaron debiendo.

La acogida que tuve entre el ibañismo ancuditano fue generosa y emocionante.

Todo parecía caminar sobre ruedas.

Increíble era el entusiasmo de mis partidarios. Es probable que mi juventud y la fuerza de mi espíritu de esos años, hayan sido factores concurrentes en la gestión de este fenómeno masivo.

La esperanza de las masas brotaba inconsciente bajo el embrujo del ibañismo carismático.

Golpe de timón

En forma intempestiva la situación habría de variar definitivamente.

Al llegar a la capital ancuditana, luego de inaugurar el servicio de la Línea Aérea Nacional que uniría a Santiago con Chiloé, tomé conocimiento de una verdad amarga.

Ibáñez, que esa tarde había inaugurado la Exposición Agrícola de la provincia, se reunió con los dirigentes del ibañismo independiente luego del impresionante desfile, donde las pancartas y los gritos a mi favor abrumaron al resto de los candidatos oficialistas.

Ibáñez con su personal estilo, preguntó. "¿Quién es el candidato a diputado preferido por Uds?"

"Fidel Barría, ibañista de vieja cepa, ex miembro de la Alianza Popular Libertadora", contestó a nombre de los presentes: "Nuestro candidato es el candidato suyo Excelencia. Sergio García Garay".

"No lo conozco", estableció Ibáñez, lacónicamente. "Ahora, todo el mundo dice ser amigo mío. No lo conozco."

Ibáñez debió elegir entre Sergio García Garay y el Partido de Ampuero. Políticamente no había por donde perderse.

Ibáñez no mandaría en Chile.

Herido en lo más profundo, convoqué una asamblea de mis partidarios para hacer efectiva la renuncia a la candidatura.

Un impostor no podía aspirar a un cargo de la confianza pública.

Sólo el clamor de mis adherentes en la capital de la provincia, donde saqué la primera mayoría entre los votos ibañistas y los angustiosos argumentos del candidato a senador, lograron disuadirme.

Supe allí cómo la gente sencilla genera relaciones filio paternalistas con sus ocasionales conductores, movidas acaso por razones de carencia afectiva.

Falto de cuadros directivos, la campaña fue dirigida por compañeros de gran corazón pero sin experiencia ni sagacidad organizativa.

El día de la elección, el 30% de las mesas de sufragio de la provincia, funcionaron sin mis cédulas. Entonces no existía la cédula única.

El incumplimiento de la oferta presidencial, sumado a la avaricia del candidato a senador, cancelaron mis pretensiones parlamentarias.

En todo caso, fue una experiencia que enriqueció mi conocimiento de los hombres.

Es conmovedor sentirse depositario de la esperanza de los desesperanzados.

Inspirado en el comportamiento de mi abuelo paterno, levanté un programa que logró calar hondo en la conciencia y el sentimiento de los isleños.

Me conmoví al encontrar en casa de campesinos el retrato del Presidente Balmaceda junto a la imagen de la Virgen del Carmen y la fotografía de Ignacio García Sierpe.

Una proclamación inolvidable

La plaza de Castro empezaba a descongestionarse. La mayoría ciudadana había concurrido a ella para escucharme. No sufragarían por mí, los ataban muchos y efectivos lazos, pero me escucharon con cariño.

Con vehemencia aseguré frente a mis coterráneos que lamentablemente no lograría el triunfo, la deserción del Presidente Ibañez así lo determinaba.

El destino me negaba la posibilidad de continuar la obra regional de servicio público iniciada por mi abuelo.

Con voz profética anuncié, en la Plaza de Castro, que Chiloé tendría el raro privilegio de elegir al último diputado conservador de la República. Seguíamos atados al pasado. Ayer, demoramos algunos años para sumarnos al grito de libertad. Continuaríamos ahora amarrados a la rémora conservadora.

El año 1965 el Partido Conservador, consideradas todas las agrupaciones electorales, sólo eligió tres diputados en el país: Gustavo Monckeberg de gran arrastre personal, en el primer distrito de Santiago, Venancio Conuepán indígena elegido por sufragantes de su raza, en la provincia de Cautín y Fernando Ochagavía Valdés con sufragios conservadores por la provincia de Chiloé.

A la bajada del kiosko de la plaza, luego de haber hablado al pueblo hora y media, tropiezo con un hombre adusto que llevaba en su mano izquierda un gran portadocumentos. Sin mayor protocolo, pregunta si lo conozco. "Fuera de toda duda, es Ud. el poeta Pablo de Rokha".

Dice entonces haberme escuchado, expresando el deseo de ser amigo mío.

Durante cuatro días navegamos por el mundo y la literatura, plétóricos de alcohol y poesía.

Nació allí una amistad que habría de durar hasta el día de su muerte.

Podría repetir el anecdotario de Mario Ferrero, en relación al vate.

En cierta oportunidad, al encontrarme con él ocasionalmente, en la primera cuadra de la calle Bandera, me dice que le ha ido bien y que en el boliche de don Wenche hay una chicha que está de mascarla.

—En qué tropezamos— anoto, —si estamos a cincuenta metros.

Nació el otoño en Santiago. Es lindo abril, con sus hojas caídas, alfombrando la llegada del invierno.

Es lindo abril, en libertad, cuando el alma no se ha trocado en un depósito de penas.

A las once de la noche, don Wenche se aproxima a nuestra mesa para decir que es hora de cerrar.

En medio del humo del ambiente y las burbujas de la chicha, que estaba realmente buena, hicimos el balance; el dinero sólo alcanzaba para cubrir el consumo, pero era necesario consumir la noche.

Pablo saca de la cartera un cheque de 50 escudos y al pasármelo señala, "a ti te quiere más el español".

Es necesario volver al año 24 y recordar a don Wenche, la amistad que lo uniera con Palalo García, desde entonces. Cuando, procedente de su patria, recién se estableciera en la vieja galería Alessandri.

La presión sentimental que es por lo demás sentida, ablanda al comerciante y salta con las cincuenta lucas.

Una vez en el atillo del mercado central, empieza la merienda.

Dos caldillos de cabeza que habríamos de repetirnos, antecedieron a cincuenta pejerreyes fritos. Todo esto, bajo una catarata de vino blanco helado, como piedra.

Esa noche conversamos de lo humano y lo divino.

Creo haber sido el único amigo que en términos fraternos, aseguró a Rokha que Neruda era el más grande poeta contemporáneo.

Herido, replicó que Neruda le había robado en poesía. Apropiándose incluso de su nombre.

—Neruda no sólo te robó a ti, Pablo de Rokha. Neruda robó la poesía que está en las cosas, en el hombre y en su historia.

Tuvo algunas frases amables para mí y pasamos al tema de la psicología. A cierta altura de la conversación, le aseguré que los dos terminaríamos suicidándonos. Tú, agregué, en la depresión y en la angustia porque eres tú hijo de tu madre y la madre es la tierra y la tierra está abájo. Yo, en la euforia y en la exaltación porque soy hijo de mi padre y el Padre está en los cielos.

Camino a su hotel, al llegar a Bandera por San Pablo, agregó, muchacho "me gustaría servirte un hotdog".

Una vez en la fuente de soda ubicada frente al antiguo American Bar, advirtió la presencia de dos muchachitas sentadas dos mesas más allá. Me expresó el deseo

de compartir con ellas. Sin demora llamé prudentemente, al joven que las acompañaba para indagarle si tenía algún tipo especial de compromiso. Su respuesta negativa me autorizó para solicitarle amablemente tuviera la gentileza de dejarlas solas, luego de hacerle un pequeño regalo. A los pocos minutos estaban en nuestra mesa.

Las muchachitas eran donosas y simpáticas.

Cuando despuntaba el amanecer, expresaron su deseo de compartir con nosotros lo que de noche quedaba, en un ambiente de mayor intimidad. Para ello, aseguraron ser amigas del dueño de un hotel barato y limpio, ubicado en la tercera cuadra de la calle Nataniel.

El poeta pretendió rehúsar el compromiso pretextando el gran respeto que sentía por el amor. No era digno vivir un momento tan excelso en estado de ebriedad. Entonces recordé algunos versos lanzados contra Neruda, hasta hacerlo entrar en vereda.

A las siete de la mañana entrábamos en el nidito de amor de nuestras circunstanciales dulcineas. Fue un rosario de tres noches y tres días. Las noches en el hotel que resultó ser efectivamente, limpio y barato, y los días en el restaurant Las Tejas que bajo la dirección de Leoncio del Canto acariciaba a su nutrida concurrencia con los productos de nuestra tierra chilena.

Rematamos esta cueca larga en el restaurant que en el barrio Mapocho tenía, en aquellos años, la hija del Huaso Raimundo. Insistió allí, en el propósito de trabajar juntos. Era una forma que tenía para halagar a su interlocutor. Siguiendo el juego, aseveré que dos gigantes no caben en un mismo bote.

Al despedirnos, la tristeza visitó su rostro cuando recordó a Luisita.

Después volví a verlo en momentos amargos. La muerte de Carlos y el suicidio de su hijo menor.

El día que oficialmente reconocieron su talento, al conferirle el galardón del premio Nacional de Literatura, no alcancé a llegar a su casa.

La última vez que estuve con él fue en la municipalidad de La Reina, andaba sin beber pero quiso que lo hiciéramos en su nombre. Yo iba acompañado por Raúl Frías, uno de mis pocos amigos a quien la muerte ha respetado, en estos largos años de ausencia.

A los pocos días de aquel encuentro casual, de pie, sobre su escritorio de trabajo, se suicidaba de un disparo, en su casa ubicada en Valladolid 106.

Continuidad en la amistad

En una habitual tertulia del café Haití, antes del suicidio del poeta, no sé en razón de qué, traje a colación algunos de los hechos relatados. Al disolverse el grupo se acercó hacia mí, un hombre de aspecto circunspecto, con rostro inteligente. Me dijo ser Mafud Massis y procedió a repetir las palabras que sirvieron de presentación a su suegro.

Junto a Lukó, constituye una pareja por quien conservo un delicado afecto. Los ayudé a vender una edición completa del *Cristo Negro* y bajo el auspicio del depar-

tamento de extensión cultural del centro universitario de Chillán, se realizó en la capital de Ñuble una muestra pictórica de Lukó que tuvo gran éxito. Mientras, el poeta Massis daba un ciclo de conferencias sobre literatura en el mencionado recinto universitario. Alejandro Witker Velásquez, amigo y socialista, con su inequívoco desvelo, fue el ángel guardián de esta jornada exitosa.

3 de marzo de 1953

El día de la elección me refugié desde las 7 de la mañana en el Club Social de Ancud que por disposiciones legales mantenía sus puertas cerradas. El concesionario, don Guillermo Bórquez, era un gran radical y amigo de mi padre. Busqué evitar el asedio de los electores.

A las cuatro y media de la tarde al incorporarme a una de las mesas de sufragios su presidente, un venerable anciano, sugiere a Marcos Gilchrist alcalde de la comuna, arduo partidario de Morales Adriasola que defendía sus votos a viva voz, tenga la gentileza de observar silencio en consideración a que en ese momento se incorporaba al local su señor padre. El bromista recordaba en esta forma el incidente que yo, siendo estudiante tuve con el intendente de aquel entonces, el año 1943.

En la noche, agujoneado por mis más fervientes partidarios protagonicé un escándalo de proporciones frente a la intendencia, condenando la flagrante intervención electoral en mi contra.

En la Comisaría, el capitán de guardia, con desesperación frente a una abigarrada muchedumbre, pregunta "qué pretende señor García". Respondí, "aspiro, como Pío de Baroja, a vivir en una sociedad libre de las tres mayores plagas: los curas, los piojos y los carabineros. Pretendo señor oficial, en consecuencia, vivir en una sociedad ajena a la superstición, higiénica y libre de toda fuerza coercitiva".

El comandante Luis Santoni Pérez me libró del calabozo enviándome, en una camioneta de la institución, a la casa de Queno Lagos donde estaba alojado.

Regreso desde Chiloé

De no mediar la inteligencia preventiva de doña Elisa Mansilla de Carrillo, no habríamos tenido con qué regresar.

En un verdadero convoy de apremios, lo hacíamos no faltos de alegría: Julita, la señora Carlina, abuela que acompañaba a su nieto Lucio, Palalín, Belfor García y yo.

El resultado era moralmente satisfactorio. A pesar de haber sido el único candidato que no practicó el cohecho, logré imponerme como la primera mayoría ibañista en las tres comunas que pude cubrir a satisfacción.

Llegaríamos primero a Santiago y luego a Chillán, para juntarnos con Krupskaia y Enérico que habían quedado con su abuela Julita. Más tarde, a ganarse la vida en lo que venga.

Funcionario

Con sorpresa me informé haber sido nombrado funcionario de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas.

La orfandad que sufría la autoridad de la institución frente a las agresiones opositoras, exigían la contratación de personeros ibañistas que tuvieran alguna capacidad expeditiva en el manejo assembleísta.

Fui anulado mediante un acto de provocación que sirvió para constatar la frágil condición moral de algunos hombres.

Totalmente ajeno al interés de prevalecer como funcionario, en una institución que nada tenía que hacer con mis inquietudes, busqué con denuedo la posibilidad de ser designado administrador de un edificio de renta de la Caja.

Instrucciones precisas al respecto, impartidas por el propio Secretario General de Gobierno, René Montero, fueron burladas ingeniosamente por el nuevo Vicepresidente, don Federico Godoy Guardia, reconocido devoto de la *Diosa Blanca*. Este perhuetano inculto y arribista, canceló para siempre mis legítimas aspiraciones profesionales.

Una entrevista casual

Son las siete de la mañana de un día que anuncia el término del verano. Camino apurado por la primera cuadra de la calle Morandé, hacia el Gabinete Central de Identificación. Debo revalidar mi cédula de identidad.

A mis espaldas, junto con detenerse un automóvil, oigo la peculiarísima voz del General Ibáñez. "Baeza, allí va García, le ruego lo alcance y le diga por favor que deseo conversar con él".

A los pocos minutos, subíamos en el ascensor personal del Presidente: su Excelencia, el Director General de Investigaciones Luis Muñoz Monje, Baeza, yo y un hombre de unos cincuenta y tantos años, con el rostro curtido por el trabajo y el sol, de mediana estatura, más bien alto, para el promedio de los chilenos de entonces, un tanto colorín.

En el segundo piso Ibáñez avanzó, acompañado por Muñoz Monje, hacia el Salón Rojo. Allí, en la galería de los presidentes, procedió a ofrecerme asiento. El desconocido se aproximó con la intención de conversar conmigo. Para mal de mis nervios, el pobre era un tanto tartamudo. Busqué con disimulo el salvavidas que podía ofrecerme Baeza. Con prontitud se percató éste, de mi incomodidad y con debida diplomacia me liberé del fardo.

Era lógico: yo, como Camoens, quería tener los nervios tranquilos para enfrentar al sacrílego gigante.

Una hora después, el Presidente de la República me recibía de pie, en un rincón del Salón Rojo.

Simultáneamente con saludarme, dijo. "Yo estoy enojado con Ud".

No lo dejé fundamentar su cinismo.

Con verdadero desparpajo, próximo a la insolencia le espeté, "perdón Excelencia, si hay alguien aquí que debe estar enojado, ése soy yo".

—Bueno, bueno, cambiemos de tema. ¿En qué puedo servirle?

Pregunté si podía interpretar sus palabras como un ofrecimiento.

—De eso se trata—, agregó.

Entonces le dije más o menos lo siguiente: "Excelencia, guardando las proporciones, puedo decirle que como Descartes, aprendí a leer en el libro de la vida. Envíeme a Europa y sabré desarrollarme".

—Lamentablemente no se puede. Todos piden lo mismo, pero vamos a estudiar algo.

—Vaya a verme. Ud. sabe que yo recibo a mis amigos todos los viernes, a las siete de la mañana, en Dublé Almeyda. Vaya a verme, Graciela le recuerda con mucho cariño.

Con sorpresa vi, al día siguiente, en la primera página del diario *La Nación*, la fotografía del tartamudo de la mañana anterior. Leandro Moreno, obrero molinero, juraba como Ministro del Trabajo en reemplazo de Clodomiro Almeyda.

Los socialistas populares habían obtenido 19 diputados y tres senadores, en las elecciones generales de marzo. A raíz de una huelga, si mal no recuerdo, en Sumar renunciaban a la colaboración ministerial.

A propósito de esta maniobra efectista, recuerdo las palabras de Guillermo del Pedregal, pronunciadas ante un grupo de militantes socialistas populares que requerían de sus buenos oficios. Necesitaban de una recomendación del Ministro del Interior, para obtener algún cargo en la

administración pública. "No entiendo para qué renunciaron Uds. No entiendo para qué se retiraron del Ministerio, si están en el ánimo de colaborar con el gobierno, como lo demuestra de hecho, la petición que me formulan. Advierto algún rasgo de vergüenza en el rostro de los ex intendentes y gobernadores".

Reticente a oficiar de cortesano, jamás concurrí a los desayunos de Dublé Almeyda.

El Presidente de la República no perdía oportunidad para enviarme recados que traducían sus deseos de alternar conmigo. Por mi parte, me siento cruelmente burlado.

Luis Karque Mukarzel, conspicuo dirigente de la campaña y gran amigo mío, convenció a Julita sobre la utilidad de atender a uno de estos llamados.

Acato la majadera insistencia de los amigos y concuro al gabinete presidencial.

Insólita entrevista

No recuerdo haber presenciado un espectáculo semejante.

La reconocida fineza de Ibáñez observada en los momentos de tranquilidad, se transformaba en arrasante irreverencia en los momentos de enojo.

No equivocaban sus adversarios políticos cuando, en consideración a estas características, lo llamaban *El Caballo* Ibáñez. Verdaderamente pateaba a diestra y siniestra.

Jamás pude imaginar el grado de iniquidad que el poder genera en algunos espíritus subalternos, como pude apreciarlo esa mañana.

Como solía hacerlo cuando *estaba con cuello*, (era ésta la expresión familiar que sus íntimos daban a su mal humor) hizo pasar de una vez a su despacho, a cuanto cristiano esperaba su turno en la audiencia.

Al divisarlo presenté el vendaval, por lo demás estaba en antecedentes; Rogelio Cuéllar, con quien me había encontrado en los pasillos, me recomendó que no entrara porque el temporal era grado nueve.

Con alma marinera me lancé al abordaje.

Seguramente, para tranquilizarme observé que las orejas del anciano senador Manuel Videla Ibáñez hacían juego con sus polainas, ya pasadas de moda.

Por razones de ubicación en torno a la mesa, sería el honorable senador el primer emplazado.

—Ud. qué hace aquí.

—Yo vine para acompañar a los señores— respondió el padre conscripto con timidez.

—Está bien.

Luego correspondió el turno al periodista César Guzmán Castro. Presidente de la Sociedad Bolivariana, este señor cambiaba a caballeros solemnes, condecoraciones por pequeñas granjerías.

Quiso responder la idéntica pregunta presidencial, poniéndose de pie.

En tono prosopopéyico dio cuenta de la gran emoción que lo embargaba. Según su discurso, el jefe del Estado lo había honrado al designarlo miembro de la

comisión chilena que concurriría a Caracas para afinar el proyecto que debería dar vida al Banco Internacional de Desarrollo. Enfático, estableció que esta designación no recaía en un sujeto ajeno a las intenciones de bien público que inspiraban la gestión de S.E.

Hasta allí llegó la oratoria.

Ibáñez lo interrumpió para decirle: "Ud. no fue partidario mío".

Quiso el pobre hombre esbozar una defensa, pero Ibáñez no daba respiro.

Sin escucharlo, se dirigió a su tercera víctima.

Al término de esta verdadera masacre a la dignidad, ordenó la exclusión de Guzmán Castro de la referida comisión.

Jorge Lavanderos Eyzaguirre, senador por la novena circunscripción electoral, era un hombre que modulaba con dificultad. La tensión reinante agravó sus inconvenientes. Con pronunciación deplorable, manifestó que hacía suya la petición que plantearía el diputado ibañista por Osorno.

Tocó su turno a Palma.

—Mi hermano— expresó el parlamentario regional, —está dispuesto a ceder al fisco, unos terrenos de su propiedad para que el Estado construya en ellos un Liceo. Se solucionaría un grave problema que afecta al estudiantado de Río Negro.

—Imposible, no hay capacidad presupuestaria.

Navarrete, regidor por Santiago, planteó sus apremios económicos. Su designación como Consejero, en representación del Ejecutivo, en algunas reparticiones públicas o semifiscales, paliaría su lamentable situación. Emocionado, dijo ser un hombre pobre.

—Si es tan pobre no debería dedicarse a la política—sentenció Ibáñez.

Es probable que a la semana siguiente, la solicitud de Navarrete haya sido favorablemente acogida, pero esa mañana, el General no estaba para soluciones.

Fui el último consultado.

—Y Ud. qué desea.

Tenía la respuesta preparada.

—Yo no deseo nada. El senador Lavanderos, nuestro común amigo Luis Karque y el diputado Ernesto Arana Rocha, reiteradamente, me han expresado que Ud. desea conversar conmigo.

—Es verdad— dijo, y sin agregar una palabra, dio por terminada la insólita entrevista.

Extrañé su delicadeza, cuando lo tomaba a uno del brazo y lo conducía hasta la puerta.

A los pocos días, el Subsecretario del Interior, Carlos Ferrer Farinol, me citaba a su despacho para ofrecerme, a nombre del Presidente de la República, la gobernación del departamento de Bulnes.

Acepté contra mi voluntad, por petición expresa de Julita y de mi padre, y ante la promesa de Rogelio Cuéllar de relevarme, en el plazo máximo de seis meses, a la intendencia de Magallanes o a la gobernación de Arica.

A la semana siguiente se producía la ruptura entre el General Ibáñez y su íntimo colaborador. Cuéllar desapareció para siempre del escenario y yo, en un crimen contra mí mismo, me sepulté en Bulnes hasta el término del período presidencial.

Ibáñez

Nadie podría desconocer lo que Ibáñez significara en la política chilena.

Sin embargo, su falta de herederos políticos le ha negado espacios de consideración en el trajín de los especialistas. La indolencia de sociólogos, politólogos, historiadores, psicólogos sociales, frente a la particularidad de su ascendiente y su presencia histórica, es evidente.

Jamás he leído una línea de algún especialista, acerca de la trascendencia que habría de tener la derrota que Ibáñez infringiera, el año 52, a la derecha.

Arturo Matte Larraín fue el primer candidato de la reacción derrotado en las provincias agrarias.

El campesinado chileno cortó su cordón umbilical con el viejo Patrón, mediante la figura catalizadora del General Ibáñez.

Con indignación he leído la crónica aparecida en la revista *Análisis* referente al impacto que en la opinión pública provocó la caída del General Ibáñez el 26 de julio de 1931.

Nadie que tuviera un coeficiente normal de inteligencia, podría confundir el contenido y los alcances de los pronunciamientos militares del 24 y del 25, con el crimen perpetrado el 11 de septiembre de 1973.

A propósito, recuerdo haber testificado las imprecaciones dirigidas contra Carlos Lazo, Vicepresidente del Banco del Estado, por el Presidente Allende, a raíz de un comentario de prensa que Lazo hiciera en defensa de

los movimientos militares señalados. Allende, víctima de un purismo que no le era propio, jamás entendió a Ibáñez ni al ibañismo. Creo que esa limitación le negó la posibilidad de imponerse en las elecciones de septiembre de 1958.

Como gobernador de un departamento, sin mayor jerarquía, pude aquilatar la importancia que hubiese revestido un acuerdo entre Ibáñez y Allende, en las postrimerías de la administración del General. Pudo más el odio injustificado.

Vi, sin embargo, a otros hombres de gran estatura que incluso habían sufrido los rigores del primer gobierno ibañista, reconocer, por encima de las viscosidades, las condiciones personales del singular líder, político y mandatario.

Don Eugenio González Rojas, Arturo Olavarría Bravo, Rudecindo Ortega Masson, Manuel Saavedra Aparicio, entre otros muchos, están en esa larga lista.

Vi a Neruda, acompañado por Elías Lafertte, subir la escala de mármol para agradecer al Presidente Ibáñez la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Recuerdo el homenaje que Ricardo Boissard tributara al General, en una entrevista realizada el año 49, a raíz del sorprendente triunfo en las elecciones de marzo, cuando el cazurro político se definiera como un alessandrista del año 20.

Conocí la esperanza democratizadora que alentó el espíritu del Presidente Ibáñez, cuando promulgara la Ley de Reforma Electoral que imponía la cédula única, de acuerdo al viejo proyecto patrocinado por el ex diputado Jorge Rogers Sotomayor, el último falangista.

Recuerdo las palabras pronunciadas por Frei, frente al emplazamiento que le hiciera el reporter de la revista *Vea*, luego de la entrevista que celebrara con Ibáñez el año 1955. "Traigo la impresión que se ha operado un milagro y que he tenido recién la posibilidad de conversar tres horas con mi padre."

Palpé la frustración que embargó a la ciudadanía de la primera circunscripción electoral, cuando su muerte le arrebató la satisfacción de ungirlo como senador, al término de su segundo mandato presidencial.

Conocí en la intimidad las formas de su manejo.

Luis Martín Mardones, diputado por la agrupación electoral que constituían los departamentos de Chillán, Bulnes y Yungay, deseaba plantear al Presidente problemas concernientes a la zona que representaba. Me pidió lo acompañara en esta audiencia, para fortalecer su petición.

En la sala de espera, nos encontramos con Manuel Saavedra Aparicio, ex dirigente regional de la campaña presidencial. Informado Ibáñez sobre quienes éramos los que permanecíamos en la sala adjunta a su despacho, ordenó que pasáramos simultáneamente. Sonreí y pensé para mis adentros. "Parece que va a llover".

Ordenó a Saavedra que abriera los fuegos.

—Estamos entre amigos— comentó,—puede hablar con toda confianza.

Saavedra era un hombre muy directo. Antiguo obrero de la construcción, había cumplido, durante la primera administración ibañista una prolongada relegación en la Isla Más Afuera, por su comportamiento frente a los sindicatos en resistencia.

Luego de cumplir aquella condena, viajó a Buenos Aires en busca de nuevos horizontes. En el exilio fraguó una sincera amistad con el General, a quien ayudara incluso en problemas relativos a su diaria mantención.

Saavedra podía hablar abiertamente, y así lo hizo.

—Vengo Presidente— dijo, —a saber definitivamente cuál es su pronunciamiento respecto a lo que me ofreciera tiempo atrás.

—No puedo cumplir hombre. No puedo nombrarlo delegado provincial de la Superintendencia de Abastecimiento y Precios, en Chillán. Dicen que Ud. es un ladrón y un sinvergüenza.

—Por ser Ud. un amigo y en virtud de que Ud. también ha sido víctima de la deshonra y de la infamia, entiendo que estoy asistido de derecho, para exigirle el nombre de quien se haya referido a mí en semejantes términos.

—Me parece correcta su posición; fue el diputado Martín quien lo descalificara.

Una expresión de espanto cubría la vergüenza en el rostro de Lucho Martín.

Manuel Saavedra Aparicio murió siendo delegado provincial de la Superintendencia de abastecimientos y precios en Chillán.

A su sepelio asistió, portando una corona de flores, uno de los edecanes de Su Excelencia el Presidente de la República.

Bulnes

Bulnes sería mi correspondiente Barataria. En esta región encontré a varios ex compañeros del Colegio: latifundistas, caballeros y honestos, mantuve con ellos excelentes relaciones de amistad, hasta que la elección presidencial del 58 nos colocó frente a frente.

Fue una experiencia interesante, pero demasiado prolongada.

La única carta de felicitación que recibí, a raíz de aquel nombramiento, me la envió don Eugenio González. Con el más nítido perfil de su letra, testimoniaba por escrito la alegría que le produjo el saber que el perseguido de siempre, el amigo a quien tantas veces había tenido que recuperar de las distintas comisarías de Santiago, actuaría, durante algún tiempo, como jefe de los carabineros en un departamento del sur.

La ironía de don Eugenio, casi me cuesta el matrimonio. Informada Julita de aquella misiva, quiso conocer el texto epistolar de tan distinguido amigo. En su búsqueda, encontró un llamado amoroso que una amiga me hacía desde la capital.

Ejercer una función ejecutiva es siempre gratificante.

Tener entre las manos las posibilidades del servicio público. Estar premunido de la varita del poder, aunque sea pequeña. Administrar la justicia, en cualquiera de sus acepciones. Acercarse a la posibilidad de despertar, en algún grado, la alegría en el rostro popular. Vibrar con las pulsaciones de un conjunto social, para fortalecerse

en la ilusión colectiva. Respirar, junto a los heridos por la injusticia. Vislumbrar las puertas de nuestra historia, fabricar un pedazo de libertad, bien vale la vida.

Este convencimiento produjo en mi conciencia el espejismo de una supuesta vocación política.

Al margen de cualquier deformación subjetiva, estimo que mi comportamiento frente a la gobernación fue satisfactorio.

La realización de una importante red de obras públicas, de acuerdo a la precaria capacidad presupuestaria. La constitución y funcionamiento de los sindicatos molineros. La aplicación de la ley en favor de los asalariados y de la población, en su conjunto. La actividad mancomunada con las autoridades hospitalarias, previsionales y del trabajo. El funcionamiento de la Delegación Departamental de la Superintendencia de abastecimientos y precios, en favor de los consumidores. La supervisión de los servicios de la administración, se tradujeron en la confianza ciudadana que logré despertar.

El año 58, con ingenio y buen manejo de las relaciones sociales, logré un consenso político pactado entre los comandos de la candidatura de izquierda y las postulaciones centristas. Así, neutralizamos las fuerzas inicialmente arrasantes del alessandrismo en el departamento.

El pacto de no agresión alcanzado por los efectivos del allendismo, del freísmo y del bossayismo bulnino, junto con invalidar la propaganda derechista, aprobó mi presencia en la candidatura del Frente de Acción Popular.

Por mi parte, conferí autorización a los funcionarios fiscales y semifiscales para actuar libremente en favor de sus respectivos candidatos. Siempre y cuando no usaran de su cargo como elemento de presión.

Manuel Díaz de Arcaya, secretario de la gobernación, solicita ser autorizado para participar en la concentración que los partidarios de Frei realizarán en Chillán, con motivo de su próxima visita. Al quinto día, Díaz de Arcaya se hace presente en mi oficina. Con verdadero estupor me informa estar citado por el Intendente de Ñuble para explicar su presencia en el acto proclamatorio de la candidatura freísta. "Lamentablemente don Manuel, no podrá concurrir al despacho del señor intendente. Hay demasiado trabajo en la oficina de tal suerte que su presencia se hace indispensable".

Díaz de Arcaya teme no obedecer al llamado del Jefe Provincial, "confíe en su jefe directo", le replico. A la semana siguiente debo comunicarme con el General Intendente por razones de servicio. Expresa que ordenará sumariar al secretario de la gobernación de Bulnes. Le manifiesto mi personal molestia por el atropello de que he sido víctima. Como gobernador del departamento debí haber sido consultado, por lo menos, de la disponibilidad de tiempo que tenía el único funcionario administrativo de la gobernación.

—Ahora, señor intendente, si los motivos que tiene para sumariar a Díaz de Arcaya son el haber participado en la manifestación freísta y luego no concurrir a su requerimiento, lo correcto es trasladar esos cargos y

sumariarme a mí. Fui yo quien autorizó al funcionario en cuestión para desfilar junto a los partidarios de Frei en la comuna de Chillán, no de Bulnes. Negándole posteriormente el derecho de ausentarse del local de su oficina, cuando se preparaba para viajar a Chillán y comparecer ante Usía.

Seguramente por esta razón Abel Valdés Acuña, ministro del Interior, creyó durante algún tiempo que yo era partidario del candidato demócratacristiano.

Al General Jorge García Giroz, chilotito que negaba su lugar de nacimiento, *me lo pasé* por esta razón, como dice el huaso, varias veces *por las verijas*.

Mi discrepante conducta en relación a diversos conflictos laborales, le enseñó al heraldo oficial ver un poco más allá de sus narices.

El acuerdo político bulnino estaba de hecho inspirado en el Bloque de Saneamiento Democrático que posibilitaría la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y la Reforma Electoral y factibilizó mi sobrevivencia como gobernador del departamento.

El apoyo de los diversos comandos a mi gestión funcionaria logró invalidar el peso de 24 acusaciones presentadas al Congreso Nacional, por parlamentarios de la derecha.

Mi ascendiente sobre los distintos sectores ciudadanos se identificó con la derrota de Alessandri en Bulnes. Una vez realizada la elección, a pesar de nuestra derrota nacional, los tres comandos que suscribieron el acuerdo, se acercaron a mi casa particular para asegurarme

la elección como alcalde, en el caso que aceptara postular a un cargo edilicio. La postergación de las elecciones municipales abortó el proyecto.

La respuesta emocional de la población era justificada. Fue aquélla la primera y única vez que la derecha ha sido derrotada en Bulnes.

Valga un recuerdo adicional.

No olvidaré la emoción dibujada en el rostro de Julita al escuchar la recomendación que Ibáñez hiciera a su Ministro de Obras Públicas, una vez que fui anunciado como orador que habría de recibirlo a nombre de aquel pequeño pueblo, el día que inauguraron las obras del canal Quillón. "General, escuche a este muchacho porque habrá de provocarle un legítimo orgullo regional". El General Oscar Swartz era oriundo de Llanquihue.

La consideración siguiente nos recuerda las coincidencias indescifrables trazadas, a veces, por la vida.

A raíz de los gastos que me significaron los aportes a la candidatura del 58 debíamos pagar la propaganda al departamento nacional *ad hoc*, no pude evitar la venta de mi casa de Chillán Viejo. LA CASA ESTABA INCONCLUSA. Debo sí, confesar que las partes no terminadas de esta linda propiedad quedaron en las patas de Chiporro y Furnia en la arena del Hipódromo Chile.

El 3 de octubre de 1958 regresaba a Santiago con Julita y nuestros dos niños, nos despedían en la estación unos trescientos huasos montados y, podría decirse, todo el pueblo.

Las mujeres y los hombres más sensibles, lloraban. La emoción que electrizaba el ambiente hizo crisis cuando una mujer parió a una niñita en el local ferroviario, es la única ahijada que he tenido en mi vida.

Don Juan Francisco Sepúlveda, antiguo luchador social, líder del Partido Democrático, me regaló a nombre de los compañeros del FRAP seis mil ochocientos sesenta pesos y un saco de porotos. Los \$ 6.860 los tomé en el tren, con los porotos nos alimentamos casi un año.

Transmisión del mando

El 3 de noviembre de 1958, el General Ibáñez hacía transmisión del mando a Jorge Alessandri Rodríguez. Dieciocho amigos acompañaron al General en aquella oportunidad. Entre ellos recuerdo a Rafael Tarud Siwady, senador agrario laborista por la sexta circunscripción y a Juan Acevedo Pávez, diputado comunista por el cuarto distrito.

Los pelafustanes que lograron, gracias a Ibáñez, conocer los salones del Club de la Unión, los recintos de socios de los hipódromos chilenos, los curiles parlamentarios, los gabinetes ministeriales, las grandes sinecuras de la administración pública, las vajillas de plata que aprendieron tardíamente a manejar, apuntaban al futuro.

Más tarde, lo visité en su lecho de muerte.

Comprendí, con el pasar del tiempo, que la vocación política no es suficiente para triunfar en esta arena. Es necesario, a veces, estar con los que faltaron.

Luego de la transmisión del mando, mientras esperaba el auto ministerial que habría de transportarlo a su domicilio, agravié ingeniosamente al ex ministro del interior, Abel Valdés. Quise sancionar el doble juego que este pícaro pretendió hacer cuando, como ministro, ofreció al Frap, mediante Alejandro Chelén, la Intendencia de Chiloé.

Al conocer que esta combinación política propiciaba mi nombre, pretendió dejarme en comisión de servicios en el Ministerio.

Mi decisión de renunciar a la gobernación lo disuadió y me rogó mantenerme en el cargo.

CAPITULO IV

Agustinas 1960

Hacinados en una pieza de tres por cuatro sin ventana, vivíamos Julita, los dos niños y yo.

Para querernos, debíamos incitar la curiosidad religiosa de los niños y enviarlos a una basílica que lucía sus hermosas torres en las proximidades.

Pero el humor no faltaba. A diario solíamos encontrarnos con Belarmino Elgueta que vivía en el barrio y que luego de perder su diputación por errores de cálculo y exceso de confianza, permanecía cesante como yo.

Es curioso, pero en estas circunstancias nunca falta de qué conversar. Por lo demás, los dos teníamos un considerable número de enemigos comunes, a quienes responsabilizábamos de todas nuestras desgracias.

Debo reconocer que desde niño tuve una personalidad polarizante. No es frecuente que alguien quede del todo frío ante mi forma de ser. Claro que a veces la relación se da como en el caso del torero. Lamentablemente, mi hija Krupaskaia heredó esta característica.

En un viaje al sur, en el tren, se me acercó Manuel Valdés Solar, diputado demócratacristiano por Concepción. Valdés se había iniciado en el anarquismo, de tal suerte que resultaba un muchacho bastante interesante. Hizo referencia de lo que conocía de mi comportamiento en Bulnes y manifestó el deseo de ayudarme, ante el convencimiento que mi situación económica debía ser crítica.

Dijo ser consejero parlamentario de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado, y en tal condición, Presidente de la Comisión Calificadora del Personal, situación que le daba un rico margen de influencias.

—Estoy en condiciones— agregó —de poder ofrecerle un cargo funcionario en la E.T.C.

Le agradecí con sinceridad y prometí visitarlo, en cuanto estuviera en condiciones de hacerlo.

Trabajé tres meses en la E.T.C. Al expirar mi contrato, Gonzalo Méndez Carrasco, Jefe del Personal y amigo de Manuel Valdés manifestó el propósito de renovarlo en espera de la reestructuración de la empresa. Era lo que temía yo. Mi ingreso a la institución, en los inicios de la administración Alessandri, hizo suponer que yo era partidario del nuevo gobierno.

Pero Chile es muy chico.

Argumenté a Méndez Carrasco que de no ingresar de inmediato a la planta me vería en la obligación de renunciar a la E.T.C., por cuanto, en otra institución semifiscal me ofrecían esa garantía.

La necesidad de servir al Presidente de la Comisión Calificadora del Personal se impuso. Al día siguiente, se enviaba mi decreto a la Contraloría.

El Secretario General de la Contraloría era entonces Eduardo Davies, un tipazo y caballero, casado con una prima mía. Recurrí a él y obtuve la toma de razón y el trámite total de mi nombramiento en tiempo récord.

A los pocos días, Jaime Silva, Subsecretario del Ministerio del Interior, ordenaba indignado mi exoneración. Era tarde para ellos.

Fui exonerado, pero de acuerdo a la Ley 13.305 con que fue signada la reestructuración general de la administración pública y que entregara a sus afectados un año de emolumentos, sin descuento alguno, más las asignaciones familiares.

Pero, para que la ley fuera promulgada, pasarían tres meses.

Sin ánimo alguno de servir al gobierno de don Jorge, me acogí a la Medicina Curativa. Tenía una dolencia renal que lo hacía permisible y que, seguramente, habrá de ser la que me lleve a la tumba.

Nuevo proyecto, nueva frustración

La campaña del 58 grabó en mí la significación de los sectores independientes.

Sentí la necesidad de crear una instancia orgánica, capaz de contener disciplinariamente a este movimiento progresista, pero reticente al compromiso partidario.

Intuí el crecimiento en la conciencia de esta gente, de un sentimiento propiamente frapista.

El hálito unitario vivido en aquellos momentos generaba por sí un verdadero domicilio espiritual y axiológico que iba más allá de la estrechez partidaria.

Comprendí que cualquiera fuese el resultado de septiembre, se hacía urgente encontrar la forma que evitase la desbandada de tan importante movimiento.

No era inteligente ni pragmático ejercer el proselitismo partidario, por el instintivo rechazo que provocaba en la mayoría el dogmatismo manifiesto de los partidos.

Creí que la creación de la militancia Frap podría superar estos inconvenientes.

Bien podía darse al Frap un carácter de organicidad unitaria. Integrado por los Partidos pertenecientes a la combinación, más la militancia Frap propiamente tal.

Verificada la nómina de los compañeros que, por capacidad y comprensión de la problemática, pudieran identificarse con la propuesta, inicié la gestión reclutadora. Pedro Foncea Aedo, Rudecindo Ortega Masson, Rodrigo Gutiérrez, Fernando Morales Balcells, Hugo Salazar Corral, Humberto Martones Morales, Paz Espejo Novoa y yo, seríamos los impulsores de la iniciativa.

Durante algunos meses, volcamos nuestras mayores energías para cristalizar la instancia unitaria y superior. Después de algunos logros, en cuanto haber expandido semejante inquietud, hubimos de ceder frente a la reacción condenatoria de los partidos de la izquierda tradicional. Empantanados en su anquilosado espíritu de capilla, castraban la posibilidad de este rico horizonte.

Un salto hacia un nueva aventura

Motivados política y emocionalmente por la revolución cubana, nos inscribimos en la línea del *foquismo*. Es necesario aclarar, no me refiero a los compañeros arriba señalados.

Largas discusiones teóricas enmarcaron la preocupación de valiosos cuadros revolucionarios de nuestro medio que advertían con doloroso desconsuelo, el compromiso creciente de los partidos de la izquierda tradicional chilena, con los valores del establecimiento capitalista.

La carencia de una concepción política con alcances realmente revolucionarios, enraizados efectivamente en nuestro cuerpo social y en su historia, generaban desmoralización y desaliento en amplios sectores del pueblo. En ese ambiente de vacío direccional era justificable que los estamentos más inquietos encontraran en el ejemplo cubano, el camino a seguir.

Pero en este clima continuábamos en el campo de las generalidades.

El problema en sí es de una complejidad que sin apremios nos conduce a Bizancio. La concepción de la vanguardia, la vinculación de ésta con las masas. La relación entre la ciudad y el campo. La topografía y características generales del terreno. La idiosincrasia del pueblo. La capacidad de respuesta de los partidos izquierdistas y su ascendiente sobre la sociedad civil. La posición particular del Partido Comunista que constituía un problema por su irrevocable dependencia a la Unión Soviética y por su influencia sobre la clase obrera.

En fin, el problema de la lucha armada con la complejidad increíble de sus múltiples aspectos.

Tendrán razón los comunistas cuando hablan de la impaciencia pequeño burguesa, de seguro que a veces la tienen. No es por lo demás obligación estar siempre equivocado.

En América Latina, los comunistas se han portado como elementos extraños a las fuerzas del progreso y la revolución. La causa podría encontrarse en la indolencia con que la Unión Soviética ha tratado el problema latinoamericano, lo cierto es que en nuestro medio continental, los compañeros han andado de mal en peor.

No entendieron Cuba. No entendieron Nicaragua. No entendieron el peronismo, adhirieron a este movimiento cuando a su líder le faltaba poco para andar con baile San Vito y cuando la corrupción, con mayúscula, se había entronizado en el movimiento sindical que controlaba.

Qué hablar de Chile, sería de nunca acabar.

El empantanamiento de la izquierda chilena junto al estímulo que irradiaba la revolución cubana, nos llevaba el año 60 a incriminarnos en el foquismo que esperábamos superar, junto al desarrollo del proceso revolucionario que propiciábamos.

Sin embargo, por respeto a los clásicos del marxismo, negábamos nuestra condición de tales,

No seré yo, quien a través de estos desordenados recuerdos, denuncie el rico espectro de comprometidos en el propósito revolucionario de aquel entonces. Para este tipo de funciones están los colaboradores de Hugo Rosende.

El 26 de agosto de 1961, cayó el cabezal que pretendió abrir en Chile el primer foco guerrillero. El movimiento era erradicado en ciernes.

Nueva actividad

Condenado a reo en rebeldía, debí vivir algún tiempo en la clandestinidad.

Ahora sí que la cesantía era total. El término del subsidio conferido por la ley 13.305, ahondaba los problemas.

Con dolor inicié la venta de mi pequeña biblioteca. Mis clientes habrían de ser mis más caros amigos. Descubrí en esta actividad una veta desconocida de mi personalidad, resulté ser un excelente vendedor. Los acentos anarquistas de mi naturaleza se veían gratificados en este nuevo quehacer. Conocidos son los sectores sociales que nutrieron al anarquismo, en su debido tiempo.

Intuición

Durante muchos años en Santiago, me gané la vida como vendedor de libros. Más tarde, casualmente, incorporé a este rubro la venta de cuadros pertenecientes al pintor Augusto Barcia. Había conocido a Barcia como funcionario del Servicio de Seguro Social, donde era colega de un selecto grupo de amigos míos. Cuando supe que vivía una circunstancia amarga, le di una mano comprándole cuatro cuadros, sin propósitos comerciales.

Pasados algunos años, Rogelio de la Fuente, hombre sensible a todas las manifestaciones del arte, se enamoró de los óleos colgados en el living de mi casa y me rogó

se los vendiera. Como la petición no estaba consultada en mis propósitos me resistí en un principio, pero luego comprendí que allí se abría un camino.

Rogelio partió con los cuadros a Chillán y yo dirigí mis pasos hacia el atelier del artista.

Así nací como *marchant de tableau*.

Barcia, que en un principio me permitía elegir indiscrecionalmente, empezó a tener un mayor cuidado en la transacciones, efectivamente el ojo se educa.

Eduardo Long Alessandri, prestigioso miembro del ambiente forense, ex jefe del departamento sindical del Partido Liberal, ganado para el socialismo por Oscar Waiss a raíz de la huelga que dio por tierra con el Gabinete de Concentración Nacional, sería uno de mis principales clientes. A este gran amigo le vendí de todo, desde perfumes de París hasta longanizas de Chillán. Resuelvo una tarde, convidarlo a mi casa para apreciar las obras de Barcia, colgadas en sus paredes. Hernando de Magallanes 1798 había sido convertido en una sala de exposición. En la planta baja de la casa lucían 30 cuadros.

Eduardo fumaba su clásico puro junto a un *Johnny Walker*. Expresaba su admiración por la pintura pero, advertía no tener dinero disponible para este tipo de adquisiciones. "Ese no es problema Long Alessandri, para los caballeros existe el crédito". Estábamos en el tira y afloja cuando formulo la proposición concreta. "Para superar tanta indecisión hagamos una apuesta, nos tomamos otro trago, nos servimos un café, te fumas otro cigarro y mientras tanto, observas detenidamente las distintas

obras. Cuando lo creas pertinente, señalas la que más te gusta; si al reverso de la tela aparece escrito tu nombre, la compras". Aceptó el desafío. Pasadas dos horas de grata conversación, indicó el cuadro preferido. En su espalda, escribía Eduardo Long Alessandri. "Puedes verificar los otros veintinueve" agregué, "no vayas a creer que se trata de un engaño".

Era un cuadro realmente hermoso que había logrado comprar a Barcia, luego de una verdadera batalla campal. Con el capricho propio de los artistas, Augusto se empecinaba en colocarme piezas que ocasionalmente no suscitaban mi interés. Hasta que terminó por preguntarme, "pero por qué ése precisamente". "Porque lo tengo vendido", respondí.

Era un cuadro que, por su paleta, no por su diseño, debía sensibilizar a un hombre afectado por la tuberculosis.

Un golpe desgarrador

Desde hace algún tiempo, don Palalo es aquejado por periódicos estados febriles.

Supera su rechazo por los médicos y toma contacto con facultativos del Hospital Clínico de la Universidad Católica.

Después de un acucioso examen, es operado el 4 de abril de 1962.

Le di la sangre requerida. Las tres horas de intervención alentaron mi esperanza. No es cáncer supuse, cuando de aquello se trata la cosa va más rápido; al constatar la metástasis, abren y cierran de inmediato.

Equivocaba. Un garrafal error de los médicos había convertido a los intestinos en una masa fusiforme que les impidió llegar a la vejiga que debía ser intervenida, allí estaba la explicación de la demora.

Tres días y tres noches debió esperar que le fallara el corazón.

Inocente de lo ocurrido, me acerqué al médico de cabecera, para agradecer su gentil comportamiento.

—Pero qué me dice señor.

Por un acto fallido olvido su nombre.

—Deseo, a pesar del desenlace, expresarle nuestra gratitud por la amabilidad que Ud. le deparara—. El médico descontrolado grita “¡Yo no lo operé!”.

Comprendo que esta declaración contiene una denuncia.

Al día siguiente me percaté que los hijos de puta habían falseado el diagnóstico.

Largas horas los carpinteros del hospital debieron reparar las puertas y las ventanas del cuarto piso.

Minutos antes de morir solicito hablar con la mujer de toda su vida. Le pide que se siente a su lado, al entregarle la argolla de compromiso le indica que haga con ella una cruz, “porque fui yo la cruz de tu existencia. Si tú hubieras muerto antes, hubiera hecho con tu anillo un corazón porque fuiste tú el amor de mi vida. Muero triste porque te dejo pobre, me consuela el saber que te cuidarán mis dos mejores amigos que son nuestros hijos, acompáñalos en lo político, ellos tienen la razón”. Durante cuarenta noches soñé con su figura.

Apareció la última de ellas, volteando el cuerpo en el closet del dormitorio.

Reconocí sus hermosas manos de hombre. Al abrazarme y sentir su mejilla, renació en mí la ternura infantil. “No sufras” me dijo, “estoy tranquilo sin dolores”.

No he vuelto a soñar con él.

La campaña de 1964

Quise en esta campaña actuar en el Movimiento de Izquierda Independiente que dirigiera Carlos Vasallo Rojas. La clara inteligencia de Vasallo junto a su caballerosidad y su extraordinaria cultura, hacían placentero el trabajo junto a él.

Fui uno de los oradores del Movimiento.

Con Víctor Alonso Fernández y René del Campo, formaríamos un equipo de radio.

La simpatía del *Rucio* corría a parejas con su descriterio. Encargado de la primera audición, descargó toda la compulsión de su neurosis contra las compañías de seguro. Estuvo brillante, pero el *pool* de Aseguradores que financiaría el programa, exigió su exclusión. Pasados algunos meses, *Cañoncito* sería hospitalizado con un cáncer pulmonar. Nuestras actividades en la *Radio Magallanes*, pasarían al olvido.

José Dolores Vásquez, Jefe del Departamento de Publicidad de la candidatura presidencial de Eduardo Frei, me ofrece financiamiento para una audición semejante

al *Topaze* en el aire de Gustavo Campaña. En aquel programa divulgaría anécdotas de los más conspicuos dirigentes de la izquierda. Decliné la gentil invitación.

Días más tarde, Salomón Corbalán, generalísimo de la postulación allendista, me proponía dirigir una campaña difamatoria contra los jefes de la derecha. Querían contrarrestar la campaña del terror psicológico.

Tuvo razón Raúl Ampuero al aconsejarme un día. "No abuses del humor, terminará por dañarte".

En esta oportunidad, trabajé también en el Comité Comunal de La Reina, en medio de gente excepcionalmente agradable. Recuerdo con especial afecto a los Frías, a Manuel Contreras Moroso, viejo luchador, inteligente y zorro, a Belarmino Elgueta parsimónico y criterioso, a su esposa, Yolanda Pinto Miranda, honrada hasta el sacrificio, sincera hasta la crueldad, a Luis Bussenius Godoy con su bonhomía inalterable, al *negro* Otilio Olivares, pillín y un tanto niño, al guatón Luis Emilio Recabarren, generoso y briboncito, a los Moreno, a los Castro, a los Etchegoyen. Dónde están, no tengo idea. Sólo supe del sensible fallecimiento de Yola y de la permanencia de don Bela en México.

Un hecho imprevisto

Un acontecimiento inesperado habrá de tener un resultado imprevisible. Parece increíble. A las 8 de la tarde del 23 de diciembre de 1963, en la esquina de la Alameda con Estado, en forma casual nos encontramos con Oscar Naranjo, diputado socialista por la provincia de Curicó. Los vínculos políticos sumados a la amistad

común que nos unía con don Eugenio González, provocó en nosotros un sincero acercamiento. En la víspera de aquellas Pascuas, el antiguo profesor de Biología debería viajar a su querido Curicó. Disponía de 3 horas para tomar el tren que habría de conducirlo. Implicados de plano en las inquietudes y quebrantos de la campaña electoral que culminaría el 4 de septiembre de 1964, con la elección del nuevo Presidente de la República, quiso departir conmigo apreciaciones relativas al proceso que embargaba la preocupación nacional.

En torno a una mesa del Bosco coronada por los correspondientes *cola de mono*, nos deseamos los tradicionales parabienes.

En el ámbito propio de las divagaciones políticas, coincidimos en las inminentes posibilidades del triunfo popular. Y aquí se hace presente la voz indescifrable del destino. En forma inesperada mi locuaz interlocutor, de seguro en el ánimo de enriquecer la vivacidad del coloquio, exalta la importancia que revestiría, a esas alturas, una elección complementaria. El 26 de diciembre, a 70 horas de esa conversación inolvidable, fallecía de un ataque cardíaco Oscar Naranjo en la capital de la provincia que representó con tanto esmero y acierto en la cámara baja de nuestro parlamento.

La elección arrasante y absolutamente inesperada, por los técnicos electorales, del doctor Oscar Naranjo, hijo del occiso y militante socialista como su padre, dio nacimiento a la Santa Alianza en torno a Frei que habría de derrotarnos en la importante justa.

La Octava Comuna

Por razones de trabajo me es permitido militar en cualquier seccional.

Elegí la Octava Comuna para ayudar a la *China* Morales. Bohemio impenitente como yo, fueron muchos los días y las noches que tejieron una amistad imborrable.

Juan Víctor Morales Gaete, inició sus estudios de medicina en La Sorbonne. De regreso a Chile, estimulado por Astolfo Tapia, ingresó al Partido Socialista. Dueño de una lozanía espiritual rebosante, sabía encontrar el aspecto jocoso de los problemas. Ni la pérdida parcial de una mano que tronchara sus aspiraciones cirujanas, logró borrar la sonrisa de sus labios.

Hombre de la generación del 30, se encuentra entre los Parceleros de la esquina de Ahumada con Huérfanos. Julio Barrenechea, Astolfo Tapia, Eduardo de la Guarda, Hugo Marillán y muchos otros calientan allí los fierros para luego trasladarse a la Bahía.

La diferencia de edad no constituyó un inconveniente. Fui amigo de casi todos ellos.

El trajín cordial de las botellas alentaba el calor de aquellas discusiones.

Mi leninismo terminaba por exasperarles. Ellos venían de regreso.

El año 1969 impulsaríamos con la *China* Morales, al interior del Partido, la proclamación de Salvador Allende. Nuestras motivaciones eran distintas.

El MIR

El MIR había nacido como respuesta a las limitaciones de la izquierda tradicional.

Empapado en la gestión y valores de la revolución cubana, fue dirigido. En un principio, por prestigiosos cuadros del trozkismo. Revolucionarios de larga data terminarían por cumplir con su ritual, en un principio se adjudicarían los méritos de la reciente gesta, luego, la pendiente de las objeciones repetiría el segundo acto en su expresión dramática.

En el segundo congreso de la organización serán aventados por jóvenes procedentes, en su mayoría, de la Juventud Socialista de la cual fueran expulsados por el Ampuero, en el Congreso que el Partido celebrara el año 1964, en la ciudad de Concepción.

En aquel torneo, serían también objetadas algunas delegaciones. Entre ellas, la perteneciente al Primer Distrito de Santiago, encabezada por el diputado Clodomiro Almeyda.

Hernán del Canto, turiferario circunstancial de Ampuero, sería su más ácido detractor.

La efervescencia que convulsionaba al estudiantado penquista, facilitó el salto a la palestra de una verdadera pléyade de jóvenes, imbuidos en nuevas formas de pensar y de sentir.

Miguel Enríquez, Luciano Cruz, Juan Bautista von Schowen, encendieron el corazón y la conciencia de aquella generación juvenil.

Luego de acceder a la dirección nacional de la organización, el Movimiento entrará en la clandestinidad. Sus dirigentes, residentes en Concepción, deberán trasladarse a Santiago.

Los asaltos de bancos y el desaparecimiento simultáneo de automóviles se pondrán de moda en la capital. La limpieza inobjetable de los operativos, concita la admiración y la condescendencia de algunos sectores de la opinión pública.

Entre los bisoños militantes del MIR, se cuentan numerosos hijos de socialistas.

Son muchos los miembros del Partido que forman parte del verdadero aparato logístico del MIR. Entre los cargos que pueden imputársele a la nueva organización, es precisamente, la irresponsabilidad que observa en relación a ellos.

Con el tiempo, acusarían idéntica indolencia respecto a sus propios militantes. Y por Dios que les ha costado caro.

Elecciones generales a parlamentarios de 1969

Allende busca liquidar viejos pleitos con Ampuero y solicita al Comité Central ser proclamado en la misma circunscripción donde quiera postular el entonces disidente.

No olvida la maquinación del año 1961, cuando el Comité Central, encabezado por su antiguo contrincante, lo designara candidato por Valparaíso y Aconcagua reduciendo en forma grave su posibilidad de reelección.

Quiere también sancionar la conducta divisionista de Ampuero, luego del Congreso de Linares.

Pretendía el viejo caudillo dirimir pasadas diferencias y dejar más expedito el camino a la Presidencia de la República.

Muchos fuimos los que quedamos perplejos cuando, en momentos cruciales, Ampuero se alejara del Partido atentando en forma inconcebible, contra su propio porvenir político.

Es cierto que el cuadrillazo del cual fuera víctima en aquel Congreso, había provocado profundas huellas en su extraña sensibilidad. Pero su estructura esencial de político y la estatura de su inteligencia debieron primar en los momentos de la circunstancial derrota.

Estimo que los incondicionales precipitaron la equivocada determinación de esta preclara figura del socialismo chileno.

Ampuero, durante muchos años, tuvo un ascendiente sin contrapeso en las esferas partidarias. Equivocó al negar su proyección en el escenario total de la opinión pública. Hombre de gran inteligencia y de una notable simpatía personal, se empeñó en mantenerse enclaustrado en las reparticiones del Partido.

Recuerdo haber mantenido con Ampuero un amistoso diálogo, a principios del año 1949. Entonces le hice presente que era necesario se ungiera como líder de un vasto movimiento.

Advertía en la sociedad chilena la acefalía de un liderazgo espiritual. La emoción llega primero a las masas que la comprensión de las definiciones doctrinarias e incluso, muchas veces, que la consideración de los propios intereses.

Rechazó mi proposición recordando el daño que los líderes habían significado en la vida de nuestro socialismo.

Nacido para ejercer las funciones que se le reclamaban, Raúl Ampuero se negó pertinazmente a utilizar sus condiciones natas. Los fulgores brillantes de su oratoria convincente y la lógica impecable de su capacidad polémica.

Fracasó estrepitosamente cuando jugó la carta de la división el año 67.

El tablero de la política chilena podría retornarlo a funciones rectoras, a través de proyectos como la Convergencia o el Bloque Socialista. Nada es imposible. La carencia de líderes en el ambiente nacional es constringidora. Ampuero y Allende significaban en sí, dos personalidades antitéticas.

Allende, sin mayor influencia en el mundo interno del Partido, me refiero a largos años de su vida militante, supo plasmar en su torno un fuerte movimiento de opinión pública, mediante su actividad parlamentaria. Con un esfuerzo permanente que por momentos adquiriera ribetes verdaderamente titánicos, logró quebrar la adversidad plurinominal de las directivas políticas partidarias e imponer su nombre.

Sin embargo, cuando debió usar todo el peso de su carisma, se dejó arrastrar al diálogo paralizante, mientras la contrarrevolución preparaba la embestida final.

Nos parece que allí reside gran parte de su responsabilidad.

Durante los mil días, la figura de Allende tuvo una mayor significación que el conjunto total de la Unidad Popular. Tenía claro conocimiento de aquello. Lo expresó categóricamente a raíz de los resultados electorales de abril de 1971.

Es cierto que él quiso construir el socialismo en libertad, en cuyo sendero estamos ahora nosotros, pero el inicio fue incorrecto.

Chou En Lai expresaba una verdad al decirle a Carlos Altamirano. "Como Reforma, demasiado rápida. Como Revolución, demasiado lenta."

Dos amigos a la palestra

Decido ayudar a mis compañeros Erick Schnake Silva y José Tohá González. El primero aspira a un sillón parlamentario por el primer distrito de Santiago. El segundo pretende un curiel senatorial por las provincias de Ñuble, Concepción y Arauco.

Evalúo mi desempeño como activista de la postulación de Schnake, como altamente positivo.

Toda la campaña publicitaria se basó en la denuncia pública que el candidato hiciera de la forma gravemente dolosa que el gobierno de Frei administrara los créditos del Banco del Estado.

Mediante el concurso de un amigo, obtuve un informe secreto de la institución bancaria que estampaba al desnudo la dimensión inaudita del escándalo.

Los grandes compadres de la administración demócratacristiana manejaban a su antojo las disponibilidades crediticias. Sin respaldo alguno, sin contar siquiera con los estados de situación correspondientes, los epígonos del gran fariseo, se regalaban con los fondos de los depositantes, burlando todas las disposiciones de la Superintendencia de Bancos.

La lista era de nunca acabar: un pariente cercano, conocido pájaro de cuentas, aparecía en aquel documento con sumas siderales obtenidas sin aval, ni garantía alguna.

Las firmas fantasmas que escondían los nombres de los favoritos del régimen, estructuraban la mayoría de la nómina de los agraciados. Si hasta el Hotel Valdivia, lujoso "volteadero" de la capital, se integraba a la lista de los bienaventurados con una suma realmente importante.

En esta forma, la revolución en libertad incrementaba el desarrollo de la economía nacional.

El aporte que hice a las pretensiones de Schnake, en cuanto, a personalidades y humildes ciudadanos que por mi intermedio accedieron a ser sus partidarios, no fue menos significativo.

Dirigentes gremiales de todas las instituciones fiscales, semifiscales, bancarios, independientes, periodistas, dirigentes deportivos, garzones, adhirieron al schnakismo de la nueva jornada, gracias a mi concurso.

A pesar de mis estrecheces económicas, logré incluso obtener ayuda monetaria, entre mis más conspicuos amigos. Don Eduardo Paredes Martínez hizo un aporte

notablemente importante en esta pequeña campaña económica. Héctor Gálvez, Presidente del Colo Colo, no sólo lo ayudó financieramente, lo hizo incluso nombrar socio honorario de la entidad popular, como una forma de acercarlo al pueblo colocolino.

Víctor Alonso Fernández, *Cañoncito*, puso a su disposición su columna deportiva, sin costo alguno, y con fluida simpatía exaltaba, desde angulaciones deportivas, las condiciones humanas de nuestro amigo común.

La audición televisada *El Café el Campeón* dirigida por Alonso, lo llevó varias veces a la pantalla chica, incluso para repartir, en su calidad de socio honorario, premios a los viejos cracks.

Entre los antiguos socialistas a quienes logré re-
mozar el espíritu, al conjuro de este nombre, recuerdo con emoción a Eduardo Rodríguez Mazer y a Manuel Zamorano.

Me reservo algunos nombres de personas importantes que ayudaron a Erick, por temor de comprometerlos en la actual situación.

Es lógico reconocer que el segundo diputado de la lista socialista fue elegido en un 80%, gracias al impresionante rebalse de Carmen Lazo, pero sin contar con mi presencia no se habría alcanzado a la segunda cifra re-
partidora.

Cuando consideré mis posibilidades de entrega debidamente cubiertas, viajé a Chillán. Mi propósito, ayudar a José Tohá como postulante senatorial y dirigir la candidatura a diputado, por los departamentos de Chillán, Bulnes y Yungay, de Alejandro Yeber Aguilera. Mi

condición de ex gobernador del departamento de Bulnes, de donde Alejandro Yeber era oriundo, garantizaba la efectividad de mi concurso.

Los tres candidatos socialistas que integraban la lista del Partido eran buenos amigos míos, y los tres tenían el compromiso partidario de apoyar a José Tohá.

La tarea militante era mancomunar los esfuerzos de los tres candidatos a diputado para obtener que la lista arrojase una cifra repartidora. De cumplirse esta aspiración, Nicolás García Moreno, alcalde de Chillán, médico pediatra de profesión, con vocación política y capacidad económica para absorber los gastos que implica una postulación de triunfo, en las condiciones dadas, vería satisfechas sus aspiraciones. No entendió así el problema este curioso personaje, con alma de divo y complejo napoleónico. Los socialistas que optamos por Augusto Jiménez Jara o Alejandro Yeber, pasamos de inmediato a integrar la lista de sus enemigos personales.

En un clima de semejante estupidez, convenimos con Yeber que yo ayudara a Tohá en Bulnes y en algunas localidades penquista, donde tenía un crecido número de amigos.

García Moreno se perdió por siete votos.

Cuentan que desde el exilio ha dado la vuelta al mundo desprestigiándome.

Antes de viajar a Rumania lo acompañé donde Tohá, Ministro del Interior a la fecha, para solicitar por su intermedio, la dirección del Servicio Nacional de Salud para tan inefable amigo. García Moreno no tuvo suerte

en esta nueva postulación, el cargo había sido ofrecido por el Presidente de la República al médico socialista Sergio Infante Roldán.

Traigo a colación este recuerdo por el comportamiento miserable que Nicolás García observara en la Conferencia Nacional de la Coordinadora de Regionales celebrada en París. Junto a otros especímenes de su talento, hicieron fracasar el proyecto unificador.

Tohá, un candidato de lujo

El reencuentro con Tohá en las lides frontales de la lucha electoral, constituyó un profundo agrado. En la diaria convivencia y en la audición frecuente de sus intervenciones pude verificar que el acervo brillante de su cultura, conocido desde los años mozos, cuando ejerciera la Presidencia de Federación de Estudiantes de Chile, había incrementado su bagaje y enriquecido su profundidad. Tuvo razón Allende cuando mediante un cassette radial, dirigido desde Punta Arenas donde realizaba los trabajos electorales inherentes a su propia postulación, solicitó a la ciudadanía de las tres provincias que integraban la séptima circunscripción, sufragaran "por este muchacho joven, de quien aprendí mil lecciones y a quien no trepido en calificar como la página más inteligente, más bella y más limpia de mi vida política."

Premunido de libros y de cuadros recorrí la zona a cabalidad, exaltando la figura política de este ciudadano admirable.

La mayor recompensa moral en el transcurso de la campaña, la tuve el 6 de febrero de aquel verano que pareció de poesía. Correspondió a Tohá ese día polemizar en un foro radial con los otros candidatos senatoriales. Allí estaban Francisco Bulnes Sanfuentes, Humberto Aguirre Doolan, Enrique Silva Cimma, Alberto Jerez Horta, Tomás Pablo Elorza, Jorge Montes, Isidoro Carrillo y Luis Oviedo.

Fue una clase magistral donde Tohá con cálida dialéctica, cultura universal y el agudo filo de su ingenio expresado en el manto de su humildad auténtica, barrió con el conjunto de sus contrincantes.

A la salida del foro lo esperábamos con René del Campo; haciendo gala de mi buena memoria, le dije: "José Tohá hoy día cumple 42 años, si no tienes algún compromiso podrías almorzar con nosotros. Queremos felicitar la galanura de tu talento, ratificado a lo largo de tu brillante intervención".

Terminábamos de almorzar, cuando un periodista del diario *El Sur* de Concepción se acerca a nuestra mesa, pide disculpas y expone que desea aprovechar la oportunidad que le depara el casual encuentro. Debe, en conformidad al mandato de su Director, hacer una entrevista al candidato socialista y procede a entregar el cuestionario. Agregando que la respuesta será esperada hasta las once de la noche en la casa periodística que representa.

—Sergio, contéstalo tú. Yo estoy cansado de leerme y escucharme.

Tohá me profesaba un gran afecto, pero creo que lo atemorizaba un poco mi violenta forma de ser y de vivir.

Como era de esperar, el quinto lugar de los elegidos lo disputaron Francisco Bulnes y José Tohá. Triunfó Bulnes por el estrecho margen de 1.500 votos, correspondientes a los sufragios obtenidos por Luis Oviedo.

En los cómputos realizados en la intendencia de Concepción, conocí el sectarismo de Jorge Montes que desconsiderando todo lo que José Tohá había significado para el comunismo chileno, bramaba, con desprecio total de la ética formal al decir almeydista, en favor de los mejores derechos de su compañero Carrillo.

Asocié los gestos del maestro escuelero con el comportamiento asumido por Tohá el año 1957, cuando realizara una campaña conjunta con José Cademátori, estableciendo desde la tribuna pública la garantía que éste representaba para el socialismo.

Siempre dije a este hombre de anticipación que su reino no era de esta tierra.

Esa tarde testifiqué también el calor sincero que Alberto Jerez ponía en la defensa de los cómputos que favorecían a su antiguo y querido compañero de Universidad.

Elmo Catalán

Un día de julio, si la memoria no me traiciona, de un año que no podría precisar pero que está comprendido en este período, me informo, a través de los diarios colgados en el kiosko que funcionaba en el paradero de las liebres Bilbao Lo Franco, en Manquehue, de la muerte de Elmo Catalán sucedida en Bolivia.

Como era mi costumbre, llevaba en uno de mis bolsillos un pequeño cuaderno con el lápiz respectivo.

Impactado por la muerte de este gran compañero de quien no tuve la suerte de ser amigo, pero a quien, aprecié por sus relevantes condiciones, quise redactarle un postrer homenaje.

En el recorrido hasta la plaza Italia, di forma a los versos que se insertan.

Bajé en Tenderini con Alameda y dirigí mis pasos hacia el diario *Ultima Hora*. En el tercer piso, en la oficina de la dirección, pedí a la secretaria una breve entrevista con José Tohá.

Luego de saludarle procedí a entregarle los papeles que llevaba en la mano.

—Es poesía—, indagó.

—Efectivamente.

—Mira Sergio García, Lamento informarte que el consejo del diario, en forma expresa, tomó el acuerdo de no publicar jamás un poema. De publicar uno, se nos deja caer el cardumen de los poetas de la izquierda chilena y convertimos, en un par de días, el diario en una antología o en un cancionero.

—En todo caso, te ruego tengas la amabilidad de leerlos.

A poco de iniciada la lectura, apareció la tristeza estampada en su cristiano rostro.

—Si son para Elmo y si son tuyos Sergio García, van en el diario de mañana.

Homenaje

Dicen:

que te mataron

que tatuaron con sangre

tu alto ejemplo

que te sacrificaron

que fueron de martirio

tus últimos momentos

que junto a ti

cayó tu compañera

que fue en Cochabamba

y que fue en invierno.

Dicen

que eras revolucionario

que un día grande,

modesto como siempre,

te alejaste en silencio.

Que tu Patria

era América.

Que la libertad

y el amor eran tu sueño

que amabas a Guevara

y te mirabas en su espejo.

Pero no te mataron.

Porque si bien es cierto

que tatuaron con sangre

tu alto ejemplo.

No apagaron tu voz.
Y cuando te sacrificaron
e hicieron de martirio
tus últimos momentos,
junto a tu compañera,
mostraron los chacales
su rostro criminal
y perdieron su tiempo.
Porque no te mataron.
Volverás en la flor
de cada día.
Estarás en el surco,
en el encuentro
de las generaciones nuevas
con el fusil
y su histórico momento.
Cantarás
en el agua cristalina,
la vida, la alegría
del nuevo campo
y la nueva ciudad.
Y en el regazo
de tu vieja aldea
renacerá tu cuerpo.
Porque cada día de América.
Elmo Catalán
vivirá en tu belleza
y tendrá tu aliento.

La muerte de Elmo Catalán era un nuevo y duro golpe contra la guerrilla latinoamericana. Muchos de los que habíamos desahuciado la vía electoral, empezamos a cavilar nuevamente, porque no es honesto ni dialéctico pretender dar una santa unilinealidad al quehacer político revolucionario, con olímpica desconsideración de la realidad. El universo revolucionario está como es lógico, preñado de contradicciones que encuentran sus raíces en el peso de las circunstancias. No pretendan los macololos confundir este tipo de consideraciones con el oportunismo.

Sería torpe, bajo el pretexto del análisis, recordar las diferencias entre los bolcheviques del 17. Allí no existieron traidores, con la sola excepción de Malinovski. Allí estuvieron los que supieron evaluar las circunstancias históricas y los que por diversas razones equivocaron.

Porque así crece la historia. La propia experiencia de la Unidad Popular es muestra de ello.

No creo en la traición de los equivocados, pero no hay duda que sobre los errores recae la culpa.

¿Quiénes fueron los equivocados?

Considero lealmente que las responsabilidades están compartidas. Todos equivocamos a su debido tiempo.

Allende, con ejemplar confianza, señalaba el camino de la revolución dentro de las formas institucionales.

Valorábamos el problema desde ángulos diferentes pero aceptábamos sus indicaciones.

CAPITULO VI

Desagradable visita

El 29 de septiembre de 1969, a las primeras horas de la mañana, un poderoso despliegue de fuerzas policiales rodea la manzana de mi domicilio.

Presentía aquel instante. La noche anterior, exigí la necesidad de limpiar la casa.

Pudo más la irresponsabilidad y la desidia.

El engolosinamiento que provocó en los agentes la cantidad de materiales, me ofreció la posibilidad de escabullirme. Preferí no hacerlo, temí ser mal entendido por Julita. Podía algún día reprocharme abandonar a los muchachos, después de estimularlos.

Al momento de dejar la casa, acompañado de mi hijo y de los nuevos amigos, instruí disimuladamente a Julita. Era necesario comunicar lo acontecido a Clodomiro Almeyda, José Tohá y Jaime Mendoza. Debían ellos, con la mayor prontitud y profusión posible, informar por radio, prensa y televisión acerca de la caída de la casa. Se trataba de evitar que los dirigentes, citados para esa tarde en mi domicilio, llegaran a un local cercado por la policía.

Logré también entregarle 8.500 escudos en documentos, destinados a recuperar mi último cheque ejecutado. Horas antes de la llegada policial, conveníamos con

Jaime Mendoza sobre la necesidad imperiosa de cubrir en el curso de la semana tan importante trámite.

Tiempo atrás había sido víctima de una estafa que desequilibró mi situación.

Con el propósito de cumplir con Jaime Concha Lois que me había prestado un cheque en blanco entregado en garantía —expuesto inesperadamente a ser cursado— busqué, con ayuda de Humberto Saavedra Chandía, que nada sabía de mis apuros, abrir una cuenta en una sucursal del Banco Continental y asumir con mis documentos personales toda responsabilidad.

Fueron dos años de amargura. Una vida monacal ajena a mis hábitos me permitió, en ese plazo, dar cumplimiento a todos mis compromisos.

La irresponsabilidad de algunos compañeros del MIR, me negó la satisfacción de salir indemne de este pequeño drama. Caí como el soldado que muere el último día de la guerra.

Lo de la estafa jamás lo comenté. Hay que saber *morir en la rueda*.

Julita, atenta a mis instrucciones, contactó con los tres amigos señalados.

A los pocos minutos de haber sido difundida la noticia, llegaron a la casa Clodomiro Almeyda y Jaime Mendoza. Tohá ubicaría al doctor Allende. Olvidó el número y no dio con mi domicilio.

El doctor, diestro en este tipo de manejos, concluyó que debían tenernos en el cuartel de investigaciones de la calle Zañartu.

Se presenta ante el oficial de guardia como presidente del Senado y establece que necesita ver al joven Enérico García que se encuentra allí, detenido.

El oficial responde que lo siente, el muchacho está incomunicado.

—He dicho que quiero verlo. No conversar con él.

En presencia de varios oficiales ordena a Enérico desvestirse. Terminado el trámite, se dirige al oficial de mayor graduación para advertirle. “Como médico he podido constatar que este joven no ha sufrido contusiones. Si mañana tuviera un hematoma Ud. sería el responsable”.

En los momentos en que se retiraba del local, un agente que busca ser amable le manifiesta. “Doctor Allende, en las galerías del subterráneo tenemos detenido al padre del muchacho”. “El no me interesa, él es un socialdemócrata y electoralista como yo, si tenía cancha”.

En esos mismos momentos, yo declaraba el sin número de elecciones que habían comprometido mi actividad política.

No hay duda que el comportamiento de Allende, en relación a un militante de un movimiento que estaba en la clandestinidad y que en aquel momento renegaba de la vía electoral al poder, contrastaba, en lo moral, con la actitud que observarían Luis Corvalán y Salomón Corbalán frente a un grupo de revolucionarios que podríamos considerar como predecesores del MIR chileno.

Un muchacho que se quedó dormido en el hogar universitario a la hora de la siesta, no escuchó los informativos y resultó ser el único detenido a las cinco de la tarde en la puerta de la casa.

En la cárcel

La experiencia carcelaria es interesante.

Luego de cinco días de incomunicación y solucionado el problema del único cheque pendiente, pude haber recuperado la libertad. Preferí, en cambio, aplazar mi permanencia en el penal. El malestar existente en contra de los miristas en el ambiente delictual, así lo aconsejaba.

El comportamiento ilegal del MIR había incrementado seriamente, las actividades de los organismos policiales. En busca de miristas caían sujetos buscados por los más variados delitos.

A través de Fernando González Calquín, socialista detenido por su participación en una supuesta escuela de guerrilleros, pude conocer en un plano de amistad al *Chucumbele*.

El *Chucumbele* era una especie de patrón en la cárcel pública de Santiago. Dueño de un riquísimo prontuario, había logrado imponer su ley en el penal.

Era el único sobreviviente de la banda del *cabro Nelson*, todos los demás habían sido ultimados al interior del establecimiento carcelario.

La palabra del *Chucumbele* era ley en la cárcel de Santiago, hijo de un dirigente comunista del salitre, asesinado en Pisagua por los esbirros del traidor González Videla, era sensible a cualquier voz limítrofe con la revolución. La vida de los ambientes marginales lo había convertido en delincuente.

Los miristas detenidos permanecían incomunicados en el segundo piso. El peligro para ellos se hacía ostensible en el momento de ser trasladados a las galerías. Pequeños burgueses de extracción social, eran casi todos muchachos bien parecidos.

Abandoné la cárcel sólo cuando el *Chucumbele* me garantizó darles todo tipo de protección. Cumplió su palabra y siguió colaborando con el MIR desde el penal, hasta hace pocos meses, cuando después de veinte años de presidio logró escapar hacia una forma de libertad.

En la cárcel, recibí la visita de Osvaldo Puccio Guisen, a quien no conocía personalmente, me llevaba un cheque que enviaba Salvador Allende, por la suma de 15.000 escudos. Solicité a Puccio devolviera el documento a su girador, agradeciendo vivamente el gesto que hablaba de su solidaridad.

A través de Puccio solicité a Salvador Allende exigiera al Partido la designación de un abogado que atendiera la defensa de Fernando González Calquín y Fernando Valenzuela. Por mediación profesional de Juan Bustos, talentoso jurisconsulto chileno, los dos compañeros mencionados salían de la cárcel quince días más tarde.

González Calquín y Fernando Valenzuela habían sido detenidos junto con Adrián Vásquez y Patricio Corbalán, quienes lucían sus figuras por las calles del centro desde mucho. La cárcel sirvió en esta oportunidad para constatar el pluriclasismo de nuestro Partido. Vásquez y Corbalán estuvieron en el pensionado; González Calquín, chofer de profesión, en los pabellones; Valenzuela, humilde muchacho sin oficio, en una de las galerías.

En la cárcel tuve la posibilidad de conocer a un señor Sweet, corredor de la bolsa de comercio, recluso por su participación en un asunto doloso de divisas.

Sweet, que había convivido con Adrián Vásquez en el pensionado, me expresó que en el curso de sus frecuentes diálogos, éste había dejado sin respuesta a muchas de sus preguntas.

Al conocer el texto de las consultas no resueltas por Vásquez Cerda, deduje que el ingeniero agrónomo más entendía de mandiles, escuadras y compases que de socialismo.

CAPITULO VII

Mirando al '70

Al salir de la cárcel me sentí nuevamente atraído por la actividad política.

Mi breve reclusión permitió, seguramente a manera de terapia, hacer un sinóptico análisis comparativo entre las circunstancias políticas que configuraban los cuadros electorales de la campaña de 1958 y las características que anunciaba revestir el proceso de 1970.

El resultado de las observaciones referentes revivieron en mí la confianza en la vía electoral como forma de alcanzar el Gobierno Supremo de la Nación. Una vez más daba cuenta de mi obediencia a las voces de la realidad, en el propósito permanente de optar por el camino más correcto, con miras al servicio revolucionario.

Producido el levantamiento del General Viaux, en octubre de 1969, Jorge Alessandri se vió forzado a saltar a la arena política en calidad de candidato. La mantención de la engañosa forma de esconder sus pretensiones presidenciales era peligrosa, por el vigor que podía alcanzar una hipotética candidatura del General insurgente. La derecha concurriría al evento electoral del 70 con el mismo abanderado que la representara en los comicios del 58.

La Democracia Cristiana, partido de gobierno, tenía desde hace algún tiempo definida su posición en favor de Radomiro Tomic.

Sólo la izquierda, en forma indolente e irresponsable, atrasaba la proclamación de Salvador Allende, único candidato de victoria entre sus filas.

La confabulación contra el líder popular comprometía a las directivas de todos los conglomerados que estructuraban la izquierda chilena del momento.

El *vía crucis* del allendismo habría de iniciarse en el propio Partido Socialista. Los detalles son de todos conocidos. Objetado Allende, en un primer momento, por los partidarios de Aniceto Rodríguez, de Carlos Altamirano y de Clodomiro Almeyda, busca ser exaltado como pre candidato del socialismo a la mesa redonda de la Unidad Popular, contando a su favor en el Comité Central, constituido por 27 miembros, con el exclusivo voto de Homero Julio Ruiz de Eloyzaga.

Las indecisiones de Altamirano y Almeyda permitieron a Salvador Allende ser proclamado por 12 votos a favor, contra 15 abstenciones que de hecho se identificaban con Rodríguez Arenas. La inminente crisis partidaria maniató dolorosamente las pretensiones de este viejo luchador social.

Luego, el calvario habría de trasladarse a la mesa redonda. Neruda, Baltra, Chonchol y Tarud representarían, respectivamente, a comunistas, radicales, mapucistas y militantes de la Acción Popular Independiente. La falta de visión de la dirigencia de todas las colectividades con-

currentes, atrasó la proclamación de Allende que se tradujo en la pérdida de un fuerte contingente electoral de independientes afectos al Doctor el año 64 y que ahora, por oportunismo, se inclinaban en favor de Alessandri.

Alessandri apareció durante algunos meses como el inminente ganador de la jornada.

El oportunismo es un factor importantísimo, determinante en las justas electorales, que debe ser correctamente considerado por los comandos. Si no fuera así, ¿qué explicaría las millonarias campañas publicitarias tendientes a crear la imagen de triunfador del candidato?

Conociendo la psicología de las masas, era fácil colegir el desinflamiento de la postulación demócratacristiana el año 1958. La derecha de este sector político, se vació a Jorge Alessandri ante el peligro inminente representado por el allendismo. Es conveniente recordar la connivencia, casi permanente, que Frei mantuvo con importantes círculos de la oligarquía. No olvidemos que de no mediar la muerte de Raúl Marín Balmaceda, el 20 de agosto de 1957, la Junta del Partido Liberal habría proclamado su postulación a la Primera Magistratura de la República.

Ahora, los tiempos habían cambiado. La Reforma Agraria aplicada por el gobierno demócratacristiano generó un clima de odiosidad insuperable por un largo tiempo entre la derecha latifundaria y la D.C., a la que había llevado al poder. Una vez sacrificado Julio Durán el año 64 después de la elección complementaria de Curicó, Durán se mantuvo formalmente, pero se sumó a la *Santa Alianza* en torno a Frei.

La D.C. representada por Tomic constituía una fuerza homogénea luego del éxodo mapucista, intransable y con pretensiones de victoria. Alessandri del 70, no obtendría de este sector electoral canales de alimentación adicional.

El sector de izquierda del Partido Radical que había sido aplazado en su pro allendismo a través de la postulación diversionista de Luis Bossay Leiva, estaba ahora comprometido orgánicamente con la Unidad Popular. No olvidemos que Durán y los suyos estuvieron con Alessandri. A don Julio incluso lo sorprendieron en Temuco, cohechando en su favor.

Por último, Antonio Zamorano que significó una innegable sangría para el allendismo del 58, no tenía sustituto en el panorama de septiembre de 1970.

Estas simples, pero lógicas consideraciones, mostraban a Salvador Allende como el ganador. Sólo la estupidéz política de los organismos de dirección partidaria, sumada a la subalternidad humana, redujeron el triunfo popular a su magra expresión de septiembre.

El siguiente gráfico da muestra irrefutable de este acierto analítico.

1964		1958		1970	
Candidato	Votos	Candidato	Votos	Candidato	Votos
FREI	1.409.012	ALESSANDRI	389.909	ALESSANDRI	1.031.159
DURAN	125.233	FREI	255.769	TOMIC	821.801
ALLENDE	977.902	ALLENDE	356.493	ALLENDE	1.070.334
		BOSSAY	192.077		
		ZAMORANO	41.304		

Los nombres de los candidatos están colocados en forma que facilite el trazado de las líneas que señalan las tendencias. Desatiende el orden de llegada y el número de inscripción correspondiente.

El nombre en **negrita** indica el triunfador de la elección respectiva.

Para facilitar el entendimiento del gráfico, sería recomendable iniciar su lectura a partir de los datos de 1958 hacia 1964. En una segunda instancia, se consideraría el desplazamiento electoral de 1958 al año 1970.

El resultado debió alcanzar, en las condiciones señaladas, entre el 50,4% de abril de 1971 y el 43% de marzo de 1973.

Una vez resuelta mi adhesión a la vía electoral concurrí a la casa de Clodomiro Almeyda, a quien expuse las observaciones manifiestas. *Don Cloro*, con la gracia que le es tan propia, gritó a su esposa Irma, "don Sergio se nos volvió electoralista". El no vivió el tránsito de conversión.

Mi electoralismo era real, pero expresaba una verdad *sui generis*. Comprometido todavía con la ideología revolucionaria, soñaba con transformar, en convertir a septiembre del 70, en el febrero del 17, y plasmar desde el Gobierno el amanecer de octubre. Fue este el argumento que esgrimí frente a Miguel Enríquez, al solicitar la adhesión del MIR y la suspensión de los asaltos de bancos por el daño que inferían a la campaña electoral.

Pero a decir verdad, aquí habría que recurrir a una de las expresiones favoritas de *don Cloro*, cuando habla del "Vicio Propio de la Cosa".

El resultado de no haber sido el mismo, en ningún caso hubiera alcanzado el generoso rango de nuestras ilusiones.

Lejos, la jactanciosa pretensión de precisar los fenómenos causales del fracaso de la Unidad Popular. Indicaremos algunas observaciones que faciliten asomarnos al cuadro de aquella realidad.

La sola consideración de las 40 medidas iniciales, del posible gobierno popular, anunciadas en el curso del

torneo eleccionario, exigían perentoriamente a las fuerzas integrantes de la candidatura allendista, la fijación de un concreto planteamiento táctico.

La improvisación primó sobre la responsabilidad y abrió los resquicios de la derrota. La violenta reacción de los círculos, nacionales e internacionales lesionados, sería inevitable.

Debimos morigerar los términos de nuestras aspiraciones o prepararnos debidamente para el enfrentamiento. La desconsideración del desarrollo del proceso, jugó también contra la posibilidad del manejo racional de la nueva circunstancia.

Proclamación de la USOPO

Otro aporte significativo que estimo haber entregado a la candidatura presidencial del 70, fue la carta que logré enviara Eudaldo Lobo Barrientos, ex diputado socialista, a Raúl Ampuero, residente en Roma a la fecha, recomendándole se hiciera entrevistar por APSA para adherir, por ese medio de comunicación internacional, a la candidatura de Salvador Allende. Era la única forma de evitar que el Comité Central de la Usopo proclamara la candidatura de Radomiro Tomic. Ampuero entendió el peligro anunciado por su amigo de juventud y frustró el quehacer de Orlando Elorrieta, Antonio Cornejo y Carlos Arroyo, contactados desde algún tiempo con la De-

mocracia Cristiana a través del Vice Presidente de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, un señor Domínguez, no recuerdo el nombre de pila. Los tres paladines del tomicismo usopista eran funcionarios de CANAEMPU.

La ocasión en que di a conocer a Raúl mi intervención en el asunto, después de muchos años del golpe militar, despertó su ira. Aseveró que él ya había adoptado esa decisión política. De aquello no tengo duda alguna. El problema era cuestión de tiempo, de la urgencia necesaria de su comunicación a la opinión pública y a las bases de la Usopo.

Allende no tuvo conocimiento de mi gestión. A pesar que yo estaba junto a Lobito en el momento que le entregara el cheque de E° 20.000 con que habría de cancelarse la cadena radial mediante la cual Oscar Núñez, Secretario General de la Usopo, informara al país la determinación proclamatoria.

La entrevista de Ampuero concedida a APSA, publicada por *Ultima Hora*, vino a salvar al *Chico* Núñez del cerco pro tomicista que lo asfixiaba en el organismo de dirección.

Aspiración personal

En el Congreso de La Serena busqué, con sincero propósito de servicio militante, ser elegido miembro del Comité Central. La forma disipada de mi ser conductual

facilitó el trabajo a mis detractores, en medio de aquella algarabía que por momentos pareciera un concurso de suicidas.

Los compañeros que se manifestaban de acuerdo a mi incorporación, apenas lograron ellos ser considerados. En medio del desorden general, de nada valieron mi vocación y mi reconocida intuición política.

Expuesto al arbitrio de las circunstancias y marginado de cualquier cargo direccional acepté ausentarme del país.

Sin quererlo me salvaron la vida.

La que fuera mi casa en Santiago, fue bombardeada tres meses antes del golpe. *El Mercurio*, con proverbial hipocresía, condujo la mano del terror blanco al publicar lo que dio en llamar la *Biografía del MIR*.

CAPITULO VIII

Hacia Rumania

Comprometido en una atmósfera de sentimientos conflictivos viajé a Rumania. Para dar a esta ruptura una dimensión procesal, invité a Julita y a Krupskaia.

Al partir, con voz de esquizofrenia antigua, acerqué mi rostro a la vieja yerba de Walt Whitman y al abrazar su piel querida, recordando a Escipión, dije a su oído "tierra ingrata, no poseerás mis huesos".

Con aquel fatídico presentimiento, crucé la cordillera.

Sin embargo, con ilusión indescifrable arribé a la tierra de Dimitrie Cantemir, de Eminescu, de Stefan Cel Mare, de George Enescu, de Panait Istrati, de Eugen Ionescu, de Vlad Sepes, de Ciprian Porumbescu, de Alexandru Ion Cuza, de Nikita Stanescu, de Mircea Eliade, de Corneliu Baba, de Constantin Brancusi, de Ion Irimescu, de George Apostol y de tantos otros de significación. Arribé, repito, con indescifrable ilusión a esta isla de latinidad que la historia, en su curso caprichoso, permitió prevalecer por el curso de los siglos.

Colaborar con Homero Julio resulta siempre grato. La regularidad de su carácter, su natural simpatía, expresada con caballerosidad inalterable, su clara intelligen-

cia junto a su erudición impresionante, lo convierten en un amigo universal. Con orgullo de chileno lo vi brillar en el ambiente diplomático.

El desempeño de mis funciones como agregado cultural enriquecieron mi experiencia. Incorporado de plano en los medios artísticos rumanos, obtuve para el Museo de la Solidaridad a instalarse en Santiago, por acuerdo de la Operación Verdad, obras de Corneliu Baba, de Nicolae Ciucurencu, de Constantin Piliuta, de George Apostol, de Ovidiu Maitec y de Vida Gheza, que fuera brigadista internacional en la España revolucionaria. A decir verdad, fueron 42 artistas plásticos de esta tierra generosa, los que atendieron nuestro requerimiento fraternal. Sólo el miserable Almasanu constituyó la confirmación de la regla, mediante su actitud excepcional.

La muestra se vio reducida a la nómina citada por disposición del Departamento de Cultura. Desconozco su destino.

Gestiones nacidas de mi inquietud, trajo hasta las playas del Ponto Euxinus al coro de la Universidad Católica de Valparaíso, dirigido por Marcos Ducci. El conjunto folklórico Aucamán encabezado por Claudio Lobos, fallecido posteriormente en Bulgaria, tuvo un rotundo éxito en los escenarios bucuresteanos. En los momentos que habría de producirse el golpe, esperábamos la visita de nuestro gran pianista Alfonso Montecinos. Gestionaba además, invitaciones para Brunin Zaror y Arturo González Quintana.

Gracias a una operación que dirigí desde Bucures-ti, Colo Colo jugaría en la capital de todos los países socialistas del este europeo.

Logré se editara una pequeña antología que considera a los poetas chilenos contemporáneos. Traducidos por Darie Novaceanu fueron: Enrique Lihn, Efraín Barquero, Jorge Teillier, Yolanda Lagos, Waldo Rojas y otros. Producido el golpe no faltó el poetaastro que agregara su magistralidad, a este pequeño esfuerzo que le era totalmente ajeno.

La preocupación constante por el acontecer chileno quebrantaba nuestra tranquilidad. Nuestras discrepancias con Homero eran sustanciales. El coincidía con la dirección que Allende o la Unidad Popular daban al gobierno. Por mi parte, los veía caminando hacia el desfiladero: La falta de una política militar, la complacencia con la oposición a quien se le permitió, en cierta forma, desarrollar manifestaciones propias del Poder Dual bajo la batuta de don Eduardo Frei Montalva, la negativa de dar estructuras orgánicas al poder popular, las discrepancias al interior de la U.P., el afán de idealizar el profesionalismo de las fuerzas armadas con desconsideración irresponsable de cruciales momentos de nuestra historia, no podían tener otro epílogo.

Siempre creí que terminábamos en Yakarta, se lo hice presente a Gutiérrez del *Clarín* en una entrevista. En otros momentos, la actitud del Partido Comunista, en relación al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, me hizo temer en la reiteración de un trágico Ceylán.

El 2 de septiembre de 1970, ante el convencimiento de nuestro próximo triunfo, Carlos Rosales, ex diputado comunista y miembro de su Comité Central, en una micro Hernando de Magallanes que nos conducía a nuestros hogares (éramos vecinos de barrio), me confidenció que en primer lugar debíamos eliminar físicamente al MIR, antes que fuese tarde. Interpreté el asesinato del estudiante Ríos en Concepción como el inicio de una escalada criminal, que sólo la hombría y honestidad de Salvador Allende lograron evitar.

En el campo de las designaciones se traducía la debilidad del gobierno. Cuando conocí la nominación de Alfredo Joignant M. como Director General de Investigaciones, di el proceso por terminado. Con semejante Jefe de la Seguridad, ni José Stalin habría escapado con vida.

Creo haber dado fehaciente muestra del aprecio y cariño que tuve por José Tohá, pero interpreté su designación en el Ministerio de Defensa Nacional, como una ingenuidad del Ejecutivo. El propio Pinochet, por escrito, se ha fanfarroneado de la forma como se burló del gobierno, durante casi dos años. Moy Morales de Tohá recuerda con candidez, su amistad con los Pinochet. El General visitó a Su Excelencia para expresarle la tristeza con que las fuerzas armadas veían el alejamiento de Tohá del ministerio: "Son pocos los hombres que tienen conciencia de sí mismo". Moy Morales veía en la petición del General una muestra de amistad, sin valorar el miserable interés que escondía.

Mi precaria confianza se fundaba en el hipotético desarrollo de los cordones industriales que deberían cubrir los vacíos dejados por la burocrática CUT, y en la ilusión que el MIR y la izquierda socialista, hubiesen desarrollado un aparato paramilitar apto y suficiente.

El desaliento terminó por derrotarme a raíz de la visita de Volodia Teitelboim a Rumania. En la Embajada de Chile, el 22 de agosto de 1973, en un afable almuerzo de camaradería, dio cuenta de la política de los cortes verticales que debíamos imponer a cualquier análisis referente a las fuerzas armadas. Repetía las estupideces que antes habíamos escuchado a un jovencito Fellmer, formado por supuesto en las escuelas de cuadros.

Al escuchar la elocuencia parsimónica de Volodia recordé, sin quererlo, a Jenaro Prieto. Pero no es el caso.

Me limité a decirle entonces. "Mira Volodia, si el criterio analítico que tienes para con las fuerzas armadas lo aplicas al conjunto social, aclaro, a la sociedad en su conjunto, dejas a los viejitos Marx y Engels jugando al cacho con su teoría relativa a la lucha de clases".

Mi presencia en uno de los barcos de la Empremar que unía a Valparaíso con Constanza, con cuya tripulación habíamos generado lo que desde entonces entendí aparentes lazos de amistad, sirvió para demostrarme que el golpe en Chile estaba dado. La habitual cordialidad de los ocasionales anfitriones habría de tornarse en odiosa agresión contra el eventual representante oficial. Con la maña que aprendí de mi padre exigí todo tipo de atenciones. Recordando mi ancestro solicité una variedad de platos

que son exclusivos de mi tierra natal. Esto no constituía un problema, dado el alto número de paisanos que forman la tripulación de los barcos chilenos. Mi proximidad no fue suficiente para aplacar el odio reaccionario. Entonces, desprovisto de armas, busqué un subterfugio a manera de legítima defensa. Luego de ingerir, inadvertidamente, una porción importante de bicarbonato, atentando contra mi desarrollada cultura alcohólica, les *buitrié* la mesa en toda su dimensión.

El 12 de agosto de 1973, en conversación mantenida con mis familiares de Santiago, a raíz del onomástico de mi madre, manifesté el propósito de regresar al país a fines de aquel mes. De allá me convencieron que la cosa se iniciaría en diciembre.

La incorporación de la flota norteamericana, en aguas territoriales chilenas el 5 de septiembre y la proximidad de la parada militar del 19, me hacían presentir que el golpe se daría entre esas fechas.

Quienes conmigo convivieron en aquel período, supieron de esta certeza.

Santiago Benadava fue durante el gobierno de Salvador Allende, Ministro Consejero en la Embajada de Chile en Viena. En calidad de tal, tuve la suerte de conocer a este brillante profesor universitario. El tiene los elementos de información que pueden dar testimonio del acierto de mis presagios de aquel tiempo.

El 11 de septiembre de 1973, a las 6 de la tarde hora rumana, en el aeropuerto de Otopeni en Bucaresti, en los momentos que despedíamos a Homero Julio que

viajaba a Santiago a finiquitar los preparativos de la recepción al Presidente Ceausescu que debía llegar a nuestra capital el 25 de ese mes, tuve la premonición que el viaje de nuestro Embajador no se realizaría en plenitud. Homero debió regresar desde Frankfurt, al día siguiente.

Las angustias sufridas en lo personal por el golpe, se vieron agravadas por la detención de Enérico, sucedida precisamente el 29 de septiembre. Quiso el destino y el esfuerzo de su madre que este santo varón salvara con vida.

Este acontecimiento me depara la posibilidad de ratificar mi convencimiento acerca de la cientificidad de las teorías freudianas.

Las noches siguientes a su detención, observé inconciente una extraña conducta. Luego de acostarme me invadía un temor indescriptible de moverme. Debía permanecer inmóvil. Una fuerza interior me aseguraba que cualquier movimiento, despertaría a los gendarmes de Enérico exponiéndolo a la muerte.

El estado descrito y mi conducta consecuente se mantuvo hasta el momento que recordé la parte pertinente de *Totem y Tabú*, leído a los 17 años.

Totalmente inconciente me había convertido en el Totem de mi hijo.

Una joven rumana vino a romper mi soledad. Hombre de un solo amor, es hasta el día de hoy mi compañera.

El amor sin palabras es extraña experiencia, por su limpidez y originalidad. La poesía se magnifica en el comportamiento y el lenguaje en la más pura ternura.

Pero para un extranjero, del rango que yo tuve, adquirir este tipo de vínculos con una ciudadana del socialismo real, involucra una forma dolorosa de vivir. Las limitaciones que constriñen a los seres humanos en estos regímenes, pasan a constituirse en tus propias limitaciones, dando cabida incluso a formas paranoicas de sentir. Viví con ella, gradualmente, desde el momento de nuestra primera relación. Sin embargo, durante dos años desconocí su verdadero nombre. Mi cambio de circunstancia, después del golpe, no alteró esta bella compañía. Con respecto al futuro, la vida tiene la palabra.

Allende

Instintivamente rechazo los mecanismos compensatorios demasiado evidentes.

Es probable que el hiperkinetismo y algunas características de Allende hayan denunciado antitéticamente sus agresiones tanáticas. Abandoné el país con el convencimiento del epílogo trágico. Presentí el montaje del último acto y la caída del telón.

Su devoción por el Presidente Balmaceda homenajeado cada noche, al atravesar la galería de los Presidentes de Chile, cuando se trasladaba a Tomás Moro, me aseguró que seguiría su camino. Pero en otras circunstancias.

Evalué su inmolación como un gesto de un gran heroísmo ausente de responsabilidad política. El enfren-

tamiento armado, en el cual cayera como un Grande, debió corresponder a una estrategia militar con participación efectiva de las masas, en busca de una definición con ansias de victoria.

Bajo la pesantez de su axiología decimonónica, confundió la gloria personal con el destino de un pueblo.

Mi prevalencia en Rumania

Llamado Homero a desempeñar la dirección del recién formado Chile Democrático de Roma, consideré conveniente proponerme al Comité Central del Partido Comunista Rumano, como representante del Partido Socialista de Chile, ante el organismo referido.

El 23 de diciembre de 1973, Homero Julio viajaba junto a su familia, a la capital italiana.

El 8 de enero, los dirigentes del P.C.R. me ubicaban en el departamento que sería mi domicilio durante dos años y medio. Acordaron también en esa oportunidad, subvencionarme con 5.000 lei mensuales, correspondientes, más o menos a 150 dólares de aquel tiempo.

Podría además, conforme a su gentil ofrecimiento, disponer de billetes permanentes en los aviones de la línea Tarom. Jamás abusé de esta franquicia, ni de ninguna otra. Las veces que fui llamado a Berlín por Carlos Altamirano, nunca mi permanencia se prolongó más allá de un día, a pesar de ser especialmente invitado a casa de huéspedes.

Primer encuentro con Altamirano

El 20 de febrero de 1974, esperé a Carlos Altamirano en Belgrado. Llegaría allí, procedente de Sofía, en su primer viaje hecho al viejo mundo, después del golpe militar.

Una semana de diaria convivencia en la capital de Yugoslavia nos permitió considerar problemas relativos al asilo rumano y a la situación general que afectaba al Partido.

Altamirano, bajo la influencia pro comunista del P.S., fue siempre renuente a entender la posición de Rumania.

No me percato con qué autoridad exigía al gobierno rumano el inmediato rompimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la junta militar, desatendiendo definiciones seculares de la doctrina internacional rumana.

Los soviéticos que vivían un período de grave distanciamiento con el gobierno de Ceausescu, usaban hipócritamente la prestigiosa banderita chilena para sancionar lo que ellos entendían como veleidades de su política internacional. Pero ese no era el problema de la resistencia ni del socialismo chileno. Por lo demás la ruptura rumana en nada comprometía la estabilidad política de Pinochet.

Este era un problema que debía ser considerado por nuestras autoridades políticas con claro espíritu pragmático. El gobierno rumano y el Partido Comunista de este

país nos ofrecían, como más tarde lo hicieron, liberar a cientos de compañeros que se encontraban en los diferentes campos de concentración, solucionar el problema de cientos y cientos de compañeros asilados en las distintas embajadas en Santiago, a quienes ofreciera residencia, salvar, por el expediente del asilo político a numerosos chilenos, del horror y la miseria que vivían en Buenos Aires, entregar tranquilidad existencial y posibilidad de desarrollo profesional a conciudadanos que se encontraban de paso en la capital peruana, con orden perentoria de abandonar el país.

Era nuestro deber entender que la actitud rumana de no ruptura está inscrita, antes de Titulescu, en la doctrina de su política internacional.

La no ruptura tiene relación con la autodeterminación.

Nosotros debíamos respetar la autodeterminación rumana en consideración a su situación geopolítica que ha hecho de su vida como pueblo, un drama histórico.

Altamirano se negó a entender este tipo de consideraciones. Rechazó elípticamente un ofrecimiento de 50.000 dólares en medicamentos que se le hicieron por mi intermedio y concurrió a Rumania en una sola oportunidad, junio de 1975.

En cuanto a las relaciones internas del Partido, las premoniciones hechas a Carlos Altamirano fueron sorprendentes. Con precisión meridiana diagnosticué a nuestro Secretario General los vericuetos de su próxima bitácora. Con acierto increíble advertí al compañero dirigente el futuro que le tenían reservado los jóvenes *elenos*.

De nada sirvieron mis consideraciones. Altamirano, oportunamente, aceptaría convertirse en el verdugo de los militantes afectos a su pensamiento y a su estilo político.

La camarilla de entronizados obtendría primero su aislamiento, luego buscaría su liquidación política. La lista de los sacrificados sería encabezada por mi nombre bajo el pretexto de consideraciones subalternas, y cerrada años más tarde, por Adonis Sepúlveda, en Argel. Expedito el camino, Carlos Altamirano fue expulsado por sus antiguos manipuladores, ignominiosamente, en abril de 1979.

Un injustificado sentimiento de culpa trazó la conducta del ex dirigente. Hombre poseedor de una gran inteligencia, pero sensiblemente influenciado, procuró evitar la división del Partido por vía de sus sistemáticas concesiones. Sin comprender que aquella política facilitaba, precisamente, el juego a los liquidadores. En todo caso, la honestidad con que asumió la renovación, es una muestra irrefutable de coraje moral.

Responsabilidad militante

Porque me asistía el convencimiento que mi preva-
lección en Bucaresti, estimularía la generosidad rumana tendiente a superar las circunstancias existenciales mediante la apertura del asilo de algunos compatriotas afectados gravemente en lo personal, por la dictadura militar establecida en nuestra patria, rechacé el ofreci-

miento que me hiciera Víctor Manzanilla Shafer, Vice-Presidente del Senado mexicano que concurriera como delegado a la Conferencia Mundial de Parlamentarios celebrada en Bucaresti el año 1974, en orden a trasladarme a ese país amigo, para ejercer las funciones de secretario político en su Buró.

Con Manzanilla Shafer desarrollamos una profunda identidad al calor de reiterados análisis de la situación latinoamericana, gracias a la relación que establecíamos mediante Ricardo Calderón, Encargado de Negocios de México ante el gobierno de Rumania e invariable amigo.

La remuneración ofrecida por Manzanilla Shaffer era en dólares norteamericanos y suficientemente sucu-
lenta.

Me comprometí entonces viajar a México una vez resuelto el problema del asilo rumano y luego del posible triunfo de Mario Moya, en el caso de ser el Tapado, en la próxima elección. Con Mario Moya debería contactarme en Bucaresti donde concurriría para estar presente en el Congreso de Demografía Mundial. Lamentablemente, el criterio del Presidente Echeverría se inclinó en favor de Adolfo López Portillo, postergando las pretensiones de Manzanilla al Gobierno del Departamento de su Estado natal.

Manzanilla fue más tarde nominado como Embajador de México en China, allá contó con la asesoría profesional de Ricardo Calderón que en esta forma renunciaba a la carrera diplomática, luego de cubrir brillantemente la Embajada de su país en Bagdad.

El voto, acordado por la Asamblea General de la Conferencia Mundial de Parlamentarios, que fustigó ácremente a la dictadura chilena, fue presentado por el Senador Carrillo, miembro del P.I.R. y redactado por mí.

Un pequeño alcance que habla de mis disimilitudes conductuales. Cuando me despedí de Víctor Manzanilla en Bucuresti, luego de invocar toda una tarde el pensamiento filosófico de los *señores* Ortega y Gasset, como dijera el insuperable Paco Lira, quiso regalarme 1.000 dólares. Rechacé el gentil ofrecimiento. “No seas niño García”, me dijo el nuevo amigo mexicano, “yo soy hombre de gran fortuna y supongo que tú habrás de tener problemas”. “Gracias Víctor Manzanilla, pero hemos hablado toda una tarde de don José Ortega y Gasset y no olvides su sentencia. El estilo es el Hombre”.

Winnipeg rumano

Mis relaciones con los dirigentes rumanos se desarrollaron en parámetros de gran consideración y dignidad. A los pocos días de haber asumido la representación, se acordaba conceder a los socialistas chilenos 50 becas universitarias para optar a las diferentes facultades. Simultáneamente, se iniciaban gestiones relativas a la apertura del asilo rumano.

Stefan Andrei, jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del Partido, se convirtió en pieza fundamental de esta iniciativa. Con claridad política y madurez

diplomática se percató del aprovechamiento mal intencionado que la Unión Soviética hacía de la decisión rumana de no romper relaciones diplomáticas con el gobierno de Pinochet. Con tino y gran manejo, convenció a Ceausescu que la apertura del asilo, en favor de revolucionarios chilenos perseguidos por Pinochet, dejaba sin argumento a los críticos del Kremlin.

Conferencia Paneuropea de Solidaridad

Llamado por el Secretario General, llegué a París el 6 de julio de 1974, para participar en la Conferencia Paneuropea de Solidaridad convocada por la socialdemocracia continental y presidida por François Mitterrand.

Aproveché las entrevistas realizadas con Altamirano para insistir sobre el criterio por mí sustentado, en relación al caso rumano. Una vez más, mis consideraciones caían al vacío. La presencia de Jaime Suárez afianzaban el error de nuestro dirigente máximo.

Con el ánimo de dar fuerza a mis argumentaciones, adelanté la nómina de prisioneros chilenos próximos a llegar a la capital rumana. Informada en Berlín María Elena Carrera, que aquella lista —exprofeso— se encabezaba con el nombre de su hijo Patricio, me llamó para decirme, desde Alemania, que si la gestión tenía éxito, me haría levantar un monumento. Cuando llegó a Bucuresti a buscar a su *boñiga*, visitó a todos sus amigos para exigir

activaran mi salida de la dirección. El inefable Adrián Vázquez, agraciado por mis gestiones, la acompañó en este quehacer como en sus mejores tiempos.

En París tuve el agrado de saludar, entre otros, a Bernardo Leighton, a Rafael Agustín Gumucio, a Jorge Mac Ginty y al *Pollo* Enríquez, cuya grandeza espiritual sentiría por última vez en la proximidad. Con emoción recuerdo el homenaje que le rindió a mi hijo por su comportamiento heroico, dijo, del 11 de septiembre.

Propósitos unitarios

En aquella oportunidad llegamos en forma simultánea al Hotel Inglaterra de París, Orlando Millas, Manuel Canteros y yo. Venían desde Chile, yo lo hacía desde Bucaresti.

Asistido por propósitos unitarios me acerqué a ellos. En Rumania no habíamos logrado plasmar la Unidad Popular por reticencia de los militantes comunistas que no se sentían autorizados para adoptar responsabilidades de dirección. Habían abandonado el territorio nacional, sin la previa autorización partidaria.

Entregados los antecedentes de los militantes más representativos, acordaron remitir conmigo el acreditivo que favorecía a Remigio Utreras. Se constituyó, como consecuencia de esta gestión, la Unidad Popular en Bucaresti. Su distintivo lo expresó la presencia del MIR en su orgánica, fue mi exigencia intransable. Rumania

constituyó también en esto una excepción. Jaime Sobrado de la Quintana sería el representante de la inquietud mirista.

Con posterioridad, los compañeros de ruta habrían de premiarme con todo tipo de atenciones, solían acompañarse con dirigentes *elenos* para denunciar mil bellaqueñas en mi contra, ante la dirección del Partido Comunista rumano.

No olvidaré la emoción que surcó el rostro de Orlando Millas cuando averigué sobre la suerte corrida por su hermano Renato. Con lágrimas suspendidas acotó, noble como siempre (vino a dejarme a Pudahuel), “no me habría imaginado que a los pocos minutos de llegar a París, alguien me preguntaría por un hermano tan querido”.

Manuel Cantero fue decisivo en la designación. El ubicó con mayor prontitud a los personajes. Al mirarme dijo, “a Ud. me parece conocerlo”. “Efectivamente” señalé, “nos conocimos cuando te llamabas Manuel Gómez”. Fue éste el nombre usado por Cantero en la clandestinidad, en la hora de la traición.

Fernando Ortiz Letelier, Secretario General de la JJ.CC. haría causa común por algunas horas con Reynoso, provocando la acefalía respectiva. Cantero, o mejor dicho Manuel Gómez, sería cooptado para reemplazarlo. Por supuesto que la JJ. salió perdiendo.

Con posterioridad, Fernando debería pagar una prolongada postergación. Vaya un homenaje a su memoria. Fue el dirigente estudiantil político de la década de los 40 que logró concitar mi más profunda admiración.

Fernando Ortiz Letelier cayó en la trinchera, está entre los primeros 119 desaparecidos bajo la capa de parada del Capitán General.

Visita inesperada

En forma imprevista hace su aparición en Bucaresti Aniceto Rodríguez. En esos momentos, las posiciones políticas eran diferentes a las actuales, tanto al interior del Partido como de la izquierda en general.

Inscrito en el proyecto de la unidad partidaria, no podía alentar la gestión fraccionalista del ex senador y dirigente. Gracias a la fuerza de mis argumentaciones unitarias obtuve, con la autorización previa de Carlos Altamirano, la cancelación de un acto público, propiciado por la dirección local del partido comunista chileno, donde Rodríguez aparecía como el único orador.

La maniobra era clara, los compañeros de ruta querían crearnos problemas disciplinarios. ¡Si han buscado estos carajitos la división socialista desde todos los ángulos!

En visita a los blocks, donde vivían los chilenos, Aniceto planteó su proyecto político. Manifestó que se entrevistaría con el Presidente Ceausescu para solicitar la solución inmediata de los más urgentes problemas del colectivo. Si parecía un candidato. Como testigo de lo aseverado puso al intérprete rumano que lo acompañaba, a quien elevó al rango de miembro del Comité Central del P.C.R. Quienes presenciaron aquel espectáculo dicen que no podrán olvidar la expresión de espanto de aquel rostro.

XI Congreso del Partido Comunista rumano

En noviembre de 1974, integré junto a Jaime Suárez la delegación que representaría al socialismo chileno ante el XI Congreso del Partido Comunista rumano.

El comentario difundido, entre algunas delegaciones, en orden a que el embajador de Pinochet asistiría al acto inaugural del Congreso, casi permitió a los incondicionales de Moscú promover un escándalo, que de hecho, ensombrecería la realización del torneo.

Rodrigo Rojas Andrade, representante del Partido Comunista chileno, habría de conducir la maniobra. Contaba para ello, con la adhesión de un tal Rodríguez, miembro del Comité Central del Partido Comunista uruguayo, de Rodolfo Ghioldi delegado argentino, de Correa, representante del Mapu Campesino de Chile, pro soviético irrestricto, en aquellos momentos.

Un muchacho costarricense, apellidado Montero, tan inteligente como fatuo, hacía causa común con quienes pretendían desencadenar el pequeño escándalo. Los representantes del Partido Socialista español, dirigidos en ese tiempo por Tierno Galván, participaban de idéntico criterio.

Con el presidente de esta delegación tuve un altercado cuando insinuó que yo actuaba como agente del comunismo rumano. Con la seguridad que me asistía la posibilidad de obtener la libertad para muchos de mis viejos compañeros y de cautelar por la vida de otros, lo apabullé con argumentos. Casi nos fuimos a las manos.

El problema se nos planteó cuando por vía de Rodrigo Rojas, recibimos la instrucción de Carlos Altamirano de hacer causa común con quienes se retirarían del Congreso. Convencido que la invitación al embajador Varas constituía una estupidez de la burocracia partidaria, hice las diligencias correspondientes para invalidarla. Obtuve que Stefan Andrei diera las explicaciones pertinentes al presidente de la delegación del Partido Socialista de Chile. Lo triste para mí, fue ver desplomarse a ese Gran Pacheco que es Jaime Suárez.

Al ver tanta debilidad pensé para mis adentros. “Increíble que un hombre como éste, haya sido Ministro del Interior, de un Gobierno que quiso hacer la revolución en Chile”. Si lo único que le preocupaba era no perder su cargo en la Dirección Exterior del Partido, a raíz de este incidente.

Con ironía podría agregar que con posterioridad, evité el asesinato del Embajador Varas, exponiéndome a ser yo el ajusticiado. El prestigioso chirimoyero, a quien no tuve la suerte de conocer, se fue sin saber que lo hacía debiéndome la vida.

Molesto incidente

En los momentos de clausura del Congreso tuve un violento altercado con Alejandro Yáñez, segundo hombre de la delegación del Partido Comunista y miembro de su comisión política, según tengo entendido. Sin tapu-

jos, a los pocos días de la muerte de Miguel Enríquez, se permitió aseverar que el insigne revolucionario había sido siempre un agente a sueldo de la CIA.

Entrevista con Ceausescu

En un ambiente de cordialidad fuimos recibidos por el Presidente Ceausescu. Expresó el respeto que le inspiran los presos políticos de todas las latitudes. “Ordené por ello”, dijo, “la colocación, en el Museo de Historia del Partido, de los objetos tallados en madera que a manera de obsequio, me han enviado los compañeros chilenos reclusos en las cárceles”.

Con intención recordó la alegría que se había producido entre los compañeros que con él departieron la reclusión, cuando la Unión Soviética estableciera relaciones diplomáticas con el gobierno rumano que los tenía encarcelados. “Sentimos al hermano más cerca”, agregó.

Lamentó la desconsideración que el gobierno de Allende había tenido para con la posible solidaridad rumana.

Terminada la entrevista correspondió entrar al despacho presidencial a Rodrigo Rojas, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista Chileno. Quiso, conforme a instrucciones de su Dirección, establecer el juicio que la historia emitiría, en relación a los gobiernos socialistas que no habían roto relaciones diplomáticas con la junta militar.

Ceausescu replicó. "No somos nosotros responsables del desastre chileno ni de la soledad en que Uds. dejaron al compañero Allende, en el momento de su muerte heroica".

El pobre chilote Rojas quiso defender a su Partido, recordando que junto al Presidente había caído Enrique Paris.

"Aquello fue un acto de conducta personal, que no les redime. Lo cierto es que Uds., los comunistas chilenos, en los momentos cruciales, arrancaron como ratas y permitieron la muerte solitaria de ese gran líder".

Allí terminó la entrevista.

La conturbación que comprometió a Rojas fue de tal magnitud que posiblemente, en busca de la catarsis necesaria, me confidenció esta verdad, en el Hotel Park, donde estaban alojados los delegados al Congreso.

Con Rodrigo Rojas somos coterráneos y nuestros padres fueron grandes amigos.

Clodomiro Almeyda

El 12 de enero de 1975, besaba la losa de Otopeni el avión que traía a Clodomiro Almeyda. Lo acompañaban Leopoldo Zulgevic, Jorge Tapia, Ariel Tacchi y un joven Muñoz, ex funcionario del Banco Central, militante radical, a quien había conocido en Santiago cuando él era todavía un niño.

Me emocionó ver a Clodomiro Almeyda delgado y disminuido físicamente.

Tuve la satisfacción de saber, a través del Embajador Dumitrescu que viajaba junto a ellos, sobre la conmutación de la pena de muerte del teniente Carlos Pérez. La petición que Adonis Sepúlveda me formulara en Berlín, en noviembre del 74, era resuelta gracias a la intervención del representante rumano.

Conforme al protocolo, Almeyda fue recibido por Cornelio Manescu, miembro del Comité Central del P.C.R., que durante 11 años ejerciera como Ministro de Relaciones Exteriores. Stefan Andrei, Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido estaba junto a otras personalidades estatales y partidarias.

En el cocktail que se le ofreció, usaron de la palabra Cornelio Manescu y Stefan Andrei. Las expresiones de encomio que éste tuvo al valorar mi desempeño, fueron para mí realmente emocionantes. Almeyda, al dar respuesta a una pregunta formulada por Manescu, expresó que en su concepto el General Arellano Starck debía ser el hombre de recambio, quedé atónito. Los comentarios huelgan.

Una vez a solas, requerí su asentimiento para invitar a Nicolás Rodríguez, Embajador de Cuba que deseaba saludar. Accedió gustoso. No tuvo la misma reacción cuando lo insté a comunicarse telefónicamente con Jaime Suárez.

Intertanto, cambiamos impresiones y recuerdos. Me convidó a colaborar con él, proyectando un quehacer con-

junto de más de 25 años. Le contesté que yo no participaba de su criterio político en aquel momento. Se refirió luego a la integridad con que había tolerado la cárcel y la ignominia. Agregó que el quebranto sólo había hecho estragos en él, cuando conoció la enfermedad de su mocosó.

A la noche siguiente comíamos en casa del Embajador de Cuba: Clodomiro Almeyda, Hans Boss, Embajador de Alemania Democrática, Adonis Sepúlveda, preguntando a diestra y siniestra qué grado de importancia tenía cada persona que lo saludaba, mi compañera y yo.

En un ambiente de sumo agrado, impregnado por el encanto de la familia Rodríguez Góngora, ocurrió aquella cena de amistad y camaradería.

El Embajador Boss expresó el ofrecimiento de su gobierno. Alemania Democrática ofrecía al ilustre huésped de Rumania residencia para su conjunto familiar y una cátedra universitaria, en el caso que quisiera ejercerla. Almeyda agradeció con sobriedad recordando los compromisos adquiridos con los gobiernos de Rumania y México.

A las primeras horas del día siguiente, me informaba haber recibido una invitación de la prestigiosa revista *Springel*. Luego de considerandos referentes al tiraje y alcance del conocido rotativo, sin decir agua va, se trasladó a Alemania Federal.

Nicolás Rodríguez me informó el grado de enojo que semejante determinación suscitó en el ánimo del Embajador Boss.

“No te preocupes”, le dije. “Aquel enojo será pasajero, Almeyda es el hombre actual de Moscú en el cuadro chileno y eso basta para sosegar a los alemanes democráticos”.

La permanencia de Clodomiro en Bucaresti coincidió con una visita de Turbay Ayala, candidato a la Presidencia de Colombia. El futuro mandatario quiso departir algunos momentos con nuestro ex canciller.

El Encargado de Negocios, Alvaro Rocha Lalinde, se comunicó telefónicamente conmigo y la entrevista quedó concertada. Al pequeño cocktail, ofrecido en el Hotel Athenee Palace, asistieron también Jorge Tapia, que en aquella oportunidad omitió hablar de marcas de encendedores y de whiskys, y Adonis Sepúlveda que no inquirió sobre el grado del político latinoamericano.

Más tarde, departí con Almeyda en Cuba con ocasión del Pleno. A pesar de nuestras discrepancias, la relación resultó grata. Allí estaba el amigo antiguo de brillantes intervenciones en los Congresos del Partido, el interlocutor vibrante de tantas noches de bohemia, el hombre simpático, inteligente, erudito y culto, el político profesional con sangre fría, como la sangre de un pescado.

Almeyda, entre otras cosas, en aquella oportunidad me relató los pormenores de la entrevista que junto a Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda celebraron con Krilenko. Me contó que Altamirano, en un *mea culpa* sorprendente, aludió a nuestro fervoroso tifoísmo, al pro chinismo que nos afectara un día, y a la adhesión sin reservas que había producido en el socialismo chileno,

Pleno de La Habana

la política del Partido Comunista Rumano después de los acontecimientos checoslovacos del 68. Luego, quiso intervenir Adonis Sepúlveda. Infructuoso intento. Krilenko no lo dejó hablar, estableciendo que al P.C.U.S. le interesaba conocer el criterio del ex Canciller del Presidente Allende.

Es probable que las informaciones entregadas por los *elenos* y *La Patrulla Juvenil* a los soviéticos, relacionadas con el ex trotskismo de Sepúlveda, hayan determinado la grosería del señor Krilenko.

El procomunismo aplicaba, al pie de la letra, la táctica de Francisco Platko, la marcación al hombre. Altamirano nos podría referir su experiencia con Guaraní Peredo.

Con posterioridad, superando un legítimo resentimiento, fui a saludar a *Cloro* Almeyda al Hotel Bucuresti, el año 1984, cuando concurrió como delegado al XIII Congreso del P.C.R. Dialogamos latamente y tomamos vino tinto a cántaros. Conoció estas páginas y aplaudió algunas. Advirtió aludiría al paralelo que hago entre el aparato psíquico freudiano y las estructuras tendenciales del Partido. Aseguró que reconocería mi pertenencia. Al día siguiente cuando se refirió a él, en una entrevista concedida al *Paris Match*, olvidó mi nombre.

Esa noche, Luis Wibo Alfaro, Embajador de México ante el Gobierno de Ceausescu, le ofreció una comida en su residencia. Estuve entre los invitados.

Llegué a La Habana el 15 de abril de 1975, para participar en lo que sería el Primer Pleno del Partido en el exterior.

Premeditadamente, y ante la posibilidad de hacerlo, quise anticipar el viaje para tener la ocasión de alternar con Altamirano, antes del inicio del evento. Solicitada la entrevista, tuve por respuesta la visita de Hernán del Canto. El problema se dilucidaba de manera por mí presentida. Altamirano se entregaba al sector controlado por los comunistas. Quienes no participáramos de su forma claudicante de entender, tendríamos los días contados.

Conforme al mandato que llevaba de las bases y a mi criterio personal, descalifiqué ácremente al llamado Documento de Marzo de 1974, como un pronunciamiento de inconfundible factura liquidacionista. Con énfasis y convencimiento aseguré que de haberse difundido este engendro, en un período normal de la existencia partidaria, sus autores, inequívocamente, habrían sido expulsados de la organización. Los gritos de María Elena Carrera y Marta Melo me hicieron comprender que allí había firmado mi sentencia. Mis afirmaciones no eran peregrinas, el mencionado Documento constituye el basamento ideológico de la actual división.

Con asco intuitivo, vi pasearse por las galerías del Hotel Santa María a Jaime López, militante *eleno* que resultó ser agente de la Dina, y cuya conducta y participación fue silenciada miserablemente por la dirección de Berlín.

Visita de Altamirano a Bucaresti

En junio de 1975 llegó a Bucaresti Carlos Altamirano, acompañado de Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Jaime Suárez y Ricardo Nuñez.

El resultado y el tenor de las gestiones realizadas ante las autoridades rumanas habrían de mantenerse en las sombras.

Altamirano no tuvo la gentileza de saludarme en Otopeni; sería mi victimario ordenado por los *elenos*. Habíamos realizado juntos un buen trabajo en favor del Partido, no digo del exilio, por cuanto discrepamos en relación al problema rumano. El líder de otrora equivocó dos veces.

Indignado por la grosería de estos profesionales, promoví un pequeño escándalo. A pesar de ello, no tuvieron el coraje en ese momento, de alejarme de las funciones directivas. Mi ascendiente sobre la base les resultó un hueso duro. La corrupción, la insidia, la exacerbación de ilegítimos intereses y las bajas pasiones, posibilitaron más tarde el golpe artero.

La exoneración produjo en mí un dolor profundo por la miseria y la injusticia que entrañaba. Durante dos años había oficiado de confesor, psiquiatra, banco, amigo, depósito de todo tipo de resentimientos y padre apriorísticamente condenado al banquete totémico.

Abandoné la dirección local con el convencimiento del deber cumplido. En gran medida, las cosas que se obtuvieron se debieron a mi honestidad y diligencia.

Nadie, a pesar del odio y los resentimientos que se fraguaron, podría formular en contra mía un cargo de prevaricación o aprovechamiento personal (por estilo evito las comparaciones).

Presuntuoso de mi memoria, soy desatento a un posible archivo personal, a pesar de mis afanes bibliográficos. Casualmente y no sé por qué, posiblemente por la admiración intelectual que le tengo, entre los pocos papeles que escaparon a mi impulso destructor de misivas y comunicaciones, se encuentra la carta de Lucho Jerez que inserto y que da inicial testimonio de mi actitud en favor de los primeros chilenos llegados a Rumania.

Bélgado, Julio 27 de 1974

Apreciado Sergio:

No te escribí antes, quizás porque siempre tuve la sensación de que te encontraría a la vuelta de cualquiera esquina. Primero, un viaje postergado y definitivamente frustrado a Bucarest (por razones de servicio), y luego porque encontraba rastros de tu presencia por todos lados. Finalmente, a última hora debí renunciar a viajar a Paris, donde sabía te iba a encontrar.

Recién ayer he regresado de Roma y un problema concreto que reclama de tu preocupación y buenos oficios, me enfrenta a la grata obligación de contactarte. Espero que sea la apertura de un circuito que nos permita

suavizar los rigores «del invierno largo» a que hemos sido condenados. En todo caso, no pierdo la esperanza de caer una tarde por tus pagos, reclamar la presencia de un buen vino rumano y reiniciar una charla substancial y agravante para quienes merezcan nuestro recuerdo y nuestra ira.

He estado informado de tus quehaceres y tribulaciones. No te envidio. Ser dirigente político, consultor sentimental, guía de almas angustiadas, psicoterapeuta y Embajador, es una suerte de combinación que te arrastrará inevitablemente al misticismo. Yo estoy lidiando con una treintena de compañeros y a veces me siento presa de instintos asesinos. Imagino lo que será enfrentarse a quinientos. Cuando deseas descansar, vente para mi ínsula. En realidad no vas a descansar, pero nos quejaremos juntos y no te imaginas lo que ello ayuda.

El sismo que nos aventó por los caminos del mundo, desplegó todas las flores de la grandeza y de la ruindad humana. La gente que la explosión arrojó fuera del país, no es de la mejor. Nunca había visto el lumpen tan a cara descubierta. Canallitas, pinganillas, cafiches políticos, psicópatas atormentados por culpas íntimas y maricones con pretensiones pseudo heroicas a los que se les soltó el esfínter al escuchar el primer disparo. De otro lado, los compañeros honestos, naufragan en la exasperación y en la angustia, ausente una perspectiva política clara. El despelote direccional, se da como en los mejores tiempos. Treinta mil muertos no son suficientes para sacudir la anemia orgánica y operativa que nos ha paralizado

por más de diez meses. Las líricas declaraciones unitarias (impuestas por las necesidades del sablazo), apenas si son capaces de esconder las profundas discenciones que están aflorando en el seno de «los derrotados». Quizás nuestro destino sea el de los izquierdistas españoles: capaces de morir juntos, ahitos de heroicidades, pero incapaces de golpear juntos y de triunfar juntos.

¡Pero Sergio! Recién me doy cuenta que te estoy escribiendo en uno de mis días con «depre»... Te estoy transfiriendo un poco del veneno que acumulo para mis días malos. Lo trágico, es que se me están transformando en hábito. Yo no sé si tú sabes que soy una suerte de pesimista glandular. El diagnóstico me sirve para no tomarme en serio. Pero a veces pienso que un pesimista, no es otra cosa que un optimista.... con información adicional. Entonces me asusto. En todo caso, prometo que mi próxima desahogada será en forma personal y en las condiciones antes señaladas.

Problema para tu área. Te habrás impuesto por la prensa que los Juntos han diferido el salvoconducto de ocho compañeros asilados en la Embajada de Italia. Están chantajeando a los tanos, exigiendo que éstos aseguren un arraigo de 60 días para los compañeros afectados. El problema estriba en que dar esta seguridad por parte del gobierno de Italia, significa jurídicamente un acto de reconocimiento, al que ellos no se quieren someter. Tampoco es bueno para nuestro esfuerzo de aislamiento. El asunto podría solucionarse si otro gobierno (de aquellos que mantienen relaciones) puede ofrecer tal garantía, en

la seguridad de que los compañeros van a estar en su territorio sólo por el tiempo señalado. La mayoría de estos camaradas vendrá a Yugoslavia. Sus familias ya están en Roma o en Belgrado, de suerte que tampoco hay problemas «adicionales». Hemos pensado que tú podrías hacer un sondeo rápido. Creo que Homero te escribirá sobre este asunto, aunque quedamos en que yo lo haría. Te ruego, en cuanto tengas alguna respuesta inicial, (estado de ánimo) me mandas cuatro letras.

Te estoy adjuntando unas letras para el c. Aquiles Torres. Te ruego hacerlas llegar. Es un excelente compañero, además de inteligente, pero creo que está afectado por la misma fiebre de inestabilidad que todavía le altera la racionalidad al 90% de los que están afuera. Espero que mi carta sirva para conectarlo un poco con la realidad. Te ruego colocarla en un sobre con su dirección:

Drumul Taberei

Alea Arutela N_2. Sector 7. Bloc m18.

Etaj 5. Ap.33. Bucarest.

Aunque la entregues personalmente, de todas maneras colócale sobre.

Bueno mi amigo, en la esperanza de verte pronto, te abraza con el afecto de tantos años de «soledad y de sombra».

Lucho

PD. Mi dirección: Slabonskih Brigada Nº 56
Zarkovo.11.138. Beograd (es tu casa).

Justificación y acierto

La ayuda proporcionada por el gobierno rumano al exilio chileno que justifica mis desvelos y mi posición frente al problema, podría ser sintetizada en los siguientes términos: Tres mil quinientos chilenos procedentes de la cárcel, de los distintos campos de reclusión, de las más variadas sedes diplomáticas con asiento en Santiago, Buenos Aires o Lima que vivían apremiantes circunstancias de inseguridad o aguda pobreza, supieron del asilo oportuno del gobierno rumano que no había roto relaciones con la junta militar.

De los 3.500 conciudadanos que pasaron por este país, 600 fueron favorecidos con becas universitarias. Las 50 primeras las tramité personalmente. Lamentablemente 300 y tantas de ellas se perdieron por irresponsabilidad de los agraciados.

En todo caso, es justo recordar que Rumania, en el ámbito de la solidaridad a nivel de ilustres desconocidos, marcó un verdadero récord. 70 médicos, con especializaciones de tres años, lograron profesionalizarse en las universidades de Bucaresti y Iasi. Igual suerte tuvieron una veintena de dentistas. El resto de los compañeros que usufructuaron del gesto de nuestros anfitriones, se graduaron de ingenieros, economistas, filólogos, psicólogos, sub ingenieros, cineastas, zootécnicos y profesores en las distintas asignaturas.

De los 200 y tantos asilados que aprovecharon de las posibilidades referidas, no más de 20 habían sido universitarios en Chile. Sin tener los otros, la posibilidad de serlo ni siquiera por decreto.

Las condiciones de vida de nuestros estudiantes fue ostensiblemente superior a la de los valutarios extranjeros.

Todos los chilenos, sin excepción, tuvieron abiertas las posibilidades de trabajo.

Se nos aseguró una mesada, apertrechamiento de vestuario al arribo, y atención médica gratuita. Todos disfrutamos además, de un departamento instalado con debida consideración de los más mínimos detalles.

Los niños tuvieron a su disposición cunas infantiles, kindergarten y liceos para cada caso.

En el marco de las posibilidades de este país hermoso, recibimos un trato excepcional. Pero séame permitida una anécdota. La ingratitud inherente a nuestra idiosincracia se hizo aquí presente, recuerdo haber discutido con una compañera que con el desenfado de nuestras comadres, se irguió una mañana, en un ambiente público, en severa crítica a las colas de la carne. Le dije sin exaltarme, "perdóneme mi amor, pero en Chile todos nos conocemos y Ud. no viene de la cola de la carne. Ud. viene de la cola del agua", recordándole de paso la inmensa popularidad ganada por Mamerto Figueroa Parot, mediante la instalación de grifos en las distintas poblaciones periféricas de la capital. Casi fue Senador de la República por semejanza acierto.

Larga es la lista de reivindicaciones que obtuve. La autorización del aborto para la mujer chilena. En Rumania el aborto es penado implacablemente por la ley. Claro que con esta conquista, me liberé de las funciones de camillero y mi desvencijado auto dejó de ser asistencia pública. Antes de la promulgación del decreto respectivo, se les atendía sólo bajo mi expresa solicitud, sin haber tenido jamás responsabilidad alguna.

Conseguí del Frente de Democracia y Unidad Socialista una bonificación especial de 500 lei para los compañeros que cubren funciones laborales. Es este el organismo que a través del Municipio nos cancela, sin excepción, las subvenciones que nos hacen posible vivir en un ambiente de decencia.

Algunas de las solicitudes presentadas, en favor de compañeros que requerían mi intervención desde distintos países, no fueron atendidas. Considero que la irregular relación mantenida con Buenos Aires decidió esta situación.

La ausencia de una autoridad política en la capital argentina, hizo posible que los avales extendidos en la Perla del Plata, favoreciera a un numeroso lumpen que obscureció nuestra imagen en Bucaresti.

Detenidos en Buenos Aires algunos dirigentes, debiendo otros entrar a la clandestinidad, un malandrín, de tomo y lomo, se convirtió en el agraciado que concedía los avales para las visas correspondientes. El sujeto de marras buscó, mediante el favorecimiento del lumpen referido, estructurar una mayoría que le permitiera, a la

postre, tomar el control político de la Seccional en Rumania. De allí, su reticencia de tomar contacto conmigo.

Deseo hacer presente que el expediente no era novedoso. Muchos ex dirigentes detenidos en Chile, estudiaban idiomas para atender funciones de dirección en el exterior, una vez lograda la libertad. No hay duda que existe la vocación política.

Fue el Presidente Nicolás Ceausescu quien, en primera instancia, obtuvo la conmutación de las penas de muerte de Carlos Lazo, Ernesto Galaz, Constantino Betanzo y un compañero Figueroa.

A las tres de la madrugada de una fecha que no recuerdo, aparece en mi teléfono la voz de Raúl Frías K.; me pedía interviniera frente a las autoridades rumanas, en favor de semejante medida. Prometí hacerlo a las primeras horas del día. Raúl estaba consternado. Como tío de Carlos Lazo, había sido uno de los familiares que le aconsejara su entrega a las nuevas autoridades.

Recuerdo mi llegada al Comité Central. El conglomerado de Mercedes Benz aseguraba que la Dirección Nacional estaba reunida en Pleno.

Solicité al intérprete Nicolás Petrut pasara a Constantin Vasiliu, encargado de los asuntos latinoamericanos, una nota dirigida a Stefan Andrei mediante la cual solicitaba al Presidente Ceausescu su intervención frente a Pinochet, para los efectos pertinentes.

A los tres días de semejante gestión, el Embajador de Rumania en Chile, compañero Dumitrescu, informaba a Julita Concha acerca del éxito de la petición.

No dudo que debieron haber sido muchas las autoridades de las latitudes más variadas, las que formularon idéntica solicitud. Pero la primera respuesta oficial fue la que entregara Pinochet al Presidente Ceausescu, a través de su Embajador en Santiago.

De esta verdad sabe mi gran amigo Raúl Frías y su hermana Inés, madre de Carlos Lazo.

Cuando llegé a Rumania la esposa del Comandante Galaz, me permití insinuarle delicadamente la conveniencia de acercarse al CC. del P.C.R. para testimoniar su gratitud. No fui escuchado.

El gobierno rumano, a petición personal mía, solicitó en otra oportunidad la conmutación de la pena de muerte del médico mirista Alejandro Romero. Esta petición tuvo un carácter casual. *Le Monde* informó sobre la noticia, por eso supe de su existencia.

Intervine por Van Showen, Fidelia Herrera y por todos los compañeros, cuyos nombres aparecían en la prensa mundial como detenidos o condenados.

Obtuve que el Presidente Ceausescu intercediera desde Buenos Aires, en su visita a la Argentina, en favor de la libertad de Clodomiro Almeyda.

Tengo conocimiento de la actividad diplomática conjunta de los gobiernos de Rumania y México en favor de la libertad del ex Canciller de Salvador Allende, pero el propio Almeyda, el día de su llegada, reconoció mi humilde participación.

El 12 de enero de 1975 recibí más de 20 llamadas de felicitación desde el extranjero.

No sé cómo habían conseguido mi número de teléfono.

Lamenté vivamente no haber logrado para el Partido Socialista de Chile, el trato de ayuda y solidaridad que el Partido Comunista Rumano concediera al Partido Comunista español, al Baas Sirio y al Frelimo, en su oportunidad.

Debí consolarme; semejante gestión sólo podía iniciarse a otros niveles. Yo no fui más que un militante abandonado en el pórtico de una iglesia. Por amor al pueblo chileno y a su causa, atravesé su umbral, con personalidad, para convertirme en un pequeño párroco.

Un legítimo descontento

De la gente a quien pretendí servir, obedeciendo a lo que era un imperativo de conciencia y un deber militante, recibí dos tarjetas de saludo. Una la envió Marta Alvarez, desde Suecia. La otra fue remitida desde Santo Domingo por Rubén Peña, hermano del ilustre músico y entrañable amigo Jorge Peña Hem, enviado a la muerte por el canalla Sergio Arellano Stark.

La cobertura responsable y humana con que se cumplió la dolorosa obligación no tenía por qué ser agradecida. Pero hay una verdad que fue evidente y desmoralizante. Los chilenos que salieron al exilio se mostraban asistidos por derechos especiales que los liberaba de cualquier tipo de obligación. Los pequeños dirigentes de aquel triste período éramos condenados a todo tipo de injurias por estos ángeles infernales, héroes de mil jornadas.

Es cierto que resultaría fácil precisar la causalidad psicológica de esta conducta. En todo caso, el desempeño de funciones directivas en esas circunstancias, constituía una verdadera prueba de fuego.

El respeto al dolor y a la muerte me hizo guardar, muchas veces, silencio frente a tanta injusticia.

No escribo estas cuatro líneas para envenenarme el alma.

Hago estos recuerdos para no olvidar la inconsecuencia de algunos bribones que se autodefinían como revolucionarios.

No pertenezco al tipo de cobardes que se protegen en la transferencia para justificar actitudes equivocadas, ni a quienes encuentran en la actividad política el expediente necesario de urgentes compensaciones. Por ello, me siento autorizado para decir las cosas por su nombre.

CAPITULO X

Crisis en la Seccional rumana

Discrepo con quienes sostienen que el proceso vivido por la Seccional Socialista en Rumania, representa un caso propio trazado por el exilio chileno. Quienes así definen el problema, pretenden asignar al conjunto de compatriotas asilados en este país, rasgos peyorativos de extracción social y formación política.

El problema es un poco más complejo.

Es cierto que un considerable número de chilenos llegados a Rumania eran oportunistas, a quienes el golpe militar deparó la posibilidad de avecinarse en Europa. Ello explica, parcialmente, la prontitud de algunos trasladados a los países del capitalismo opulento. Pero no es éste el aspecto fundamental del problema.

Cualquier país del socialismo real que hubiese tenido el coraje y la generosidad observada por Rumania, habría provocado idéntico comportamiento de parte de los favorecidos. Si no que lo digan el alto número de comunistas y socialistas, hoy asilados en Suecia, procedentes de Alemania Democrática.

Es lógico que en la Unión Soviética, donde el exilio chileno se ve constreñido a la cúpula del Partido Comunista, no se repita este fenómeno.

Coincido con quienes estiman que la experiencia de los socialistas chilenos de la seccional rumana constituyó un anticipo a la crisis general que habría de comprometer al conjunto partidario, cuyo síndrome ya se había manifestado durante el gobierno de la Unidad Popular.

Conocida es la forma como el binomio Almeyda-Altamirano permitió, en La Serena, la toma del poder partidario por los sectores procomunistas, integrado por los *elenos* y los militantes de la llamada *Patrulla Juvenil*.

El decantamiento del proceso allendista y el desarrollo de sus contradicciones internas vigorizaron la resistencia ofrecida por la base del Partido al proyecto liquidador. La base socialista encontró, en esa oportunidad, su espontáneo aliado en el MIR y en el izquierdismo allendista.

Truncado el proceso por el golpe militar, las contradicciones habrían de agudizarse en el exilio. Los *elenos* y la *Patrulla Juvenil* procurarían imponer su proyecto a sangre y fuego, el Partido de Nuevo Tipo. El Documento de Marzo sería el cuerpo ideológico levantado por los liquidadores; quienes nos resistiéramos a sus aberraciones, seríamos aventados.

Nuestro pronunciamiento en el Pleno de La Habana inició el proceso de la crisis en nuestra seccional. Mi separación del cargo directivo fue cubierta por motivaciones de carácter personal. Ocultaron el contenido ideológico de la sanción. La designación de mi reemplazante, aclaró el problema.

Altamirano siempre ha manifestado que mi separación fue exigida por Clodomiro. Es probable; Almeyda supo de mi pertinacia por un trabajo conjunto de 25 años. Personero ahora del procomunismo, bien pudo sentir útil mi alejamiento.

Con posterioridad he podido apreciar la ingenuidad de Carlos Altamirano. Es increíble que no se haya percatado de la frialdad de Almeyda conociéndolo desde la niñez. Siempre ha creído que este rasgo estructural de la personalidad de *don Cloro*, corresponde a un efecto de su evolución tardía.

Lamentablemente, el grado de organización alcanzado por la seccional se vio seriamente dañado. La desmoralización que embargó a la base, sumada a la dolorosa inepticia de mi reemplazante, se confundieron en una instancia de desquiciamiento.

Fue tan evidente esta realidad que Alejandro Giliberto, en su visita inspectiva a la seccional en noviembre de 1976, luego de explorar el estado de ánimo de la militancia, concurrió a mi lecho de enfermo, acompañado de Andrés Sepúlveda, para rogarme me pusiera al frente del organismo básico. Por supuesto, decliné tan gentil ofrecimiento.

La designación que los dirigentes avecinados en Berlín hicieron en favor de Uldaricio Figueroa es un efecto del Congreso de La Serena. No podríamos decir que Figueroa es mediocre, mediocre somos los que estamos en la medianía. Subalterno podría ser un adjetivo apropiado, en cuanto en calidad de tal, accedió a la dirección

del Partido. Miembro de los *elenos*, hizo todos los cursos de la Escuela de Cuadros. Ello le permitió entregarse heroicamente a los agentes de la junta en Valdivia.

Este personaje, cuyas dotes me recuerdan a un caballo de *paco*, duro de hocico y con el tranco áspero, pretendió imponer a la militancia la Biblia del 74. Allí, se desencadenó la crisis política de la seccional que habría de tener alcances orgánicos significativos.

Semejante realidad procesal nos ha permitido suponer a la crisis de la Seccional Rumana, como un anticipo a la crisis general del Partido Socialista de Chile.

Un paréntesis amargo

Mi prolongada militancia en el Partido Socialista, donde he conocido tantos sinsabores, refleja mi capacidad para superar debilidades subjetivas. Pero en esta oportunidad, no quiero silenciar mi queja. Entristecido, recuerdo las palabras de reconvencción y agravio pronunciadas por una compañera que en términos descomedidos, no sé con qué autoridad, me exigió la entrega del departamento donde me ubicaron los rumanos. Recuerdo el timbre de mi voz empapada en decepción y asco.

—Señora, todo me hace suponer que Ud. está equivocada. Nadie puede hacerse aquí fuerte con un departamento. Estaré allí hasta cuando los rumanos decidan tomar mis bártulos y domiciliarme donde a ellos se les

antoje. En estos países no es dable recurrir a las páginas de *El Mercurio* para ubicar un nuevo domicilio. Perdóneme, en todo caso yo quería conversar con Ud. problemas concernientes al Partido y a la grave crisis orgánica y política que diviso avecinarse con celeridad desafiante— Ella, como si lloviera, insistió en la entrega del departamento. Que Dios la tenga en su santo reino.

Correlación de fuerzas en la Seccional

La actitud arbitraria de Figueroa, abiertamente impositiva, precipitó en un plazo relativamente breve una desenfadada polarización. Al poco tiempo, 34 compañeros determinaban marginarse de la Seccional. Unos pocos levantarían las banderas de la Coordinadora Nacional de Regionales, mientras la mayoría, optábamos por alejarnos de todo tipo de actividad partidaria.

El estrepitoso descalabro suscitado por la gestión de Figueroa exigió a los dirigentes de Berlín, recurrir a Jorge Mieres como fórmula de transacción que evitara la expansión cuantitativa de la crisis.

A los pocos meses, 18 compañeros que se identificaban con las posiciones críticas pero no rupturistas, representadas por Mieres Sánchez, eran expulsados por el Comité Central berlinés.

La Coordinadora en Bucaresti

En conocimiento de la presencia del compañero Pedro Vuskovic en Yugoslavia, los miembros de la Coordinadora local de Bucaresti resolvieron invitarme a integrar una comisión que viajaría a Belgrado a entrevistarse con el ex Ministro.

Circunstancialmente divisé en Vuskovic al hombre del gobierno de Allende más próximo al entendimiento del proceso.

La implementación de su política económica fue la partera de los Cordones Industriales, núcleo del Poder Popular, capaz de castrar a la contrarrevolución en su propio nido, de haber alcanzado la organización paramilitar correspondiente.

Con antelación a la experiencia de la Unidad Popular me había negado a conocerlo. Lo identificaba como un representante del desarrollismo cepaliano que oportunamente rechazé.

Comprometido con el leninismo consideraba la toma del poder absoluto como la única solución. Más tarde, mucho más tarde, entendí al verticalismo leninista como el verdadero abortivo de la experiencia revolucionaria.

Las hijas de Vuskovic fueron compañeras de Krupskaja en el Liceo Manuel de Salas, solían convidarla a pasar los fines de semana en su parcela de Puangue.

El futuro Ministro pasaba, junto a su familia, a buscar y a dejar a mi hija en esas oportunidades.

A pesar de sus frecuentes exigencias, nunca quise salir a saludarlo. Ahora, viajaba junto a Ronaldo Aguirre, José Ahumada y Mario Claudio Vargas, desde Bucaresti a Belgrado, para tener esta posibilidad.

La impresión que me causó el prestigioso economista fue en realidad decepcionante. Carente de todo carisma y condición para el mando político trajo a mi memoria, por su fragilidad, la imagen del Huáscar en el malecón de Talcahuano. Poco tenía que hacer aquel buquecito con el Monitor Peruano que habían descrito mis profesores en la escuela de Castro. Pero fuera de toda duda, en el curso de las conversaciones, quedó de manifiesto su alcurnia intelectual.

Las posteriores lecturas de Vuskovic constataron el vicio mecanicista de interpretación. La relación directa entre el fenómeno económico causal con su efecto político, aparece como una constante en sus escritos.

El hecho que Vuskovic haya iniciado su actividad política propiamente tal, en un momento de fractura revolucionaria, podría explicar esta deformación.

Una circunstancia revolucionaria, como la que viéramos durante el gobierno de Allende, era capaz de generar este fenómeno de relación directa entre la motivación económica y su respuesta política social.

No hay duda alguna que circunstancias especiales son regimentadas por sus leyes de excepción correspondientes. Vuskovic equivoca cuando generaliza a toda circunstancia semejante continuidad.

Es indispensable ponderar a los momentos revolucionarios, por su carácter temporal y cíclico semejante al período de ovulación femenina. Ello explica el sentido oportuno del accionar revolucionario, sintetizado por Lenin "ayer era temprano, mañana sería demasiado tarde".

El hecho que rechazamos actualmente la concepción de Lenin, en cuanto al Partido y al Estado, no nos niega el derecho de apreciar su capacidad táctica demostrada el año 17 durante los "diez días que conmovieron al mundo".

Afianzamiento de la Coordinadora en Rumania

La Coordinadora había nacido en Bucaresti como una minoría, a raíz de la primera escisión que sufriera la Seccional. Ahora, en una amplia asamblea con rangos propios de una Conferencia, los 34 compañeros inicialmente marginados, más los 18 militantes liderados por Jorge Mieres, dábamos forma orgánica a la Coordinadora Nacional de Regionales, seccional Rumana.

Los documentos a insertarse darán cuenta de la evolución del acontecer y de nuestro pensamiento.

En todo caso, podemos asegurar que fue ésta la instancia seccional más importante, seria y provechosa.

En un clima de armonía y fraternidad, logramos desarrollar tareas mínimas pero positivas. Víctor Olmedo C. redactó una magistral síntesis de los *Apuntes Filosóficos* de George Politzer que permitió incorporar a un importante

número de postulantes al manejo elemental de la dialéctica. En efecto, no sólo logramos afianzar la unidad de los compañeros concurrentes al acto fundacional, sino que incrementamos nuestros efectivos con un considerable número de nuevos militantes.

Muchos de estos compañeros ejercen en la actualidad funciones directivas en diversas seccionales europeas. Esto refuta la valoración incorrecta e interesada del proceso de maduración colectiva que un grupo de militantes socialistas viviéramos en Rumania.

Nueva desilusión

Con el propósito de incorporarnos al Consejo de la Coordinadora Europa, viajamos con Ronaldo Aguirre, los primeros meses del año 78, hacia Alemania Federal. La proximidad de una Conferencia Internacional a realizarse en París, así lo aconsejaba. Buscaríamos contactarnos con Pedro Holtz que aparecía como el encargado general de la Coordinadora en el viejo continente.

El recibimiento de Holtz nos dejó perplejos. Al bajarnos del taxi, frente a su casa en Bochum, junto con saludarnos nos preguntó si regresaríamos a Bucaresti esa misma tarde.

Bajo los gritos intermitentes de dos energúmenos que apellidaban como el singular anfitrión, tratamos de abordar los problemas del socialismo chileno.

Conocido es el triste desenlace de la Conferencia de París. Los trotskistas nuestros que en nada se parecen al maestro en cuanto a capacidad, provocaron una falsa contradicción; quisieron escindir a la militancia por razones de ubicación geográfica. Buscaban de esa forma esconder sus bastardas pretensiones.

La Coordinadora, como empresa volcada a recuperar los valores del socialismo chileno comprometidos por la penetración comunista, habrá de hacer eclosión a raíz de la expulsión de Pedro Vuskovic.

La nueva crisis afianzó nuestro convencimiento acerca de la incidencia determinante de los factores psicológicos en la política. La experiencia Coordinadora caía fulminada por los desconformados mentales de siempre. Enanos físicos, anímicos e intelectuales, encontraron en la práctica política el clima compensatorio de sus problemas carenciales.

El criterio seccional fue determinado, a grandes rasgos, por el artículo publicado oportunamente y que hoy reproducimos.

“La expulsión de Pedro Vuskovic y de otros compañeros, anunciada por la Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales del Partido Socialista de Chile, nos induce a las siguientes consideraciones:

En forma reiterada, hemos asegurado que la crisis que afecta al Partido Socialista de Chile, es parte de la crisis general que conmueve a la sociedad de nuestra patria.

El desarrollo de las contradicciones interburguesas exacerbadas por la política reformista del gobierno de

Eduardo Frei, mediante la cual el imperialismo norteamericano buscó alejar un brote revolucionario, provocó el quiebre del régimen de dominación prevaleciente en la sociedad chilena, sustentado en la Unidad Electoral de la Derecha.

El consecuente gobierno de la Unidad Popular, inspirado en el marxismo pero respetuoso de la institucionalidad democráticoburguesa, constituyó una experiencia singular en la historia política del mundo y enfrentó, en su propio seno, las concepciones tácticas contradictorias coexistentes en el universo de la izquierda chilena.

La Unidad Popular que logró el triunfo en un ambiente de aparente equilibrio del establecimiento político institucional, iniciará su drama por la falta de idoneidad para sintetizar su pensamiento y su conducta, cuando el establecimiento referido acusaba los signos de su crisis.

La izquierda revolucionaria chilena, al mostrarse incapaz para imponer su propio proyecto, permitió que el gobierno de Salvador Allende insistiera en alcanzar objetivos revolucionarios en un plano de respeto a la institucionalidad democrático burguesa.

La verdad histórica se vio confirmada.

Las revoluciones constituyen en sí, el enfrentamiento agudizado de las clases sociales antagónicas, en un medio histórico determinado por las relaciones de producción y sus consecuencias superestructurales de conciencia.

El problema fundamental de toda revolución se expresa en la correlación de fuerzas existente entre las clases en conflicto.

Ninguna revolución podrá triunfar, sin derrotar previamente los fundamentos de las clases contrarrevolucionarias. Tropezamos aquí con el problema del Estado y la compleja estructura del poder.

En Chile, el reformismo, basado en falsas premisas relativas a nuestra tradición y a nuestra historia nacional, quiso iniciar el camino al socialismo sin destruir el aparato del Estado burgués y sin desarrollar las potencialidades militares de las fuerzas revolucionarias. En este marco, deformado por el idealismo, las cosas fueron como no podían dejar de ser. La acefalía direccional revolucionaria y el modelo de la vía *chilena al socialismo* condujeron al pueblo a la derrota.

Las Fuerzas Armadas de la República, acicateadas por el imperialismo y los distintos estamentos de la burguesía nacional, dieron el golpe contra el gobierno constitucional de Allende y cerraron un ciclo de la Historia de Chile.

La instauración de la dictadura militar dio paso a nuevas y variadas contradicciones en los distintos organismos de la vida nacional.

La prevalectencia de la Junta Militar como gobierno de la República, defraudó a la Democracia Cristiana, especialmente a su líder, Eduardo Frei Montalva que se suponía heredero legítimo del poder, en consideración a su participación determinante en la perpetuación del crimen.

La Democracia Cristiana inició, en consecuencia, una creciente oposición al gobierno militar. A pesar de ello, antiguos y destacados dirigentes de la colectividad permanecieron como ínclitos servidores de la Junta.

La base de sustentación política-económica-social del gobierno dictatorial dibujará su espectro. Contará desde luego, con el apoyo irrestricto de las Fuerzas Armadas, de la oligarquía terrateniente, de significativos personeros del capitalismo monopolista engarzados con las transnacionales operantes en Chile y con sectores de la pequeña burguesía parasitaria que por distintas razones de psicología social suelen mostrarse afectos a los regímenes de fuerza de este tipo.

El Pentágono fue decisivo en el aparato logístico de Pinochet. Durante un largo tiempo, se opuso al Departamento de Estado y a la mayoría congresal norteamericana partidarios de impulsar en Chile, un proceso de reestablecimiento gradual de la democracia burguesa.

La oligarquía terrateniente que cierra filas junto a Pinochet ha sido totalmente restituida en sus derechos propietarios sobre los predios que le fueron expropiados por la Reforma Agraria. Esta realidad desmiente el peregrino criterio sustentado por el reformismo comunista, que en defensa de su política consolidadora nos hablara durante tantos meses, de la Irreversibilidad del proceso iniciado por el gobierno del compañero Allende.

Con anterioridad hemos señalado cómo el trágico epílogo de la experiencia allendista y el establecimiento consecuente de la dictadura militar, provocaron el desenlace de un ciclo general de crisis que comprometió a todos los organismos políticos, con una sola excepción.

Por razones explicables, estas contradicciones se hicieron más virulentas en la intimidad de la izquierda revolucionaria, por la responsabilidad que le correspondió en el desenlace dramático del proceso.

Sólo un organismo partidario ha permanecido indemne. El Partido Comunista de Chile. Las razones son obvias y demostrativas; con la sola excepción de la reacción reynosista, nunca las contradicciones internas del comunismo criollo encontraron sus raíces en motivaciones nacionales. Demostración inequívoca e irrefutable de su total desvinculación con nuestra problemática. Todos los problemas que afectaron, en cambio, al centro moscovita, sacudieron al Partido Comunista chileno. No hay duda que una crisis del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, desencadenaría sus proyecciones consecuentes en nuestro comunismo.

La alienación que sigue afectando al comunismo chileno, exige a la izquierda revolucionaria de nuestro país la creación de un organismo revolucionario, atado a nuestra historia y a nuestros intereses como pueblo chileno y continental.

Semejante desafío exige perentoriamente un análisis exhaustivo y esclarecedor de las relaciones Este-Oeste y del verdadero rol que juega la Unión Soviética en el ámbito internacional.

En oportunidades anteriores nos hemos referido a las tendencias cismáticas que han afectado al Partido Socialista de Chile. Asegurábamos entonces, que la izquierda socialista agrupada en la Coordinadora Nacional de Regionales no escaparía a su propio decantamiento. Las noticias que motivan este comentario, aludidas en su inicio, son una confirmación de la justeza de nuestras aprehensiones al respecto.

Por no disponer de información suficiente, en cuanto al problema de fondo que nos preocupa, nos mantendremos como Seccional a la espera. Esta actitud de responsable cautividad militante, no nos inhibe para condenar las medidas disciplinarias que se nos comunican ni para emitir conceptos y definiciones que consideramos oportunas.

Rechazamos la falsa dialéctica que pretende establecerse entre los segmentos del interior y el exterior del país. Las contradicciones que existen en el seno del Partido tienen un contenido político que no vemos por qué podría estar determinado por la ubicación geográfica de sus militantes.

Nadie puede poner en duda que la dirección práctica del partido está y estará al interior de Chile. Lo que no excluye que las directrices políticas deban nacer de una dirección integrada por militantes de los dos sectores. Una conducta diferente sería crear una falsa dicotomía, condenando a la militancia ocasionalmente ausente del territorio nacional, a una curiosa calidad de miembros de un *Partido Purgatorio*.

El año 74, antes de producirse la escisión, coincidíamos con Altamirano, que a nuestro entender, mantenía posiciones correctas en esta forma de apreciar el problema. En esos momentos los *elenos-Patrulla juvenil*, cuyos principales personeros no habían podido salir de Chile, pretendían erigirse como los representantes del interior.

Con posterioridad, cuando las circunstancias variaron, se invirtieron las posiciones. No era cuestión de principios.

Estimamos que el compañero Vuskovic equivocó cuando, por combatir el reformismo de la dirección berlinesa, aceptó como términos de la contradicción los configurados por el interior y el exterior.

Sería infantil ejemplarizar históricamente el valor de cuadros revolucionarios que en su momento debieron estar ausentes de su Patria, indiscutible escenario de la lucha.

Nadie podría desconocer el rol jugado por el grupo *Emancipación del Trabajo* que Plejanov fundara en Ginebra, *Iskra* en Londres, *Pravda* de Viena, *La Escuela de Bolonia* y tantas otras.

Es una niñería recordar que el conductor de la revolución de octubre debiera permanecer tantos años en el exilio y que a su regreso, tras porfiada lucha, lograra imponer a sus compañeros del interior la táctica y la estrategia que llevaron el movimiento a la victoria. Recuérdese que el único revolucionario de primera línea que estuvo de acuerdo con las *Tesis de Abril*, fue León Trotzky, que regresó sólo en mayo de 1917, desde New York.

Si recordamos que el Documento de Marzo de 1974 fue redactado por compañeros que combatían en el interior de Chile, podríamos deducir que la ubicación geográfica de los dirigentes no determina la capacidad para interpretar correctamente los problemas de dirección de un proceso revolucionario.

Estimamos que las circunstancias actuales exigen un esfuerzo para nominar una dirección integrada por miembros del interior y del exterior que debería convocar a un Congreso para determinar nítidamente las bases programáticas del Partido en reestructuración.

No es suficiente repetir los acuerdos de los últimos eventos para entender al Partido definido. Somos un Estado regido por distintas constituciones, contradictorias entre sí y que no se han excluido: Programa del 33, Declaración del 47 y los acuerdos de los Congresos de Chillán y La Serena.

No cabe duda que por ser hijos de un país de economía capitalista subdesarrollada ubiquemos la contradicción principal en la relación expresada entre el mundo dependiente y la metrópolis imperialista.

Esta premisa no nos exime de la obligación de estudiar fenómenos que encuentran sus orígenes en los países capitalistas desarrollados. Valdría recordar las palabras dirigidas por Ho Chi Min al Partido Comunista francés del cual fuera militante, en los momentos que anuncia el retorno a su patria.

Fácil es distinguir la afinidad de nuestras definiciones con la política del Frente de Trabajadores, que precisa la concepción sociológica del socialismo y que el procomunismo entronizado no ha trepido en transar.

Podríamos abundar en consideraciones que nos diferencian, pero es fácil entender que no es necesaria la repetición de cansadas controversias.

Debemos evitar el dogmatismo que anquilosa la dialéctica de la concepción original, cuando niega la posibilidad de su enriquecimiento científico, por desconsideración de realidades que dan espacio a nuevas formulaciones.

Jamás debemos olvidar la dialecticidad de la realidad objetiva.

El método dialéctico no es sino la forma que el pensamiento tiene para acceder a su comprensión correcta.

La necesidad de estudiar conjuntamente los problemas principales del mundo actual, exige la realización de un Congreso del Partido que genere los organismos idóneos para entregar las orientaciones teóricas adecuadas.

Hay problemas que nos preocupan y que no pudieron ser considerados, en análisis anteriores, explícitamente:

La radicalidad del socialismo real.

La ley de la deformación.

Las contradicciones entre países del socialismo real y sus imaginarias manifestaciones no antagónicas.

La interdependencia económica, en el plano mundial, de países que sustentan distintos regímenes económicos de producción.

La realidad de la sociedad opulenta.

La novedosa forma creada por el comportamiento de las transnacionales.

La reconversión del capitalismo.

Las formulaciones del Nuevo Orden Económico Internacional y sus urgentes exigencias.

La Escuela de Chicago, que inspirada en Friedmann, busca superar los inconvenientes del capitalismo tardío, para salvar así al régimen capitalista. Son entre, otros muchos, ejemplos elocuentes de nuestro atraso, en cuanto a una investigación responsable y colectiva”.

División de la Coordinadora

Producida la crisis, resolvimos escampar a la espera de una nueva amanecida en una pequeña base orgánica que dimos en llamar La Escuela de Bucaresti.

Desde los tiempos de la Vieja Hélade existen las Escuelas. Hoy somos Avignon mañana podríamos ser Roma.

Sólo cinco compañeros reconocieron la Directiva Interior.

El nuevo esfuerzo por la sobrevivencia permitió balbucear inquietudes que desde mucho rondaban nuestra desdibujada conciencia, amagada por complejos de inercia y de temor.

Mantuvimos el nombre de Coordinadora del Exterior. Jamás supimos de ellos.

Muerte de Erick Perrier

Noventa días con sus respectivas noches, una pareja de militantes estuvo junto a su lecho de enfermo. Horas antes de morir, quiso agradecernos la tierna dedicación humana que le tributó el Partido. Agradeció estos desvelos en términos que por humildad silencio.

Sus exequias constituyeron un homenaje emocionante, cargado de increíble belleza.

Una misa cantada, oficiada en el rito católico, por el descanso de su alma, apretó el corazón de los chilenos residentes. El dolor actúa, en ciertas oportunidades, como vínculo de identidad.

Por primera vez escuché una misa postconciliar. Todas las misas que había oído hasta ese momento, fueron oficiadas en latín y con el sacerdote de espaldas a los feligreses. El coro que cantó la misa sobrecogió mi sensibilidad tensada. Los cantantes de las iglesias rumanas tienen nivel profesional.

El 28 de noviembre de 1978, a la temprana edad de 26 años, falleció, afectado de un cáncer implacable, el compañero Erick Perrier Morales.

Sus restos mortales descansan en un nicho perpetuo obsequiado por las autoridades de la Iglesia Católica local. El Partido Comunista rumano y el gobierno habían extendido idéntico ofrecimiento. Acatamos la voluntad de la viuda del compañero Perrier.

En sus funerales, asistidos por la casi totalidad del colectivo chileno, pronuncié, a nombre de la Coordinadora, las siguientes palabras.

“Cumplimos esta tarde, la dolorosa obligación de entregar a uno de los nuestros a la tierra.

Las distancias y la ausencia, harán posiblemente más copioso nuestro llanto.

Nunca tuvo tanta vigencia y cabida en nuestro espíritu, la verdad expresada en los versos del poeta inglés, recordados por Heminway: «Cuando oigas doblar las campanas, no preguntes por quién doblan. Doblan por ti».

La muerte del compañero Erick Perrier es un poco la muerte de nosotros mismos.

Su desaparecimiento, en cambio, precoz e incomprendible, nos remite a Chile y nos coloca en el lugar preciso de nuestras responsabilidades.

A manera de homenaje en su partida, decimos en voz alta, CUMPLIREMOS.

Cumpliremos en todo camarada. Cumpliremos con el mandato de las concepciones revolucionarias que inspiren nuestras vidas y en el lenguaje HERMANO.

El tibio regazo de tu casa no sabrá del olvido.

Con tus seres queridos, procuraremos levantar serenos el nuevo perfil de la esperanza que con nosotros quisiste dibujar.

«Fue lirio azul tu corazón de niño». «En plena juventud desencantado siento morir la música contigo».

Nos alienta la certeza que volverás en el rostro de tus hijos a presenciar triunfante el encuentro de las generaciones nuevas con el fusil y su histórico momento.

El precepto bíblico establece que los vivos enterrarán a sus muertos. No siempre pudo ser así.

No pudimos sepultar a nuestros compañeros asesinados en el silencio y en la sombra por la junta criminal.

Porque sabemos, Erick Perrier, de tu heroicidad militante, iniciada en tus tiernos años infantiles en la vieja Rancagua, aunque no caíste con ellos en el campo de batalla, inscribiremos tu nombre en sus banderas.

Compañero Erick Perrier Morales, el Partido Socialista de Chile, Coordinadora Nacional de Regionales, te dice por nuestro intermedio, ¡hasta siempre!”

Doña Clara

La evolución de la enfermedad de Perrier acrecentó en mí, la preocupación siempre presente por la salud de mi madre.

En conocimiento de haber sido afectada por un infarto cardíaco, cuidé de ella, a la distancia, con delicado esmero. Procuré en todo instante, paliar en su acongojado espíritu la pena de no tenerme cerca, en sus últimos momentos.

Durante un año entero, sin falta alguna, la llamé telefónicamente todos los domingos.

Llena de un legítimo orgullo materno por la preocupación del vástago ausente. Cuentan Julita y Krupskaja que acostumbraba arreglarse, para recibir el dominical llamado, como si de una visita se tratara.

Dos veces por mes, en forma regular, le enviaba algún pequeño regalo que hacía permisible el servicio de la aduana postal. Las oficiales que atendían sus oficinas terminaron por agraciarme con un tierno afecto. La interrupción de mi presencia las hizo suponer, apenas, el desenlace.

El 23 de julio de 1979, a las 3 de la madrugada, mi hermano desde Santiago me anunciaba su partida.

Anonadado, en un vacío insondable, sólo atiné momentos más tarde comunicarme con él para preguntarle si tendría la entereza de leer, en el cementerio, un breve mensaje. La respuesta afirmativa me llevó a dictarle.

“Me dejas triste Clarisita. Con tu muerte, me has regalado la primera pena.

Cuando niño viví la certeza que nadie tenía en el mundo una madre tan linda y tan buena como tú.

Te dejan hoy día en un campo santo cuyos muros nunca besaré. La memoria que fuera parte de tu rica herencia servirá para exaltarte en los recuerdos. Gracias madre mía, por la belleza que supiste dar a mi infancia y por la comprensión inalterable, con que entendiste mis errores de hombre. Te besa tu hijo. Sergio.”

Clarisita fue en verdad una mujer de gran belleza física, cuya delicadeza contrastaba con un coraje a toda prueba.

Los días del golpe, en los momentos que la casa era allanada por efectivos militares, ella, con la entereza propia de su solidaridad para con todo lo que amó en la vida, no tuvo inconveniente alguno para avanzar, entre aquellos perros rabiosos, hacia la puerta que daba a la calle.

Interceptada por un teniente, lo paralogizó.

—Entiendo joven, que no tendrá Ud. la impertinencia de negarle a una dama anciana como yo, el derecho de concurrir a su misa diaria— Llevaba debajo de su abrigo la única pistola ametralladora que había en la casa.

La Iglesia de los Franciscanos de Castro suele volver a mi memoria junto a la preciosa expresión de su rostro. El fenómeno asociativo lo supongo inserto en la aceptación inconsciente de la superstición que llevó a muchos de mis coterráneos a divisar, en la noche que se quemara nuestro pueblo, a una blanca paloma que durante todas las horas que durara el siniestro, unió, en milagroso vuelo, las tres torres del edificio que salvó de las llamas.

Gran amante de las flores, me preguntó un día. “¿Por qué siendo tú un ser tan sensible no gustas de las flores?” Respondí, “yo no quiero a las rosas porque viven tan sólo tres días y porque en su rostro hermoso el agua de la mañana se convierte en llanto”.

La nostalgia

La nostalgia es el sentimiento expresivo de cierta soledad interior que encuentra en la distancia, el factor externo de su subjetiva manifestación.

La nostalgia aparece provocada por la posibilidad del no reencuentro con el estímulo que origina el recuerdo. Puede tratarse de una persona, de un entorno o de una circunstancia.

La experiencia existencial marcó el sendero, para facilitar la comprensión de este fenómeno. Aquella voz interna habló para cada uno, en su oportunidad debida, de tristeza.

No hay nostalgia más profunda que la provocada por el convencimiento que jamás podremos departir con el ser amado, porque la muerte se interpuso mediante.

Sin embargo, la vida nos dijo, en este trámite doloroso, que el ser humano adquiere, en un plazo relativo, la posibilidad administrativa del recuerdo con desconsideración de la distancia.

Transcurrido este lapso, el consuelo increíble en su riqueza genera este milagro.

Se logra manejar entonces, a voluntad discrecional, el universo del recuerdo como un fenómeno presente.

Eros levanta el rostro para decir que nuestros muertos ya no existen. Será suficiente el homenaje a su memoria, para borrar la distancia en el espacio y en el tiempo.

La nostalgia ha sido derrotada. La distancia no existe.

El hombre, en su capacidad indescifrable, permitió a su inconsciente la emergencia de un fenómeno psicológico adicional.

Eros, en una nueva manifestación defensiva de sus imperios, se muestra capaz de derrotar a la propia realidad.

CAPITULO XII

Expulsión de Carlos Altamirano

La expulsión de Carlos Altamirano de las filas del *Partido de Nuevo Tipo* organizado por los liquidacionistas, de acuerdo a la más estricta verticalidad, pareció en un momento abrir a las bases socialistas las puertas del reencuentro en la superación.

Por acuerdo unánime de la Seccional solidarizamos con Altamirano y expresamos nuestra adhesión a su *Convocatoria Unitaria*.

En junio de 1979, nos pronunciábamos oficialmente al respecto.

“No hubiéramos querido repetir observaciones formuladas pero es inevitable hacerlo.

La crisis del Partido y las causas que la determinan deben ser buscadas en su transcurrir existencial, en sus características y en la evolución general del proceso histórico.

Emergente a la vida nacional por el desarrollo de la lucha de clases de nuestra sociedad, el socialismo chileno estaba llamado a constituirse en la fuerza política motriz de nuestro pueblo. Su vasta raigambre social y su visión de la realidad, así lo aseguraban.

Libre de tuiciones alienantes e inspirado en el marxismo, tuvo en sus primeros años un ritmo de crecimiento acelerado que lo convirtió en el partido político más poderoso de la izquierda.

Las contradicciones tendenciales que dinamizaran su actividad ideológica, al no fraguar la síntesis requerida, castigaron su rol como vanguardia.

La heterogeneidad constitutiva entregó al Partido, en sus albores, rasgos de universalidad, que junto con permitirle el acceso a los más variados sectores de la chilenidad, desarrolló gérmenes de graves y reiteradas divisiones.

Durante décadas viviríamos impactados por la Revolución de Octubre.

El triunfo de la revolución en un país capitalista, de economía no desarrollada, provocó serias conmociones al interior de las fuerzas marxistas.

La realidad generada por esta praxis, en contradicción con el marxismo clásico, agudizó controversias en el movimiento revolucionario internacional.

La esperanza inicial de sus efectos continentalizadores se vió cercenada. Alemania y Hungría cancelaron la ilusión.

El grito consecuente de "Primero Moscú" significaría el paso inicial hacia la concepción teórica del *socialismo en un solo país*.

El precoz desaparecimiento de Lenin idealizó sus concepciones y la incongruencia entre sus directrices y sus consecuencias ideológicas, dio paso a la *teoría de*

la deformación. Stalin y la Tercera Internacional asumirán la responsabilidad de la dolorosa disimilitud de la dictadura resultante, con el proyecto teórico inicial.

Revolucionarios como Trotzky y otros encontraron en ella su refugio.

Su crítica moral e idealista escondió, durante un largo tiempo, la radicalidad de lo que habría de ser el socialismo real.

Intertanto, la acefalía direccional revolucionaria que sufría el proletariado chileno, por deserción comunista de las motivaciones nacionales y el rechazo categórico que el despotismo stalinista despertaba en los espíritus libertarios, impulsaron el proyecto del Partido naciente.

El Partido Socialista de Chile se identifica con los intereses de la revolución chilena y latinoamericana, ello explica el ascendiente que alcanza sobre sus clases trabajadoras.

Las debilidades del Partido suelen originarse en limitaciones impuestas por las circunstancias, al amparo de un manipulado concepto de la libertad.

La pluritendencialidad fue siempre un rasgo característico del socialismo chileno. Durante muchos años coexistieron en su seno las más variadas tendencias del pensamiento socialista. Desde el instante mismo de su fundación, es fácil advertir el complejo espectro de su personalidad.

La presencia de vastos sectores de la pequeña burguesía intelectual, inspirados en rasgos definatorios de un humanismo *erásmico*, no impide la militancia de re-

conocidos cuadros del trotskismo. Resabios del viejo anarquismo conviven, al interior de este Partido que naciera de una experiencia golpista, con los propósitos de organicidad profesional defendidos por los devotos discípulos de Lenin. Junto al masón decimonónico y racionalista, es fácil encontrar al cristiano que pareciera levantar la voz de su justicia desde las antiguas catacumbas. Sin estar afiliado a Internacional alguna, su espíritu es propio de algún momento de la Segunda Internacional.

El golpista avezado en mil aventuras pletóricas de anécdotas, convivirá con el leninista que asienta su convencimiento de victoria en la participación real y organizada de las masas. El leninista ajeno a sí mismo, activa en el Partido pluritendencial porque ve en él la respuesta de los trabajadores chilenos al sectarismo stalinista, extraño y distorsionador de nuestra realidad.

Lo expresado denuncia la idealización que hacíamos del leninismo y nuestra aceptación inconsciente de la *teoría de la deformación*.

La evaluación de los antecedentes señalados nos permite entender al conjunto del Partido en su existencia.

Presente en la realidad nacional, como respuesta a un desafío histórico, no podrá evitar el calvario de su crisis cuando el proceso político social en que está inserto, exija definiciones que trasladan la contradicción a su vientre, poniendo en pugna las distintas tendencias que lo constituyen.

Aseguramos encontrarnos hoy frente a la crisis histórica del Partido y probablemente del socialismo.

El equilibrio tendencial partidario, permitido por la estabilidad del *establecimiento*, entrará en crisis cuando éste se desplome.

La crisis actual del Partido Socialista de Chile está relacionada con la crisis de la institucionalidad chilena, violentada por el fracaso de la Unidad Popular que mediante su proyecto, pretendió superarla.

En el seno de la Unidad Popular y en su gobierno coexistieron dos espíritus y dos conciencias. Estos dos fenómenos tuvieron su expresión al interior del Partido.

La inercia institucional agravada por la incapacidad de la izquierda revolucionaria, permitió que el proceso se desarrollara en conformidad al proyecto reformista, sin considerar que las lesiones inferidas a los intereses propietarios, exigían un trato diferente.

Sobrevino el fracaso. La búsqueda de sus causas incorporó al debate a la generalidad de la militancia. No era posible eludir el bulto.

La tragedia obvió las responsabilidades, liberando la capacidad crítica inhibida antes del golpe.

La división, suspendida de hecho en el último Pleno de Santiago, alcanzó su verdadera envergadura provocando el desenlace. La novedosa correlación de las fuerzas en torno a las distintas posiciones en este evento, mostraron un rostro diferente de la organización.

Los *elenos*, hasta hace poco alucinados por el foquismo, encabezaban las posiciones reformistas, bajo la evidente influencia del comunismo. Mientras la abigarrada suma de tendencias izquierdistas visualizaban en

la radicalización del proceso, la preparación militar del Partido y los Cordones Industriales, como el único camino viable.

La noticia la trajeron los miembros del Ejército de Liberación Nacional (E.L.N.; *elenos*: n.d.e), desorientando con ella a importantes sectores de la izquierda socialista. Nacidos al calor de la revolución cubana, dibujaron su parábola. Adhirieron primero al foquismo del 26 de Julio para evolucionar junto a Fidel hacia el stalinismo.

Acaecido el fracaso de Chaihuín, se incorporaron de lleno a la lucha interna del Partido amparados por su doble militancia. Con la ayuda de Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, lograron su control en La Serena. Se han mostrado sin embargo, incapaces para asimilar la tradición y el espíritu socialista.

A pesar de sus avatares no podría desconocerse la importancia del socialismo chileno. Sus peculiaridades lo diferencian de otros partidos socialistas del mundo. Sus discrepancias con el comunismo han tenido siempre acentos humanistas de izquierda.

Libre del anquilosamiento consustancial a cualquier forma de ortodoxia, el socialismo chileno constituye un homenaje al pensamiento dialéctico. Su capacidad para ponderar la problemática nacional e internacional nace de su intransigente independencia.

Las vertientes no contaminadas de su internacionalismo permitieron al Partido Socialista de Chile, reconocer la distorsión que este principio básico de la doctrina revolucionaria sufría en la práctica de las dos entidades internacionales existentes a la fecha de su constitución.

La Segunda Internacional devenía en sofisticado elemento defensivo del orden capitalista. Revelada en sus funciones, desde los años de la primera conflagración mundial y en la política colonialista, aceptada por algunos de sus miembros, mientras la *Komintern* cubría con eficacia los intereses de la diplomacia soviética, muchas veces en detrimento de diversos movimientos revolucionarios del mundo.

El Partido Socialista de Chile desahució la interesada ilusión de falsas identidades.

Pasados los años puso su capacidad al servicio del propósito internacionalista que diera vida a la O.L.A.S. Divisa en esta empresa, hipotéticamente factible en su realización por la identidad de sus componentes, el reencuentro con las formulaciones de su origen. Los esfuerzos serían fallidos por razones que no es el caso señalar. La revolución latinoamericana deberá seguir a la espera.

Valdría la pena preguntarse qué hubiera pasado si el proceso de la Unidad Popular hubiese contado con un aparato logístico de esta envergadura y definición.

La vigencia histórica del Partido constituye un axioma. El prevalecer de las razones que le dieron existencia son evidentes. El mantenimiento de la explotación imperialista, remozada por el comportamiento de las transnacionales y la obstinación del comunismo chileno, en cuanto a interpretar nuestros problemas políticos y sociológicos con lentes distorsionadores y ajenos.

Las diferencias de nuestras concepciones señalan el derrotero de nuestras responsabilidades.

Si la revolución, entendida en términos modernos, es una necesidad de la sociedad chilena, será imprescindible la reestructuración adecuada del Partido.

En el cumplimiento de esta obligación deberemos afinar nuestras definiciones.

Al ubicar la contradicción principal entre la metrópolis imperialista y los países por ella sometidos, legítima el Partido la acción reivindicadora de este sector del mundo y señala el talón de Aquiles del sistema mundial de dominación.

El imperialismo exportó uno de los términos de la contradicción clasista, ubicándolo en las áreas geográficas que somete a su explotación. El imperialismo dio a la lucha de clases un rango internacional y amortiguó sus efectos al interior de la sociedad metropolitana, al integrar a su proletariado a grados de participación comprometentes, anulando la capacidad negadora de su condición clasista.

El subdesarrollo paga el standard de vida de los proletarios metropolitanos, atrasándolos como sujetos de la revolución.

El triunfo de los movimientos revolucionarios en la periferia, retornará el centro de la contradicción al interior de la metrópolis rompiendo los efectos de la unidimensionalidad. El leñador habrá despertado y sumará su voz potente al coro de los reprimidos.

Los coeficientes económicos, tecnológicos, culturales, constreñidos en los yepos del capitalismo, adqui-

rirán su condición liberadora, exaltando al socialismo en medios históricos que en sus potencialidades anuncian el triunfo de la UTOPIA.

Es indispensable movilizar las más amplias fuerzas sociales del Tercer Mundo. Esta preocupación aparece inscrita en la iniciativa que habrá de reestructurar al Partido Socialista.

La crisis socialista anuncia la recuperación del Partido en sus acentos humanistas. La auto eliminación del lastre procomunista abre los cauces de la renovación. La gestión que reclama nuestro esfuerzo es una cruzada renacentista que deberá alcanzar el retorno de lo válido en la superación.

El reencuentro del Partido con las fuerzas motrices de su aliento original lo llaman a reorganizarse con respeto a sus formas democráticas de convivencia, en la consideración debida de su pluritendencialidad.

Por otra parte, el socialismo deberá elegir entre el purismo conducente a la invalidez o asumir los riesgos de una contaminación peligrosa pero potencialmente re-creadora.

Deberá el Partido romper sus ambigüedades para evitar el oportunismo. Deberá superar la falsa conciencia sobre la libertad, rasgo endémico de sus debilidades. En el espíritu libertario de la militancia cultivó el Partido una de sus virtudes fundamentales que, a veces, el juego de la dialéctica convirtió en factor reaccionario. Nuestra experiencia en relación al problema del Estado, es un ejemplo que no podemos repetir.

Internalizaremos en nuestra conciencia el amor irrenunciable a la libertad, apreciándola, como categoría histórica, incluso en sus alcances antropológicos.

Difícil es, sin embargo, conciliar el concepto idílico de la libertad con las urgencias que debe enfrentar un movimiento revolucionario que pretende iniciar la construcción del socialismo en un medio encarnecido por la miseria y el atraso. Imposible es contener la furia contrarrevolucionaria, en un mundo de quimeras, cuando las clases poseedoras se sienten agredidas. Ello exige no repetir experiencias como la Unidad Popular. Bajo ningún pretexto podemos exponer, por infantiles idealizaciones, a nuestro pueblo. Toda revolución que abandona la premisa pragmática de la victoria, cambia de signo y se convierte en un desastre.

No compartimos el optimismo de compañeros comprometidos por el *monismo economicista*. Equivocan cuando, con desaprehensión del peso ideológico, trazan líneas rectas entre la infraestructura económica y sus correspondencias políticas sociales.

Análisis del modelo económico de la dictadura, dan cuenta del debilitamiento de nuestra burguesía, en sus manifestaciones nacionalistas. Esta verdad que ratifica la justeza de las posiciones del socialismo, no debe inducirnos a creer que la dictadura será reemplazada por un gobierno revolucionario.

Consideramos el peligro de una salida *sui generis* que esconda los aspectos brutales de la dominación con el propósito preconcebido de preservarla. Nuestra obli-

gación es imponer un Amplio Acuerdo Social que abra espacios a la democracia y al desarrollo político-económico-social, en un clima de sosiego.

Deberá el Partido adecuar sus estructuras y remozar su cuerpo ideológico. La crisis del Partido debe ser superada en el marco de su tradicional pluritendencialidad. Desde el momento mismo de su nacimiento, el Partido fue un verdadero estuario adonde confluyeron las diversas tendencias del marxismo sin faltar discípulos de Bakunin y Kropotkin.

En los períodos de normalidad, la minoría supo subordinarse a la voluntad mayoritaria expresada en los congresos. En ese escenario se plantearon las contradicciones sin riesgos de centrifugación. Debemos encontrar las formas de organización y disciplina que reestablezcan semejante situación. El juego tendencial debe expresarse sobre la base de preservar la personalidad política del Partido.

El proceso allendista exacerbó al interior de la organización y de la izquierda, el enfrentamiento de las diversas concepciones coexistentes en su seno. El epílogo de la Unidad Popular traería consigo su proyección en términos críticos.

El juego de tendencias que parecía consustancial a la vida de la organización consultó, para su agravamiento cismático, la presencia sin precedentes de elementos extraños a la vida del socialismo chileno. Los *elenos* y *La Patrulla Juvenil* formados en las Escuelas de Cuadros

del socialismo real, configuran la primera infiltración comunista a lo largo de toda la historia del Partido Socialista de Chile.

A la luz de semejante situación, importantes sectores socialistas han exigido a Carlos Altamirano dar los pasos consiguientes.

Considerado en la Convocatoria de Unidad todo el espectro partidario, se hace indispensable recuperar a los militantes manipulados aviesamente por los forjadores del Partido de Nuevo Tipo, de clara inspiración comunista.

Con audacia e imaginación debemos endilgarnos hacia un profundo proyecto revisor.

CAPITULO XIII

Conferencia de Unidad en París

El transcurso de los debates, junto a la rica concurrencia de las diversas delegaciones, permitieron abrigar, por momentos, esperanzas en relación al Proyecto Unitario.

Al amparo de una correcta evolución política, creímos incorporarnos a un profundo proceso de revisión esencial.

Sin embargo, el comportamiento de experimentados dirigentes creaban dudas, que al ser ventiladas, alentarían nuevas desilusiones.

El propósito apresurado de reconocer las viejas estructuras juveniles denunciaba, conforme a mi dilatada experiencia, la reiteración del vicio electoralista de compañeros que pretenderían aspirar a cargos directivos en el próximo Congreso.

La relevante importancia que se le concediera al compañero Sergio Ceppi, concurrente a la Conferencia en representación del sector *La Chispa* señaló, a mi entender, los riesgos que se hicieron evidentes en el XXIV Congreso.

Las razones de mis recelos con relación a *La Chispa* eran justificadas. Me asistía el convencimiento que la mayor capacidad expeditiva de este grupúsculo le permitiría, por su condición de minoría activa verticalmente estructurada, tomarse el control de la directiva partidaria, en el futuro Congreso.

Los antecedentes de Ruiz Moscatelli anticipaban el desenlace. Veníamos arrancando de Rolando Calderón y sus secuaces para caer en los brazos de Ruiz Moscatelli. Oportunamente, el Rafa, haría abortar los inicios renovadores y volveríamos a fojas cero.

No hay resistencia que aguante, pero allí estaban nuestros estrategias *sesudos* y *becados*.

Con miras a equilibrar la eventual mayoría que el almeydismo controlaba en Chile, hacían pedazos, por vías de este oportunismo iluso, al próximo Congreso a realizarse en una provincia francesa.

El febril entusiasmo que en algunos dirigentes despertara la presencia de Juan Carlos Moraga, evidenció su definitiva falta de intuición. El pobre Oscar Waiss, con sus históricas antenas de paquidermo, parecía en estado de celos detrás del bribonzuelo.

Adolfo Lara, secretario político de la Seccional de Suecia, quiso a todo trance impedir la presencia de la Seccional rumana en el evento. El traslado permanente de militantes de nuestra Seccional a Estocolmo suscitaba algunos temores en el ánimo de Lara que cuidaba su parcelita con denodado esmero. Sabe este simpático personaje, mantener pequeñas sinecuras que le hacen la vida placentera.

Entusiasmado Altamirano por algunas observaciones que me escuchara, me convidó a Berlín para trabajar sobre ellas. Problemas de visas me impidieron aceptar la gentil invitación. Quedamos en comunicarnos telefónicamente; al hacerlo, constaté que a Carlitos se le había pasado la fiebre.

De las intervenciones pronunciadas en la Conferencia, fue la de Jorge Mac Ginty Dinator la de mayores proyecciones.

Conmueve escuchar a un compañero que con más de setenta años arrasa con el formalismo repetitivo, para entregar a sus palabras y a sus concepciones un vuelo esencial que sólo pareciera anclarse en el futuro.

En esta oportunidad, tuve el agrado de encontrarme por primera vez, luego de su prolongada reclusión, con Erick Schnake.

Como si nada hubiera pasado el hombre se veía intacto.

Con posterioridad a la Conferencia quedamos con Homero Julio varios días anclados en París, por una huelga de transporte aéreo.

Coincidimos en el presentimiento que la mayoría de los dirigentes de base, concurrentes a la Conferencia, a pesar de haber entregado su anuencia a los acuerdos del evento, no tenían una noción clara acerca de cuáles eran los verdaderos caminos que la historia entregaba al socialismo chileno. Coincidimos también en el problema de *La Chispa*.

Regresé a Bucaresti con miras a iniciar los trabajos referentes a la próxima Conferencia Seccional. Era indispensable determinar las pautas sobre las cuales fijaríamos nuestras posiciones en el próximo Congreso, a convocarse.

Adhesión al XXIV Congreso

En la adhesión expresada al XXIV Congreso se formularon enunciados que anticipaban el alumbramiento heterodoxo de nuevos parajes conceptuales.

La relación cronológica de los acontecimientos, observada en estos recuerdos, da debida cuenta de la forma y la medida como fueron evolucionando nuestras definiciones.

Por honestidad, hemos querido mostrar al desnudo nuestro dogmatismo sin tapujos ni falsos pudores. Descarnadamente, hemos deseado hacer la autopsia de la vencida axiología momificada, parcial, alienada y alienante.

El implacable paso de los años, preñados de experiencias evidentes, rompió el cerrojo de la sinrazón.

La dimensión integradora de conceptos universales, de rango interdisciplinario, estuvieron presente desde los albores de nuestra inquietud revolucionaria, pero sucumbieron durante un largo tiempo, por falta de coraje bajo el peso de la ortodoxia cómoda e imperante.

La voz del coro se torna, a veces, avasalladora.

Es curioso que los dogmáticos señalen, con sistemática certeza, a la heterodoxia como una herejía nacida de la incompreensión.

Ellos usan la dialéctica tanto para un barrido como para un fregado, siempre y cuando atienda sus minúsculos problemas. Abominan de ella, en cuanto se torna amenazadora a sus imperios.

Ellos no se pierden en divagaciones.

Ellos suelen perderse entre las cosas que andan buscando.

Aprovechamos la posibilidad que nos deparaba un homenaje rendido a las figuras de Ernesto Guevara y Miguel Enríquez, para dar forma a nuestra adhesión al XXIV Congreso. Insertaremos nuestra pequeña alocución. La aparente contradicción de sus apreciaciones con los paradigmas exaltados, encuentra su superación en sus ejemplos moralizadores.

“Rendimos esta tarde nuestro cálido homenaje a dos hombres que en el curso de su vida encarnaron el valor, la lucha y la esperanza de América Latina.

Las figuras de Ernesto Guevara y Miguel Enríquez representan la identidad de nuestro ser histórico. Simbolizan el heroísmo de todos los compañeros inmolados en el combate social de nuestro continente.

El ejemplo de sus sacrificios y la luminosidad creadora de sus existencias señalarán los caminos de nuestra libertad.

Gloria eterna a estos dos gigantes.

El imperativo de nuestro compromiso inscribirá este homenaje, en la consideración debida de la contingencia actual.

Enfrentados a la crisis del socialismo hemos determinado concurrir al XXIV Congreso General de Partido convocado por su Secretario General, compañero Carlos Altamirano.

El ordenamiento de los antecedentes que constituyeron la causalidad de la crisis que nos compromete, ha permitido a la militancia en su dilucidación, definirse en relación al importante evento. Sólo estarán ausentes en esta cita de honor aquellos que en aberrante involución, renegaron de las concepciones del socialismo chileno.

El fracaso de los divisionistas es evidente. Forzados por el desarrollo de los acontecimientos, han debido desdibujar el contenido liquidacionista de su proyecto. Retoman el lenguaje del Partido, *silenciando*, por el momento, el Documento de Marzo.

Recuerdo haber recibido a Clodomiro Almeyda en Bucaresti procedente de un campo de concentración chileno. Entonces, sin eufemismo y en el marco de una vieja amistad, se irguió como el paladín de este supuesto cuerpo ideológico, al que no trepidó en calificar como el documento más importante en la vida del socialismo chileno. El partidario de Sergio Arellano Stark como hombre de relevo, olvidaba en esa ocasión, a don Eugenio González Rojas. Más tarde adheriría a la invasión de Afganistán.

Pero no es fácil mentir a la historia.

Las razones que dieron existencia al Partido siguen vigentes y en consecuencia, su prevaencia no dependerá del arbitrio de los liquidadores.

Los liquidadores actuaron a la postre y sin quererlo, como estímulo eficaz de la conciencia militante. El reencuentro de la base con el espíritu de sus fundadores es evidente.

Libre de mutilantes obediencias, deberemos incorporar en la conciencia colectiva de nuestra militancia, las orientaciones cardinales del marxismo abierto. Del marxismo como pensamiento crítico, enriquecido por el desarrollo de las ciencias y el devenir de la sociedad.

Entendido el marxismo de esta forma, no tendría por qué limitar sus alcances analíticos a las sociedades capitalistas. Se hace impostergable volcar la capacidad de su crítica, a las sociedades constreñidas por el socialismo real.

Ello nos permitirá conocer los fenómenos históricos en su expresión total y señalará las pautas idóneas para su general entendimiento.

No tendremos, en consecuencia, temores de dirigir la fuerza analítica sobre el propio campo teórico del marxismo.

Entendemos que algún día la humanidad irá más allá de lo que en sus formulaciones comprendiera el genio de Tréveris.

Procuraremos, a grandes rasgos, mediante elementales referencias, indicar los pilares de nuestro criterio.

Las leyes generales del crecimiento de la sociedad humana reveladas por Marx, mediante el análisis de la sociedad capitalista, han permitido valorar muchas veces con antelación, fenómenos en la riqueza potencial de su tendencialidad.

Deberemos, sin embargo, insistir en las novedades que en relación a la teoría trajo la praxis histórica.

La ruptura del capitalismo en sus eslabones más débiles constituye la primera y más importante entre sus rectificaciones aparentes. El triunfo de movimientos revolucionarios en algunos países del capitalismo no desarrollado, primeramente en la Rusia zarista, habría de generar circunstancias imprevistas que parecieran contradecir premisas del marxismo.

China y Cuba son claros y nuevos ejemplos de la casuística aparentemente rectificadora.

Los movimientos de Liberación Nacional anticolonialistas que pretendieron implementar el socialismo, podrían también ser estudiados bajo algunas de estas consideraciones.

No hay duda que Marx, víctima de cierta forma de inflacionismo psicológico, propio de los grandes descubridores, atribuyó a las sociedades económicas más desarrolladas de su tiempo la capacidad de su propio rebasamiento, en el convencimiento de su próxima crisis, sin apreciar la posibilidad de su expansión imperialista.

El capitalismo, en un nuevo estadio, sería capaz de postergar aquella, anulando la capacidad negadora de su proletariado mediante una considerable participación en los ingresos.

Los movimientos revolucionarios que dieron origen al socialismo real, imprevisto estadio histórico, serían reemplazados en los países del este europeo, por la presencia del Ejército Rojo que aventó con las formas capitalistas de producción en estas latitudes, luego de la repartición de Yalta.

La formación económico social conocida por sociólogos y politólogos bajo la denominación de *socialismo real* se ha mostrado incapaz, por sus limitaciones económicas, científicas, tecnológicas y culturales para lograr la construcción del socialismo.

El fracaso del *socialismo real* pareciera exigir el retomamiento de las premisas del marxismo clásico. Lo trágico para la humanidad está contenido en la grave desilusión que ha inferido al alma universal.

Podríamos decir que el socialismo, en la acepción marxista, constituye una inédita esperanza histórica.

Hay quienes aseguran que el socialismo real no podría ser cuestionado como tal, por cuanto los regímenes económicos son definidos por las relaciones de producción.

Un sucinto análisis de las características que configuran el socialismo real lo descalifican como supuesta sociedad socialista, no sólo por haber sido incapaz de erguirse por encima de las limitaciones capitalistas, con respecto al que se mantiene en doloroso rezago, sino por sus tendencias y prácticas reccionarias.

Sabido es que el hombre pierde su libertad en el proceso de la producción y que sólo allí, podrá recuperarla. El *socialismo real*, o mejor dicho los regímenes que lo constituyen, niegan categórica y sistemáticamente esta posibilidad.

De prevalecer en el optimismo marxiano, concluiremos que las posibilidades de superación del capitalismo como régimen de producción y de cambio y de relación humana, se mantienen enclaustradas en el vientre de las sociedades del capitalismo opulento.

En el supuesto que las futuras crisis ubiquen en estas sociedades su escenario, podrían verse revalidadas las premisas del marxismo clásico.

La superación revolucionaria de una hipotética crisis del capitalismo opulento liberaría al hombre de toda forma de trabajo alienado por aprovechamiento integral de los coeficientes científicos, tecnológicos y económicos de las respectivas sociedades.

Incurriríamos en nítidas limitaciones mecanicistas, si consideráramos el crecimiento de la sociedad como un proceso permanente de rectilíneo ascenso.

El *socialismo real* mantiene intacta su endémica limitación expresada en la dependencia a la economía capitalista en el ámbito del mercado internacional y en la inferioridad notable de su tecnología. Además de enfatizar formas inhumanas de explotación.

En el caso particular de la Unión Soviética, la carrera armamentista ha sido una causa determinante de su atraso.

El imperialismo norteamericano usó de este mecanismo como factor expansivo de su economía y como válvula de escape de los graves riesgos deflacionarios, logrando con ello mantener, e incluso mejorar, el nivel de vida de los norteamericanos.

La Unión Soviética, en cambio, se vió arrastrada a la carrera armamentista con grave detrimento de su economía y una postergación catastrófica en la atención de los problemas concernientes al desarrollo social.

El socialismo real, para mayor desgracia de sus pueblos, ha pretendido acortar distancias aplicando políticas que ahondan oprobiosamente la división del trabajo, en contradicción flagrante con el cuerpo doctrinal que dicen inspirarlos.

No coincidimos con quienes pretenden señalar la existencia de estas realidades como meras deformaciones. A pesar que ellas, han crecido bajo el terror que ha negado todo tipo de libertad, provocando un desarrollo garrafalmente incoherente de la economía, en un deplorable ambiente de sometimiento.

El grado de capacidad alcanzado por la Unión Soviética, en el plano de la industria bélica y la exploración cósmica, no guarda relación alguna con el atraso de la industria y de la agricultura, con el estado de necesidad miserable en que se debate la sociedad civil.

Si aceptamos la validez de las leyes de la dialéctica, coincidiremos en que sólo en el capitalismo opulento, se expresa la posibilidad de un salto cualitativo hacia el socialismo enmarcado en los parámetros marxianos.

“Las crisis revolucionarias se producen cuando el desarrollo de las fuerzas de la producción entra en conflicto con el régimen económico que las fecundó.”

No quisiéramos que estas consideraciones permitieran desdibujar nuestro criterio, acusándonos de un principismo reductista.

Sería absurdo desconocer las formas conductuales observadas por el capitalismo tardío, tendientes a evitar los riesgos de su crisis. Con éxito innegable ha logrado, hasta el momento, trasladar el centro de la contradicción. La periferia dependiente y conculcada ha permitido a la metrópolis, el sosiego interno en el circuito cerrado de la unidimensionalidad.

Procedería preguntarse, cuál podría ser en el futuro, la importancia que pudieran adquirir factores correspondientes al campo de la superestructura en un mundo donde el consumismo se distingue como el dispositivo que incentiva y controla a la desublimación represiva que reproduce el sometimiento por la fácil conquista.

Coincidimos con quienes privilegian las motivaciones económicas como factores fundamentales del auge o decadencia de las sociedades, pero refugiamos en la *conciencia superior* nuestra esperanza.

Situamos en la contradicción permanente entre los intereses del imperialismo norteamericano y las diferentes áreas económicas del mundo, las causas principales que podrían provocar la crisis del sistema.

Reconocemos en el mundo subdesarrollado y dependiente el factor principal de esta compleja contradicción.

El tercer mundo nada tiene que esperar de las actuales formas de convivencia internacional, que no sea la perpetuación de su inhumana miseria.

Con sagacidad sistemática y un definitivo utilitarismo revolucionario, deben los movimientos populares de esta importante área del mundo, buscar las formas de organización adecuadas para exacerbar las contradicciones que afecten la estabilidad y supervivencia de la explotación efectiva por decenios.

Es aquí donde se yergue la esperanza y responsabilidad del Partido Socialista.

Liberado el socialismo chileno de elementos extraños que proliferaran a la sombra de aviesas manipulaciones, deberá el XXIV Congreso iniciar su reencuentro en la superación.

Conforme al clamor generalizado de la base, el socialismo chileno se reorganizará afianzado en su tradicional pluritendencialidad. Las diversas tendencias del Partido no expresan la defensa de intereses contrapuestos de clase, son manifestaciones superestructurales de conciencia que disputan la forma más adecuada para construir la democracia socialista.

La pluritendencialidad, consustancial al Partido, es la única garantía de una auténtica democracia interna. De allí nuestro repudio al Partido de Nuevo Tipo. La capacidad creadora de la militancia se hará fecunda y permanente, en la medida en que sus diferentes instancias orgánicas sean reglamentadas de tal forma, que garantice la libertad de expresión y pensamiento de sus miembros.

No es indispensable ser un especialista para saber cuáles son los problemas de Chile y cuáles sus posibles soluciones. Restablecido el Partido, en su capacidad, debe convertirse en el movilizador de la inmensa masa ciudadana. Los basamentos de esta visión optimista no se origina en el firmamento de nuestras ilusiones. Por el contrario, están ellas enraizadas en la historia de Chile y en las necesidades básicas de su pueblo.

Durante varias décadas constituimos la vanguardia del pensamiento y la praxis política de América Latina.

Estuvimos en los umbrales de una revolución que de triunfar, hubiera conmovido los cimientos de nuestro continente con repercusiones internacionales insospechadas.

Fracasamos.

Nuestro fracaso encontró su causa en el *vicio original* de nuestra concepción. La inepticia directiva del proceso fue su gran aliciente.

Sufrimos una notable carencia direccional.

Pocas veces en la historia, un movimiento revolucionario logró concitar tanto fervor.

La Unidad Popular, adecuada herramienta de victoria, en el marco de la constitucionalidad democrático burguesa, se empantanó en valoraciones idealistas que elevaron la *vía chilena al socialismo*, al rango de estrategia.

Al amparo de una debilidad inexcusable, se permitió la organización y crecimiento del Poder Dual contrarrevolucionario. En un clima de absoluta licencia, la manipulación reaccionaria terminó por comprometer a las Fuerzas Armadas.

El gobierno y los sectores berstenianos de la U.P., con increíble indolencia frente al problema militar y al insorteable problema del poder, aceptaron la promulgación de la Ley de Control de Armas.

La cúpula directiva del proceso renunció, de hecho, a través de esta insólita medida, a cualquiera posibilidad de victoria.

Los enajenados que siempre nos hablaron de ciento cincuenta años de democracia, de la condición profesional de los cuerpos castrenses, de los cortes verticales de las fuerzas armadas, de la irreversibilidad del proceso, de las características peculiares de nuestra realidad, vista con ojos de cordero, de Montesquieu y de Rousseau, calzaron al pueblo con zapatos chicos y decretaron la tragedia.

Entendida la política como la búsqueda de la concreción en la posibilidad, fuimos partidarios del auto golpe. Sólo el incremento del impulso revolucionario de las masas, podía salvarnos del colapso.

La viabilidad de este cauce se mostró, a ratos, evidente.

Escrúpulos principistas, inherentes a un idealismo facturado, parieron la suicida obnubilación.

La incomprensión quedó cristalizada en la falta de conciencia de lo que habría de significar el golpe contrarrevolucionario.

Creyentes que habría de ser un golpe a la chilena, dirigentes de la Unidad Popular y del gobierno obedecieron a los primeros bandos militares. Fueron conducidos a la muerte o al *vía crucis* de los campos de concentración. La trágica lista es larga. Isidoro Carrillo, atento a las instrucciones del Comité Central de su Partido, podría encabezarla. Carlos Lazo Frías concurre voluntariamente a los tribunales militares en el convencimiento que sus antecedentes paternos y su condición de ex alumno de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins lo ponían a buen recaudo. De no mediar la solidaridad internacional habría

sido ejecutado. Mario Silva Iriarte, muchacho magnífico que desempeñara la Gerencia de Corfo Norte, viajó desde Santiago donde se encontraba por razones de servicio, para entregar la Oficina y la camioneta respectiva. Fue fusilado en la cárcel de Antofagasta, luego de perder 40 kilos de peso.

Entre los vapores de nuestras exaltitudes democráticas que arrastraron a nuestro pueblo a un horrible y baldío sacrificio, olvidaron nuestros ideólogos a la contrarrevolución del 91, a la Escuela Santa María, a San Gregorio, a la Coruña, al 5 de septiembre de 1924, al 23 de enero de 1925, a la dictadura de Ibañez de los años 27 al 31. El más avezado y arduo golpista chileno fundó, el 27 de abril de 1927, el Cuerpo de Carabineros que hizo depender directamente del Ministerio del Interior para preservarse de las permanentes inquietudes políticas de sus compañeros de armas.

Y cosa increíble, se olvidaba el 4 de junio de 1932 que dio partida de nacimiento a nuestro Partido, se omitía del recuerdo a Puga y a Carlos Dávila que pusieran fin a la República Socialista de los doce días. Se hacía caso omiso de las milicias republicanas mediante las cuales Arturo Alessandri Palma, bajo la dirección de Eulogio Sánchez Errázuriz, pretendió acallar a su vieja, querida y olvidada chusma, junto con resguardarse de un pronunciamiento militar.

Ranquil, el 5 de septiembre de 1938, el Ariotazo del 26 de agosto de 1939, la ley de la Defensa de la Democracia, el complot de las *Patitas de Chanco*, el

Colliguay, los *Pumas*, la *Línea Recta*, el 2 de abril de 1957, el Salvador y Pampa Irigoyen eran relegados al olvido por los que quisieron pensar la historia conforme a sus santas intenciones. Lamentablemente, Dios no los ha acogido en su Santo Reino. En suma, la ingenua dirección de la Unidad Popular, llegada al gobierno, olvidó la historia política de Chile.

Por imperativo de las nuevas circunstancias somos hoy, en el plano de la experiencia negativa, un elocuente indicador.

El Partido Socialista de Chile debe impulsar la más amplia alianza del pueblo.

El Frente de Trabajadores, más allá de una mera formulación verbal, debe hacerse carne y habitar entre nosotros. Entendemos que las clases expoliadas constituyen, por derecho propio, el sujeto de nuestra revolución. Es impostergable plasmar su unidad.

No tenemos derecho a engañar ni a engañarnos. El esfuerzo unitario debe ampliar su horizonte.

Miles y miles de chilenos, rezagados por insuficientes niveles de conciencia, no estuvieron y es posible que no estén con nosotros.

Miles y miles de chilenos, distorsionados por la acción de la derecha y el imperialismo, fueron usados como enemigos de la patria que el socialismo quiso construir para sus hijos.

El reto que la historia nos plantea es crucial.

Debemos superar el sectarismo que crea anticuerpos en la relación social y humana y convierte a sus víctimas, en poseedores de la verdad integral.

Es de urgencia provocar un acercamiento efectivo con las masas del cristianismo.

No todos los compañeros entienden lo que el cristianismo significa como fuerza social en el mundo y particularmente en América Latina. Recuerdo la confusión que afectaba a Salvador Allende, en relación a este problema.

Es verdad que hay Cristianos para el Socialismo, que existe la Izquierda Cristiana, incluso como entidad política, pero no es suficiente.

La ruta señalada por Clotario Blest, Julio Silva Solar, Luis Maira, Bosco Parra y tantos otros debe ser ensanchada hasta fusionarnos con la presencia masiva de nuestro cristianismo en el escenario, donde habrán de representarse las vivencias dolorosas y placenteras de nuestra historia grande.

Las fuerzas componentes de la sociedad definidas por las relaciones de producción, determinan a los obreros cristianos, a los campesinos cristianos y al pueblo cristiano, como nuestros hermanos. Cualquiera razón que nos separe, se aloja en fenómenos de conciencia.

El Partido Socialista de Chile debe enfrentar el desafío que le plantea la vida. Con la pasión serena que le confiere la certeza deberemos demostrar que militamos en el marxismo abierto. En el marxismo, rectificado por la fecundidad de las ciencias, que nos facilitará la interpretación de la nueva realidad y su transformación congruente.

El marxismo, como ideología excusatoria de reaccionarias formas de dominación, será arrojado.

No olvidemos que Freud y la cibernética fueron proscritos por el Padre de los Pueblos.

Con acuciosidad científica deberemos adentrarnos en la psicología social para llegar con su mensaje de libertad, al inconsciente humano.

La psicología deberá ser exaltada como ciencia de la liberación, luego de haber sido utilizada como soporte del establecimiento capitalista.

Marx invirtió la dialéctica hegeliana al trasladar la contradicción que éste ubicara en el Logos, al mundo material de la producción.

Los psicólogos sociales, de inspiración marxista, deben ubicar las fuerzas de la sublimación liberadora, capaces de movilizar a las masas trabajadoras del mundo, por los caminos que conducen a la Historia.

Al referirnos a las sociedades del capitalismo opulento, divisábamos las potencialidades económicas que posibilitarán la superación de la necesidad, por vía de acceso a su libertad correlativa.

Mencionábamos a la unidimensionalidad, como elemento de sujeción conservadora, considerando a diversos agentes que pudieran conmovérsela.

Quisiéramos aceptar la existencia no precisada, de fenómenos concernientes a la esfera de la psicología social que pudieran acelerar la crisis del régimen.

La infelicidad no puede ser base de equilibrio de la sociedad, aun cuando ésta hubiese alcanzado sorprendentes índices de satisfacción material. Las estadísticas médicas señalan cifras aterradoras de neuróticos graves,

en el mundo de la economía del derroche. Semejante situación se originaría en las formas alienadas de existencia.

Hegel definió a la alienación como la forma de la conciencia infeliz.

Las elucubraciones que conforman estas páginas aspiran a desplazar el repetidismo del discurso que adormece.

Nuestra precaria formación marxista, indicaba a las fuerzas materiales de la producción como los agentes primordiales de las revoluciones, pero hace mucho tiempo que los estudiosos se preguntan cuál es la participación de los fenómenos superestructurales de conciencia en el devenir de los procesos histórico sociales.

Sin derivar a posiciones idealistas podemos recurrir a ejemplos que ponen de relieve la participación que tiene la conciencia en el quehacer histórico.

Valga aquí, un breve alcance. Como marxistas aceptamos que la Existencia determina la Conciencia. En calidad de tales, consideramos el juego dialéctico de estos dos términos fundamentales. Ahora bien, al apreciar la dialécticidad existencial, debemos ponderar las mutaciones consecuentes en la conciencia, aspirando a su creciente gravitación, por razones que son necesarias entender y estimular.

En otro párrafo, nos referimos a la conciencia clausista, que por razones obvias, desde un prisma marxista, suponíamos como un fenómeno transitorio, cuyos rasgos son suscintamente aludidos. Deberíamos preocuparnos

además, de exaltar a la moral como fuerza rectora personal y colectiva. Nadie desconoce el papel de vanguardia intelectual que cubriera la Ilustración.

Nadie desconoce el rol que jugó la burguesía en la revolución francesa.

El nacimiento del marxismo, como teoría de la revolución proletaria, exalta el valor de la conciencia en la praxis político-social.

Es perentorio que el XXIV Congreso acuerde la constitución de una Comisión Ideológica que permita al Partido vigorizar el pensamiento socialista, al calor del marxismo abierto, contemporizado con el progreso técnico científico.

La unidad del Partido, en torno a bases programáticas precisas y a la coincidente caracterización de la sociedad chilena, se yergue como una impostergable necesidad.

La unidad del pueblo fortalecerá a la resistencia y recuperará el estado de derecho.

Con aprovechamiento de todas las formas de lucha, derrotaremos al fascismo. Iniciaremos nuevas formas de convivencia nacional, reiniciaremos el camino hacia el futuro. Asesorados por la experiencia valoramos nuestra problemática. Las voces de los ingenuos o de los obcecados no encontrarán oídos. La unidad del pueblo, fraguada a diario en el manantial de las comunes necesidades, vencerá a la reacción en la multiforme expresión de su espectro y rechazará cualquier proyecto que no esté nutrido por la savia de nuestra historia y de nuestra realidad. Recogeremos el recado de nuestros fundadores.

Conscientes del carácter internacional de nuestros objetivos, ratificados por la economía de la dimensión, levantaremos nuestra voz para que sea escuchada en todos los rincones de América Latina. La integración económica del subcontinente americano, más allá de una quimera, anuncia la amanecida de nuestro destino.

Las vivencias del exilio nos han revelado el problema de las nacionalidades libre de idealizaciones. Desde allí, valoramos la dificultad de la tarea. Las comunes necesidades deben crear las condiciones para su satisfacción.

La cruzada evangelizadora, dirigida a nuestros pueblos, debe atravesar los muros de la soberbia para golpear la conciencia del coloso del norte.

La humanidad se acercará al mañana cuando el pueblo norteamericano valore adecuadamente su significación.

Cuando sepa depositada en sus entrañas la responsabilidad de la paz del mundo.

Cuando sienta a su destino atado a la suerte de los otros pueblos de la Tierra.

Cuando divise el despertar de una nueva cultura.

Cuando aprecie al proceso automatizador como agente de la inversión relativa, del tiempo trabajo con el tiempo libre.

Cuando aspire al contenido lúdico del trabajo y racionalice el problema de la alienación.

El acceso del pueblo norteamericano a la conciencia feliz, habrá de tener un carácter universal.

Es lógico que una sociedad que disfruta del confort norteamericano rechace el primitivismo existencial de los soviéticos.

El tercer mundo debe acercarse a las entrañas del coloso para sacudir su conciencia.

El marxismo renovado podría erguirse como el faro de la nueva esperanza cancelando los riesgos de un colapso cósmico.

La liberación del potencial económico, científico, tecnológico, reprimido por el Estado norteamericano, podría insinuar el rostro de una nueva y conmovedora UTOPIA.

La reducción creciente de los gastos militares, en la economía mundial, sumada al incremento incesante de la producción, liberada de los gravámenes tributarios favorecerían la implantación del nuevo orden económico internacional.

Las economías del rezago podrían superar sus amargas circunstancias, sorteando así, al ser agraciadas con el traspaso de la tecnología y la ciencia, las formas crueles de capitalización que la realidad histórica impuso a las sociedades del socialismo real.

El futuro gratificaría al tercer mundo y particularmente a América Latina, restituyendo el cuantioso aporte que entregara al capitalismo mundial, en los momentos de su gestación y en base a su propio detrimento.

El marxismo remozado debe enfrentar la nueva realidad comprendiendo el traslado del epicentro de los intereses mundiales.

Los movimientos ecologistas deben ser considerados con preocupación estudiosa.

Las presentes observaciones son congruentes con los conceptos y el lenguaje manejado por la militancia seccional desde hace varios años.

08.10.1979

Congreso Seccional

En marzo de 1980 celebramos en Bucaresti el Congreso Seccional. En aquella oportunidad, se debió elegir al nuevo Secretario Seccional y a dos delegados que nos representarían ante el XXIV Congreso a realizarse en una comuna del sur francés. En la primera sesión de trabajo se acordó, por la unanimidad, reelegirme como secretario político. Amante por caracterología a las voces disidentes, siempre he sentido un rechazo intuitivo por las unanimidades.

El lenguaje exagerado de reconocimiento, a supuestas virtudes que explicaban el acuerdo unánime, me hizo presentir una intención falsa del orador que propuso mi reelección en términos ditirámicos.

Equivocadamente opté por silenciar mi desconfianza.

La maniobra urdida en contra de la posición mayoritaria quedaría pronto revelada. La unanimidad escondía la intención aviesa, convencidos los opositores acerca

de la inevitabilidad de mi reelección quisieron cubrirse en un manto de ecuanimidad. La elección del segundo delegado al XXIV Congreso dejaría al descubierto la maniobra. De ser honesto el homenaje que se me tributara, debería éste participar de mi criterio político. El resultado expresó lo contrario. El compañero elegido fue el más tenaz opositor a la renovación.

La elección de Claudio Salas fue posible gracias a mi confianza, agravada por la ingenuidad de Víctor Olmedo.

Convencido que sería el compañero Olmedo nominado para integrar la delegación, me ausenté por algunas horas del Congreso, para presenciar las finales de un campeonato internacional de box que anualmente se celebra en la capital rumana.

Previamente, recomendé al compañero Olmedo evitara pronunciamientos que pudieran, por vías de la sensibilidad infantil de los delegados, favorecer la demagogia del leninismo austrance.

En el momento de reincorporarme al local donde se realizaba el torneo, Víctor Olmedo Capdepón, en acuciosa tarea, crucificaba a Vladimir Illich Ulianov.

Elegido el compañero Claudio Salas como segundo delegado al Congreso que se realizaría en Burdeos, preferí no concurrir y hospitalizarme. Consideré inadecuado integrar una delegación no representativa.

Claudio Salas, a su regreso, dio cuenta de la satisfacción que había excitado su espíritu militante, el reencuentro del lenguaje revolucionario del Partido, aban-

donado desde hacía tiempo por nuestra Seccional. Informó haber sido propuesto para ocupar un cargo directivo, declinó el ofrecimiento por humildad. Enfatizó haberse identificado con la izquierda del evento. Consultado acerca de los nombres que encabezaban la lista por él apoyada pronunció, con aplomo y en forma tajante, los nombres de Erick Schnake y Luis Jerez.

Lo miré con ternura antes de felicitarlo. El discurso catecrístico lo había encandilado.

SEGUNDA PARTE

Al iniciar de plano la riesgosa incursión por senderos que habrán de conducirnos, más de una vez a la herejía, retomo el camino del recuerdo.

—No cometa tan grave error, Sergio.

—No se vaya del Partido. Se lo dice la voz de la experiencia. Yo me fui una vez y volví para morir en él.

Estas fueron las palabras de don Eugenio González Rojas cuando lo visité una tarde, en su oficina del Senado de la República, para darle a conocer mi determinación de abandonar la militancia y despedirme.

Don Eugenio se había alejado del partido por repulsa al Frente Popular, impuesto por el Komintern. Junto a Ricardo Latcham, Juan Gómez Millas y otros ex militantes fundadores, impulsaron la gestación de la Alianza Popular Libertadora.

La primavera de 1952 inundaba el cielo y los parques de Santiago, alumbrando la algarabía con que el pueblo de Chile celebraba el triunfo de Carlos Ibañez del Campo. Suspendido como miembro del Comité Central de la Juventud, junto a otros compañeros, con quienes habíamos bregado por la proclamación de su candidatura presidencial, consideré el expediente ignominioso y por reacción primaria frente a tal injusticia, decidí ausentarme de las filas socialistas.

Durante algunos años serví a la causa sin claudicaciones, inasistido de los derechos militantes, pero libre de la obscuridad que opacaba la democracia interna del Partido.

Retomé más tarde el compromiso disciplinario, alentado por el propósito del maestro insuperable. Quiero, en efecto, morir en el Partido. No acepto en cambio, la idea de morir con el Partido. Por ello, estuve siempre inscrito en el ámbito que reclama la renovación incesante. Acaso semejante criterio justifique, en parte, la aflicción de mis balbuceantes enunciados.

El Pleno de Evry de 1981

En mayo de 1981 concurrí al Pleno que se realizara en Evry, comuna situada en la *banlieu* de Paris.

Aquí de hecho, se procedió a expulsar a los miembros de *La Chispa*, cuando se negó al compañero Sergio Ceppi el derecho a participar en los debates.

Mi vaticinio no había equivocado. *La Chispa* ganó el XXIV Congreso y anuló de una plumada todos los vientos renovadores.

El descriterio direccional nos exponía a una nueva crisis, que si bien es cierto no tenía carácter de tal, en nada ayudaba al esfuerzo de restablecer la imagen del Partido.

En esta oportunidad, se aceptó las renunciaciones de los compañeros Erick Schnake y Alejandro Giliberto. Serían reemplazados en sus respectivos cargos de la Dirección del Regional Europa Asia, por Jorge Arrate y Luis Jerez Ramírez.

Sonaba simpática la conformación del binomio Schnake-Giliberto. El ex diputado por Coquimbo parecía un Sancho, que desaprensivo andaba con un Quijote cambiado.

Necesaria aclaración

Resulta angustioso abandonar principios que durante un largo tiempo, actuaron como soportes intelectuales y psicológicos. Pero el no hacerlo cuando se ha perdido la belleza de su convicción, constituye una cobardía miserable.

Personalmente he optado por el camino de la honestidad sangrante.

Incorporo el texto de lo que debió ser mi intervención en el primer Pleno de Evry.

Inscrito para participar, debí en el último momento, por razones elementales de cortesía, ceder mi tiempo al compañero Jorge Arrate recién elegido Subsecretario del Partido en el exterior.

El cambio de hora, abrevió la última sesión plenaria. El apremio temporal se vió agravado por la presencia anticipada de la delegación del Partido Socialista francés que concurrió al local para los efectos de presentar los saludos de rigor.

Fallida intervención

“Estas consideraciones están inspiradas en la necesidad de revisar nuestras convicciones a la luz de la vida y de la historia.

Marxismo, teoría y socialismo real.

El estadio inaugural de la *acumulación originaria*, como superación de la *comunidad primitiva*, indicaría, según nuestros ideólogos, el inicio del proceso alienante y dicotomizador de la naturaleza humana. El restablecimiento de su unidad original, sólo será factible mediante el *retorno a una fase superior*, que la abolición de la propiedad privada capitalista y el triunfo integral del socialismo, posibilitarán.

En el índice bibliográfico esclarecedor valoramos a los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* del 44, porque en ellos, está patente el esfuerzo integrador de la filosofía con las raíces económicas que mueven a la sociedad humana.

La Economía Política del siglo 19 condenaba al hombre al arbitrio irreversible de sus leyes.

Entre los innovadores, la diferencia habrá de plantearse entre quienes aprecian los aspectos económico-filosóficos de la concepción marxista y quienes reducen al marxismo a una ideología economicista que, en su monismo estrecho, ahoga la riqueza de su dialéctica.

Hace 49 años, nuestros fundadores adhirieron al marxismo, en tránsito permanente de enriquecimiento. Guardadores celosos de esa tradición, somos partidarios del marxismo abierto.

Aceptamos, en consecuencia, el estudio comparado de nuestras concepciones con los resultados de la praxis histórica.

El proyecto revisionista concita en nuestro espíritu un gran temor. Un alto número de renegados nacieron en esta legítima inquietud. Muchas veces, la búsqueda de un integracionismo conceptual derivó en el eclecticismo y señaló la pendiente.

No debemos, sin embargo, por cobardía, esquivar los riesgos totalizadores de la dialéctica, expresados en el hábito vital de su relación contradictoria.

Debemos superar, remontar el alero protector de un sistema cerrado de pensamiento que, en su pueril certeza, estimula el miedo a la libertad.

Nada está definitivamente resuelto. Las concepciones caducan en su espíritu revolucionario al institucionalizarse, al convertirse en iglesias. Sólo prevalece el movimiento creador, en la naturaleza, en la sociedad y en el hombre que es el pulso de la historia.

El marxismo que ayer forjara conciencia acerca del devenir de las sociedades, se hizo carne al descifrar la causalidad del drama histórico, arrojando luz sobre los efectos existenciales que hieren al hombre cercenado por la enajenación.

Entendemos la crisis partidaria como un fenómeno procesal, inscrito en un estado de conmoción generalizado, en el universo conceptual y geográfico del marxismo.

Lo hemos dicho y debemos repetirlo.

La visión europea centrista que tenían Marx y Engels, los hizo suponer al capitalismo del siglo 19, agotado en sus posibilidades y próximo a la crisis que habría de ser resuelta mediante el advenimiento del socialismo.

El socialismo, de acuerdo a la concepción clásica de los padres del materialismo histórico, triunfaría en los países más desarrollados. La historia y Lenin parecieron, un momento, decir lo contrario. Es aquí, precisamente, donde emerge el rostro de la duda.

Prominentes marxistas califican la experiencia resultante en los países del socialismo real como formaciones económicas sociales no capitalistas que no alcanzan el rango del socialismo auspiciado por los fundadores del marxismo.

Esta realidad da cabida a la polémica.

Si quisiéramos hacer un poco de historia, podríamos recordar las discrepancias existentes entre bolcheviques y mencheviques respecto al carácter que tendría la revolución triunfante en febrero de 1917. Los antecedentes, por todos conocidos, nos señalan al sector menchevique partidario de mantener al proceso revolucionario en el estadio propio de la revolución democrático burguesa. El sector político dirigido por Martov coincidía en ese momento, en relación a este problema, con bolcheviques tan destacados como Stalin y Kamenev que se encontraban frente a la dirección de *Pravda*.

La llegada del convoy de Ludendorf haría variar fundamentalmente la situación. Las formulaciones leninistas, contenidas en las Tesis de Abril, elevaban el rango revolucionario a propósitos socialistas. Lenin, sin embargo, explicitaba: *Si bien es cierto que el socialismo habrá de triunfar en los países de economía más adelantada, los movimientos revolucionarios se impondrán en los países capitalistas menos desarrollados.* La cadena imperialista habrá de romperse en sus eslabones más débiles.

No fue fácil para Vladimir Uliánov imponer la aprobación de sus Tesis. Fue necesaria la llegada de León Davidovich, en mayo del 17, procedente desde New York,

para ver fortalecida su posición. No obstante, hombres tan significativos en las filas del bolchevismo como Kamenev y Grigory Zinoviev, se mantuvieron renuentes a ellas hasta el mismo 26 de octubre.

El problema de las alianzas se había definido en favor de la unidad proletaria-campesina. Trotzky dice que el triunfo revolucionario estará cimentado en la coincidencia temporal de los intereses de estas dos clases fundamentales. Mientras los obreros luchan por la socialización de las industrias, los campesinos lo hacen por la tenencia de la tierra.

Hasta el momento no se había producido una ruptura con las angulaciones del marxismo, aun cuando la consideración o integración campesina al proceso, como parte del sujeto revolucionario, señala en sí una revisión de carácter sociológico para esta disciplina. La certeza esperanzada de la continentalización revolucionaria en Europa, mantiene el desarrollo del proceso en los cartabones del marxismo.

El quiebre habrá de producirse después de la derrota del movimiento obrero alemán y el fracaso de la Comuna Húngara de Bela Khun.

Se escucha entonces, el grito desesperado de Lenin: "¡Primero Moscú!".

Aunque los trotskistas jamás lo han querido reconocer, esta exclamación constituye la partida de nacimiento de la teoría del *socialismo en un solo país*.

Sabido es que su aplicación significó el abandono de la revolución universal.

La Internacional Leninista, fundada el año 1919 y presidida en sus inicios por Gregory Zinoviev, exigió a todos los Partidos Comunistas del Mundo, Secciones, etc., privilegiar la defensa de los intereses soviéticos aunque aquello contradijera los intereses de su revolución nacional. Trotzky fue gran detractor de esta política.

Luego, vienen aspectos episódicos de la historia que parecieran no tener importancia. El desaparecimiento precoz de Lenin factibiliza su sacralización hasta el endiosamiento. Entristece, e incluso avergüenza, el texto que la polémica Stalin-Trotzky adquiere cuando reclaman para sí la mayor consideración del Padrecito Dios.

Rechester nos habla de la procedencia del permanentismo trotskista. Pero no es ese el problema que hoy queremos tratar.

Nadie desconoce cuál fue el resultado de la pugna entre Trotzky y Stalin. Lo que aquí aseveramos es que el triunfo de Trotzky no habría variado el curso de la historia. Las circunstancias decisivas eran de una mayor pesantez.

El fracaso de la revolución europea había mutilado el universalismo permanentista. El Partido Unico, aceptado por Leon Davidovich, habría hecho sucumbir la proclamada pluritendencialidad, en el supuesto caso de su acceso al poder.

Sabido es que Stalin terminó implementando la política industrializadora propuesta por Trotzky luego de liquidar a Zinoviev, Kamenev y Bujarin, a quienes a su debido tiempo usó maquiavélicamente en la lucha contra su principal detractor.

Sustentamos el convencimiento de que cualquiera hubiese sido el resultado de la contradicción, el cauce de los acontecimientos habría sido el mismo, en cuanto al carácter de su trascendencia.

El monopartidismo identificaba a los contrincantes. Los trotskistas esconden el meollo de su pensamiento, porque fueron siempre minoría. Pero la actitud observada por el líder del permamentismo, en relación al gobierno menchevique de la República georgiana, es de una lucidez irrefutable.

La dictadura del proletariado es otro factor de identidad.

Las circunstancias históricas del momento, en su contexto económico-político-social y cultural, serían a la postre las determinantes.

La estructura económica de Rusia, medio feudal y medio asiática, básicamente precapitalista, regimentada por el Partido Unico que ejercía la supuesta dictadura del proletariado, en medio del fracaso de la experiencia revolucionaria europea, no podía tener otra resultante que no fuera el stalinismo.

Rechazamos, en consecuencia, la llamada *ley de la deformación*.

El problema se consagra sistemáticamente cuando el triunfo de los movimientos revolucionarios del subdesarrollo autoriza a sus administradores a dar por establecida la construcción del socialismo. Se desahucian entonces, las valoraciones del marxismo.

Conversaba en cierta ocasión con un amigo trotskista que sabía de mi admiración por el fundador del Ejército Rojo, al que condujera a la victoria en la guerra civil.

Jugando con las hipótesis, me preguntó. “¿Qué crees tú que hubiera sucedido si Trotzky hubiera derrotado a Stalin, en la lucha por el poder?”

—Me parece que la pregunta no está bien formulada, debiste haber dicho. “¿Crees tú que Trotzky hubiese podido evitar el camino de Stalin, en el caso de su triunfo?”

Creo que no. La renuencia trotskista, incluso con posterioridad a su derrota, para aceptar las rectificaciones impuestas a la doctrina por la realidad, daban base a la respuesta.

Al buscar las raíces del stalinismo en Lenin, encontramos al partido bolchevique de rígida estructura jerárquica, convertido en el depositario de la conciencia clasista. Lenin sustituyó al proletariado, y a las clases sociales que hicieron la revolución, por el Partido.

La identidad del Partido Unico y monolítico con el Estado creó las bases de la dictadura burocrático-policia de corte stalinista, que impera en la Unión Soviética.

El resultado de la Segunda Guerra Mundial permitió exportar el modelo soviético a los países considerados en Yalta, en su esfera de influencia.

Las democracias populares del Este europeo, bajo la dirección del Ejército Rojo, serían réplicas de la *Madre de los trabajadores del mundo*.

“El hombre pierde su libertad en el proceso de la producción y sólo allí podrá recuperarla, mediante su participación consciente en la elaboración del producto y su posterior distribución.”

En el socialismo real, la sociedad civil es un ente interdicho en relación al plan, y la clase trabajadora un ser sin voz ni voto, sin organismo alguno de defensa.

Negamos valor a la mascarada electoral que se practica y denunciemos el rol negativo de los sindicatos.

La mera concentración propietaria de los medios de producción en manos del Estado, no es suficiente para dar por construido el socialismo.

Los países del socialismo real demuestran esta verdad dolorosamente.

La prevaencia de la división social del trabajo en términos hirientes de tradicionalidad, la postergación notable de la producción con fines de uso, la reproducción lacerante de todas las formas de trabajo enajenado, el fortalecimiento del Estado represor nos dicen que el socialismo está un poco más allá.

El triunfo de movimientos revolucionarios en países campesinos ha creado circunstancias especiales. Los gobiernos establecidos han iniciado acelerados procesos de industrialización al amparo de un fortalecimiento estatal inusitado. La drasticidad coercitiva sobre el conjunto social, ha elevado dramáticamente los niveles de explotación humana.

En el caso particular de Rusia, la barbarie, la incultura industrial, el modo de producción asiático imperante por fuerza tradicional, la dimensión monumental de las obras públicas, dan base en su debido tiempo a la aplicación del trabajo forzado.

El stalinismo puede ser considerado como un fenómeno endógeno a la Santa Rusia, si consideramos su historia. La proximidad entre Pedro el Grande, Iván el Terrible y Stalin es evidente.

El stalinismo adquiere otras connotaciones, cuando el modelo soviético es impuesto a países que nada tienen de común con la historia ni con la cultura del ex imperio de los zares. En estos casos, aparece más nítida la responsabilidad del verticalismo leninista en las estructuras del Partido, reproducido en la sociedad.

El leninismo debe también ser apreciado como una revisión sociológica. La ruptura de la cadena imperialista, en su eslabón más débil, provocó una profunda revalorización al interior del marxismo.

El campesinado pasará a ser parte constitutiva del sujeto histórico, llamado a imponer el socialismo. El triunfo de los movimientos revolucionarios, en países agrarios, así lo exige.

Reformulación del sujeto revolucionario

Nadie podría, a estas alturas, reivindicar la condición mesiánica que el marxismo atribuyera al proletariado.

El proletariado, en lucha frontal con los propietarios de los medios de producción, habría de obtener la libertad para el conjunto social, al obtener su propia libertad.

La experiencia histórica rechaza esta visión idealista del marxismo que hace coincidir a cabalidad los intereses del proletariado con los intereses de la sociedad total.

José Aricó, en relación al caso particular argentino, demuestra la contradicción flagrante entre los intereses corporativos del proletariado y los intereses generales de la sociedad argentina.

Para objetar el rol mesiánico del proletariado moderno, sería útil recordar el inmovilismo desgarrador que afecta al proletariado de los países del socialismo real, carcomido por la desesperanza. Mientras, la unidimensionalidad de las sociedades opulentas compromete a sus respectivos proletariados en los placenteros marcos del consumismo. Sólo los proletarios de algunas áreas del subdesarrollo parecieran conservar su fuerza negadora.

Lenin comprendió la necesidad de incorporar al campesinado de su patria a la lucha revolucionaria. Las circunstancias de hoy, enmarañadas en mayores complejidades, exigen ensanchar al *sujeto del cambio*. La clase trabajadora, en su totalidad, con debida consideración de científicos, profesionales y técnicos, equiparada en sus niveles de conciencia, deberá nutrir la savia libertaria de nuestra sociedad.

Al conjuro efectivo de la mayoría consciente, la injusticia social conocerá su fin.

Los acentos autoritarios del Estado negarán su vieja dirección.

Marxistas libertarios y cristianos, despojados del corrupto oropel, ratificados, en su humildad y en su grandeza original, comulgarán bajo el signo de la nueva esperanza, señalando caminos a nuestra América esquilmada.

Lafargue aseguraba que el mérito relevante de Marx fue el haberse anticipado, en algunos decenios, a los materialistas franceses en la determinación del sujeto del cambio revolucionario. El rebasamiento de la solución marxiana exige retomar el problema con acuciosidad sociológica.

La construcción del socialismo reclama de una fuerza superior, en cuanto a expresión de conciencia que no puede verse limitada a claustros monóticamente jerarquizados.

Gramsci advertía al partido como el *Intelectual Colectivo*.

El *Intelectual Colectivo* no puede nacer en un medio regido por el Terror.

La conciencia superior, entendida como la manifestación suprema de la materia, constituye hoy día el último refugio de la humanidad.

Convergencia socialista

Queremos impulsar este proyecto, para levantarlo como alternativa de la dictadura militar y situarlo en el centro de nuestra Historia Grande.

Libre de padrastrros y tutelas que corrompen, la Convergencia Socialista está llamada a recoger el mensaje independiente y libertario de nuestros fundadores.

Entendemos a la Convergencia Socialista como el intento de fortalecer al sujeto político del cambio. Integrando, en su quehacer común, a todos los estamentos sociales que están por favorecerlo.

Especial importancia tiene, en este proyecto integrador, la presencia masiva de las fuerzas del cristianismo que al tenor del evangelio se yerguen contra los explotadores.

El Partido debe actuar como el sintetizador de los intereses inmediatos e históricos de las capas y clases no antagónicas. En la medida de su éxito reside el posible levantamiento de nuestra sociedad a una etapa superior de convivencia y libertad.

Defendemos un Partido pluritendencial que, en el libre ejercicio de la crítica interna, sea capaz de garantizar la democracia amplificada por la renovación.

Con miras a factibilizar los diferentes proyectos que alientan la inquietud de la militancia, proponemos el funcionamiento permanente de la Comisión Ideológica, aunque estuviera presidida por Oscar Waiss. Debería ella incursionar en los aspectos filosóficos, económicos, sociológicos, comprendidos por el marxismo para apreciar la caducidad de algunas de sus expresiones y la vigencia afianzada de otras.

Debemos cumplir con la promesa de nuestros fundadores, en orden a mantenernos como militantes del marxismo que crece junto a las ciencias y a la historia.

En la defensa *autrance* de su permanente reactualización.

No puede una filosofía que busca su rebasamiento como tal, en su propia realización, hacer caso omiso de los problemas concernientes a la psicología, porque así lo quiso el Padre de los Pueblos y porque sus ex seguidores que ayer lo escupieran, no hayan cambiado la palabra.

Es necesario desterrar utopías limitantes en el cuerpo ideológico del marxismo. Es también necesario remozar aspectos de la utopía, como expresión moral sublimadora que incentiva las fuerzas liberadoras de las masas.

Es largo y denso el trabajo a que debemos abocarnos, pero hay hombres geniales que ayudan en su anticipación.

Ante los vientos renovadores que convulsionan al Partido, Adonis Sepúlveda salta a la palestra. Recuperado en sus viejos bríos de polemista, anuncia temerario que otras cartas vendrán. El correo va y viene, puede que sus cartas sean devueltas, porque Catilina tuvo tiempo para cansar la paciencia del Senado. Es verdad que Sepúlveda no es precisamente Catilina, pero el recuerdo de tantas transacciones, rechaza toda credibilidad a su decir.

Todos advertimos el peligro político que implica la apertura hacia el nuevo ser social que buscamos exaltar, como fuerza negadora, de las reglas dominantes del poder capitalista. Todos advertimos el peligro de limitar este proyecto, que suponemos de trascendencia histórica, a una desastrosa experiencia colaboracionista que por sí sola atrasaría la hora del socialismo. Pero ello no autoriza al Catón de cuentas para suponer escondidas intenciones.

Con magistral acento, ubica a quienes se manifiestan afectos a la renovación, comprometidos en la defensa de la demoburguesía, exaltada en sus significaciones por los hombres de la Ilustración.

Nadie desconoce el contenido de clase de toda democracia.

Allí están la democracia esclavista de los griegos, la democracia burguesa nacida en el rincón universal de la revolución francesa.

Lo que no divisamos es la democracia proletaria o socialista.

¿Quién se ha equivocado a este respecto?

¿Por qué luego de 65 años de la Revolución de Octubre, no podemos mostrar al mundo la concreción de tan bella esperanza? ¿Qué ha sucedido? ¿Se atrasó la historia? ¿O acaso ha crecido equivocadamente?

El Termidor de la revolución

El devenir del socialismo real podría estar inscrito en el Termidor revolucionario, en el caso que su gestación fuera resultado de fuerzas interiores. Otra sería la situación de aquellos países donde el supuesto socialismo fue implantado por ocupación del Ejército Rojo.

Hay quienes establecen como inevitable, la reiteración de la instancia termidoriana. El recuento histórico de los acontecimientos revolucionarios, en el campo económico-político-social de los últimos tiempos, autoriza para dar crédito a este principio.

El Termidor de la revolución francesa, el Termidor soviético de que nos hablara Trotzky, el Termidor cubano anunciado por el abandono de las concepciones guevaristas, parecieran ser muestras elocuentes.

El Placer, en la acepción de Guevara, encuentra su expresión en los estímulos morales del trabajo. El amor a una causa superior, desahuciaría al estímulo material alienador y alienante.

El principio del Placer, cubre la dimensión total del Ello, pero el desarrollo traumático del Yo impone sus exigencias, en favor de la vida y lo regula.

La relación del principio del Placer y el principio de la Realidad está presente en las experiencias revolucionarias. Los movimientos revolucionarios nacen bajo el impulso de las instalaciones placenteras que buscan en la libertad, su satisfacción. El triunfo los convierte en Poder y éste será regido siempre por el principio de la Realidad. El Poder defiende a todo trance su conservación.

La institucionalización de las revoluciones está marcada por los signos de la reconciliación termidoriana.

¿Podrá alguna vez superarse la reiteración cíclica de esta peculiar forma de fatalismo? ¿Acaso el propio Freud podría entregar una respuesta?

La supremacía de la inteligencia sobre los instintos es nítidamente anhelada por el padre del psicoanálisis: "Donde hubo Ello deberá haber Yo." Este principio, contiene la magnitud progresista de la aspiración freudiana.

El hombre consciente podría ser mañana el sujeto de su propia Historia.

Pero no abandonemos el escenario de la realidad, haciendo caso omiso de la cultura represiva que, a no dudarlo, es una cultura enferma, en la que estamos inmersos y a la que debemos, en consecuencia, transformar.

Quienes han convertido al psicoanálisis en elemento de reconciliación entre el paciente y su contorno enfermo, nos recuerdan la utilización que en los países del socialismo real, se hace del marxismo. El Partido-Estado glorifica a diario las formas del trabajo alienado.

Estado, alianzas, renovación

Asegurábamos hace un momento la necesidad de estructurar, por vías de una conciencia superior, al nuevo sujeto de la historia que en su universalidad activa supere el maniqueísmo elemental. Insinuábamos la necesidad de reivindicar al marxismo en sus ansias de totalidad. Debemos, además, formular una concepción realista del Estado, capaz de conciliar a este organismo, con el desarrollo expansivo de la revolución, sin anclarnos en la utopía de su desaparecimiento.

La participación efectiva de las masas organizadas en la gestión del gobierno, con un respaldo civil y militar que emerja de sus propias fuerzas, pondría al proceso revolucionario a buen recaudo del asedio, siempre presente, de la contrarrevolución. Recordamos aquí, por lealtad, a Radomiro Tomic.

No podemos reeditar la tragedia que provocó el malentendido democratismo de la Unidad Popular. Si entendíamos que el Estado democrático burgués era una forma de contrato social que institucionalizaba la supremacía de la clase propietaria, debimos haber deducido que la sola presencia de las fuerzas revolucionarias en el Poder Ejecutivo provocaría, inevitablemente, la dicotomía en el aparato del Estado, al ubicar en su vientre, la violencia de la lucha de clases.

El erudito Joan Garcés nos remitió a Rousseau y Montesquieu, y aquí estamos nosotros leyéndolos, allá nuestro pueblo asesinado.

La Convergencia Socialista debe afianzarse como una alianza estratégica de las fuerzas políticas y sociales que están por los cambios revolucionarios y que, en el proceso nunca acabado de la discusión democrática, busquen libremente su estructuración orgánica.

Aquí, salta el problema de las alianzas y el Partido Comunista.

No podríamos abrigar ningún tipo de anticomunismo. Lamentablemente, la experiencia nos muestra al Partido Comunista chileno como un incondicional irrecuperable de la Unión Soviética; y dicho está por la historia: no siempre los intereses soviéticos son coincidentes con nuestros intereses de pueblo.

Estoy entre los convencidos de la responsabilidad que corresponde al Kremlin en el desastroso desenlace de nuestra experiencia.

¿Cómo entender la indolencia de Breshnev frente al caso chileno y la ausencia de su ayuda? Aquí vale el testimonio de Alfonso Inostroza, a quien tuve el agrado de conocer en Ginebra, junto a su encantadora cónyuge, gracias a la generosa mediación de mis anfitriones, el matrimonio Planells.

Alfonso, junto con Almeyda, había estado presente en la entrevista de Allende con Breshnev.

Recordemos que las lanchas de las merluzas y las instalaciones de El Belloto, corresponden a un convenio firmado en tiempo de Frei. Pero más grave que el comportamiento observado por Breshnev frente al propio Allende, a quien en la práctica negara todo tipo de ayuda, fue la conducta mantenida por el Partido Comunista de Chile, durante todo el proceso. Sería absurdo, pretender eximir al P.C.U.S. de su responsabilidad respectiva. Es curioso que, a las pocas semanas del golpe, apareciera el señor Poromariov enfocando nuestros problemas desde ángulos que, de haber sido enunciados oportunamente, pudieron haber tenido alcances rectificadores.

Estimo que el Partido Comunista de Chile debe ser considerado por el ascendiente que tiene sobre fuertes sectores de nuestra clase trabajadora, pero, en ningún caso se pueden omitir los graves alcances de su sometimiento.

Es necesario impulsar al interior del P.S. un movimiento renacentista.

Es cierto que hay compañeros que han iniciado lecturas sobre las obras de Gramsci, pero no es suficiente. Si queremos acceder a una comprensión correcta del mar-

xismo, debemos captar de Hegel el concepto relativo a la enajenación que supone al hombre escindido, en su propia naturaleza, a través del fenómeno práctico de su exteriorización.

Si queremos enriquecer el marxismo, debemos coincidir con quienes han entendido a la dialéctica freudiana que ilumina la estructura anímica del hombre mediante el descubrimiento del inconsciente, trinchera de la herencia arcaica y de lo reprimido, reconociendo sus limitaciones, en *El malestar en la cultura*, para ensanchar su luz.

Cualquier tendencia integracionista gratificaría los esfuerzos de la izquierda freudiana, de clara inspiración marxista, y encontraría su justificación principal en la base esencialmente humanista del marxismo. Debería la Comisión Ideológica, en consecuencia, levantarnos a la sistemática, pero no rígida, comprensión de los clásicos del marxismo para luego dar paso a la corriente integracionista con Osborn, Wilhelm Reich, Helmuth Reich, Adorno, Horhkeiner, Marcuse, Paul Baran, Carlos Castilla y tantos otros.

Que ellos sigan deformando a su juventud en las Escuelas de Cuadros.

Aboquémonos nosotros al cumplimiento del mandato axiológico de rehabilitar al socialismo como esperanza universal, como respuesta humanista que en sus alcances totalizadores sea capaz de superar al capitalismo, aventar al socialismo real y reivindicar los valores libertarios de la cultura helenística que Arnold Toynbee signara un día con el número 23.

Marxismo y psicología. Apuntes y divagaciones

Alcances relacionados

Ratificando repetidas observaciones, deseo insistir en la necesidad de ensanchar al marxismo con la consideración de conceptos científicos, pertenecientes a la psicología profunda. Advertíamos que en este vuelo del pensamiento, no se trata de propiciar una concepción psicologista de la Historia. Se trata de estudiar, bajo el lente de una concepción integrada, la dimensión psicológica-social de su principal protagonista. Cualquiera desconsideración, en este sentido, nos entregará, como nos ha entregado hasta hoy día, una visión parcial del hombre y de la sociedad.

La psicología profunda debe ser asistida, en lo esencial, por las concepciones del marxismo.

Hegel fue explícito al señalar que la verdad está en el Todo. Mutilar al hombre, como ser histórico, de su dimensión psicológica, es negar su totalidad.

Es necesario entender al psicoanálisis en su metodología dialéctica de interpretación. La valoración que hace de las vivencias infantiles del hombre, es coincidente con el significado que el marxismo y la antropología confieren a los estadios primitivos de la humanidad. Quienes pretendan negar científicidad a estas premisas, estarán negando parte de la vida misma.

Desde hace muchos años, los marxistas se manifiestan apasionados por el ideal del Hombre Nuevo. No sé cómo podría lograrse una mutación tan profunda, que de ser posible, exigirá un salto antropológico, determinado por el advenimiento de una nueva cultura, sin considerar la Totalidad del Ser, a quien se pretende transformar.

Nuestro pesimismo podría verse aliviado por la existencia de hombres de anticipación que en la belleza conmovedora de sus vidas, y muchas veces de sus muertes ejemplares, refugian la esperanza de una posible masificación.

La psicología deberá precisar su influencia en el proceso formativo de la caracterología.

Apasiona la proximidad entre seres superiores, y también el desenlace común de vidas oscuras, decidido, en el marco de la historia, por fuerzas no siempre precisables.

Trotsky, en su obra concerniente a la revolución rusa, hace referencias comparativas entre las personalidades y los roles de Carlos Primero, Luis Dieciséis y Nicolás Segundo. Para entregar mayor patetismo al paralelo, involucra en él a sus esposas. Siguiendo en esta línea de consideraciones, sería interesante adentrarse en las especificidades históricas y en los rasgos caracterológicos de Cromwell, Robespierre y Lenin.

En el vago trajinar de mis inquietudes fui sorprendido, más de alguna vez, por este tipo de vecindad conductual que rasga la emoción cuando está descrito en un lenguaje de belleza.

En los anegados campos de Santiaguillo, vi a Martí calzando los heroicos bototos de Fidel. Por supuesto que me refiero al muchacho del 26 de Julio.

En las barricadas comuneras de París, tropecé con Guevara en los ojos de Jaroslav Dobronsky, y en el recogimiento del crepúsculo escandinavo me adentré en la esencia mortal del pensamiento de Soren Kierkegaard. Allí, pude advertir la incidencia del paisaje en los signos de la psicología.

Quizás, por falta de formación, rechazo el encuadramiento de las sistematizaciones muy estrictas. La intuición, acaso bergsoniana, me lleva a presentir en los sistemas que todo lo dan por resuelto, algo propio de las mañas de los grandes prestidigitadores.

No desearía que estas palabras fueran consideradas como negación de las leyes que rigen a la fenomenología, a pesar que coincido con Freud y otros, en aquello que los poetas y los filósofos suelen presentir la realidad, seguramente por vías de una mayor sensibilidad, en el manejo de los fenómenos tendenciales.

Semejante verdad está demostrada por diferentes genios y culturas. Si no que lo digan Epicúreo y su concepción dinámica de la problemática psicológica y la cultura helénica, particularmente en el universo impresionante de su mitología.

Por un fenómeno de inseguridad personal o por honestidad posible, soy dado a repetir que nada de lo que digo es novedoso.

La historia no se inventa, salvo que lleve el sello del oficialismo.

La psicología no sólo tiene un gran valor para la política, en cuanto entrega un bagaje importante de conocimientos relativos al sujeto con que trabaja. Es también importantísima por las luces con que nos acerca a los caminos de la comunicación.

Si consideramos el problema desde sus aspectos más sensibles, recordaríamos el rol cubierto por la psicología en el ámbito de la publicidad, tanto comercial como política. El incremento del consumismo y el nacismo alemán son testimonios irrefutables.

No equivocaba Paul Baran cuando exigía, a los revolucionarios de su tiempo, esfuerzos dirigidos a recuperar a esta ciencia de la liberación, prostituida actualmente, por el consumismo de la opulencia dominadora y por la reacción política mundial.

El socialismo real nos muestra una realidad todavía más trágica. Triste sino es el de las revoluciones que en el paroxismo de su aberración, han convertido a esta ciencia liberadora en fuerza de enloquecimiento.

La similitud de los métodos de investigación, seguidos por Marx y Freud es evidente. Ambos centran la causalidad de los fenómenos actuales, en vivencias ocurridas en épocas tempranas e incluso, coinciden en valorar la significación de la experiencia traumática.

Marx describe a la alienación como causa y efecto de la superación lograda por los diversos regímenes de producción, enraizados en la propiedad privada. Freud valora a la represión como el factor básico del crecer procesal de la cultura.

La alienación, en su ambivalencia dialéctica, encarnada en el desarrollo de los ascendientes regímenes de producción, encuentra su *alter ego* en la represión vinculada al crecimiento cultural.

No abundaremos en afirmaciones pertenecientes a este paralelo, tratado magistralmente por Herbert Marcuse.

Una ley psicológica establece que un estímulo constante, adormece la conciencia. De allí la práctica de las canciones de cuna.

Necesitamos incentivar todas las formas del consciente humano, en desmedro del inconsciente personal y colectivo. Debemos invertir el camino de Ariadna, para penetrar con ella, por el laberinto del aparato psíquico, hasta las capas más profundas de la herencia arcaica.

Es urgente lograr el desarrollo armónico y equilibrado del hombre que lo redima de su trágico rol, liberándolo de la explotación económica alienatoria y de la grave neurosis que hoy lo agobia genéricamente.

Es imprescindible integrar a Marx con Freud, en el contexto considerativo del avance científico general.

El socialismo se hará factible, cuando sea considerado como el viaje histórico del hombre hacia la libertad. Jamás podrán ser libres ni un neurótico ni un proletario.

Lecturas relativas a la psicoterapia grupal han florecido, a manera de hipótesis, en formulaciones, incuestionablemente audaces.

Aceptado el principio que jamás podrán ser libres ni un neurótico ni un proletario, la revolución integral deberá estar centrada en los problemas substantivos de la vida humana: la división social del trabajo y la salud psicológica.

La Conciencia Superior deberá rebasar la antinomia instintual en el inconsciente individual y colectivo, factibilizando la actividad creadora en libertad.

Pero el camino es largo y pedregoso. La actitud del hombre, en relación a la libertad, constituye un fenómeno paradójal ambivalente que debe ser superado.

Hay quienes nos sentimos exaltados por los acentos libertarios del socialismo, mientras en otros espíritus la libertad concita miedo y angustia.

Erick Fromm es insuperable a este respecto.

Los revolucionarios deben descubrir los conductos que posibiliten el remontamiento de un problema de semejante trascendencia. Descubrir la práctica social y psicológica que supere las causas reproductoras de esta dolorosa contradicción en el individuo y en la sociedad. El éxito de una gestión de esta alcurnia dejaría al hombre a las puertas de su madurez.

El psicoanalista, compenetrado de la magnitud histórico-social del problema, estimula los dinamismos inconscientes y situacionales, con miras a concientizarlos mediante la catarsis. En conformidad a esta técnica, el Partido podría ir más allá de la aspiración gramsciana, estableciendo entre la militancia y la organización relaciones que permitan el juego de la transferencia y contratransferencia en la magnitud real y efectiva, facilitada por su democracia interna. Nacería aquí, una Escuela Dinámica que al impulso de la participación efectiva de sus miembros, aceleraría su armónico crecimiento. Semejante relación, Partido-militancia, rebasaría el modelo autoritario de organización.

La complementación de las principales ciencias sociales, traería consigo la superación de los monismos limitantes.

Acotación lateral

Desde las posiciones de la psicología, nos parece de apreciable valor un análisis referente a la conducta de los chilenos en el exilio. Estimo que ella estaría determinada por el debilitamiento del Super Yo, correlativo al quiebre del principio de la realidad que lo determinaba. Entendido el Super Yo como la internalización de la norma social en el aparato anímico del sujeto, la consecuencia señalada salta a la vista.

En casos particulares, estados patológicos o neuróticos existentes en Chile en estado larvario, se han proyectado positivamente en el exterior, por la pérdida del contorno ambiental que los reprimía.

Obstinación y convencimiento

A pesar de la falta de audiencia entregada a los comentarios anteriores, insistiré en sus valoraciones. Equivocadas o no, ellas traducen los estremecimientos de mi aflicción agujoneada por el panorama desolador que presenta el Partido.

La falta de autoridad que nos condena a una forma de ostracismo, en relación a las pulsaciones colectivas de nuestra sociedad, nacen del descreimiento lacerante. Se hace imprescindible recuperar la credibilidad, borrada por el trauma.

Contra el profesionalismo pacato y conservador, opondremos la búsqueda incansable.

La profundidad y extensión de la crisis que afecta al socialismo chileno, nos ha movido a incursionar por los senderos de una concepción global que tiende a integrar las dos vertientes cardinales del pensamiento dialéctico moderno.

Coincido con quienes han patrocinado el levantamiento del marxismo clásico con el freudismo.

En la relación dinámica de estas concepciones integradas, podríamos encontrar la luz necesaria para alumbrar la causalidad de la crisis referida que suponemos inserta en la crisis general que afecta a la teoría socialista, evidenciada por la praxis histórica.

En ocasiones anteriores nos hemos referido, *grosso modo*, en un estilo que podríamos calificar de oceánico y espontáneo a consideraciones que demuestran las concomitancias substantivas de estas dos escuelas.

Manteniendo la liberalidad de la exposición, intencionalmente asistemática, abundaremos en observaciones que suponemos ratificantes de nuestro convencimiento.

No se trata, como hemos advertido, de advenir a una concepción psicologista de la historia. Ello invertiría los términos del problema.

Se trata de aceptar que el curso de los acontecimientos históricos ha conferido a las categorías psicológicas el rango de categorías políticas. No podría ser de otra manera, si entendemos al hombre como un ser estructuralmente psicológico y social.

Marx define a la historia de la humanidad, como la historia de la lucha de clases. Nacidas al calor del desarrollo productivo dan paso a la acumulación y explotación consecuente. El camino a estadios superiores de desarrollo queda expedito.

Freud supone a la cultura como un producto de la represión que históricamente ha sufrido el hombre. El conculcamiento de sus tendencias placenteras, logró convertirlo en un ente apto para el trabajo alienado. La simbología del pasaje bíblico revela aquí sus raíces. El principio de la realidad, representado por Jehová, expulsa a la pareja humana del paraíso, por haber probado del fruto prohibido, condenándoles a ganarse el pan con el sudor de su frente.

Unidimensionalidad, automatización, subdesarrollo

El desplazamiento de la contradicción económica social lograda por el imperialismo, al ubicar su término principal en la periferia, arrojó el dividendo de la unidimensionalidad y el sosiego en la sociedad norteamericana.

El imperialismo elevó la lucha de clases a niveles internacionales.

Al referirnos a la unidimensionalidad, deberemos considerarla como un fenómeno económico, social y psicológico. Su comprensión exige la aprehensión de sus tres elementos estructurales.

A pesar de los éxitos logrados por la dominación imperialista, el desarrollo técnico-científico denuncia signos tendenciales a la crisis.

“La crisis se produce en el momento en que el desarrollo de las fuerzas de la producción, entra en contradicción con el régimen económico que las fecundó.”

El atraso impuesto al poder automatizador es evidente. A pesar de las multinacionales operantes, las contradicciones en la diversidad imperialista, exigen poner el proceso en marcha.

La utilización integral del poder automatizador, pondría en riesgo la estabilidad de la cultura represiva, al invertir la relación tiempo-libre tiempo-trabajo.

Para conocer el grado de seguridad del establecimiento, correspondería preguntar ¿Hasta cuándo los administradores podrán contener la avalancha automatizadora?

La reinversión modernizadora de la economía norteamericana es financiada por los países conculcados: los desorbitados intereses crediticios, las medidas proteccionistas y el encarecimiento sostenido del dólar, constituyen la táctica aplicada por el imperialismo para externalizar, una vez más, los efectos críticos.

El endeudamiento creciente de las economías del subdesarrollo y la insolvencia de éste para cubrir sus compromisos, incluso en el margen de sus anuales intereses, podrían conceder a las palabras de José Figueres un rango premonitor.

Los 800.000 millones de dólares que constituyen la deuda externa de los diversos países, de los cuales 380.000 millones corresponden a la América Latina, podrían determinar, en su escalada, la quiebra del sistema monetario internacional.

La razón estaría de parte de Helmuth Schmith cuando advirtiera a Reagan los riesgos de su política.

Las quiebras de las economías del mundo subdesarrollado podrían retornar el epicentro de las contradicciones al seno de la sociedad norteamericana. Situación semejante alteraría la relación intercapitalista y la coexistencia con el socialismo real. La unidimensionalidad podría verse amenazada.

Los riesgos de una guerra nuclear son correlativos a los riesgos de la crisis que embargaría al régimen capitalista. Un conflicto de esta dimensión modificaría la contradicción principal.

Es urgente profundizar en la teoría de los instintos de Freud. Su implicancia podría ser definitoria.

Entre los paralelos del progreso y la muerte se debatiría el porvenir del universo.

Las fuerzas progresistas del mundo, deben asumir la tentativa de buscar vertientes que alienten a las fuerzas sublimadoras de la liberación, representadas por Eros y defensoras de la vida.

El afianzamiento de la paz del universo, jugaría a favor de un porvenir socialista. En todo caso, cualquiera fuese el valor de nuestras angulaciones, no podemos invalidar la urgencia de una revisión integral del marxismo al tenor de la problemática moderna y de la grave crisis que afecta al socialismo como teoría de la revolución.

En cualquier circunstancia, el fracaso del socialismo real adquiere una mayor gravedad al constatar la invalidez del estatismo como estímulo a la producción y denunciar la prevaencia generalizada de las tendencias propietarias.

La unidimensionalidad de la opulencia y el atraso del socialismo real, exigen la revisión de nuestro cuerpo ideológico. La revaloración de las categorías psicológicas factibles de ser convertidas en agentes activos del cambio histórico, se hace impostergable.

Conciencia superior, necesidades, liberación

Sin caer en un idealismo exacerbado, nos asiste el convencimiento de que el agente histórico del cambio, sólo podrá ser vertebrado por la plasmación de una conciencia superior.

Una conciencia superior de firme contenido erótico, que por circunstancias envolventes del peligro, podría adquirir dimensiones universales al ser vitalizada por la agresión tanática. Una guerra nuclear encontraría su escenario en el mundo.

Planteado así el problema, sus proyecciones superan las fronteras de la división clasista. La tarea que Eros exige a la humanidad es saber preservar la vida.

La visión ampliada de los problemas que comprometen a la totalidad, no anula la verdad ni la existencia de las partes. La cruel posibilidad de una guerra nuclear, no puede ni debe anular la participación emancipadora de los "condenados de la tierra."

Situamos en la conciencia superior la fuerza vital liberadora. Estaría aquí señalando el rol de todas las organizaciones progresistas del universo: universidades, partidos políticos, federaciones, escuelas, iglesias, sindicatos, deberían constituir un Gran Haz Planetario que facilite la radiante emergencia de su luz. No se trataría, entonces, de una mera abstracción.

La intención concientizadora de Freud, traduce y proyecta una nueva alborada. Su principio es preciso "donde hubo Ello deberá existir Yo."

Todo exige conformar el fenómeno de la conciencia superior que se anuncia proclamado por la vida, como la ecuación exclusiva de su supervivencia.

Los marxistas nos hemos referido a la conciencia de clase como a un fenómeno extraño, prestado al proletariado. Deberá, en todo caso, ser considerada en las relaciones de producción capitalista. La configuración actual de las circunstancias, exige su valoración enriquecida por la mayor complejidad del presente.

Sorpesa despertaron las apreciaciones publicadas por un reputado sociólogo chileno, alusivas a las necesidades reales y a las falsas necesidades. Pretendía el original articulista, nivelar las funciones de ambas necesidades, en sus inflexiones sociales y económicas.

Al pulso de nuestro criterio discrepamos con juicio tan audaz.

La característica esencial de la necesidad real la constituye su capacidad reproductora. Al crear una nueva necesidad, actúa como estímulo de su pareja antitética,

dando forma a una nueva, particular y concreta libertad. La necesidad real es, en consecuencia, un agente activo en la generación de la conciencia.

Las falsas necesidades nos conducen, en cambio, a conclusiones esencialmente contrarias. La necesidad falsa constituye un mecanismo de manipulación, administrado científicamente por las sociedades de consumo como forma represiva de su consolidación. Por su propia naturaleza, está imposibilitada para generar cualquier tipo de libertad. Constituye un agente neurotizante por sus efectos frustradores que en su proyección social patógena explica, parcialmente, el abultado porcentaje de suicidas en el *vacío dorado*.

Múltiples razones aconsejan elevar la conciencia, en busca de un posible debilitamiento de las falsas necesidades.

Los movimientos progresistas deben luchar contra el embrujo generado por la falsa necesidad.

La relación entre la falsa necesidad y la necesidad real, podría encontrar su réplica en la antítesis relativa a la desublimación represiva con la sublimación liberadora, en la doctrina marcusiana.

En la profundización de nuestros conocimientos, convertidos en conciencia, fortaleceremos nuestras posibilidades libertarias en el crucial momento que atraviesa la civilización represiva.

Los riesgos que amenazan a la vida son enormes. La comprensión de sus manifestaciones afianzará la posibilidad de su superación.

La lucha entre las tendencias de la vida y las tendencias de la muerte ha sido revelada. Es impostergable concienciar sobre ella a la población mundial.

Es perentorio aventar en esta empresa redentora angulaciones que, en su monismo estrecho, atrasan el itinerario de la revolución.

El tesoro escondido en las áreas metropolitanas, que es patrimonio de la humanidad porque a su gestación concurren hombres y pueblos de las distintas latitudes del orbe, debe ser liberado de los claustros propietarios del capitalismo internacional, si queremos preservar la vida.

Los hombres y las mujeres de la sociedad norteamericana, deben internalizar en su conciencia el convencimiento que no necesitan de la explotación del mundo, en los términos prevaecientes. Que, *contra sens*, el mantenimiento del status internacional contiene elementos de grave peligrosidad para su futura existencia.

La crisis del régimen metropolitano es condición *sine qua non* para que la sociedad humana acceda a un estadio superior. Ello es posible por el coeficiente de sus potencialidades y exigible por el desgarrante cuadro de las desigualdades existenciales entre las diversas sociedades de la opulencia y del subdesarrollo.

La historia permitió, siglos pasados, el florecimiento del capitalismo en la sociedad norteamericana, sin que ella debiera soportar las vivencias impuestas por el feudalismo. ¿Podrán acaso mañana, los países del tercer mundo, incorporarse a niveles humanos de existencia por el incremento, casi inverosímil, obtenido por las ciencias y la tecnología?

Son estos los sueños inscritos en la *Utopía* del decir marcusiano. Los revolucionarios del mundo, inspirados en las distintas filosofías y credos, deben aunar la voz y la esperanza para obtener su concreción.

Despertar al leñador

Denante, asignábamos a la conciencia superior una fuerza rectora en el devenir del mundo y recordábamos a Freud y a Marcuse. Oteábamos la importancia relevante que en el campo de la historia, podría tener el juego dialéctico de Eros y Tanatos.

El peligro de un holocausto atómico, confiere un excepcional valor a esta consideración.

Quienes tengan verdadera preocupación por la suerte de los habitantes del planeta, no pueden permanecer indiferentes a las formas de comportamiento que afiancen las tendencias de la vida. El socialismo, como doctrina fundamentalmente humanista, no debe estar ausente en esta búsqueda.

La sociedad norteamericana podría ser penetrada, mediante la exacerbación de la conciencia colectiva en relación a su responsabilidad determinante, sobre el contorno planetario y su supervivencia.

Conocemos la unidimensionalidad lograda por la sociedad norteamericana. Sabemos de la forma como el Departamento de Estado y el Pentágono manejan la carrera armamentista. Apreciamos, con exactitud, los signos

criminales de este atentado contra la humanidad, que en su despilfarro demencial, reproduce a diario el hambre y la impotencia de millones y millones de seres humanos.

No dudamos que, tarde o temprano, las contradicciones que afectan al capitalismo, barrenarán con la estabilidad de su establecimiento.

Son muchas las esferas donde se hacen lacerantes estas contradicciones.

Los problemas que corroen al sistema financiero internacional, encuentran su origen en la incapacidad de los países del tercer mundo, para cumplir con las exigencias de servicio de su elefantiásica deuda externa. El abultamiento canceroso de la deuda, anuncia la próxima falencia del sistema. La secuela de conmociones sociales, al interior de las sociedades del subdesarrollo, podrían, en esta oportunidad, adquirir acentos avisores.

Lo hemos dicho y aquí lo repetimos: de alcanzar un día el socialismo el grado de su factibilidad. Esto habrá de producirse en los países altamente desarrollados como lo creyera Marx. Es lógico que deba ser así; si apreciamos al socialismo, como sistema de producción superior que posibilitará el salto del reino de la necesidad, al reino de la libertad, verdadera puerta de la historia humana.

Es impostergable despertar al leñador, para que más allá del fenómeno manipulador, entienda su responsabilidad sobre el futuro del mundo. Acaso, un dominio profundo de la psicología de las masas, podría acercarnos al camino de la comunicación, teniendo en cuenta, incluso, los alcances pedagógicos de la estética. Lo paradójico puede ser expresión de una esperanza.

La sociedad norteamericana alberga en su seno la existencia simultánea de fenómenos antitéticos provocados por las mismas causas, en idénticas circunstancias. Coexisten en ella la unidimensionalidad, originada en la anulación de la capacidad negadora, por satisfacción de los intereses corporativos de los trabajadores y la conciencia superior, susceptible de convertirse en centro y receptáculo, de contradicciones que podrían proyectarla, por el fortalecimiento de su capacidad de negación.

Las circunstancias históricas y sociales del pueblo norteamericano, podrían centrar la contradicción principal entre los términos de Eros y Tanatos, de la vida y la muerte. Entre la conciencia superior y la manipulación, entre la conciencia real y la conciencia infeliz, como llamara Hegel a la alienación.

En nada contradice esto la existencia de las minorías latinoamericanas, del campus universitario, del poder negro, de los marginales y de otras fuerzas opositoras que podrían aliarse un día, a la hipotética insurgencia de los pueblos conculcados por el imperialismo.

El triunfo de Reagan en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, puso un acento de duda sobre la fuerza de Eros en la sociedad norteamericana. Más tarde, entendimos que los estragos de la manipulación acusaban sus efectos en la gran nación del norte. Reagan aparecía, ante su falsa conciencia, como el campeón de la vida, al exigir un incremento superlativo del potencial bélico, única forma, de contener al peligro mortal representado por la Unión Soviética.

Es necesario despegar, no podemos prevalecer en el estado explicatorio, cargado de culpa. El nuevo discurso debe levantarse como la nueva bandera.

Los vacilantes habrán de mantenerse en las sombras del repetidismo, al no saber coger el hilo que la vida y la praxis histórica señalan.

El *Buho de Minerva* emprende el vuelo al atardecer.

Buscando el diálogo

Días pasados, en el ánimo de abrir un diálogo que alentara el esclarecimiento, escribí un pequeño artículo criticando la intervención de Jorge Arrate en un acto conmemorativo realizado por la seccional francesa. Es probable que el compañero Arrate me haya inscrito en la lista de sus potenciales enemigos, sin comprender mi santa intención.

Recordé, en aquella oportunidad, alcances hechos por Fernando Claudín, expresivos de la torpeza y reaccionarismo de la Tercera Internacional.

Pudimos, entonces, establecer un paralelo de comparación entre la conducta del Partido Comunista español, en el período comprendido por la Guerra Civil y el Partido Comunista de Chile, durante el gobierno de Salvador Allende.

La semejanza simétrica de dichas conductas, hacen deducir que para el comunismo internacional, el enemigo principal lo constituyen las fuerzas revolucionarias. El POUM español encontrará su equivalente en el MIR chileno y Largo Caballero en Carlos Altamirano.

Lo grave para nosotros es que, mientras podemos detectar el dispositivo político que ordenó el criterio del Partido Comunista español, manipulado por el Kremlin, que buscaba sosegar al gobierno inglés, evitando la radicalización del gobierno de Manuel Azana, nada ni nadie nos aclara cuáles fueron las razones que tuvo en cuenta la autoridad moscovita para dictar la política del Partido Comunista en Chile, en tiempo de la Unidad Popular.

En suma, no sabemos cuál fue el precio de nuestra derrota, en forma tan ingenua.

El artículo en cuestión consideraba antecedentes analíticos proporcionados por Isaac Deutsher sobre el juego de las fuerzas que al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética definirían la lucha por el poder, una vez sucedida la muerte de José Stalin. Ratificaba la necesidad de mancomunar nuestra acción con las fuerzas del cristianismo, y establecía la conveniencia de codificar la historia del Partido en base a los aportes de nuestros intelectuales: Eduardo Rodríguez Mazer, Carlos Briones Olivos, Humberto Mendoza, Chelén Rojas, Julio César Jobet, Jorge Barría, Augusto Pinto, Alejandro Witker, Hugo Zemermann, Belarmino Elgueta, Eugenio González Rojas y Raúl Ampuero conformaban la lista.

Rechazaba algunas apreciaciones, hechas por el orador, en relación al socialismo real.

Pretendía, además, establecer mi coincidencia con el teórico alemán Rudolf Bahro, al rechazar la teoría de la deformación.

No podemos seguir en la molienda.

No podemos seguir en el repetidismo que ha convertido, mañosamente, a la más alta expresión de la sociología moderna, en una versión estática, en el basamento ideológico de estados reaccionarios.

La tarea de los intelectuales revolucionarios del mundo, es recuperar al marxismo para la revolución, devolviéndole la savia creadora de su capacidad dialéctica.

Socialismo chileno: hora de definiciones

Quisiéramos reincidir en observaciones atingentes a la crisis del Partido Socialista de Chile, desde posiciones que suponemos serán cuestionadas, pero que pretenden abordar sin prejuicios, diversos aspectos de la discusión.

¿Cómo evitar en este intento, las precipitaciones deformantes. ¿Cómo justificar el esfuerzo para levantar, sobre la movediza arena de las vacilaciones, los cimientos necesarios del Partido?

Coincidimos con quienes reclaman la cacareada Conferencia de Programa. No podremos sobrevivir sin definimos.

Quiera el destino, que arcaicas fijaciones principistas, sean abandonadas por nuestros teóricos y que, en esta oportunidad, sepan ubicarse tras el lente ponderativo de la realidad que no siempre estuvo llana para acatar el designio de nuestra ideología.

El programa de 1933, redactado por nuestros fundadores, la fundamentación teórica de aquél, nacida del esclarecido pensamiento de don Eugenio González Rojas y los acuerdos de los últimos congresos que nos adhirieron al marxismo-leninismo, deben ser sometidos a un examen capaz de superar sus evidentes y graves contradicciones.

Categorías ideológicas reprobadas por el viento de la historia, exigen ser excluidas de nuestras proposiciones. La utópica e inédita dictadura del proletariado debe ser desahuciada como una añagaza demagógica, a cuyo amparo se han cubierto dictaduras contra la clase obrera de diferentes regiones de la tierra.

Es impostergable ratificar, con sentido excluyente, los alcances de los fundamentos teóricos del 47, que nos ubicara en la búsqueda de la República Democrática de Trabajadores, exaltando a la clase trabajadora en su conjunto, como el sujeto de la revolución socialista.

Es cierto que más tarde, creyendo radicalizarnos, involucramos por voluntad reiterada de los últimos congresos, hacia el marxismo-leninismo.

La dilucidación correcta del marxismo-leninismo es un problema cardinal que no puede ser desatendido. Sus distintas aristas deben ser analizadas profundamente. No se trata de un rechazo indiscriminado. Como hijos del tercer mundo, podríamos aceptar la teoría que Lenin sustentara en cuanto al imperialismo como etapa superior capitalista, sin embargo, y sin duda alguna, como demócratas y libertarios, tendremos que desahuciar definitivamente la concepción del Partido leninista.

Jorge Arrate asevera en una entrevista, si mal no recuerdo concedida a Fernando Murillo, que la definición marxista-leninista, en sí, dice muy poco. Basa su certeza en la consideración que como marxistas-leninistas se definirían: Stalin (quien acuñara el término, conforme al decir de Belarmino Elgueta), Trotsky, Mandel, Breshnev, Fidel, Kim Il Sung, Tito, Husak, Deng Xio Ping, Phan Van Dog, Pol Pot y Kenk Sharim.

Es verdad, todos son marxistas-leninistas. Todos hicieron suya la forma de organización partidaria impuesta por Lenin. *Quienes se enseñorearon en el poder, reprodujeron en el seno de la sociedad respectiva, el tipificante verticalismo y la jerarquización del Partido leninista.* Allí están las experiencias del socialismo real, que si bien es cierto, han logrado desplazar formas propietarias, inherentes al régimen capitalista, mantienen vivas y latentes las modalidades alienatorias de producción, en un clima que no deja espacio a la libertad y que tienden a perpetuar a dictaduras que poco tienen de proletarias.

Sabemos que las clases conservadoras, coronadas con la propiedad privada de los medios de producción, no se suicidan ni abandonan voluntariamente el idílico mundo de sus privilegios. Aquí nacen las exigencias perentorias impuestas por la realidad.

Que nuestros estudiosos sean capaces de imaginar los perfiles de un estado idóneo, para cautelar los intereses revolucionarios, en el marco axiológico de la democracia, constituye el desafío gigante.

Ciencia Política que de Lenin, la definición de una línea política para la conquista del poder por el Estado por parte de la clase obrera. El patetismo de Lenin y de Gramsci reside en la tentativa de superar la clásica definición por vía de la negación, pero sin éxito.”

La cita cogida de Althusser constituye parte de la demostración hecha por el teórico eminente en el mismo artículo, acerca de *La crisis del marxismo como teoría de la revolución y la necesidad ineludible de su revisión inmediata*.

Althusser asegura aceptar al marxismo como la expresión más alta de la filosofía, en el campo de las concepciones revolucionarias pero reclamando la necesidad simultánea de su revisión al tenor de las presiones científicas pertinentes,

(Siento que el traductor o traductora, por ceñirse a la literalidad del texto, derivó en una perceptible pobreza expresiva.)

Deberán agotarse todas las consideraciones concernientes al poder y a la política de alianzas sin insistir en la ilusa teoría de la superación.

Las vencidas utopías del marxismo, sacramentadas en lo formal por sus administradores, suelen actuar como expresión de una *cultura freno* si, a la luz de la evidencia histórica, no se abandonan a tiempo, para dar paso a nuevas utopías incentivadoras en lo moral, a las más bellas esperanzas que pueden domiciliar en el corazón del hombre.

La indolencia habitual que los marxistas ortodoxos muestran, por los aspectos psicológicos sociales de la problemática humana, debe ser superada.

Deben ser delineados todos los prismas ideológicos de nuestro universo conceptual.

Deben ser definidas, sin eufemismos, las bases programáticas del Partido.

La diafanidad lanzada sobre nuestros objetivos, la forma de cómo pretendemos alcanzarlos y determinando junto a quienes, permitirá al socialismo chileno, convocar a nuestro pueblo con proyección continental a las trincheras de una auténtica y bien entendida revolución.

Al definirnos de esta forma, buscamos comprometer al aparato anímico integral del Partido. La verdad es que el problema general de la organización, en toda su magnitud, ha sido tratado con ligereza y oportunismo.

Clodomiro Almeyda, en Europa, la noche misma de su arribo, me declaró fraternalmente que en la polémica Lenin-Luxemburgo, relativa a los perfiles orgánicos del Partido, se identificaba con Rosa Luxemburgo. De seguro que hoy no querría declarar lo mismo.

Nos cuesta un poco más entender la profesión de fe marxista-leninista que Jaime Suárez recién realizara en México. Si así entiende el problema, ¿por qué en la división del Partido no se quedó con los compañeros que se han identificado con el socialismo real?

He traído estos expresivos ejemplos, porque en medio de una frondosa corriente oportunista, dan pie al descreimiento de la base que ha puesto en jaque el principio de autoridad, desde cuyas debilidades arrancara el proceso desquiciador.

Si observáramos la crisis partidaria, desde un punto de vista psicológico, podríamos detectar la presencia de la culpa que embargó al conjunto militante por la represión impuesta a la violencia revolucionaria, en el proceso allendista.

Producida la debacle, la culpa habría de transformarse en un poderoso impulso autodestructor, descargado sobre las ambivalentes estructuras partidarias.

Es éste, precisamente, el precio de la culpa.

Culpa, autoridad y neurosis

La crisis expresaría el síndrome del desajuste neurótico, liberador y gratificante.

La carga culpable, determinada por la experiencia traumática del golpe, al ser introyectada, trasladó la responsabilidad desde el inconsciente colectivo de la militancia, a las estructuras autoritarias de la organización.

Las viejas culturas muestran la fuerza exterminadora de la culpa en la proyección que sosiegan, mediante el sacrificio de animales o personas.

Atendiendo el problema de la división del Partido, siempre desde posiciones psicológicas, podríamos encontrar raíces arcaicas del comportamiento humano. Las bandadas originarias bien podrían tener su correlativo en las fracciones partidarias.

En esta misma línea de pensamiento, no sería equivocado aceptar la función negativa que ha desempeñado la suspensión del diálogo catártico.

El Congreso de La Serena, si así puede llamarse esa trágica parodia, dicotomizó al Partido, convirtiendo sus deliberaciones en un diálogo entre sordos.

El fenómeno conocido como *dinamismo concomitante* constituye el elemento relacionador entre la psiquis y el soma.

En el caso partidario, la psiquis estaría constituida por la propuesta ideológica en sus distintas tendencias, mientras las estructuras orgánicas serían naturalmente su expresión somática.

La falta de una comunicación psicológica y de debate ideológico generó la consecuente explosión de las estructuras somáticas de la organización. (*dinamismo concomitante*).

El autoritarismo dogmático petrificó a la doctrina al ideologizarla y anuló su capacidad unificadora. Las nuevas necesidades, nacidas de nuevas circunstancias, encontraron su refugio en el inconsciente de la militancia y asumieron formas neuróticas de rechazo a la autoridad representada, en este caso, por la institucionalidad partidaria.

La caducidad visible de los liderazgos denuncia en sí; una repulsa a la figura autoritaria.

La prevaencia de la situación crítica encontraría su causalidad en el sostenimiento del estado neurótico, por invalidez de los proyectos tendientes a restablecer la comunicación suspendida. La apertura al pensamiento crítico, podría facilitar la reformulación teórica, en el enriquecimiento funcional del diálogo catártico.

El retorno de los líderes

Para consuelo de nuestros líderes, y a manera de anécdota, queremos recordar una original teoría sustentada por Arnold Toynbee. El prestigioso historiador inglés, asegura que el retorno de los líderes que han sufrido una caída, se produce después de 20 años.

La experiencia chilena pareciera confirmar la exactitud de la creencia: el General Carlos Ibáñez, violentamente arrojado del poder el año 1931, volvió en brazos del pueblo a ocupar la Presidencia de la República el año 1952, al amparo exclusivo de su carisma. El triunfo que Jorge Alessandri Rodríguez obtuviera el año 1958 podría ser interpretado, de acuerdo a esta peregrina teoría, como el retorno de su padre que el año 1938 debió abandonar la escena política, en medio del desprecio público, luego de haberse perpetrado la masacre de 60 jóvenes nacistas.

El primer discurso pronunciado por Jorge Alessandri, como presidente electo de la república, pareciera por su contenido, denunciar que el gran demagogo de la derecha chilena, tenía conocimiento de la teoría toynbeeana. Sin nombrar a su progenitor, repitió las palabras que éste pronunciara el año 1919, ante el directorio del Partido Liberal, luego de ser proclamado candidato a la Presidencia de la República al derrotar a don Eleodoro Yañez.

Los 20 años de la tardanza de la reivindicación de los líderes en la conciencia de los pueblos, podría corresponder al período temporal que el hombre necesita para restablecer la imagen paterna.

Más allá de la crisis

Al retomar el problema del Partido, en las manifestaciones de su crisis, advertimos la caducidad de muchos de sus basamentos intelectuales.

Deberemos además, encontrar las formas que faciliten la relación militancia-partido.

Como marxistas, hemos aspirado al establecimiento de un orden social, cimentado en la armonía entre el hombre y la sociedad. Insistiremos en nuestro esfuerzo, asistidos, si es posible, por los principios de la psicología profunda.

La psicología en sus relaciones con la estética, con la pedagogía, con la publicidad, con la propaganda, con las instituciones, ratifica: "Las categorías psicológicas se han convertido en categorías políticas."

Desde una perspectiva marcusiana, adherimos a un movimiento integrador. Seremos cautos en este intento, al considerar con rigurosidad empírica la caducidad de premisas desahuciadas. Con madurez intelectual y afinado juicio crítico, necesitamos hacer conciencia sobre aquéllas.

Hemos visto que el proletariado industrial no cubre, en los medios del capitalismo opulento ni en los países del socialismo real, con el rol asignado por la teoría marxista.

La dictadura del proletariado aparece, en consecuencia, a la luz de la historia, como una aspiración inédita de contenidos utópicos anacrónicos.

El problema del nacionalismo expresa, en el decir de Marx, una romántica ilusión. El internacionalismo proletario se ve también deteriorado; están lejanos los días

en que el proletariado inglés, atentando contra sus propios intereses existenciales, realizaba huelgas de solidaridad con los negros del sur norteamericano, durante la Guerra de Secesión.

Lo hemos dicho: el desarrollo de la industria bélica, con aprovechamiento integral de los adelantos científicos y tecnológicos, podría ubicar el epicentro en nuevas contradicciones fundamentales, relegando la contradicción clasista a un segundo término.

El problema del Estado fue resuelto teóricamente por Marx, mediante la denominada Ley de la Superación, con ingenuidad impresionante. (Conmueve el pueril optimismo expresado por Henry Lefebvre, a raíz del XXII Congreso del PCUS, al respecto.)

La menguada consideración que el marxismo concede a la psicología, está condicionada por el escaso desarrollo que esta ciencia alcanzara hasta el siglo XIX.

No estimaremos el monismo economicista, entre las limitaciones del marxismo, por apreciar que esta forma reductista que de hecho olvida los *Manuscritos Filosóficos*, le ha sido impuesto por sus administradores.

No podría exigírsele a Marx que presintiera las formas de organización alcanzadas por los *farmers* norteamericanos, a través de sus cooperativas de producción y venta. Ni que divisara la magnitud trágica que hoy adquiere la realidad ecológica.

Las fuerzas materiales de la humanidad han demostrado transformarse progresivamente con mayor celeridad que la naturaleza humana. Esta realidad, acrecienta la importancia de la psicología.

La herencia arcaica mencionada por Freud es sin duda un factor decisivo en la conducta de la especie, en cuanto actúa como freno en el crecimiento específico del ser humano. La ciencia deberá esforzarse para alcanzar este propósito para su mejor comprensión. Allí, se habrían acumulado las situaciones traumatizantes, portadas por el *gens*. La genética, comprendida en la compleja red científica, está exigida en la necesidad de sus aportaciones.

Franz Alexander asegura que si los científicos y los intelectuales de la izquierda universal se mantienen en un predicamento negligente con respecto a la psicología social, se acrecentará el abismo existente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Es justo valorar la función desalienadora ejercida por Freud, en el campo de una fijación substantiva y trascendente.

En el *Porvenir de una ilusión*, Freud aborda el complejo y determinante problema de la religión. La interrelación de las actividades humanas, a veces, aparece encubierta por formales contradicciones. La experiencia existencial nos autoriza para desentrañar extraños paralelos. Es increíble la vecindad que existe entre los roles de la religión con el dogmatismo comunista. La muerte de la dialéctica ha convertido a esta práctica política en una especie de religión sustitutiva. El marxismo-leninismo oficia como "Ceremonial de Defensa" contra su propia invalidez ideológica.

Al iniciar el presente opúsculo, asegurábamos que la crisis orgánica del socialismo chileno constituía un fenómeno ligado a la crisis ideológica del marxismo. Relacionada con la ley de la concomitancia que, en la casuística médica, da explicación al origen de las manifestaciones psicósomáticas.

La crisis ideológica actuaría como el factor psíquico determinante del quiebre orgánico que sería su correlativo somático.

En esta misma línea de pensamiento alegórico, podríamos divisar en la pluritendencialidad de nuestra organización partidaria la réplica del aparato psíquico freudiano.

Las distintas tendencias podrían ser evaluadas como las diferentes capas estructurales del aparato mencionado.

Al Ello instintual, motivado por impulsos placenteros, correspondería la tendencia de la izquierda.

Mientras tanto el Yo, estrato obediente del primero y relacionador de éste con su contorno, significaría el centro partidario.

La derecha del Partido officaría como Super Yo, reconocido por su mayor sensibilidad a las presiones axiológicas del medio, pasaría a ser su verdadero depositario.

El juego dialéctico de estas tendencias se realizaría, en los momentos de normalidad, en favor del desarrollo del Yo partidario, debiendo éste actuar, en conformidad a las voces de una mayor racionalidad, con aminoramiento ocasional de las fuerzas instintivas y como real dispositivo de la voluntad del cambio social.

El Partido podría constituirse, en un organismo anunciador de la nueva realidad histórica.

El Partido debe manifestarse en sus diferentes tendencias para expresar su ocurrencia singular.

La coexistencia tendencial, por encima de las contradicciones antagónicas, es condicionante y necesaria a la esencia de su ser.

No podemos confundir la síntesis unificadora con la unicidad que simboliza lo nocturno y anuncia la regresión.

Aspiramos ver al Partido en una gran escuela de marxismo abierto apuntando al futuro de nuestra sociedad.

Todo exige abandonar el romántico momento del telar.

No es posible que movimientos que dicen inspirarse en concepciones revolucionarias, aparezcan hoy día, frente al desafío que significa la automatización, identificados con actitudes de rechazo que nos traen al recuerdo al viejo movimiento luddista de los obreros ingleses de otro tiempo.

Aspiramos ver al Partido convertido en una gran escuela, capaz de asimilar los problemas integrales de la sociedad moderna con una visión cuya amplitud le permita abarcar todos los problemas concernientes a las necesidades del diario vivir.

Un partido capaz de levantar soluciones para los problemas de la alimentación, de la higiene, de la salud, de la habitación, de la arquitectura, en su expresión estético funcional, inspirada en dimensiones psicológicas, del urbanismo concebido como la intención recreadora del domicilio hedonístico del hombre, del tiempo libre, de la ecología y del amor.

Un Partido, que junto a todo ello, entienda como inaplazable la necesidad de organizar a sus profesionales y científicos, capaces de bajar a las entrañas del pasado para elevarse a las supremacías del futuro. Capaces de abocarse sin complejos al estudio de la civilización, con miras a impulsar desde su etología el desarrollo del Eros cultural.

Adherimos a la sentencia ciceroniana:

“El no querer saber nada de la Historia ocurrida antes de nuestro propio nacimiento, significa seguir siendo un niño para siempre.”

“Que la impotente voluntad de poder de los desafortunados se transforme en la avasalladora voluntad de poder de los anunciadores”.

Optimismo científico

Los psicoanalistas de inspiración marxista nos han traído un hálito de esperanza en su propio convencimiento. Su quehacer científico no se detiene en la búsqueda de la psicoterapia individual, ellos entienden que el desorden neurótico reside en la sociedad. Allí nace el *Males-tar en la cultura* que sólo el acceso a una cultura no represiva hará posible superar.

Días pasados, en un comentario, rozábamos el complejo problema del miedo a la libertad. Lo apreciábamos entonces como un síntoma neurótico inhibitorio, vinculado a la fijación edípica que en sus relaciones simbióticas exagera tendencias hacia el sometimiento y la dependencia. La culpa no sería ajena a este fenómeno.

El Super Yo, parte cortical del aparato anímico, invadido de culpa, portador de la norma social, se con-fabula con el Ello, aguijoneando al Yo del cual es parte inconsciente y provoca la Angustia que podría ser valora-da como el signo de nuestro tiempo.

El sentimiento de culpabilidad posee mucho de la naturaleza del miedo.

Para nuestra esperanza, especialistas aseguran que su basamento conflictivo sería sensible a las bondades terapéuticas más allá de la clínica, para alcanzar a la sociedad total, en su conjunto.

Debemos apreciar la trascendencia histórica del op-timismo científico referido, a la luz de la peligrosa relación inconsciente, comprobada, entre el miedo a la libertad y el fascismo.

Sobre todo si aceptamos, conforme a convulsiones sociales preocupantes, que el fascismo no está muerto.

El fascismo recluta a la mayoría de sus adeptos en los sectores de la pequeña burguesía y de las clases medias.

Las estadísticas médicas mundiales sitúan en estos estamentos, el mayor número de maníacos depresivos.

La prolongada dependencia económica de la auto-ridad paterna, de los estudiantes procedentes de estos sectores, amplificaría los efectos edípicos de relación.

El conflicto edípico acrecienta el miedo a la libertad y genera seres proclives a *regímenes autoritarios de alcan-ces enfermizos*. En búsqueda de un falso estado de seguridad, la compensación de fijaciones infantiles de in-defensión, cobra este precio.

La masificación del fenómeno fascista podría ex-plicarse por ambivalencia edípica, gregarismo social y explosión por simpatía.

La repulsa a la figura parental suscita, a veces, este tipo de sometimiento.

Los jóvenes nacistas que denunciaban a sus padres constituyen un ejemplo.

El análisis *Terminable e Interminable* afianza nues-tra esperanza.

Eros, articulado con la conciencia superior, reba-sará a la culpa.

“Conciencia nunca dormida
muda y pertinaz testigo
que no dejas en la vida
ningún crimen sin castigo.”

El rebasamiento de la culpa, descomprimida por la conciencia superior, habrá de regular las tendencias pla-centeras con el principio de la realidad y afianzará las tendencias vitales que serán capaces de imponer una ar-mónica sinfonía revolucionaria al derrotar los signos axio-lógicos de una cultura enferma.

La economía, la tecnología y la ciencia, recupera-dos del claustro opresor del capitalismo y de Tanatos, deberán ser en el futuro el basamento material de una cultura no represiva.

Virgilio cumplirá entonces su misión de guía hacia la libertad.

La placentera presencia de Beatriz aparecerá ante los ojos del hombre.

CAPITULO XVI

Nueva alianza

La movilidad permanente de las aguas lamieron las piedras de los ríos.

Nelson Gutiérrez, miembro de la Comisión Política del MIR, recibía en La Habana la bendición papal. Luis Corvalán Lepe, con la emoción profunda que suele afectar a los jerarcas comunistas en estas oportunidades, le dijo al abrazarlo: "Reconozco en Uds. a La Juventud Comunista Revolucionaria de Chile."

Evalué aquellas palabras y pensé, por primera vez, como dicen nuestros cronistas deportivos, "se le darán las cosas al comunismo chileno".

El propósito permanente de constituirse en el Partido Unico de la clase obrera de nuestra patria quedaba expedito para el P.C.

El MIR desaparecería por vía de la inmolación, mientras el Partido Socialista de Chile, caía fulminado bajo el impacto del liquidacionismo.

Por Dios, ¡cuánto puede aprender un campesino de Coelemu en Moscú!

Un Año Nuevo en París

Por causas generadas en el vasto número de mis relaciones, no escapó a mi conocimiento la determinación que ordenaba el retorno del mirismo a Chile, para implementar la lucha en la clandestinidad.

Conversé con algunos de sus miembros. Y di a conocer mi pensamiento.

Estimaba criminal propiciar semejante política. Tropecé con las antojadizas apreciaciones de Andrés Pascal.

Los patológicos informes de Pascal conformaron una explicable disposición de sacrificio que sería digno de un detenido análisis psicológico, en las bases militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Sacudidos por el ejemplo heroico de Miguel Enríquez, concurrieron a la muerte sin destino.

Inapreciables cuadros fueron asesinados por la dictadura militar pinochetista, entre los años 1981 y 1983.

El retorno irresponsable, ordenado por el Secretario General del Movimiento, costó la vida a numerosos combatientes que, sin apoyo logístico alguno, fueron arrojados al interior del país, a la aventura.

Habría sido interesante conocer los juicios de Karl Marx acerca de este nuevo sobrino.

Apertura del Partido

Las últimas reuniones plenarias del Partido en el exterior, han dado cuenta de una maduración notable. Sin tapujos y a la luz del día, denuncian una valoración más adecuada a nuestra sociedad.

Los sectores cristianos son apreciados en su verdadera significación social, al margen de apriorísticas descalificaciones. Hoy día, se entiende que no es imprescindible ser marxista para sustentar una posición revolucionaria.

De las observaciones de nuestra realidad, fluyen factibles las posibilidades de un acercamiento orgánico entre las fuerzas del cristianismo progresista y el marxismo abierto.

Antecedentes iniciales

La sensibilidad de vastos sectores católicos por los problemas sociales, inicia en Chile su proceso a mediados de los años 20.

Las encíclicas papales *Cuadragésimo Anno* y *Rerum Novarum*, fecundarían, en su debido tiempo, la conciencia social de valiosos cuadros de la Juventud Conservadora.

Portadores de las enseñanzas impartidas por el Obispo Oscar Larson, se levantan en el hemiciclo parlamentario, las voces de Eduardo Cruz Coke, Emilio Tizoni, Jaime Larraín García Moreno e Ignacio García Henríquez. Buscan inculcar el socialcristianismo en la sociedad y liberar al Partido Conservador de su condición de partido confesional.

Con posterioridad, el ascendiente de la Compañía de Jesús habrá de dar sus frutos. Las figuras del Obispo Manuel Larraín y del incomparable Alberto Hurtado, deben trascender a la conciencia masiva del pueblo.

La memoria histórica no puede olvidar el rupturismo de Bernardo Leighton, de Rafael Agustín Gumucio, de Manuel Garretón, en sus inicios, de Radomiro Tomic y del propio Eduardo Frei, cuya figura fue enfocada desde un punto de vista crítico impecable, por Luis Maira, en un análisis publicado en la revista *Convergencia*. Debemos recordar la oratoria de Ignacio Alvarado, en cuyos fulgores renacía el espíritu revolucionario de Domingo Gómez Rojas.

La autoridad eclesiástica aparece, en el medio latinoamericano, comprometida mayoritariamente con una profunda política de cambios.

No hay duda que la Iglesia, como autoridad suprema del universo católico, se encuentra abocada a sus propios problemas.

La Falange Nacional, que naciera en el seno de la Juventud Conservadora, como un segmento trascendido por las encíclicas papales, el neotomismo, Jacques Maritain y en algún grado por Theillard de Chardin, será uno de los pivotes sobre los cuales habrá de levantarse el establecimiento de la Democracia Cristiana chilena.

Su unidad con el Partido Socialcristiano, desprendimiento del viejo tronco conservador, dio formas al Partido Demócrata Cristiano.

Hay quienes atribuyen a la Falange Nacional influencias iniciales, de la Falange española, de Primo de Rivera.

Consideramos correcto y oportuno reconocer la pluritendencialidad del Partido Demócrata Cristiano.

Llegado el PDC el año 1964 al gobierno, conivido con los sectores políticos y económicos más reaccionarios del país, se convierte *improntus* en su verdadero enemigo, alineándose con el Departamento de Estado norteamericano, que incentiva la Reforma Agraria a través de la Alianza para el Progreso, como forma de alejar, según su particular decir, el peligro marxista en determinados sectores de América Latina. No es ocioso agregar que los capitalistas norteamericanos no tienen un dólar invertido en el agro chileno. No es el caso de la *United Fruit*.

La experiencia, al herir los intereses de los terratenientes y al no alcanzar las metas que inicialmente se propusiera, facilitó el triunfo de Salvador Allende.

Los cien mil asentamientos campesinos estipulados en el proyecto de Frei, se vieron reducidos a 20.000. La agresión que sufriera el Ministro de Agricultura, Hugo Trivelli, en la Fisa, espantó al gobierno. De haberse cumplido el programa original, Tomic pudo haber estado en la tienda del 70.

La decisión electoral de la derecha, como consecuencia de la Reforma Agraria demócrata cristiana, tuvo a Eduardo Frei, en la justa del 70, como lo denunciara la reacción internacional, expuesto a convertirse en el Krensky chileno.

Al término del sexenio, el juego tendencial de la Democracia Cristiana adquirió ribetes críticos. La cristalización del Mapu, constituido por una verdadera pléyade, favoreció el triunfo de la candidatura allendista. Su

posterior división, luego de adherir al marxismo, impuesto por el sector liderado por Rodrigo Ambrosio, no afectaría al tablero de la política nacional. La Izquierda Cristiana, que nace de aquel desprendimiento, se mantendrá junto al gobierno y la Unidad Popular.

Conocidos los efectos del golpe, el Partido Demócrata Cristiano viviría el *vía crucis* de su culpa. Gestores de aquél terminaron por reconocer su felonía, integrándose de plano a la oposición que habría de levantarse en contra de la dictadura militar.

El socialismo deberá buscar los caminos conducentes a un histórico entendimiento.

El acuerdo estratégico entre la Democracia Cristiana, dispuesta a superar su ambivalencia y el socialismo liberado de prejuicios y fijaciones principistas, constituye la única alternativa al gobierno militar y da cabida al nacimiento del sujeto social-político, capaz de restablecer la democracia y abrir las calles de nuestra Historia Grande.

Los acontecimientos del mundo contemporáneo han quebrado todos los espejos. Todos los paradigmas aparecen comprometidos con el estigma de la crisis que habla de las insuficiencias generales.

Si la propia autoridad eclesial no desea estallar bajo el peso de su incompetencia, deberá valorar debidamente el drama tercermundista. En caso contrario, la Iglesia Popular y la Teoría de la Liberación podrían advenir como el pronunciamiento de una nueva reforma.

Engels interpretó a la reforma como la eclosión de la revolución burguesa en el seno de una iglesia feudal. Hoy podríamos estar frente al alumbramiento de una Iglesia Socialista.

Nuevo viaje a París

En junio de 1983, viajo a París para conocer a mi último nieto recién nacido, en verdad es un muchachito hermoso. A la cuarta generación reaparece la figura de mi abuelo materno.

Tomo contacto con el doctor Enrique Sepúlveda, secretario seccional del Partido en la capital francesa, a quien solicito tenga la gentileza de cursarme una invitación para integrarme como delegado fraternal al Pleno que los regionales socialistas de Europa-Asia celebran esos días, en la comuna de Evry.

Escucho con atención las intervenciones de los compañeros del interior. Coincido con la mayoría de los planteamientos por ellos enunciados. Ante mi asombro, me percató que las gestiones de las cuales se da cuenta, han sido adoptadas sin previa consulta al segmento exterior.

Es fácil vislumbrar el inicio de una incipiente lucha por el control del poder partidario, entre quienes ejercen las funciones directivas en el interior y aquéllos a quienes la dictadura militar les ha cerrado el acceso al territorio nacional, a sangre y fuego.

Una vez más entra en escena la pequeñez humana. El *impasse* terminará en empate.

La dinámica que los acontecimientos han adquirido en Chile, habrían imposibilitado a los compañeros del interior las consultas pertinentes al sector externo. Hipocrecía mal vestida, el próximo Pleno aclarará el problema.

Jorge Arrate, que hasta ese momento, ejerciera la Subsecretaría del Partido, será degradado. Se le designó presidente de una Comisión Supervisora de las actividades de la militancia radicada en el extranjero.

El General Sergio Poblete, nominado como miembro del nuevo organismo directivo, declina el nombramiento. A no dudarlo, Sergio Poblete es un hombre de honor. Será necesaria la presencia de muchos militantes de su talla, para que el Partido Socialista sea capaz de superar sus vicios.

Tengo la oportunidad de alternar con Carlos Altamirano, con relativa frecuencia. Fuera de toda discusión es un hombre pletórico de energía intelectual, capaz de revisar su comportamiento con serena honestidad, de reconsiderar sus planteamientos si la voz de la historia, los demuestra equivocados.

Desaparecida la figura de Allende y muertos Miguel Enríquez y Luciano Cruz que parecían besados por el ángel del carisma, sólo en Carlos Altamirano parecieran vigentes las condiciones que confieren a determinados hombres, el sino de los líderes.

Antes de su retorno a la consideración del inconsciente público, de no mediar la emergencia de algún valor al interior de la sociedad chilena, todo hace suponer que "Seguirán los cielos sin dioses, inmensamente vacíos."

Nostalgia

La necesidad de permanecer ausente de Rumania, por un período superior al que había aceptado anímicamente, genera en mí una grave nostalgia.

Dicho está por la vida. El amor es una forma de regreso a la adolescencia.

Juego de sombras

Despiertas mi ternura
y me entristezco.
Sin conocerte
poblabas mis recuerdos.
Lejos de mis paisajes
y lejos de mi mismo
camino sin destino.
La primavera se fue,
sin despedirse,
con la fuerza preciosa
de su acento.
En medio de la luz,
viviendo en sombras,
proclamo la devoción
a mi pasado.
A mi pasado
que será porvenir.

Las heridas que llevo
son el precio
de mi sueño precoz.
Libre de rejas protectoras
supe vivir a la intemperie,
sin cárceles ni padrinos.
La verdad es desnuda
y no tiene fronteras.
Escribiré,
con tintas de hojas caídas,
formando la experiencia,
un trozo de mi vida.
Nací en el sur de Chile.
No hace falta cantar
a mi tierra.
Las brumas de mi infancia
dibujaron con huellas
a niños en los botes,
a chilotes sin tierra,
a la sarna, a la esquila,
a la ausencia
de los viejos queridos
que partían a ella.
Yo.
Yo tendría otra estrella.
Sin embargo,
la nostalgia, más tarde,
ardería en mis venas
rara forma de amor.

Reclino
mi cabeza de niño abatido
en la franca expresión
de tu tierna mirada.
Y siguen los recuerdos
en la vieja pensión
Steimbeik y Zolá
los Goncourt y Flaubert.
Mirabeau y Danton
Robespierre
La Comuna y París.
Sans culottes
Carlos Marx y Proudhon.
Y la muerte, convertida
en corona de espinas.
En Santiago el Colegio
y los nuevos amigos
que eran niños
de sonrisa y color
dirigían mis pupilas
al Sur.
A las islas.
A la Gran Capitana,
repetida en sus aguas,
engastada en belleza
con música de sol
y a veces de tristeza
trepano sus laderas.
Recordando
a sus niños descalzos
lloraba.

CAPITULO XVII

De regreso de París

En el Pleno que el Partido celebrara esos días en Evry, me encontré con Jorge Arrate. Expresó que tenía para mí un pequeño obsequio. Se trataba de una breve recopilación de artículos publicados por él en el exilio. Al leerlos supuse que quiso contestar en esta forma, por lo demás correcta, un comentario que yo hiciera referente a observaciones tuyas, publicadas en una entrevista de prensa y a un discurso pronunciado ante la seccional francesa.

Si en mi comentario aparecen advertencias parciales, en cuanto a errores cometidos por el compañero Arrate, en una de las aludidas intervenciones, la responsabilidad corre por su cuenta. Como Secretario Seccional del Partido en Rumania, del sector dirigido por Arrate, jamás he recibido comunicación de naturaleza alguna. La información que tuve acerca de las respuestas que Arrate diera al periodista Murillo, en relación al problema del marxismo-leninismo fue conocida por mí, en forma casual, a raíz de la invocación que un compañero de la Seccional de Rumania esgrimiera para descalificar mi revisionismo antileninista. Me parece que los planteamientos expresados por mí a compañeros residentes en Suecia, me confieren la razón.

No es posible a estas alturas hablar de distintas formas de marxismo-leninismo. Ni siquiera en el caso yugoeslavo, cuyo líder despertara admiración en nuestras conciencias y cariño en nuestro corazón. Su heroicidad frente a la bestia parda y luego su entereza frente al *Zar-Rojo*, se han visto opacadas por el evidente ejercicio de una dictadura ceñida a los patrones del marxismo leninismo.

Tengo la impresión que el discurso pronunciado en París fue mutilado en *El socialismo chileno; rescate y renovación*. Me parece increíble que el dirigente máximo del Partido, de los segmentos Europa-Asia, haya viajado a la capital francesa, para leer a la militancia residente en ese país, una intervención de nueve minutos con que coronaría la celebración del 49 aniversario del socialismo chileno, como entidad política organizada.

No es mi ánimo referirme en detalle a la publicación de Arrate, tendría incluso que rectificar fechas, pero cansado con tanta falsedad aparentemente verdadera, he querido entrar en materia, en aspectos formalmente subalternos que para mí, amante de la pequeña historia, revisten importancia.

Por lealtad, advierto estar de acuerdo con el autor en muchas de sus definiciones. Lamento sí, la ambivalencia prevaleciente en algunas de ellas.

Arrate denuncia a las huestes almeydistas de asumir el leninismo en forma dogmática. Personalmente desconozco otra forma de leninismo.

Requerido por el periodista sobre la normalidad del Congreso de Chillán, lo santificó con inteligencia. Discrepo gravemente, el Congreso de Chillán fue un evento inmoralmemente amañado.

El contubernio Altamirano-Almeyda-Aniceto, mancomunados con los *elenos*-Patrulla Juvenil, acusados hoy de haber sido formados en las escuelas de cuadros del socialismo real, acordaron definir al Partido, atentando contra su tradición y sus principios, como una organización marxista-leninista.

La izquierda troskistizante, representada por Chelén Rojas, fue fácilmente derrotada.

Para algunos, aquello del marxismo leninismo era sólo un resorte para lograr la mayoría que debería aniquilar a Salvador Allende.

Sui generis Partido marxista leninista sería aquél que, en el instante de su definición, exaltara a su Secretaría General a un socialdemócrata como lo es Aniceto Rodríguez.

La moción política de Allende obtuvo dos votos, el suyo y el del compañero Rubén Cabezas, asesinado luego del golpe por los esbirros del Comandante en Jefe. En el evento calificado por Jorge Arrate como normal, se le concedieron a Salvador Allende 5 minutos para fundamentar su posición política; al exigir un mayor tiempo le fue negado en medio de improperios. García Moreno le gritó "aprende a sintetizar", etc.etc.

A reglón seguido, el Secretario General de la Juventud, el *Pollo* o *Loro* Ruz, no me acuerdo exactamente cuál era su apelativo, gozó graciosamente de 45 minutos para ilustrarnos con su sapiencia.

La intuición de Allende, exaltada por Arrate, no fue reconocida en esta oportunidad, cuando se buscaba su eliminación política.

Con posterioridad, los *elenos*-Patrulla Juvenil, con el apoyo de sus adláteres regionales, acordaron en el último Pleno Nacional celebrado en Santiago, antes de la elección presidencial, marginar al Partido del evento. De no mediar la osadía y el coraje de Aniceto Rodríguez, que se permitió en el acto público, celebrado en el Teatro Caupolicán, cambiar en 180° los acuerdos del Pleno, las elecciones de septiembre del 70 se habrían realizado sin nuestra presencia. Valdría la pena recordar que Aniceto era precandidato.

Si para abonar nuestra tesis, en cuanto a considerar la anormalidad del Congreso de Chillán, recordamos el *vía crucis* que debió sufrir Salvador Allende para ser proclamado precandidato del Partido a la mesa redonda por el Comité Central elegido en aquel torneo. Arrate deberá reconocer que la verdad está de mi parte, en especial, si considera cuál era la actitud inmensamente mayoritaria de la base del Partido en relación a esta candidatura.

Permítaseme una nueva disgresión relativa, ahora, al Congreso de La Serena. Allí sí que podríamos decir junto al rotito que se paró el burro para hacer sombra. En mis 40 años de militante, jamás he presenciado un espectáculo más deleznable. Eso no fue un Congreso, eso fue una merienda de negros. En la primera reunión se retiraron 40 delegados con el Secretario General saliente

a la cabeza, no existieron discusiones en las sesiones plenarias. El llamado Congreso se celebró en los departamentos donde hospedaban quienes habrían de ser los futuros dirigentes, pero no lloremos todavía, a veces las élites suelen usar de estos procedimientos. Lamentablemente, no era el caso, la nómina de los miembros de la Comisión Política que venía a ser el *buro* de la organización resultó ser de una pobreza lacerante.

En los momentos en que se iniciaba en Chile un proceso revolucionario, el principal partido de gobierno exaltaba como dirigentes máximos a un grupito de imberbes carentes de discernimiento y de información. El anecdotario demostrativo de esta verdad es inagotable. Llegada una delegación de Pakistán a saludar al Presidente del Departamento Internacional del Partido, debió este pobre compañero solicitar permiso a los visitantes para consultar en los pasillos del local, dónde quedaba aquello.

Aquí falló la intuición de Allende: queriendo dar pruebas de una mal entendida ecuanimidad, se negó a influir en los resultados. Más tarde entendió su error y solicitó a Clodomiro Almeyda el abandono del Ministerio de Relaciones Exteriores para integrarse a la Comisión Política y ganar la Secretaría General del Partido, en favor de las medidas sustentadas por el Ejecutivo. Almeyda fracasó en toda la línea y volvió al ministerio, primero a ocupar la cartera de defensa para luego enrocar con Orlando Letelier y volver a relaciones.

Las quejas del compañero Altamirano por el trato que le confirieron los *elenos*, luego de usarlo como victimario de la izquierda socialista, me parecen injustifi-

casas. El es uno de los más graves responsables del descalabro que sufriera el socialismo chileno en La Serena al entregar su dirección a una verdadera mafia de oligofrénicos políticos. Aceptó, entre otras cosas, ser elegido Secretario General en forma indirecta. Su elección emanó de un pronunciamiento de la Comisión Política, los delegados al Congreso fueron marginados del derecho de elegir. Terminamos aquí con la acotación.

En la página 22 del opúsculo, el autor señala 6 puntos mediante los cuales el Partido da cuenta de su independencia y personalidad. Aplaudo las consideraciones de Arrate, pero, advierto que el punto segundo tiene relación con el comportamiento observado por el Partido Comunista argelino. ¿Quién determinó esta posición si no fuera el Comité Central del P.C.U.S. elegido en el 20 Congreso que tanto entusiasmo despertó en el espíritu de nuestro articulista? El XX Congreso está inscrito en la lucha por el poder, donde a Stalin muerto, le correspondió cubrir el papel de víctima propiciatoria. Es aconsejable leer a Deutscher para conocer intimidades, entre ellas las motivaciones de la caída de Grigory Malenkov y las actividades de Jrushov volcadas a exaltar a De Gaulle, en base al sacrificio argelino.

No hay duda, Arrate es afectado de un loable idealismo histórico. Aplaudo el desaparecimiento de la *Cominform* y felicita los caminos diferenciados del socialismo seguidos por Mao, Togliatti y Tito.

Me parece que Arrate aquí se contradice, hemos leído en sus declaraciones que la mera concentración propietaria de los medios de producción en manos del

Estado no configuran socialismo. Considero que las experiencias de China y Yugoslavia no van más allá. Si por el contrario, reconocemos en esas experiencias al socialismo, nos declaramos de hecho y sinceramente marxistas-leninistas.

Nadie puede negar el valor de la lucha de Togliatti en contra del monocentrismo, pero el hecho de no haber accedido al control político del Estado, lo descalifica para ser considerado en la casuística que nos preocupa.

Quiero majaderear en algo: considero que el socialismo, en su acepción marxiana, es una esperanza inédita en el mundo. Como Socialistas Populares fuimos ganados por el heroísmo de Tito y las formulaciones teóricas de Eduard Kardelj. El desarrollo de los acontecimientos ha demostrado que las diferencias Stalin-Tito tenían legítimas razones nacionalistas, pero que en cuanto modelo socialista, el yugoeslavo no escapaba del monopolio partidario, de la dictadura del Partido (Liga, etc.) y de todo el complejo de formas de coerción que tipifican al socialismo real.

Nuestro ídolo exaltado por el compañero Vlad en *Tito habla*, que alumbrara horas de nuestra juventud, con el movimiento de los no alineados, la autogestión y sus formas particulares de expresión, tenía pies de barro.

Arrate asevera que "Las palabras no sólo son expresiones formales, sino que tienen su propia historia. Es esta última la que les da contenido." Me acuerdo de *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault y le encuentro razón. Pero ¿qué relación tiene esto con lo que expresa

en la página 31? "En este sentido considero la experiencia del socialismo del Este europeo como un punto de referencia valioso en múltiples aspectos. «Perdóneme Arrate, esto no pasa de ser un amontonamiento de palabras, las experiencias valiosas en múltiples aspectos que nos ofrece el socialismo del Este europeo me recuerda al sistema pedagógico que un viejito tenía para enseñarle a comer a sus nietos. Al comer él se daba todo tipo de licencias atentatorias a las correctas formas de urbanidad, para terminardiendo, «niñitos lo que han visto no debe hacerse».

Me parece que las intenciones renovadoras de Arrate son de corto alcance. El vicio de todas las tentativas renovadoras queda de manifiesto al comprobarse que la inquietud no roza las premisas o supuestos hipotéticos de la doctrina.

Arrate nos sorprende en la página 50 cuando expresa que no ha habido un esfuerzo de significación para explicar cómo y por qué triunfamos el 70. No entiendo la pregunta, salvo que se quiera hilar muy delgado.

En el cuadro político y social del momento, lo he dicho con anterioridad, no podíamos sino obtener el triunfo. El debió haberse logrado por un mayor número de sufragios que se vio reducido por la irresponsabilidad de las direcciones políticas de la Unidad Popular.

Luego, la muerte del General Schneider neutralizó a los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas y facilitó el pronunciamiento del Congreso Pleno. La debilidad de Frei, reconocida por el Embajador de Estados Unidos, al rechazar el ofrecimiento de Alessandri, facilitó

al sector tomicista de la democracia cristiana para decidir la posición del Partido en el pronunciamiento congresal. No sería correcto olvidar que Radomiro Tomic concurrió al domicilio de Salvador Allende, a las 9 de la noche del 4 de septiembre de 1970, para reconocer su triunfo.

Las razones de nuestra derrota corren por cuenta de nuestra ingenuidad. Hicimos todo lo que debimos evitar y evitamos todo lo que podíamos hacer. Esto es válido para las dos opciones que nos ofrecía la alternativa.

Y aquí vaya una nueva disgresión.

Lo que siempre me ha llamado la atención es que nadie se haya referido a una especie de Poder Dual contrarrevolucionario que de hecho funcionó.

La contradicción expresada entre los distintos poderes constitutivos del Estado, el acuerdo congresal que declaró la inconstitucionalidad del Ejecutivo, la conducta de los Tribunales de Justicia en relación a éste, la agresión irreductible de los gremios profesionales y de trabajadores controlados por la democracia cristiana, configuraban en alguna medida un Poder Dual contrarrevolucionario, en los momentos que las graves diferencias que afectaban a los partidos pertenecientes a la Unidad Popular, creaban un clima de caos y anarquía total.

Se esperaba la convocatoria plebiscitaria que formularía Allende, el 12 de septiembre, ello adelantó el golpe en tres días. El Tribunal Constitucional Supremo se había declarado incompetente para dirimir el diferendo entre el Ejecutivo y la Contraloría General de la República, en relación a las 3 áreas de la economía.

Claro está, el drama podría haber encontrado su desenlace, por vías de la crisis constitucional ya planteada. Pero, al parecer, la CIA prefirió el otro camino.

La insinuante pregunta de Arrate podría estar aquí engarzada si encontrara su origen en la indolencia mantenida por el Departamento de Estado, durante el proceso electoral, que pudo, en esta forma, haber dado paso a nuestro triunfo, maquiavélicamente.

Es cierto que en los medios directivos del alessandrismo nadie dudaba de la victoria por mayoría absoluta. Lo he dicho, en más de una oportunidad, la manipulación publicitaria les cayó sobre la propia cabeza.

En todo caso, la lenidad del Departamento de Estado norteamericano, en comparación al despliegue del 64, podría ser el indicador de una decisión más radicalizadora. Estados Unidos quiso dar un golpe aleccionador comprometiendo a las Fuerzas Armadas y a los partidos políticos antimarxistas, en una campaña de verdadero aniquilamiento del movimiento obrero mediante la liquidación de sus organismos políticos y sindicales. Allí, la explicación de tanta crueldad. En Chile se jugó algo más que el destino de nuestra revolución.

Estas páginas fueron escritas entre los años 78 y 84, de memoria. El único texto consultado ha sido el trabajo de Arratè, y observaciones de Althusser. De ser publicadas aparecerán a principios del 94, ninguno de sus textos sufrirá rectificación alguna. No he querido omitir errores ni aciertos premonitorios. Deseo apreciar la velocidad y forma como han evolucionado mis conceptos, la observación podría tener importancia por la masificación del fenómeno.

Me parece que esta actitud es expresión de honestidad, señala el dolor del camino recorrido.

Fácil sería, a estas alturas, contradecir afirmaciones vertidas en el pasado.

En el supuesto que decida incorporar nuevas valoraciones llevarán la fecha precisa de su redacción.

TERCERA PARTE

CAPITULO XVIII

Un pequeño homenaje y más recuerdos

Luego de concurrir como delegado fraternal a un Pleno del Partido, regreso de París. El reencuentro con tantos compañeros que constituyeron durante años el universo de nuestros más profundos afectos, nos trae a la memoria figuras legendarias de lo que Almeyda, con su voz inconfundible, llama la *familia socialista*.

Existió en el Partido un singular compañero, a quienes todos recordamos como *El Chicharra*. Su verdadero nombre, desconocido por muchos, era Tulio Salinas. Cuando muchacho se había ganado la vida como jockey. Su reducida estatura, junto a su coraje incuestionable y la fuerza de sus puños, lo hacían permisible.

El *Chicharrita* era un hombre de extracción humildísima, procedía de ambientes donde el delito es la forma normal de la existencia. Pata de perro, como muchos de los hijos de nuestra tierra; varios hipódromos latinoamericanos supieron de sus condiciones. Solía recordar que el año 1948 logró ser repatriado desde Colombia, gracias a la mediación de Salvador Allende, luego de los acontecimientos del 9 de abril significados por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. Allende observaba por él un especial cariño.

Corría el año 1935, el Partido formaba parte del Bloque de Izquierda, previo al Frente Popular y celebraba esos días su Congreso Nacional. Cuando Oscar Schnake Vergara desea iniciar su cuenta como Secretario General de la entidad, solicita que alguien le preste un reloj, quiere calcular el tiempo de su intervención. Testigo el *Chicharra* de la petición, se ausenta del torneo. Regresa dos horas más tarde para regalarle al *Chascón* un reloj de oro. No concebía que el dirigente máximo del Partido Socialista de Chile, no tuviera reloj.

Se vivían los años de la traición. Dividido el Partido, la fracción Socialista de Chile, colaboraba con González Videla en el gabinete de la Concentración Nacional. Rafael Pacheco Sty, que me relatara la anécdota, era Intendente de Santiago. Un sábado inicia una fiesta en el Club Militar, con un grupo de amigos oficiales de la aviación. En medio de la euforia, alguien recuerda que Tulio Guevara cubre, en esos momentos, la Intendencia de Antofagasta. Los bajativos alientan el proyecto y vuelan al norte para saludar al amigo. En el ágape, Guevara confidencia a Pacheco Sty, amigo de toda una vida, que el *Chicharra* estaba en la cárcel, comprometido en un pequeño contrabando. Acuerdan ir a visitarlo. Se cubren los trámites de rigor, cigarrillos, naranjas y demases. Una vez en la sala de guardia del presidio, solicitan una entrevista con el detenido Salinas. Pacheco Sty se presenta como Intendente de Santiago y Guevara como jefe administrativo de la provincia. *El Chicharra*, al conocer el nombre de sus visitantes, contestó al oficial de guardia. "Dígales a esos señores que yo no recibo a traidores".

El *Chicharra* era Socialista Popular.

Olga de los Reyes, una gran compañera de la octava comuna, me cuenta un día emocionada, que en forma casual tropieza con el singular personaje, en la esquina de Ahumada con Moneda, en los momentos que compraba en el kiosko de diarios un número de la lotería. Conocedora de las necesidades apremiantes del común amigo, le dice "qué haces Chicharra". "Compro este número, puede que tenga suerte, me gustaría ayudar al *Cabro* García que está en la cárcel".

Eran los primeros días de octubre de 1969.

Regresión a los años de falacia

Vivíamos los aciagos días del gobierno de González Videla. El Partido Comunista de Chile, con el olfato de perdiguero que indicó sus pasos, nos había regalado con la presidencia del futuro jardinero de La Serena.

Pretextando actividades de espionaje desplegadas por diplomáticos yugoeslavos en favor de la penetración soviética en nuestro país, el pequeño bufón ordena la ruptura de relaciones con el país adriático y se convierte en pieza operativa de la Guerra Fría, en los momentos que en el gran aliado del Norte se iniciaba la *caza de brujas*.

Cuando trascendió el contexto de las graves contradicciones que afectaban en esos momentos las relaciones soviéticas-yugoeslavas, el bufón arribista quedaría al desnudo.

Luego de su primera participación ministerial, el comunismo chileno, iniciará las huellas del ostracismo legal.

El Partido de Lafferte, que no aceptó responsabilidades de gobierno durante el Frente Popular, alianza impuesta por la *Komintern*, en conformidad al *Camino de Yenán*, debutará ministerialmente junto al partido de Gustavo Rivera, de los Amunátegui, de Videla Lira y otros representantes de la oligarquía.

El Proyecto Kolbach, convertido en la *Ley de Defensa de la Democracia*, marcará un momento trágico para los trabajadores chilenos.

Es cierto que la leña gruesa la recibieron nuestros primos hermanos.

A los rasgos generales conocidos por la historia, puedo agregar testimonios personales que dan cuenta del proyecto criminal. El año que se inicia la labor democratizadora, el felón busca cubrir su condición social de medio pelo, mediante el matrimonio de sus hijas. Vivía yo, junto a mis padres, en un chalet ubicado en la calle Echeñique número 4233. Era ésta la última casa de un barrio residencial de la comuna de Ñuñoa. Junto a ella, se levantaba una población obrera de material liviano. Sus características nada tenían de común con lo que hoy día conocemos como población callampa. Su transitoriedad era aceptada por sus moradores; obreros dignos, con oficio. El delito allí no se practicaba. Se oía decir que los terrenos pertenecían al Instituto de Previsión de la Caja Nacional de Ahorros, destinados para la construcción de un gran estadio bancario.

En cierta oportunidad, de regreso a la casa a las 3 de la madrugada, al percatarme de una pequeña aglomeración en sus proximidades, me acerco por curiosidad, se trataba de un allanamiento policial, practicado por Investigaciones.

Vi allí por última vez a decenas de compañeros que según comentaban sus familiares, habrían sido trasladados a Pisagua. No volvió jamás ninguno de ellos. Yo me salvé por suerte, forzado a subirme a uno de los vehículos, compartí por algunos momentos con el compañero Castillo, Presidente de la Junta de Vecinos. Para mal de mis pecados, llevaba conmigo *Teoría y práctica del socialismo* de John Strachey. Aquello daba cuenta de mis inquietudes por los asuntos del marxismo. Cuando mi suerte parecía definida, me acerco al oficial que dirigía el operativo para expresarle: "Señor, estoy en condiciones de demostrarle el error que se comete conmigo". Le muestro entonces dos tarjetas de recomendación: Una de ellas era de don Luis Silva Silva, director del *Diario Ilustrado* y la otra de don Rodrigo Aburto subdirector del mismo rotativo. Mi padre era militante del Partido Conservador y gran amigo de ambos. Lo que son las coincidencias del destino. Don Lucho Silva murió el mismo día que falleciera mi viejo.

La discusión del Proyecto Kolbach, refresca en mi memoria intervenciones de ese tremendo parlamentario opositor que fuera César Godoy Urrutia. En hora de incidentes, interviene Godoy: "Señor Presidente, se dice para justificar la traición, entre otras calumnias, que noso-

tros los comunistas intentaríamos raptarnos a los señores ministros”. Exclama luego con verdadera desesperación, junto con señalar el rostro raramente inexpresivo del almirante Holger, jefe del gabinete. “Imagínese señor Presidente, si a mí me correspondiera raptarme a este señor. Qué hago con él, señor Presidente, si este huevón no es bueno ni para conversar siquiera”.

Por contraposición, viene a mi recuerdo la figura de ese *elefante blanco* que fuera Juan Antonio Coloma Mellado, atrabiliario y mal educado hasta la grosería. Este señor gozaba de un inmerecido prestigio de inteligencia en la política nacional. La mentira se esfumó el día que Salomón Corbalán lo apabullara en una polémica pública en la Plaza de Rancagua. La humillación intelectual fue tan categórica que le produjo un infarto cardíaco que lo condujo a la muerte.

Supe del desprecio que el arribismo de González Videla concitaba en los círculos de la derecha, a través de Héctor Correa Letelier, diputado por Chiloé. Debí este señor, por razones de correspondencia protocolar, invitar a mis padres a un almuerzo en su casa de Santiago. A pesar de mis cortos años, yo tenía una acertada impresión de este caballero. Se lo expresaba en cierta oportunidad a Pablo Cabrera, relacionado a Correa por motivos de afinidad familiar. Cabrera, bastante inteligente y agudo, además de buen amigo como su sucesor Pancho Ossa, observaba una gran admiración por su tío político. En presencia de Raúl Fernández Daza, joven de grandes condiciones, le manifesté con honestidad mi profunda

discrepancia. Para mí Correa Letelier es un mediocre criterioso. Nunca lo escuché vertir una opinión que me impresionara por su originalidad o inteligencia, tampoco lo escuché decir estupideces, con excepción de una que consternó mi espíritu de adolescente. Almorzábamos en casa de mis padres. Clarisita, una especie de Patricia olvidada en las islas, a manera de halago, se dirige al joven parlamentario para preguntarle: “bueno Héctor y ¿cuándo nos regala con la noticia de su matrimonio?” “Creo señora *Guagüita* (ése era el apelativo con que se conocía a mi madre), será dentro de muy poco”. Estoy por decidirme entre una hija de don Gustavo Ross Santa María, una hija de don Horacio Walker Larraín o una hija de un tercer personaje, cuyo nombre se me escapa, pero que en ningún caso iba en zaga de los posibles suegros anteriores. Quedé con la boca abierta.

Transmisión del mando presidencial

El agolpamiento de recuerdos dificulta un relato cronológico; es inevitable paralelizar la descripción.

Eran las 6 de la tarde del 3 de noviembre de 1946. El pueblo de Santiago desfilaba al interior de los patios de La Moneda; la transmisión del mando se había celebrado ante el Congreso Pleno. El nuevo Presidente de la República ofrecía un cocktail al Cuerpo Diplomático acreditado y a las delegaciones extranjeras. Pasábamos con

Silvia, Aura, Hugo Bórquez y yo, en medio de la abigarrada multitud, cuando divisó a González Videla y a Mity en la parte superior de la escala de mármol, en los momentos que despedían a un grupo de diplomáticos; con la audacia que a veces me caracteriza grito: "Gabriel, abre las puertas de La Moneda al pueblo"; el demagogo ordena, "déjenlos pasar". Alcanzamos a entrar unas 18 personas más o menos.

Busco saludar a don Hortensio Quijano Garay, Vice Presidente de la República Argentina. Mi intención tenía dos objetivos: felicitarlo por su brillante discurso de la mañana y luego averiguar su relación sanguínea con don Juan de Garay. Había escuchado cuando niño, de parte de mi abuelo, ser descendiente del fundador de Buenos Aires. El intercambio de antecedentes bajo el impacto de algunas copas servidas junto a mi respetable interlocutor afianzaron el convencimiento de la información deparada por don Enérico. Pasados muchos años, en un tren que nos conducía a París, conocí a un muchacho peruano que se había recibido de médico en Bucaresti, apellidaba Méndez Garay. Le indagué sobre su apellido materno; la versión que entregó era coincidente con el desplazamiento que habrían tenido los hermanos que parecían ser de un tronco que nos era común.

Expuesto Méndez a perder el último avión que le permitía regresar desde Bruselas a Lima, usufructuando del pasaje conferido por su condición de becado, solicité a María Eugenia García Bernalles viajara con el nuevo pariente en su automóvil desde París a la capital belga.

Una huelga ferroviaria le cancelaba esa posibilidad, en condiciones que su situación financiera le negaba toda solución. Sería un nuevo y circunstancial anclado en París.

La solución del conflicto laboral evitó el sacrificio a mi linda sobrina.

La indolencia posterior del agraciado lo mostró distante de su ancestro vasco.

Yo vi volar a las bases del Partido

La presencia del Partido Comunista en el primer gabinete ministerial de González Videla, se tradujo en permanentes agresiones contra la militancia socialista. Nuestras relaciones estaban seriamente lesionadas desde los días que se quebrara la Central de Trabajadores de Chile.

Luego, la vigencia de la Ley de Defensa de la Democracia agravaría nuestra situación. La voracidad radical arrasaba con nuestra minúscula burocracia, mientras listas negras integradas por nuestros militantes eran entregadas por servicios particulares de información a las empresas. Muchos eran los angelitos que se ganaban la vida en este digno oficio.

Palalín tropieza una noche con un compañero mío de curso, no se habían visto desde mucho. Al calor de viejas añoranzas, inician una farra que habría de terminar en casa de mi ex discípulo. Sin que el anfitrión ocasional se percatara, y en forma involuntaria, encuentra una

cámara que constituía un archivo. Nuestros antecedentes estaban allí. La madre de este muchacho vivía en la calle Dieciocho, con un ciudadano alemán y él era funcionario de COPEC.

Raúl Rodríguez Arenas era un antiguo militante de una incuestionable simpatía, generoso por naturaleza, estaba dedicado desde hacía algún tiempo a labores administrativas en el mundo circense. La última vez que lo ví era dueño o administrador de los establecimientos de Entretenimientos Diana. Conocedor de un buen número de compañeros sin trabajo, quiso darles la posibilidad de un ingreso que les permitiera afrontar las responsabilidades de su diaria mantención.

Logró arrendar un sitio eriazo de insuperable posición para el efecto. En la esquina de Cummings con la Alameda, antigua posición del viejo pedagógico, funcionaría el Circo, cuya mayoría de artistas, de por cierto improvisados, serían militantes del Partido.

Los compañeros que constituían la planta de operarios y artistas de la reciente fundación no era muy larga. El binomio Rosetti-Ibañez Aguila, junto a la vergonzante colaboración del Tercer Frente, luego del 28 de enero y la candidatura a la Primera Magistratura del antiguo líder sindical, había estragado nuestra organización.

La exaltación de Raúl Ampuero en el Congreso de Concepción, con sus acentos rectificadores, no lograba todavía sus efectos de reivindicación.

Ramón Zañartu nos había robado el nombre del Partido, ahora éramos Socialistas Populares.

Si parecía trágico: el sector básico militante defensor de la historia y los valores del socialismo, se refugiaría bajo la carpa de un circo.

El más honrado de los militantes sería, por supuesto, el hombre de la venta de las entradas.

El *Chicharrita*, vendería los clásicos turrone. Ignacio Parra padre, excelente militante de la décima comuna de Santiago, vestido de pantalón blanco, con smoking rojo, sombrero tarro de pelo y sus altas botas negras junto a su porte impresionante, la seriedad de sus movimientos y el encendido color natural de sus mejillas, lo mostraban como un prestigioso profesional de un Circo de París.

La vasta red de amigos de Raúl Rodríguez hacía permisible cualquier milagro. Fresia, elefanta del zoológico de Santiago, sería la vedette en nuestro entreno.

Hasta cuando yo salí de Chile, hace 14 años, nadie había logrado dilucidar cuál había sido la razón por qué Fresia observara un rechazo tan violento en contra de Parrita, un socialista tan consecuente. Lo cierto es que el animal empezó poco a poco a manifestar su enojo contra su eventual domador, hasta alcanzar grados de verdadera locura. No podría decirse de otra forma, Fresia hizo mierda el circo, graderías, público, vendedores, carpa y payasos improvisados que cambiaban su tristeza por horror, volaban simultáneamente.

Siempre he creído que este animal, a pesar de su precaria formación doctrinaria, evitó que el Partido terminara siendo un circo pobre.

Curiosidades y más anécdotas

Por coincidencia, durante muchos años el Partido consultó en sus registros nombres poco frecuentes. Parecía una exigencia reglamentaria: Marmaduque, Quiterio, Salvador del Niño Jesús de Praga, Asdrúbal, Astolfo, Estenio, Efraín, Aniceto, Simón, Baltazar, Anacleto, Clodomiro, Adonis; aquí falló la intuición de don Ramón. Nuestra singularidad política parecía expresarse en esta curiosidad. Otro es el caso de un compañero dirigente que aprovechando la clandestinidad impuesta por la dictadura de Pinochet para esconder su inminente cara de bovino, firmaba sus comunicados con el seudónimo de León.

A propósito de Clodomiro, el 5 de septiembre de 1970, almorzábamos en lo que fue mi casa con dos grandes amigos: Nicolás Babarovic y Vlad Vujic. Hablar de Babarovic exige un homenaje de gratitud por el comportamiento que observara conmigo en el exilio. A las cuatro de la tarde se incorpora al ambiente Clodomiro Almeyda; venía de una mesa opípara como la nuestra. Sin prólogo alguno, dice, "he venido don Sergio a sacarme la suerte contigo". Risueño le pregunto, para usar su propio lenguaje, "qué le interesa *don Cloro* la macro o la micro política"; elige la segunda opción. Sin titubeos respondo. "Tú, Ministro de Relaciones Exteriores y Carlos Altamirano, Secretario General del Partido". "No puede ser don Sergio, nosotros no hicimos nada, todo lo hizo en Santiago Aniceto Rodríguez".

A pesar de no haber tenido jamás una relación próxima con Salvador Allende, porque a decir verdad no era mi tipo de varón, creía conocerlo suficientemente.

—Mira *Cloro*, Allende va a perdonar la lenidad indolente de Uds. A Carlos Altamirano porque es pije y a ti porque de vez en cuando hablas cosas que él no entiende, pero al vecino de Tal Tal que se permitió, trasgrediendo el acuerdo del Comité Central, informar a *El Mercurio* el resultado de la votación que lo proclamara como candidato del Partido a la mesa redonda, no le va a perdonar el artículo titulado «Allende anoche corrió solo y llegó segundo». Al vecino de Tal Tal no lo va a dejar entrar a La Moneda—. Cuando el año 1975 recordé a Clodomiro en Bucaresti el acierto del vaticinio, con cinismo dijo no recordarse. Es verdad que habíamos bebido bastante pero, bebí tanto con Clodomiro Almeyda que conozco su memoria selectiva.

Tengo la cuasi certeza que Astolfo Tapia Moore, antes de ser elegido diputado por el primer distrito, fue regidor de la municipalidad capitalina. En calidad de tal, debió una tarde de otoño, concurrir a la primera comisaría de Santiago. Una activa dirigente de las juventudes socialistas había sido detenida por carabineros en los momentos que desarrollaba una ardua propaganda electoral en favor de uno de los candidatos del Partido. Aduciendo estos argumentos, Astolfo con su voz engolada y tusándose los bigotes, como era su costumbre, exigía su inmediata libertad. La actitud complaciente e irónica del jefe de la guardia le pareció un tanto extraña hasta que la caba-

lherosidad discreta del teniente puso las cosas en orden. "Tranquilícese señor edil, su compañera será liberada conforme a su voluntad, pero no insista en sus argumentaciones políticas. La joven fue detenida por la ronda en los momentos en que hacía el amor a la paraguaya, en el Parque Forestal".

A raíz del amor son asociados los nombres de dos grandes tenorios, las figuras de Guy de Maupassant y Alejandro Flores aparecen hermanadas, los dos fueron acuciosos amantes. El cuentista genial, supuesto hijo bastardo de Flaubert, antes de enloquecer a los cuarenta años, regaló la increíble fuerza de su amor entre el mundo modesto de las costureritas de París. Constituían su obsesión. Flores, más pretencioso y delicado, saltaba del escenario de su triunfo a las alcobas de la aristocracia santiaguina. Tuve la suerte de conocerlo como socialista. Recuerdo su cálida voz. "Esa aguja que fulgura tropezando en el dedal es la punta de un puñal que te hiere sin premura. Criatura, criatura, abandona la costura, te hace mal". El contenido de los versos afianzó la asociación.

Justifico el pequeño esfuerzo que ha exigido la recopilación de estos recuerdos, por la gratificación lúdica de la cual ellos son portadores, como toda forma de quehacer artesanal.

Breves poemas dan cuenta de mi sensibilidad, la sencillez de su forma no es atentatoria a la fuerza de su emoción.

Otro día vendré

Más allá de las palabras
en el recuerdo
donde el color
y el aroma están presentes.
Más allá del recuerdo
en el sentimiento
allí estás Patria querida,
comprendiendo,
comprendiendo digo
como domicilio de todo lo amado.
Cómo quisiera estar
en tu rescoldo Patria mía,
espérame,
llegaré algún día
a besar tu inmensa cordillera,
tu mar azul, tu verde alfombra.
Es verdad que me esperas.
Vendré,
porque nunca estuve ausente
de tu orilla ni de tu corazón.
Vendré,
a plantar, desde el recuerdo,
el árbol de la nueva esperanza.
Otros harán lo suyo.
En cambio
yo vendré, simplemente,
para abrazarte Patria mía.

Soledad

Las tinieblas
y el patio
silencioso,
mojado,
vacío de esperanzas,
con los dientes quebrados
vuelven para gemir.
Ayer, supuse a las palabras un camino.
Hoy día son un muro.

Anhelo

Quisiera llevarte de la mano
por el río de mi sangre.
El contiene a mis muertos.
En sus orillas planté mi vida,
allí han crecido flores,
tristezas y cenizas.

Retorno

Es noche y tengo miedo
madre mía.
Te busco como un niño.
La ternura, conformadora

de tu frente, me dice
que no estás.
Despierto y sufro
es verdad que te has ido.
Los hombres vivirán
junto a Sísifo
el drama de repetir
un poco más allá,
cada momento.

Prevalencia

Erguido estoy
en los escombros del cielo.
Quebrantos y alegrías
diseñaron los años.
La soledad sombría,
abruma en su silencio.
Frente a los ojos, parpadeantes,
el panorama imperturbable de la nada.
Desde la eternidad,
dicen que Dios ha muerto.
Mas tarde, lo he leído en Nietzsche
Heridas, en cambio, están
las vísceras del mundo,
esperando la nueva ordenación de los colores.
Ríos de angustia,
como expresión de lágrimas,

corren por las mejillas de la tierra.
Mientras, tatuada en el dolor,
emerge la esperanza.
Barco, luna, flor,
poesía distante.
Ven,
ven a navegar
en la geografía interminable
de mis caricias y mis ansias.

Estado anímico

“Tengo tantas ideas en la mente como amores en el corazón. Sé, me lo dijo el tiempo, es necesario el llanto.

Entonces, el Señor canta desde las alturas.

Ilumíname Dios inexistente para disfrutar con fervor mis últimos momentos.

Heine nos trajo a la razón. «Sobre este pecho mío pon tu mano qué ruido qué inquietud es que dentro trabaja un carpintero clavando lentamente un ataúd».

Abandono estas playas o me dejan creyendo en la fragancia de la flor en primavera, en Murillo y su esplendor.

Los dioses consultados no darán la respuesta ni los griegos ni la Cruz.

Algunos abrirán la puerta anticipada, la prevaleciente niñez del hombre quebrará sus espíritus”.

Entiendo el escepticismo irrevocable que José Tohá me transmitiera un día.

Al exponer mis recuerdos en esta forma desatiendo los consejos de Erick Schnake, a quien aprecio tanto a pesar de sus inconsecuencias. No soy partidario de las sistematizaciones, contienen escondidamente uno, el acceso a una supuesta verdad final.

Más tarde, hablaremos de Foucault con quien coincidido hoy, la filosofía no es una respuesta, la filosofía es una gran pregunta.

Amigos en Bucaresti

Del sin número de funcionarios que visitaron Rumania en el período respectivo a la Unidad Popular, sólo la presencia de Mariano Andrade, segundo hombre de la Empresa Marítima del Estado, me pareció justificada.

Homero Julio, como Embajador de Chile y Vasile Vilcu, Secretario del Partido Comunista del Judetul Constantza, inauguraron el servicio marítimo entre este puerto y San Antonio. El cocktail tradicional y más tarde el almuerzo a la chilena, en el Lago Llanquihue, lograron acentos de película.

Luego de los discursos oficiales, Manano, con quien aprendimos a leer juntos en la Escuela Elemental de Castro, quiso que yo hiciera uso de la palabra.

Conocedor de la procedencia isleña de un buen porcentaje de la marinería, solicité su presencia. Los hijos de Rilán, de Tey, de Putemún, de Rauco, de Quilquico, de Melinka, de Quenac, de Queilen, de Quellón, de Manao,

de Linao, de Mechuque, de Buta Chauque y de tantos otros villorrios del archipiélago lejano, lloraron junto al sincero amor de mis palabras.

La presencia ociosa de otros funcionarios, en cambio, adquirió ribetes incluso de ridiculez.

Se iniciaba el año 1972. Julio Reichmuller Vaccaro ejercía circunstancialmente la Agregatura de Negocios. Homero, junto a Gladys, habían sido invitados al vuelo inaugural mediante el cual la *Air France* uniría París con Tokio.

En una de esas mañanas, aparecieron por la Embajada dos ingenieros de Corfo que trabajaban de consuno con Cora. Reichmuller los convidó a comer a su casa teniendo la gentileza de considerarme. A la hora de los postres indagué el motivo de la visita. Respondieron al unísono que venían a estudiar las características de un tipo de jeeps rumanos y de ciertos tractores. Señalaron la cantidad precisa del contrato, pregunté a mis interlocutores: “¿no se tratará de ciertos vehículos, enviados al país hace unos dos meses en uno de los barcos chilenos? El jefe de la delegación volteó la cabeza, como dicen los peruanos, hacia su subalterno y comentó. “¿No te decía huevón, que esta comisión de servicios, se estaba demorando mucho?”

Otro signo tuvieron las visitas de Nemesio Antúnez, Julio Benítez y Elba Vergara.

Nemesio, en su calidad de Presidente del Instituto Chileno Rumano de Cultura, fue convidado por el organismo correlativo. Supe de su presencia en Bucaresti, en forma casual a través de Radu Bogdan, el más prestigioso de los críticos de pintura de este país en esos momentos.

Constantin Piliuta, destacado pintor y diferenciado personaje del medio bucarestiano, engalanaría la mesa que Homero Julio ofreciera a nuestro artista. Inesperadamente aparece para saludar a Nemesio, una consagrada bailarina de ballet, que junto a su partner habían sido víctima en la Quinta Vergara de todo tipo de vejámenes. Nemesio, como Director del Museo de Bellas Artes de Santiago, organizó una velada *ad hoc* con un público adecuado que permitió el lucimiento de los bailarines rumanos. Venía sola, el partner había desertado en París a su regreso. El escándalo de la Quinta debe cargarse a la cuenta del descriterio de las autoridades rumanas de aquel tiempo. A pesar del énfasis de mis argumentos acerca de las características del Festival de Viña, se empeñaron en mostrar la maestría de su ballet.

De regreso a la mesa, Antúnez es emplazado por Piliuta que ya había entrado en calor y “qué hacía aquí esa judía de mierda”. “Cómo, ¿eres antisemita?”. “Un poquito”. “¿Eres o no eres?”, exige Nemesio. “Soy”, responde Piliuta. “¿Y por qué?”. “Porque todos los profesores de marxismo que tuve eran judíos y todos, sin excepción, han arrancado de la Rumania comunista”.

La fiesta la continuamos en mi departamento. Anita suponiendo nuestro arribo, había ornamentado la mesa con un gigantesco florero de calas. A cierta altura de la madrugada, Piliuta quiso testimoniar su admiración por el artista chileno y procedió a comerse una cala en su honor. Antúnez repitió el gesto, terminaron comiéndose el florero, desde entonces, sé que las calas no son indigestas.

El 28 de junio de 1973 apareció en Bucaresti Julio Benítez, antiguo dirigente del movimiento gremial chileno. Había cubierto en los inicios del gobierno allendista la Subsecretaría del Trabajo, para ejercer más tarde el Ministerio de la Vivienda. Venía invitado por la Unión General de los Sindicatos. Recuerdo con simpatía la pasión con que Benítez consultaba a los dirigentes con quienes nos entrevistábamos, acerca de las formas de participación que tenían los obreros rumanos, en las distintas actividades. Por supuesto, a pesar de su insistencia, jamás logró una respuesta. Me vi obligado a decirle, “no huevee don Julio, no hable de cosas desconocidas”.

Durante toda una tarde, mientras Homero realizaba tareas profesionales, pude informarme acerca del desarrollo de los acontecimientos en Chile. En la noche, quiso el embajador ofrecerle una comida de mantel largo en el Hotel Intercontinental.

Allí, supimos del tanquetazo. Al despedirnos a las 4 de la mañana, en las puertas del Hotel Triunf, hotel del Partido, Julio Benítez se dirige a mi mujer para decirle. “Mira rumana, quiero darte un beso en la frente para felicitarte por el compañero que tienes. A García lo conocí cuando era todavía un muchacho, lo he visto bien vestido, con dinero, pobre y cesante. Hoy día tengo el agrado de encontrarlo en el extranjero y es siempre el mismo”. Luego se dirige al matrimonio Julio Mallea para agradecer y despedirse. A las 7 de la mañana volaba a Santiago para ocupar su puesto de dirección partidaria, en los instantes que se anunciaba el golpe.

Con posterioridad a la derrota, departí brevemente con Elba Vergara, querida amiga con quien habíamos convivido largos años en Santiago, tanto en las interioridades del Partido como en el comentario consecuente de la noche. Además, habíamos sido vecinos durante un leve tiempo; entonces, esperábamos el amanecer. La continuidad o la suspensión de la juerga dependía de la suerte que Hernán hubiese tenido en la inesquivable mesa de juego.

Almorzamos y luego fuimos a una boite; Elba, la *Chica* y yo. Con verdadero orgullo de amiga y compañera le conté a mi mujer la anécdota relativa a la devolución de los 15.000 escudos a Salvador Allende. Elba fue durante muchos años secretaria privada del Presidente del Senado. Cuando éste llegó a la Presidencia de la República, los miserables se le atravesaron en el camino.

Comprendí su dolor. Yo también he escuchado la voz de la canalla.

Con Jorge Turenne, junto a la *Chica*, departimos momentos de verdadero agrado. La placitud espiritual de Jorge y su erudición desbordante, lo convierten en un interlocutor irremplazable.

Tiene razón su compadre Almeyda cuando lo proclama como Especialista en Asuntos Generales.

CUARTA PARTE

CAPITULO XIX

25 años de bohemia

La mesa principal del Club de Bulnes está circundada por todas las autoridades del departamento, han querido agasajarme con motivo del día de mi onomástico.

Amigos sinceros, en su mayoría, se esfuerzan a la hora de los postres para expresar en cálidas palabras la dimensión de su cariño. La profesía política es un sendero que permite exaltar la personalidad del celebrado. A ratos, las intervenciones parecen inscritas en un oráculo de triunfos. Todos los cargos de representación pública me estaban reservados. La ciudadanía de las diversas provincias parecían haber tropezado con el líder que bajo el encanto de su palabra encendida, lograría sintetizar sus aspiraciones colectivas en palpables realizaciones. El optimismo fecundó el ambiente, hasta el momento que don Felizmer Villablanca, un hermoso varón que mucho conocía de la vida y que dormitaba a mi siniestra, despertó de su letargo para sentenciar, "don Sergio no será nada de lo que Uds, dicen. No porque no lo merezca sino porque don Sergio es y será un bohemio incorregible".

Don Felizmer tenía la razón. Durante veinticinco años, con la sola excepción de aquellos que estuve en Bulnes, trajiné por la noche santiaguina.

Creo haber sido, en aquel tiempo, uno de los ciudadanos que más y mejor conoció a la sociedad capitalina. En la acepción sociológica del término, no en el reductismo aristocrático.

Conocí transacciones políticas en dinero contante y a mí que me registren. Supe del manejo escandaloso de asuntos gremiales.

Estoy en la oficina de un amigo abogado, suena el teléfono, es el Director General de una empresa semifiscal, corre el año 65. Es indispensable que el profesional que atiende los problemas concernientes al sindicato de la empresa respectiva, organice una huelga. La fórmula de arreglo, previamente convenida, solucionará los apremios del señor Director General. Se irán miti mitón, como decía Martincito Haquim, cuando pedía chicha con vino blanco.

Conocí la forma como un ministro del señor Frei se llenó las faltriqueras, mediante el manejo de la institución encargada de la construcción de los establecimientos educacionales. Antes, había testificado la agudeza periodística de Pepe Gómez López, cuando detectó la pista que diera con Edgardo Maas Jensen jugando a la rayuela en Colliguay.

Legítimo pero inesperado horror

Dos situaciones insólitas comprometieron mi tranquilidad, al crearme gravemente atrapado por los efectos alcohólicos.

Luego de una fiesta dionisiaca que había enmarcado el cumpleaños de mi tía Berta y la celebración simultánea del onomástico de mi padre y de mi hermano, viajaba hacia una escuelita ubicada en el Parque Cousiño, en busca de mi amada. Bajo la canícula propia de la fecha, dormía profundamente en el carro N°1 que me conducía. Detenido éste con las ventanas totalmente abiertas, en la esquina de Avenida Matta con San Diego, despierto súbitamente frente a la cabeza de una jirafa que me lamía el rostro con ternura. Viví algunos momentos la certeza de haber enloquecido. Asocié incluso la escena con la presencia del caballo que presidió el desenlace de la locura de Nietzsche, a quien leía en aquel período. Agradaciadamente se trataba en realidad de una jirafa que formaba parte de la caravana de un circo que hacía propaganda a su espectáculo en las proximidades del Teatro Caupolicán, administrado entonces por Venturino y Rodríguez.

La segunda experiencia la viví en Bulnes. Julita, con los dos niños, gozaba de su feriado legal en casa de mis padres en la capital. Su ausencia exageró mis licencias. Bajo la necesidad de escapar por algunas semanas del medio provincial, peligrosamente inducente a los desmanes, decidí viajar a Santiago. Informado el círculo de mis íntimos de semejante decisión, acordaron darme una pequeña despedida. Durante doce horas continuas, la cuasi unanimidad de los funcionarios públicos visitamos los diferentes dispendios. Llegados a las 11 de la noche a la estación ferroviaria, se nos informó que el tren a Santiago venía con dos horas de atraso. Acordamos entonces

trasladarnos donde Las Peñas, para ultimar las abundantes libaciones. Las Peñas mantenían un pequeño negocio de frutas donde clandestinamente se expendía todo tipo de bebidas alcohólicas autóctonas de la zona.

Bajo el rigor de la costumbre, se iniciaron los discursos; estábamos en el Salón de la casa. En el momento de rubricar mis agradecimientos, lo hice sirviéndome un potrillo de bilz con alambre de púa. Para hacerlo debí levantar la mirada hacia el cielo raso. Se produjo el espanto. El cielo estrellado de una cálida noche de enero estaba allí, patéticamente presente. Creí enloquecerme.

Las Peñas aprovechaban las bondades del clima veraniego para cambiar el techo de la casa.

Parámetros espaciales

Podría delimitar el escenario geográfico de mi bohemia.

El Rosedal y Las Higueras quedarían al sur.

Dueño del Rosedal era Benjamín Rodríguez, cuñado de Efraín Ojeda, ex diputado socialista por la provincia de Magallanes, que fuera además Encargado de Negocios en Yugoslavia, luego que el General Ibañez rechazara el nombre de Julio César Jobet, propuesto por el Partido para el cargo. Jobet había escrito un ensayo histórico que hacía referencias a la primera administración ibañista, en términos no encomiásticos. Benjamín Rodríguez era tam-

bién cuñado de Carlos Colella, primer Secretario General y Fundador de la Juventud Socialista. Es curioso, tal como Marmaduke Grove, procedía de las Fuerzas Armadas. Era sargento de la Marina de Guerra cuando fue dado de baja, por su participación dirigente en el alzamiento de La Armada el año 31, en Coquimbo.

La idéntica raigambre profesional de nuestros dos fundadores podría estar inmiscuida en el fenómeno que algunos denominan *sofisma de coincidencia* o corresponder a motivos de carácter político social que no pretendemos desentrañar.

El local de Las Higueras no siempre podía ser atendido por su propietario. Don Roco, tío de Saverio Sprovera, solía pasar largos meses en Capuchinos. Reconocido usurero, pagaba sus altos intereses con el precio parcial de su libertad.

Al norte, la Quinta del *Chalo* Vera en la Avenida Independencia, casi al frente de La Cabañita. Don Pedro Forcea organizaba allí sus eventos partidarios, una vez marginado del Partido Agrario Laborista, que luego de su explosivo expansionismo terminó por atomizarse y desaparecer. Un fuerte contingente de sus militantes se incorporaron a la Democracia Cristiana.

La Cabañita, durante un importante período, fue lugar habitual de nocturna concurrencia de Víctor Alonso, Tito Mundt, Lucho Pacull y otros grandes amigos.

El Gato Negro cerraba el circuito cordillerano, por el lado de la Plaza Egaña.

Al otro extremo estaba el Arrayán y un sinnúmero de acogedores negocios, en medio de un bello montaje natural.

El restaurante ubicado en las proximidades de la Estación Central que unía a la Avenida Ecuador con Velásquez, constituía la frontera poniente. En aquel despacho tenía crédito ese gran estilista y profesor de castellano que fuera Juan Godoy Corbalán. Hoy, totalmente olvidado junto a su *Sangre de murciélagos* y demases. Juan Godoy fue el verdadero maestro de la generación del 38. El alcohol terminó por minarlo; de no mediar la solidaridad de Mario Osses y el invariable desvelo de Yolanda Lagos, habría acompañado a Teófilo Cid en su dormir callejero.

Un cuantioso número de restaurantes y boliches existentes en el espacio comprendido por los referentes señalados, supieron de mi presencia y de mis inquietudes.

El desayuno escolar acostumbábamos hacerlo con Chaguito Urcelay, en el Lyon D'Or.

Sería absurdo hacer una relación exhaustiva de mis días y mis noches. Deseo, sin embargo, dejar constancia escrita de algunos hechos que por diferentes motivos comprometieron mi sensibilidad.

El 26 de junio de 1964, en una proclamación allendista celebrada por la comuna de La Reina, anuncié la muerte de Nicomedes Guzmán. Recuerdo la fecha por asociación, corresponde al natalicio de mi padre, de Salvador Allende, de Carlos Vasallo y de Eudaldo Lobo.

La última vez que departí con Nicomedes Guzmán nos tomamos unos tragos de tinto en el Nacional. El hijo de "la lavandera y del vendedor ambulante de helados",

tramitaba su jubilación, estaba gravemente enfermo, si mal no recuerdo, sólo se había levantado para asistir a los funerales de Teófilo Cid.

Un mediodía, después de amanecer, nos encontramos con Lucho Ruiz y Raúl Ibañez en el Comercial. Allí almorzaba diariamente Bernardo Leighton, con su inalterable sencillez, a pesar de ser en ese momento Ministro del Interior, se acerca a la mesa. Quiere departir con la base socialista.

Por supuesto, la temática debería ser política. De fiende con pasión la necesidad de incorporar al Partido Socialista al gobierno. Asegura que es la única fórmula que confiere continuidad estable a una política de cambios.

Personalmente, repito los argumentos que diera a José Dolores Vásquez, cuando sin conocer mi degradación en el Partido, me buscó como puente para imponer este acuerdo. "Es la única combinación política que no se dará en Chile amigo Bernardo". "Pero por qué", replica y se refiere a los diferentes países europeos dirigidos por semejante alianza. Con gran sapiencia que hoy día sería vergonzante, eran otros tiempos, teníamos ilusiones, argumento, "compañero Leighton, Ud. confunde a partidos socialistas que se nutren de una clase trabajadora metropolitana, copártcipe de los beneficios de la explotación imperialista, con un Partido Socialista constituido por trabajadores del subdesarrollo, que ven a su enemigo principal en el imperialismo norteamericano, de cuya política son Uds., los demócratacristianos, amanuenses".

Es cierto que la campaña del terror psicológico de la elección del 64, había sido tan miserable como el espíritu del Gran Inquisidor. Pero el error radicaba en la utopía de nuestras esperanzas. Vivíamos en el aire, entre la Ciudad del Sol y Amaurota.

La *Huasa* y Raúl Morales constituyeron una pareja de amigos. Ya fuera en el mediodía del Roxy o en las noches del Bosco, su mesa consultaba para mí siempre un espacio. Siendo yo todavía un muchacho, Raúl quiso incorporarme a su audición radial *Póker de Ases*. Estaban allí René Olivares y Tito Mundt, entre otros. No tuve coraje, esquivé el bulto. Cuando después de muchos años nos encontramos en Bucuresti, me aseguró que había cometido un grave error porque si bien, ellos tenían gran manejo profesional, no poseían otras condiciones que él suponía en mí presentes.

Era frecuente encontrarnos con *La Peláy* Chito Faró, en el Santiago Zúñiga, después de la última función del Bim Bam Bum.

En sus buenos tiempos, alternábamos con Juan Emilio Pacull en el Círculo de Periodistas Camilo Henríquez o en Las Tejas. Más tarde abandonó el centro, se le encontraba en la Vega donde Juanito de los Trenes. Las mejores paellas de Santiago. Su esposa de nacionalidad española llegó a Chile como profesional del estante madrileño de una Feria, desertó para casarse con Juan Durán.

Por tradición, cada 10 de agosto visitábamos, con Roberto Ferrés, al capitán Estrada. Ferrés es un escritor chileno hijo de ecuatoriano. Su padre, fue oficial de Marina formado en la Escuela Naval Arturo Prat. Tuve el agrado de asistir a su cuarto matrimonio.

Una visita nocturna al Pinocho aseguraba la posibilidad de departir con Israel Roa y con el escultor Montero, autor del monumento *El Ovejero* que consagra su gracia en nuestra región austral.

Jamás olvidaré la terraza del Sportman, desde donde sin quererlo, Tito Mundt se lanzó al espacio, si no equivoco el 10 de mayo de 1971. El Sportman estuvo ceñido a mi recuerdo infantil. Fundado por la vieja guardia ibañista, funcionó durante muchos años en la antigua galería Balmaceda. Entonces, el *Cojo* Segundo cuidaba su puerta. Mi tío Ignacio fue presidente de esta institución que entre sus curiosidades reglamentarias establecía la prohibición estricta de la presencia de cualquier dama en sus locales.

A Lucho Salinas Ruiz, militante socialista, dirigente de los aseguradores, jefe del departamento actuarial de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, se le podía encontrar en cualquier parte, pero la llegada después de la hora de los esqueletos, sería siempre en el Matadero donde había cursado su infancia.

En el transcurso de la campaña del 58, trabamos una sincera amistad con Pedro Poblete Vera, que se vio fortalecida en sus propósitos de reelección parlamentaria el año 1961. Después de la derrota del 58, acostumbraba ubicarme en el Bodegón para convidarme a almorzar. Le era grato compartir conmigo. En cierta oportunidad, quiso expresar su admiración por mi entereza de ánimo. Yo conozco tu situación actual y sin embargo siempre estás contento. "No jodas Pedro", le contesté. "Si fuera yo un huevón triste, no pasarías a saludarme".

La última vez que lo encontré, precisamente en las proximidades de ese radio de acción, estaba deprimido. Me aseguró la cercanía de su muerte. "Seré yo quien siga a tu viejo, recientemente fallecido, con quien había trabado una buena amistad", aseveró. "Qué más quieres", le dije, "has sido en tu vida todo lo que has deseado. Hijo de un humilde barrilero de Quirihue como gustabas decir en tus discursos. Fuiste profesor escuelero, Director de la Escuela Industrial de Chillán, Intendente de la Provincia, Consejero de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, luego del terremoto de Chillán. Diputado en dos oportunidades por la agrupación electoral integrada por los departamentos de Chillán, Bulnes y Yungay. Ministro de Tierras y Colonización. Tienes una mujer que te adora y dos hijos ejemplares. Qué más quieres Pedro Poblete". La respuesta fue inmediata, "quisiera tener buena salud y estar contigo, con un libreto de cheques de 50 hojas, donde la Tía Nina". No se pudo.

En más de una oportunidad nos encontramos con Nicaseo Tangol en el Club Chilote. El autor de *Carbón y Orquídea* no perdía ocasión para repudiar a Francisco Coloane, a quien acusaba de haber italianizado su apellido.

Existían jornadas más pintorescas. Cuando por ejemplo, nos encontrábamos con Faelo Zúñiga en el Roxy y terminábamos con su elítico grupo de periodistas donde el Ciego del Pito. Allí, se reclamaban los envíos del doctor Iglesias.

Los ágapes ofrecidos a don Eugenio González se realizaban en el Verdejo. Los sobrinos de don Wenche Alvarez atendían con pulcritud la mediación de mi padre. Werther Marcoleta, junto a Andrés Rillón, funcionarios del Ministerio del Interior, nos acompañaron en alguna

oportunidad. Los números puestos eran: don Arcadio Escobar, gran amigo de don Eugenio, Roberto Ferrés y mi hermano.

Los Palitos, comandado por Fernando en las proximidades de La Unión Chica, servía de refugio en los momentos de urgencia. Pedro y *Cucho* Pinto, Carlitos Paul y los hermanos Díaz Valdivieso, se contaban entre sus clientes. Francisco y Fernando Díaz Valdivieso eran sobrinos de Alone; en un par de años dieron cuenta de una cuantiosa herencia. La Viña Valdivieso constituía una pequeña parte de aquella.

Manuel Arriagada, Jorge Barría, Manuel Tapia, Carlos Dupré del Canto, Raúl Sáez, el *negro* Hernán Solís, se asoman a estos recuerdos.

Otras tardes ubicaba a Víctor Alonso en el diario *Ultima Hora* o en la radio *Magallanes*. Allí, haríamos el croquis de la noche. La Tasca y el Bosco primero, más tarde Antolín y el Vasco.

Regresábamos al centro, luego de almorzar en la casa de Clodomiro Almeyda. *Cloro* comenta a Irma el alto número de mis conocidos. En una esquina de Eleodoro Yáñez con una calle anterior a Manquehue, se encuentra un señor de reducida estatura. Almeyda por bromear me dice, "te apuesto que no conoces a ese señor". Lo dejé atónito. "Ese señor es Sergio May Colvin, tiene un hermano llamado Fernando como su padre que es un prestigioso latifundista de Chillán y una hermana, Silvia. Es hijo de la famosa escultora Marta Colvin, consagrada internacionalmente. El es ingeniero de profesión y si no estoy mal

informado, ejerce en este momento la presidencia del Colegio de Ingenieros de Chile. Dirigió la construcción de la Iglesia de San Patricio y creo que también el bungalow que te pertenece. Qué más quiere que le cuente *don Cloro*".

Sergio May Colvin había sido compañero mío en el Colegio San Ignacio y habíamos observado excelentes relaciones de amistad. Su hermana había sido compañera de Julita Concha. En Chile, como decía Pedro Enrique Alfonso, todos nos conocemos. Por eso, los farsantes sueñan.

Disfrutaba de mis vacaciones en Santiago; después de un almuerzo bastante regado, acordamos con Domingo Asún probar suerte en el hipódromo Chile. A la salida de las carreras pasamos a tomarnos unos tragos en el restaurant situado frente a la puerta lateral del hipódromo. No alcanzamos a tomar asiento cuando aparecieron 2 botellas de buen vino; la escena se repitió en otro boliche del barrio. Domingo Asún, en medio de su extrañeza que tenía algo de enojo, preguntó y "ésto de qué se trata". Era un grupo de bancarios que al reconocerme, después de algunos años de ausencia, quisieron agradecer mi participación decisiva en la promulgación de la ley que les confirió medicina curativa. Entre ellos recuerdo a Jiménez, Presidente del Sindicato del Banco Italiano.

Fui secretario técnico de la Fesebach, luego que René Corvalán Moraga debiera renunciar al cargo, por ser junto a Julio Guemes Bañados, uno de los denunciados judiciales del fraude político cometido por Edgardo Maas, Federico Gienza, Domiciano Soto y un muchacho nacista apellidado Fellemberg.

A propósito de bancarios, quiero expresar mi gratitud a ese gran señor, amigo y socialista que obedece al nombre de Mario Bravo Letelier. Como Gerente General de la Caja Bancaria de Pensiones, tuvo un comportamiento ejemplar, sin olvidar sus antecedentes sindicalistas. Asilado primero en Barcelona, se trasladó después a Mozambique. No sé donde está en la actualidad. Donde quiera que te encuentres, recibe Mario Bravo de mi parte, un abrazo fraternal.

La bohemia santiaguina continúa titilando en mi espíritu.

La apertura del Bosco constituyó un acontecimiento que estimuló su activar. Su fundador, Atilio Bosco, emigrante italiano, había tenido que ganarse la vida en Buenos Aires como preliminarista en los cuadriláteros del Luna Park; constituía un personaje. Los más inteligentes lo suponían miembro de la *maffia*. Nada de eso, Atilio Bosco era un amigo formidable. Cansado de la noche y enfermo del corazón vendió el Bosco para comprarse el Turín junto a la Canaempu. Comentarios pasajeros me han dicho que murió, lo lamento, me habría gustado tomarme un trago con él.

El Bosco concentró durante mucho tiempo lo más granado de la bohemia capitalina. Ubicado en la Alameda frente a la calle Londres, donde estaba la sede del Partido Socialista Popular, pasó a constituirse en una prolongación de nuestro local partidario. Eran los tiempos en que Aniceto tomaba vino tinto en loritos. Luego, el *Flaco* Tohá tuvo

Con Cipriano Pontigo, diputado comunista por Coquimbo, de extraña simpatía y vivaz inteligencia, a quien había conocido como abastero en su exilio ancuditano, debíamos hacer bohemia clandestina. El P.C. exigía una vida monacal. Un boliche existente en la calle Cueto, a pocos metros de Mapocho, era nuestro refugio.

Durante varios meses del año 65, solía terminar las noches en el Kika, en sus alrededores vivía una amiga íntima. Habitúes de esta fuente de soda que expendía el mejor shop y los sandwiches más sabrosos de Santiago, eran: el *negro* Hodges, crack indiscutible del Ballet Azul y los hermanos Gálvez. Hugo era árbitro del fútbol profesional. Los dos funcionarios de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas y hermanos de Alejandro. El *Flaco* Gálvez, prestigioso libretista que durante años dirigiera la barra de la Universidad de Chile en los clásicos universitarios. Su contrincante era un muchacho apellidado Guzmán. El *guatón* Becker era todavía un niño.

Muchos años antes, con mi hermano celebramos el advenimiento de la Paz en el restaurant ubicado en Pío Nono con Dardignac. Con este bárbaro registrábamos la noche brava de Santiago: El American Bar, El Jote, El Venecia, El Zum Reheim, El Zepelín nos mostraban la alegría delictual.

Pasado el tiempo solía concurrir a La Bahía, estaban allí, don Gabriel Amunátegui y don Guillermo Feliú Cruz. Detrás del mesón don Pepe, para ordenar los cola de mono correspondientes. Pancho Coloane, Perico Vergara, Faelo Zúñiga y su equipo de Canaempu, un diputado apellidado Prat que terminó suicidándose.

El *Chino* Mora, Eugenio de la Barrera, Alvaro Gutiérrez Novoa y otros vendedores profesionales, esperaron allí muchas amanecidas.

Cuando fui funcionario de la Federación Bancaria, mis compañeros de cuitas podían ser Raúl Valenzuela Guzmán o el Talo Cruz. El primero, Presidente del Sindicato del Banco de Londres, ejercería, más tarde la Vice Presidencia de la Caja Bancaria de Pensiones. Me dolió saber que después del golpe se había portado como un miserable. El segundo, dirigente inmovible del Sindicato del National City Bank de claras tendencias comunistas, terminó abrazando el protestantismo bajo el peso del amor materno.

A propósito de mi comportamiento como Secretario Técnico de la Federación Bancaria, recuerdo haber recibido en la sede de este organismo gremial, la visita del Agregado Cultural y del Trabajo de la Embajada de Argentina en Chile. El diplomático en cuestión me ofreció a nombre de su gobierno, una beca para hacer los estudios universitarios de economía en la Universidad de la Plata. Dijo que este ofrecimiento, comprendía la traslación de mi grupo familiar a Buenos Aires. Compenetrado en mis obligaciones militantes, agradecí al señor Jattar la consideración que esto significaba. Advirtiéndole sí que mi decisión final sería acorde al pronunciamiento que al respecto tuviera Raúl Ampuero, Secretario General del Partido Socialista Popular.

Una vez en la oficina de Raúl, hice presente que su decisión sería por mí respetada. Ampuero con la fineza que caracteriza sus análisis expresó: "Lamento frustrarte García. Si tú fueras un militante cualquiera no habría inconveniente alguno, pero tú eres ampliamente conocido por el conjunto de la camaradería. Eres miembro del Comité Central de la Juventud, has concurrido a los tres últimos Congresos y Plenos Nacionales del Partido, has realizado giras nacionales visitando la mayoría de los regionales del país. En suma, por tu carácter y tu forma de ser eres un pequeño personaje en la organización. Sergio, puedes hacer lo que tú desees pero es este mi criterio, en consideración a que tu viaje a Buenos Aires podría dar aliento a las afirmaciones de nuestros detractores, en cuanto a supuestas relaciones existentes entre el socialismo popular y Perón".

Acaté la argumentación de Ampuero. Como reconocimiento a mi gesto disciplinario, fui suspendido del Comité Central de la Juventud a los quince días de realizada la entrevista.

Una tarde de un año que no podría precisar, entre el 59 y el 60, tropecé fortuitamente con Jaime Mendoza, mientras se lustraba los zapatos. Llovía torrencialmente en Santiago pero debía visitar a Elsa. Joven y buen mozo, sus ademanes lo aproximaban a un caballero decimonónico, su espíritu y su inteligencia se acercaban a los poetas de ese tiempo. Moralmente, tenía algo de los Borgia.

Siempre tuve la costumbre de relacionar a mis amigos entre sí. En esto discrepo también con Clodomiro Almeyda que compartimenta sus amistades. Bueno, *don Cloro* es un fenómeno aparte y contradictorio. Mientras regalaba su erudición y su inteligencia en la cátedra universitaria, me escondía los libros de su biblioteca.

La verdad es que conforme a mi hábito asociativo, Jaime Mendoza se convirtió en amigo de todos mis amigos. Hernán González, Víctor Opazo, Carlos León, Jaime Concha, constituyeron la barra brava.

Mi amor por la noche nació en Ancud y se proyectó en la capital. Sólo un limitado o un académico de los horarios podría considerar esta forma de existencia una pérdida de tiempo. Si las inquietudes intelectuales activan tu espíritu, la noche entrega un selecto mundo de valores.

Cierro el ciclo de la bohemia con la voz de tenor de Solano que podía aparecer en cualquier parte, cuando cambiaba a los números bancarios por su canto.

Mis hijos suelen pedirme, vuelve viejo. Adonde voy a volver.

CAPITULO XX

Viaje a Moscú

El año 1974, a principios de mayo, fui invitado por el P.C.U.S. a Moscú. La invitación la había obtenido Jaime Suárez; deseaba conversar conmigo. Jaime, había sido reelegido miembro del Comité Central, en el Congreso de La Serena y ocupado la Secretaría General de Gobierno y el Ministerio del Interior, durante la administración de Salvador Allende. Luego de renunciar al último cargo, fue elegido senador de la República por la octava circunscripción electoral. Amigo personal de Carlos Altamirano, representaba ahora al Partido Socialista de Chile ante el Partido Comunista de la Unión Soviética.

La impresión que tengo de Jaime Suárez la he vertido en líneas anteriores. El afecto que le tuve, en alguna oportunidad, no me negó la capacidad para apreciarlo en su justo término. Como dirigente del Partido y como hombre público llegó más allá de su capacidad, ésto lo conversé muchas veces con Carlos Lazo.

Recuerdo también, las opiniones vertidas por Oscar Jiménez Pinochet, Pitón 10, en La playa de Mamaia, antes del golpe, cuando visitara a Homero Julio en su calidad de colega. Jiménez era Embajador de Chile en Hungría y con antelación había conocido a Suárez como compañero en el primer gabinete de Salvador Allende. El problema de las valoraciones lo trajo él a colación.

Lucho Jerez coincidía conmigo, en ese tiempo, por lo menos, en cuanto a Jaime Suárez. Jerez entonces manifestaba algún aprecio por mis relativos méritos. Más tarde, en círculo de amigos, me descalificaría ácremente por las observaciones que en su presencia y la de Manuel Piñeiro, formulé en La Habana en relación a la Unión Soviética y su *sui generis* forma de entender el socialismo.

Repito, gracias al interés de Suárez conocí Moscú. Pero no es el problema en cuestión; personalmente no tengo inquietudes de viajero, es en lo único que podría parecerme a Emanuel Kant.

Alojé en el Hotel Octubre, tuve la oportunidad de dialogar con Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo. Fue la única vez que vi a la *Pasionaria*, a Carrillo lo había conocido en Bucaresti y lo traté en múltiples oportunidades en los medios rumanos.

Considero que Carrillo es un caso ejemplar de la obnubilación que suscita el poder. A pesar de los antecedentes que entrega Jorge Semprún, en la autobiografía de Federico Sánchez, jamás creí que un hombre de la inteligencia de Carrillo terminara su vida política coronándola con tanta estupidez.

Santiago Carrillo era uno de los dirigentes comunistas de talla internacional más próximo a Ceausescu. Supe, oportunamente, del consejo que le diera el año 1974 en noviembre, cuando Ceausescu pretendió hacerse elegir Secretario General Vitalicio del Partido Comunista rumano.

Junto a Homero Julio, que venía de Corea del Norte, conocí a un muchacho socialista apellidado Allende, ex funcionario de la embajada, casado con una hija de don Osvaldo Arenas que, durante varios años fuera mi profesor en el Colegio San Ignacio y más tarde rector del Instituto Nacional.

Pasado el tiempo, me informé que don Osvaldo, a quien siempre supuse un católico observante, era un destacado miembro de la Logia Masónica. Los miembros de la Compañía de Jesús usufructuaban de su ascendiente en La Logia y en el profesorado, en defensa de los egresados del Colegio que debían rendir el bachillerato. He sabido que su yerno es hermano de Isabel Allende.

Insisto, Chile es demasiado chico.

A propósito de la Logia Masónica, no olvidaré el cinismo con que Belarmino Elgueta me preguntó un día en las puertas del Indap, donde era funcionario, "no sabes Sergio de donde vengo". "No tengo idea don Bela". "Vengo de un velorio que se realiza en el Club de la República. ¿Te habrías imaginado que el *Gato Macho* fuera masón". "Sí", le respondí, "por su personalidad y sus relaciones familiares". "Yo jamás", acotó Elgueta Becker. Transcurridos algunos años, por Mario Weitzel, en Suecia, supe que don Bela era segunda autoridad de la Logia Masónica de Chile en el exilio, después de don Edgardo Enríquez Froeden.

Gato Macho llamábamos cariñosamente a Germán Gerding, ingeniero agrónomo ancuditano y socialista, muerto tempranamente de un infarto cardíaco cuando era funcionario de la FAO.

Con posterioridad al comentario precedente, he puesto en duda la información de Mario Weitzel. Podría tratarse de una confusión. He recordado al *negro* Humberto Elgueta Guérin, incuestionable dirigente del magisterio nacional, que bien podría secundar a don Edgardo Enríquez en la dignidad masónica referida.

En todo caso prevalece la duda. El hermano mayor de don Bela, a cuya sombra creciera, fue destacado miembro del Partido Radical y de la Francmasonería. Durante el gobierno de Juan Antonio Ríos cubrió, con singular idoneidad, una de las direcciones del Ministerio de Educación.

Un diálogo aparentemente inaudito

Agotada la conversación con mis connacionales, quise conocer lo más tradicional de la capital soviética. Las autoridades correspondientes designaron para este efecto, a un intérprete. Resultó ser un muchacho llamado Boris, hombre de una inagotable inquietud por la problemática latinoamericana y por la forma de nuestro pensamiento; usó todos los recursos para desentrañar la intimidad de mi criterio, referente a su Patria.

Le expresé mi cansancio, pero no existió argumento válido frente a la avidez de su insistencia. Con sinceridad implacable vomité argumentalmente la furia de mi antistalinismo. Entusiasmado por la fuerza de mi crítica acotó que en sus siete años de trabajo conjunto con hispano

parlantes, especialmente cubanos, jamás había encontrado a alguien tan próximo como yo, para entender los problemas de la U.R.S.S.

Exterioricé mi extrañeza por semejante juicio, “me da la impresión que no has valorado el contenido y los alcances de mi crítica”. Exclamó, “si Ud. conociera las discusiones que mantengo a diario con mi madre con quien representamos 2 generaciones de comunistas soviéticos discrepantes, aceptaría que le he entendido cabalmente”.

El avión Tarom que debía traerme de regreso se atrasó 5 horas.

Nuestro diálogo se prolongó durante ese tiempo, abordó las relaciones soviéticas-rumanas. Defendí la causa que suponía justa, me referí particularmente al año 68.

Cuando argumento, sin quererlo, suelo hablar con voz más potente; fueron muchos ciudadanos que escucharon mis palabras.

Al despedirme me rogó que cuantas veces regresara a la Unión lo solicitara a él como intérprete. Le contesté que yo jamás regresaría, que allí no tenía nada que hacer. Insistió, con confianza, “no se olvide compañero Sergio, cuando regrese solicíteme como intérprete”.

En el avión elegí uno de los asientos posteriores, con prontitud advertí que en mis proximidades viajaba alguien importante: La solicitud, la reverencia, el servicio así lo indicaban. Pasada una hora de vuelo se me acercó el personaje acreedor de las mejores atenciones, en forma directa y en rumano, me pidió un fósforo, llevaba un puro en la boca. Cuando le prendí el cigarro, dijo “muchas

gracias compañero Sergio”, comprendí el recado. En el aeropuerto de Otopeni, supe que se trataba de Bujor Almajan, Ministro de Minería a la fecha.

Durante muchos años olvidé al intérprete soviético, volvió a mi memoria junto a la emergencia del fenómeno Gorbachov. Esta observación fue agregada un año después de redactado el presente opúsculo.

Nueva aclaración

Estos apuntes biográficos constituyen una semblanza personal que al pasar, roza perfiles de su contorno y se refiere a personalidades y circunstancias que en definitiva fueron los dispositivos que encauzaron mis pasos.

En el pequeño verso “Es noche y tengo miedo madre mía”, quise volcar el sentimiento de orfandad en los instantes que los principios doctrinales que durante tantos años configuraban mi pensamiento, fueran seriamente amagados por la historia. El único valor prevaleciente pareciera ser el impulso moral que los inspirara.

Atrasado por años, el artículo que quise redactar a mi regreso de París. Las observaciones por venir, constituirán un entrelazamiento temporal de mis vivencias.

Heterodoxo estructural, por rebeldía, no supe del seguidismo incondicional a nada ni a nadie. Me precaví instintivamente de quiebres y de agravios. Podría ser esta característica, una explicación parcial de mi capacidad para tolerar las estrecheces generales del socialismo real.

Llegado a sus latitudes por designios casuales del destino, no habrían de impactarme sus limitaciones. Jamás supuse otra realidad. Diferente fue la reacción negativa de los ilusos.

Por gravitación generacional pude ayudar a compañeros jóvenes cuyas edades coincidían con la edad de mis hijos en el difícil proceso de digestión de una realidad y un devenir inesperado.

Los administradores entendieron este quehacer como una desafiante herejía, hoy, con fino profesionalismo, disfrutaban del clima oficial que sosiega a ratos su insaciable sed.

Muchas veces, en medio de la soledad, descargué en mínimas o sentencias que jamás fueron remitidas, mi repugnancia. Buscaba inconsciente el camino epistolar de los evangelios.

“La lectura de tus artículos afianza mi convencimiento, la evidente pristinidad de tu inteligencia se ha visto lastimada al conjuro de lecturas tardías y apuradas del marxismo”.

“Un afán reductista y esquemático parece, en definitiva, denunciar el miedo que en algunos concita la apertura dialéctica del sistema troncal”.

“El frecuente traslado de la paternidad de las citas acusa el olvido de los verdaderos autores. A veces encontramos, por ejemplo, asignada a la imaginación guevarista la propiedad de esa bella frase que nos enseña que la verdad es siempre revolucionaria. Otros, con un mayor alcance cronológico en cuanto a información,

atribuyen al angustiado Gramsci el fecundo acierto. Mientras la minoría olvidada reconoce a Fernando Lasalle en la sentencia.”

✓ “La belleza fluida de tu estilo original ha devenido en expresión culterana que te aproxima a los sociólogos economistas o economistas sociólogos.”

Breve ratificación

En acápites anteriores he manifestado mi rechazo por la mediocridad. José Ingenieros no es ajeno a esta forma de sentir.

Por antítesis, quiero rendir un homenaje a uno de los grandes pintores rumanos de todos los tiempos. Cornelio Baba, junto a la magistralidad expresiva de su obra, se agiganta en sus concepciones filosóficas y en la dignidad ejemplar de su vida. Fue uno de los pocos artistas de este país que se negó implacablemente a cantar loas, a través del lenguaje de su arte, a Nicolás Ceausescu y a su cónyuge.

Intransigente como soy, enjuiciaba en su presencia a ciertos artistas que a pesar de su valor de tales, observan comportamientos de inclitudo frente a las manifestaciones del poder o al oropel en cualquiera de sus formas.

Discrepaba frontalmente conmigo exigiendo una distinción tajante entre la grandeza de la obra y los rasgos caracterológicos de su autor. De seguro él está en lo justo,

la estructura de los hombres asegura su razón. Es este un problema de relieves científicos que tiene incidencia con la “estructuración” y “desmembración” de la persona humana.

Un problema que generó controversias entre Herbert, Lipps, Dilthey y Bergson “en cuanto a la persona como unidad con respecto a la diversidad de sus acciones, imaginaciones, capacidades, fuerzas o instintos.”

A pesar de mis tendencias psicologistas rechazo, por idealismo moral, las incongruencias que a veces me resultan asquerosas. Venía de Estocolmo, había presenciado el grotesco espectáculo ofrecido por el Insigne Farsante, que pretextando el calor que había afectado a su abuelo, subió las gradas del Palacio de Hotergot vestido de blanco. Menos mal que este bendito se olvidó de Adán y Eva. Nadie podría desconocer la estatura de su obra. Pero ello exige precisamente, una mayor sobriedad. Al valorarlo, coincidí con Jorge Edwards y Susan Sontag.

No pretendo entorpecer con esto el trabajo de intelectuales que esclarecen, con elocuencia erudita, el lenguaje secreto que el Coronel Aureliano Buendía usara una tarde cuando orinó un poco más allá del árbol que lo atara.

Los problemas serán resueltos por los especialistas, concedo este privilegio a los profítadores de todas las oportunidades y revoluciones v. y gr. Aurel Mitosoiu.

Cómo te extraño querido y entrañable Jean Paul Sartre.

CAPITULO XXI

Bucaresti

De regreso al querido rincón de Ovidio, deseo concatenar hipótesis y supuestos teóricos, que escondidos en antiguas lecturas, vuelven a mi imaginación afiebrada dolorosamente por el vacío.

El análisis será, en esta oportunidad, nuevamente reemplazado por la referencia anecdótica o el enunciado. Muchas veces, en la psicopatología cotidiana de la micro historia, encontramos indicadores que nos mueven a la historia grande.

El enunciado corresponderá a la síntesis de un análisis elíptico que ha preferido vigilarse en las sombras con rigurosa pulcritud.

Ni el estilo, ni la forma, ni la esencia de este pequeño trabajo conocerán el aplauso.

La comprensión de los iniciados es suficiente, para quien entiende más cómodo andar con la conciencia tranquila que con los zapatos chicos de la mediocridad.

Crisis principal

Durante un largo tiempo, me empeciné en divulgar en los medios partidarios lo que en sí representaba el propósito integracionista de los maestros y discípulos de la Escuela de Frankfurt. Hubo quienes atribuyeron estas

veleidades conceptuales a mi desconocimiento del marxismo. Ellos, en el ámbito de la filosofía, habían saciado su inquietud en el materialismo y empiriocriticismo de Lenin, cuando leí a Kostas Axelos volvieron a mi recuerdo.

Lo he dicho en párrafos anteriores, el revisionismo es un camino peligroso. Roger Garaudy terminó como monje musulmán y Althusser en el manicomio.

Arthur Koestler tenía la razón, el vínculo existente entre un militante de un partido basado en un sistema filosófico cerrado y la organización, adquiere rangos religiosos. La deserción es concomitante con el pecado.

Defino mi identidad con lo sustantivo del pensamiento de Herbert Marcuse, refugio mi continuidad en sus acentos, aun cuando los filósofos franceses del 68 han provocado decisivos estremecimientos.

He abandonado muchas premisas del marxismo.

El optimismo de Engels contenido en su opúsculo *Del socialismo utópico al socialismo científico*, nos parece arbitrario en sus pretensiones, al igual que los supuestos alcances científicos de la *Apologética*. Por otro lado, aseverar que la *Filosofía de la praxis*, aspirante a trastocar la sociedad humana, encuentra su vertiente en sólo tres manantiales: La *Economía Política* de Adam Smith y de Ricardo, *La Filosofía Clásica alemana* en sus manifestaciones culminantes y *El utopismo francés* de Saint Simon, Owens y Fourier suena a burla escolar. El olvido de otras disciplinas salta a la vista.

El manejo de la dialéctica en términos mecanicistas, es igualmente reprobable.

Capitalismo/Tesis. Proletariado/Antítesis: Socialismo/Síntesis. Nada que agregar. Ejemplos anteriores podrían ser traídos a colación, recordemos uno: Patricios/Tesis. Plebeyos/Antítesis. Negación de la Negación: La Crisis del Imperio pero, no como síntesis de la contradicción señalada. La crisis tiene como factor principal la presencia de un elemento extraño, ajeno, exógeno: Los Bárbaros. Entiendo que Kostas Axelos hace estos alcances en *Marx pensador de la técnica*.

Este ejemplo da respuesta a una pregunta que Jaime Mendoza me formulara un día, a raíz de la forma como yo usaba el concepto de la dialéctica. El lo entendía como expresión de la contradicción vital. Yo aceptaba la aceptación, acentuando sus alcances totalizadores. Pero en fin, esto da para mucho y trataremos por ello de incorporar nuevas concepciones a nuestra divagación.

Valga aquí una observación que no logré captar oportunamente. En repetidas oportunidades, al apreciar determinados fenómenos, pretendí ubicar su radicalidad en fuerzas menores regimentadas por dispositivos que no me eran justamente precisables.

Inconscientemente me acercaba a la visión foucaultiana explicitada en *La microfísica del poder*. El abandono de una visión tradicional, epicentraba la problemática en consideraciones aparentemente adicionales o subalternas. Tarde, afianza estas valoraciones en su microsociología. Deleuze ratifica, en su ensayo sobre Foucault, el peso de las relaciones difusas, infinitesimales consideradas por Tarde. "El peso no sólo de los grandes conjun-

tos ni de los grandes hombres, sino las pequeñas ideas de los pequeños hombres, la rúbrica de un funcionario, una nueva costumbre local, una desviación lingüística, una torsión visual que se propaga. Todo ello, relacionado con el *corpus* foucaultiano."

Abandono de la contingencia

Al no querer trasladarme a Suecia oportunamente, abandoné de hecho, el único centro que me permitía una relativa vigencia en política contingente.

La comprensión intelectual del desenlace histórico no logra superar mi decepción humana. Comprendo que he sido siempre un solitario al interior de la jungla.

En la lectura de los franceses del 68 descubro nuevos hilos de comunicación. Deleuze, Foucault, Klossovsky y demases preparan la mortaja.

Son estos mis recuerdos escritos hasta el año 1984.

Con breves excepciones: la invocación de Boris, intérprete soviético, de Kostas Axelos, a quien después de redactado el texto respectivo, recuerdo como el autor de *Marx pensador de la técnica*, de Pancho Ossa, Encargado de Negocios de Chile y excelente amigo de indesmentible bonhomía y caballerosidad, que contara con la oportuna e inteligente colaboración del inefable Rodrigo Espinosa Aguirre, del párrafo relativo a Cornelio Baba, de Jorge Turenne y del poema dedicado a Julita, todo fue redactado entre el 78 y el 84.

El artículo ofrecido a mi regreso de París ha tomado sus formas y contenido con posterioridad a los acontecimientos históricos por todos conocidos. Y no se trata de ser general después de la guerra. Ellos conocerán su luz con posterioridad.

Doy explicaciones a los afectados por algunos de los comentarios, en la certeza que en su mayoría están en deuda con mi medida y mi silencio.

CAPITULO XXII

Comentarios generales

La programación de una jornada ideológica ayudaría a esclarecer el problema de la identidad partidaria.

De seguro, un simposiom de esta naturaleza conocería las voces del pensamiento crítico. No acariciamos, sin embargo, posibilidad alguna de coincidencia con el arrojo temerario de nuestra búsqueda vehemente y totalizadora.

Nos asiste, en cambio, la certeza relativa a la declinación de fetichismos obstructores. Aun cuando, suponemos que el discurso oficial habrá de seguir, por mucho tiempo, enmarcado en la rígida sistematización perfeccionista que nada perfecciona.

Nosotros, al contrario, coincidimos con Foucault, al entender a la filosofía como la gran interrogante que señala la problemática futura, en su dialéctica inacabable. A pesar de la posición controvertida del filósofo con ésta, una vez abjurado del marxismo.

El mundo fenomenológico, hemos señalado oportunamente, no sólo se divide entre lo conocido y lo desconocido. El fenómeno de la existencia está también escindido entre lo existente y lo por existir, aceptando además la existencia real de lo falso.

Algo sobre mí mismo

Renuente por gravitación atávica a toda forma de seguidismo, mi breve formación intelectual está marcada como manifestación de rechazo.

Con justificado displacer debo recurrir a manidas expresiones. Confieso haberme formado en la escuela de la vida.

Si aceptamos el criterio de Octavio Mannoni, no cabría para mí el calificativo de autodidacta. Autodidactas son aquellos que han logrado una formación académica fuera de la institución, pero regida por los valores de ella, y a todas luces no es el caso mío.

Ajeno a mi naturaleza todo tipo de pretención. Puedo declarar enfáticamente que fui conmovido por inquietudes filosóficas, desde los años de mi turbulenta adolescencia.

Es posible que haya sido la angustia existencial, la ordenadora de mis deambulaciones intelectuales. Obsesionado desde niño por la inevitabilidad de la muerte, encontré en la lectura desordenada de los grandes pensadores, mi refugio.

Aquí suelo alejarme de Marx para integrarme en Kiekegaard y Jaspers.

Mis estructuras neuróticas atrasaron definitivamente el tranco.

Muchas veces apuré la realización anhelada de proyectos en la experiencia escapista del alcohol. (¡Qué tremendo mundo de drama y poesía!).

Noctámbulo y conversador incorregible, dilapidé mis energías en el aprendizaje interminable en este ámbito de la vida.

Indolente por naturaleza a los signos del poder, viví despreocupadamente, pero con intensidad excelsa, la alegría o el dolor de cada momento.

Jamás tuve un sentido vergonzante de mis vicios. Reconozco todas las horas de mi existencia.

Con íntima satisfacción diviso a mi padre como un triunfador, en cuanto supo internalizar en mí los valores morales que inspiraron su vida.

A estas alturas de mi inquieto vagar, en contra de mí mismo, quisiera aceptar el optimismo de Bernard Shaw, discrepante con el pesimismo freudiano.

Anhele para el hombre una vida de 300 años. Si da pena morir cuando recién se ha conocido el amor.

Sin conocer a Ferrater Mora me autodefiní como un integracionista.

Siempre separé el eclecticismo del integracionismo con nítidas fronteras.

Mientras al primero lo supuse como una yuxtaposición de concepciones diferentes, que hacía posible el manejo oportunista y se expresaba como una forma de erudición antidialéctica, al segundo lo valoré, precisamente, como el reflejo dialéctico de juego de relación existente entre diversas concepciones que en el momento sintetizador da vida al fenómeno creativo como expresión de cultura.

Cargado de ilusiones seguiré solo en la rueda.

Aquí no se ha tratado de descubrir el huevo de Colón. Se ha procurado decir que es necesario romperlo.

Un episodio triste

El envenenamiento de mi pequeño perro se ha convertido en un cortejo regresivo de experiencias traumáticas.

Los despojos del Tufy, arrojados en medio del jardín, al pie de mi ventana, repiten el gesto terrible de abandono que tuviera la cabeza de Carlos Miller Garay, al caer inerte sobre uno de mis hombros la madrugada del 8 de septiembre de 1947, cuando lo amortajara, en medio de la soledad, en Santiago de Chile.

Es cierto que existe una enfermedad sintomatizada por la incongruencia ponderativa entre el estímulo y la reacción. Pero existe el lenguaje sobrecogedor de la muerte.

Cuando niño una experiencia semejante terminó con Dios en mis creencias.

Si parece increíble.

El cuerpo inanimado de este perrito se ha transformado en un macabro desfile de amigos asesinados por la junta militar.

Su cuerpo exangüe pareciera llorar por los cuerpos de los muertos de los hijos de mi pueblo, asesinados en medio del camino.

En las palabras de un pequeño verso doy paso a mi ternura.

La última caricia recibida
la trajo tu tierna
mirada de canino.
Acaso, por ello te mataron
y no supiste por qué.

En la pureza
de tu blanco pelo
volvió un momento
mi corazón de niño.
Otrora, asesinado por la vida.
Sin posible consuelo
en este instante,
de íntima tristeza
lloroso,
sostengo con las manos
un pedazo de pan
que no quiso
el destino llevar
al hocico
de mi pequeño amigo.

Onírico final

La devoción ineludible por los signos del progreso social y político, guió mi acción y embargó mi espíritu.

No menos de 40 años he transitado por los distintos senderos que supuse conducentes a su servicio. En este desvelo vacié el efímero coeficiente de mis energías.

Un sueño puso en relieve a mi impotencia en este intento.

Baluceantes pasos me incorporan a una Basílica gigantesca.

Sus paredes están adornadas por figuras del santoral.

Diferentes íconos aparecen apostados sobre lujosos y barrocos pedestales.

Miles. Millones de hombres y mujeres, dan muestras de su devoción en los reclinatorios que cubren el espacio fantasmagórico. Casi inimaginable.

El coro canta loas litúrgicas, en distintas lenguas, a los distintos ídolos. En este indescriptible ceremonial pagano-religioso.

Entre los rostros reconozco a Buda, a Confucio, a Ismael, a Jesús, a Mahoma, a Lutero, a Calvino, a Marx, a Hitler, a Lenin. También se encuentra el busto de Torquemada.

Una espiral luminosa conduce al altílo donde canta el coro. Trepo por ella y al llegar junto a las voces, soy víctima de un shock de claustrofobia. En medio del sopor descubro una herida en la tétrica muralla.

Con indescriptible ansiedad salgo por aquel forado que conduce a una terraza cósmica, bajo la bóveda celeste.

A la distancia, aquel templo me recuerda, en escala indimensional, a la Basílica de Santa Sofía. Sus murallas, en cambio, me llevan a Moldova.

En uno de sus muros exteriores, esculpido, se ve el rostro de Thomas Robert Malthus. A la derecha de aquella expresión desafiante, pude observar, grabadas en relieve, las cartas que Freud y Einstein se intercambiaran para reflexionar sobre la guerra.

El lado luminoso de aquel edificio inolvidable, estaba cubierto por una gran alegoría, relativa a las obras de Nietzsche.

Sobre las cenizas de la cultura griega se erguía la Gaya Ciencia. A su vez, desde el fondo de los espacios aparecía la voz de Zarathustra para anunciar al Superhombre. Pensé en la Utopía Marxista. Que me perdone Deleuze.

Trasminado por un frío vital, comparable al que debió sufrir Adán, luego de ser arrojado del Paraíso. Quebrado en mi mismo, perdí pie para caer de espaldas. Sin sufrir las angustias de Gregorio Samza, pude advertir la luminosidad del cielo.

Los árboles en movimiento circular anunciaban los caminos por donde hubieran podido transitar mis pasos.

Parecía que vidas anteriores los tenían trazados.

Arrastro el equipaje, ahora de retorno, enriquecido por mi propia existencia, en el marco de la pequeña historia. Están allí los signos, los valores, el lenguaje, la forma de sentir que Francisco y Damián depositaron en el rostro de mi sangre.

Tres casas vendidas inconclusas, semejan a tres carabelas que en su tránsito representan a tres generaciones.

Entumecido, me cubro con la bruma de los canales.
Viejo camino de mar. El respiro salino de su entraña,
musita a mi oído.

Era verdad frágil navegante. El juego estaba hecho.

Algunos años después

JULITA

Es dos de enero de 1989, me informan que en Santiago ha fallecido, de un infarto cardíaco, Julita Concha. "Dulcísimos recuerdos de mi vida bendice a los que vamos a partir."

Caen sobre mí, las añoranzas como las lluvias torrenciales de mi tierra.

Las anclas del recuerdo
rechazan tu partida,
diciendo que estarás.
Bajo la verde luz de tu mirada,
buscamos mil veces los caminos.
Embrujados, en plena juventud,
compartimos el anhelo de vivir y
ser mejores.

Oh!

Referencia adorada de mi vida,
te has ido sin besarme
y sin decirme adiós.
Fue trigo joven
nuestro amor primero.
Luego la vida,
sin gastar sus alas,
enriqueció tu grandeza
en la distancia.

Paradoja existencial
y ocaso del destino.
Ayer,
quise volar contigo
construyendo cielos.
Hoy día, en cambio,
quisiera,
simplemente,
cubrirme con la cálida
tierra que te abriga.

Indice

PRIMERA PARTE

CAPITULO I.	<i>Trancos de un sueño</i>	11
CAPITULO II.	<i>Santiago en lontananza</i>	91
CAPITULO III.	<i>Acontecimiento determinante</i>	103
CAPITULO IV.	<i>Agustinas 1960</i>	139
CAPITULO VI.	<i>Desagradable visita</i>	169
CAPITULO VII.	<i>Mirando al '70</i>	175
CAPITULO VIII.	<i>Hacia Rumania</i>	185
CAPITULO IX.	<i>Mi prevalencia en Rumania</i>	195
CAPITULO X.	<i>Crisis en la Seccional rumana</i>	227
CAPITULO XI.	<i>Muerte de Erick Perrier</i>	247
CAPITULO XII.	<i>Expulsión de Carlos Altamirano</i>	253
CAPITULO XIII.	<i>Conferencia de Unidad en París</i>	265

SEGUNDA PARTE

CAPITULO XIV.	<i>El Pleno de Evry de 1981</i>	293
CAPITULO XV.	<i>Marxismo y psicología. Apuntes y divagaciones</i>	315
CAPITULO XVI.	<i>Nueva alianza</i>	353
CAPITULO XVII.	<i>Regreso de París</i>	365

TERCERA PARTE

CAPITULO XVIII.	<i>Un pequeño homenaje y más recuerdos</i>	377
-----------------	--	-----

CUARTA PARTE

CAPITULO XIX.	<i>25 años de bohemia</i>	401
CAPITULO XX.	<i>Viaje a Moscú</i>	419
CAPITULO XXI.	<i>Bucaresti</i>	429
CAPITULO XXII.	<i>Comentarios generales</i>	435
ALGUNOS AÑOS DESPUES		443

Alcances sobre una omisión

Al enumerar los capítulos del libro, en forma totalmente inconsciente omití el Capítulo V. Puede que allí el Ello haya querido sepultar lo moralmente indecible de algunos dirigentes.

Por lealtad a la resistencia y en consecuencia al pueblo de Chile, no publiqué este breve trabajo a su debido tiempo, negándome la satisfacción premonitoria acerca del socialismo real y la consecuente crisis del leninismo y otras valoraciones.

Preferí el olvido y acepté la injusticia vejatoria antes del servir, aunque fuera indirectamente por un segundo, al tirano y sus esbirros.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN MAYO DE 1994 EN LOS
TALLERES GRAFICOS DE
EDICIONES DOCUMENTAS
SERRANO 523 • SANTIAGO
FONOFAX: 632 52 04